ABRIL 28 DE 1933
AÑO XXIX • Nº 1228

El Hogar

30 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA

21.

LANGUIDEZ

Por EMILIA BERTOLE

EXITUS
PUBLICIDAD

"No basta parecerse a Malta Palermo; tiene que SERLO!"

CERVECERIA PALERMO S. A. BUENOS AIRES

El elixir de la Naturaleza...

De invalorables virtudes fortificantes y nutritivas — puesto que lúpulo y cebada son sus componentes — Malta Palermo es el elixir que la Naturaleza pone en manos de las madres para permitirles brindar a sus hijitos una lactancia rica y provechosa — base de salud exuberante. Más de un cuarto de siglo de éxitos en el país, así lo confirman...

MALTA PALERMO MALTA PALERMO MALTA PALERMO

Gottfried Klemm,

el secretario perfecto, o un paso de más en el sagrado cumplimiento del deber

Por

Pilar de Lusarreta

SE enamoró como un adolescente (que en suma es la única manera de enamorarse). Todo en ella le era motivo de sabrosa y regocijada sorpresa. ¡Qué emociones y qué revelaciones insospechadas le ofrecía todos los días, a todas horas!

Respecto a la otra — honesta y fecunda, — le tenía un hastiado agradecimiento; a ella, que no agostó sus fuerzas y le proveyó de lo necesario para satisfacer a la encantadora dispendiosa actual, se lo debía todo.

Y como nada de lo cotidiano calmaba su ansia, pensó desligarse del pasado e iniciar un largo viaje.

Una cabina de lujo en un transatlántico de lujo, y allí ella aguardándole "para no separarse más".

Cuando llegó al camarote, precedido por el "steward" (acababa de aprender que debe decirse "steward" y no camarero como había creído siempre), y vió cerrarse tras sí la puerta tara-ceada con palisandro y caoba, se entregó atolondrada y frenéticamente a los primeros transportes: usó uno tras otros los cepillos del "nécessaire", destapó seis frascos de distintas lociones, se enjuagó la boca con tres aguas dentífricas, se calzó unas sandalias de baño de felpa esponjosa, y, a pesar del calor, vistióse una "robe de chambre" forrada en nutria. Y una vez calmado, ¡oh, apenas!, de su arrebatado ardimiento, lleno aún de secretas promesas y punzantes deseos, volvió a vestirse y se dispuso a pedir el "cocktail" más caro de la lista aunque sólo eran las once de la mañana. Entraba así en posesión de ella con un poco de grosería y bastante precipitación.

Y libre para siempre de la coyunda, que le retuvo en el comercio primero, en los negocios después, desde los trece a los cuarenta años, se entregó sin reservas a su nuevo amor: la "vida de placeres".

ANTES de llamar, temeroso de revelar su inexperiencia, estudió cuidadosamente el tablero indicador:

Un toque: Steward.

Dos toques: Maid.

Tres toques: Groom.

Aplicó el dedo al botón del timbre, negro y opaco como una berruga en la superficie lisa, color melocotón maduro de la pared. La puerta del camarote se abrió a sus espaldas; sin volverse encomendó:

— Un saratoga.

— Llame para eso al mozo — contestó una voz femenil. Y la puerta volvió a cerrarse.

Nemesio (Nemesio García Ucha, hijo legítimo de don Nemesio García y de doña Teresa Ucha Portales, nacido en Coronel Suárez, a 27 de febrero de 1892, según reza su partida de bautismo que se conserva en la iglesia parroquial de la árida ciudad provincial) fijó de nuevo su vista de lince en el tablero.

Un toque: Steward.

Dos toques: Maid.

Tres toques: Groom.

— Estará equivocado el indicador — se dijo. Y aplicó dos veces el dedo en la negra excrecencia de la pared.

Volvió a presentarse la doncella, displicente y fatigada:

— ¿Qué desea? — indagó.

Nemesio se quedó silencioso, absorto en una honda meditación sobre lo que puede desear, a los catorce minutos de embarcado, un pasajero distinguido. Carraspeó, pensando en la imposibilidad de volver a pedir un "cocktail" para recibir una nueva corrección, y formuló con una triste resignación que hizo indolentes sus palabras:

— El baño; prepáremelo usted con sales de Colonia.

Así suelen encadenarse las cosas; al iniciar su vida de placeres, Nemesio, que quería tomar una copa de alcohol, tuvo que imponerse una bañadera de agua.

NO lograba familiarizarse con ella. Cuando no estaban solos parecían más íntimos, afectaban un "vieux menage", pero en el camarote aún se encontraba en posturas de forzada afectación, de deprimente cortedad. En presen-

cia de extraños, Nemesio mostrábase hasta un poco desdeñoso; pero, a solas, el roce de una tela fina, el sabor de un manjar, el aroma añejo de un licor, los acordes de una música grata lo engarfiaban a ella y lo rendían. Y ¿qué decir del regalo matinal del lecho limpio y tibio? ¿Qué, de la delicia de trotar al compás enlazado al cuerpo escurridizo de Lulú o de Teresita Marenco? Nemesio comprendía que aquella vida era demasiado para él. Se encontraba en la situación del marido, rico y de baja estofa, que casa con mujer distinguida. Ella le era muy superior, y aunque se la pagase con generosa esplendidez no estaba muy seguro de merecerla ni se sentía capaz de una posesión completa.

Y, sin embargo, también como el marido grosero, cada día tuvo con ella exigencias mayores, y fueron fastidiándole más las pequeñas molestias de la convivencia cotidiana. En Santos, por ejemplo, le molestó mucho verse forzado a redactar un telegrama para su apoderado en Buenos Aires, y encargó de ello al groom que no supo cumplir el encargo. (Por entonces, había aprendido ya a omitir de sus llamados las órdenes del indicador.)

Llegó a saber, después de haber tenido que pedir cigarrillos cuando quería que le cepillaran el frac, o requerido los servicios de la manicura cuando necesitaba un sello de aspirina, que llamando una, dos o tres veces era realmente imprevisible la aparición de Eddina, Benton o el joven Joe, y que en realidad lo mejor era oprimir el botón de una a seis veces, según su humor. Aprendió a rechazarlos sin miramientos, llegando, a veces, a hacerlo ex profeso y con brutalidad, con lo que obtuvo, naturalmente, la consideración de los criados.

La felicidad de los hombres que, atiborrados de dinero, anhelan redimirse de la vulgaridad y la ignorancia, es un poco difícil; tiene los inconvenientes que le opone la falta de experiencia de la vida. Necesitan apelar a un secretario, que cuando sale demasiado perfecto, les ocasionará también las situaciones críticas e imprevistas que se reflejan en este delicioso cuento de nuestra ilustrada colaboradora, en el cual se analiza tan original y sugerente proceso psicológico.

En Marsella volvió a renovarse su disgusto; tuvo dificultades en la aduana a propósito de la profusión de sus trajes nuevos, y una vez desembarcado el desconocimiento del idioma fué una barrera para sus propósitos. Estaba realmente enfadado con su nueva vida (tan generosa en los comienzos) esa misma tarde, cuando después de agotado el elocuente (aunque onomatípico y mimado) lenguaje del amor tuvo que pasearse por la ciudad, junto a la fortuita y oxigenada "partener" de su charla amorosa, con la cual, en público, le fué imposible ponerse de acuerdo. Por la noche, en el restaurant, pidió pavita fría y le sirvieron una vulgar chuleta a causa de su pronunciación. Entonces abandonó la servilleta y dejó el comedor, gritando furioso como un marido:

—¡Esto no puede continuar así!

GOTTFRIED Klemm fué para Nemesio García un hallazgo; algo que ni se le había ocurrido buscar, ni de habérsele ocurrido habría encontrado nunca por las vías normales.

Topó con él en la calle, cuando estaba aguardando que pasara un taxímetro desocupado, a la puerta del "Americain", y se daba a todos los diablos bajo el rocío persistente que goteaba del fleco, empapado de lluvia, del toldo amarillento y desteñido del café.

—Hoy mismo—pensó—me compro un buen coche, alquilo un buen departamento y me proveo de cuanto haga falta para pasarlo bien. Entre las economías, la hostilidad que hoy caracteriza el espíritu francés contra el extranjero y demás zarandajas de las que no es posible no enterarse por los periódicos, mi "nueva vida" me está resultando como mi vida pasada: una carga penosa o en todo caso una compañera harto vulgar...

Entonces, precisamente, fué cuando Gottfried le alargó la mano, descarnada, amarillenta y sucia. El ademán fué acompañado de un musitar débil.

—Hace treinta y seis meses que no trabajo, estoy en la miseria, etc.

Otra contrariedad más; el desagrado de un espectáculo deplorable y un motivo de amargas reflexiones cuando hay insomnio.

Y de pronto advirtió que había entendido perfectamente, que le había hablado en castellano.

—¿Es usted español? —indagó.

—No, señor, bávaro.

—Habla usted con facilidad en mi lengua, ¿cómo ha sabido usted?

—Soy etnólogo y políglota.

—¿Conoce usted el francés? —preguntó Nemesio.

—Oh, sí, señor; también puedo expresarme correctamente en italiano e inglés, en latín y griego, por supuesto, en danés, en hebreo, en árabe, galés, armenio, ruso, portugués y otros; conozco doce idiomas y más o menos unos veintiséis dialectos.

Nemesio le vió vacilar, y a pesar de su repugnancia por acercarse a aquel hombre cubierto de ropas húmedas y malolientes, le sostuvo.

—Venga usted conmigo —invitó.

La tarde había aclarado; se despejaba el azul celestial entre jirones de nubes y la Place de la Republique mostraba una faz esclarecida y limpia.

Las sombras eran espectros grises, y los charquines de agua multiplicándose sobre el pasto y los senderos ponían en ella un rebrillar de espejos rotos.

Tomaron un taxímetro; en el estrecho lugar se esparció un olor diluído a cuero viejo y paños húmedos. Nemesio sacó su pitillera y ofertó casi con distinción:

—¿Cigarret?

El otro aceptó, y su gesto de contenido deleite al aspirar el humo perfumado le revelaba una abstinencia de largas jornadas.

Despojándole mentalmente de su barba despareja, del cuello grasiento de su camisa, de su ropa informe, chafada, gorda como la piel callosa de un elefante, se descubrían los rasgos de un hombre distinguido. Y Nemesio pensó, revolviendo recuerdos humillantes:

—Éste es de los que no usan escarbadientes después de comer...

Mientras el otro musitaba, presa de otro ligero desvanecimiento:

—¡Oh, perdone usted, caballero, hace cincuenta horas que no como!...

CUANDO se tiene tomado el mejor departamento en el "Bristol", puede uno darse el lujo de llevar al hotel un amigo que deja en el velludo de la alfombra la huella de su bota embarrada. Excentricidades de millonario: rarezas de rico, gracias de señor. Ordenanzas y mensajeros ni aún bajaron la nariz para observar el paso de los dos hombres; y el ascensorista llamó al hambriento "monsieur" con la misma voz inexpresiva que si se tratase de alguien vestido en el mejor sastre de Picadilly.

No eran más que las seis de la tarde. Una tarde de primavera parisiense refrescada por la lluvia que sonreía juvenilmente, abrillantada de gotas como una adolescente que acabara de salir del baño. Nemesio se acercó a la ventana, apartó las cortinas de encaje, y aspiró el hálito sensual que emanaba de la Place Vendôme.

—¿Una taza de té? —propuso; y a renglón seguido mintió, complaciéndose en demostrarse a sí mismo su sutil comprensión de las cosas y de los hombres. —No he merendado todavía —mintió.

Esperaba la avidez literaria con que en el teatro, el cinematógrafo y las novelas devoran los hambrientos. Y se decepcionó advirtiendo la desganada mesura con que el otro probaba apenas los manjares servidos: sándwiches de caviar, pastelillos decorados como mosaicos de Venecia, oro líquido y rubíes de la miel y el dulce sobre la extensión áspera y crujiente de las tostadas. El hambre, la verdadera hambre literaria y voraz, no se reveló hasta la segunda taza de té, y los tres o cuatro primeros emparedados. Y ocurrió un fenómeno: una vez satisfecho, cuando se deleitaba con otro cigarrillo, Klemm

se sintió molesto; encogió los pies para ocultar las botas, y el rubor cubrió su frente al reparar en los mapas de suciedad de las manos, en sus uñas melladas, en la miseria de su aspecto.

Se puso en pie y musitó su agradecimiento. Nemesio dudaba; debió darle dinero cuando el hambre anulaba su dignidad. Sacó la cartera, contó cinco billetes de mil francos.

—Es necesario que se equipe usted, que pase una semana en un buen hotel, alimentándose, descansando; después, si quiere, venga a verme y arreglaremos esto.

Klemm sonrió.

—Nunca podría devolver una suma tan crecida; déme usted dos francos y podré aceptarlos.

Nemesio registró ingenuamente sus bolsillos.

—¿Dos francos? ¿Para qué? —Y añadió dos francos a los cinco mil que habían quedado sobre la mesa, junto a los platos y bandejitas vacíos.

Subir había sido relativamente fácil; bajar era ahora un problema; ¿cómo afrontar solo, inmundo y raído, pero ya consciente, el lujo de los pasillos, la severa dignidad de los criados, la sorpresa de los pensionistas?

Nemesio le miró, encontrándole realmente deplorable.

—¿Si mudara usted de ropa? —propuso.—Podría hacer un lío con la vieja y dejarle en cualquier casilla telefónica de la rue d'Alger.

Le encantaba la travesura, y él mismo acudió a su guardarropa como un comerciante diligente, proponiendo:

— Elija usted.

Ni siquiera se le ocurrió pensar que estaba ejerciendo la filantropía, porque, en verdad, ignoraba que existiese tal palabra.

— Es que estoy demasiado sucio...

— Puede tomar un baño. — Y mostró una puerta de cuarterones que parecía conducir a una capilla.

Poco después oyóse la quietud del agua rasgada por el cuerpo del sucio, y una hora más tarde salió del cuarto de baño un hombre frágil, como escurrido dentro de la opulencia del traje y de la flamante camisa de espumilla, llevando bajo el brazo un envoltorio.

— Usted perdonará..., pero ha quedado todo... — se disculpó.

Nemesio se encogió de hombros con supremo desdén.

— Para eso están los criados.

Discutieron brevemente a propósito "del préstamo".

— Si no tiene usted algún dinero no podrá pensar tranquilamente ni tomar una decisión con libertad; llévelo usted, y si dentro de ocho días no ha encontrado nada mejor venga a verme; ya pensaré cómo cobrarme.

Gottfried Klemm le alargó la mano.

— Estoy dispuesto a ofrecer mi vida por usted—dijo.

Y Nemesio, sonriendo, contestó:

— No habrá necesidad de tantos réditos.

LLEGÓ, precisamente, en momentos en que Nemesio se encontraba en un aprieto. Ni se acordaba ya de la aventura de la semana pasada; y con su propensión a olvidar lo desagradable, no había vuelto a pensar en el hombre flaco de las múltiples lenguas. Una noche soñó con él y le vió con la materialización del órgano multiplicado, saliéndole de la boca en forma de abanico y hablando en infinidad de idiomas al mismo tiempo; pero fué precisamente después de haber cenado langostas en "Paillard" en compañía de Ivone, que no cesó en su conversación rápida, cuyo leit motiv "tu vas m'acheter" se repetía cada catorce vocablos, justamente.

Es difícil hacer un itinerario de viajes cuando no se sabe nada de geografía, y por añadidura puede uno elegir entre ciento setenta y seis ofertas de diversas compañías de fomento de turismo. ¿A dónde ir? ¿Al Japón "la tierra de los cerezos en flor"? ¿A Cuba, "donde el invierno se desvanece"? ¿A Argel, "ciudad de piratas"? ¿A Atenas "fuente de la inspiración griega"? ¿A California "donde es usted esperado"? ¿A Hawai "lugar de los claros de luna, de las montañas majestuosas", para no decir nada de la lepra ni de los aromados jazmines?

Entre centenares de folletos ilustrados que mostraban en la carátula una caravana de camellos cruzando las arenas del desierto arábigo, los perfiles de una montaña en Davos, el atrio del templo de los Monos en Benarés, o la boca del Halemaumau de Kilauea, desde cuatro mil pies de altura, Nemesio permanecía absorto, decidido a marcharse de cualquier modo para alejarse de Ivone, que se asía a él como un abrojillo. Pero, ¿dónde está la Polinesia? ¿Qué lengua se habla en Boma? ¿Qué moneda se usa en Kovno?

Los interrogantes se abrían y se cerraban ante su indecisión como las válvulas. Y, precisamente, en el momento en que Gottfried Klemm penetró en la habitación Nemesio comenzaba a echar de menos la rutina pacífica de su vida pasada. "Gozar de la vida, pensó, es, en suma, tan penoso como ganársela."

Klemm estaba apenas reconocible; el cuerpo se le había ajustado al traje como si se hubiera encargado un cuerpo para su traje, al revés de todo el mundo. No abandonaba su actitud deferente, su incondicional adhesión; pero Nemesio no se acordaba ya de que aquel hombre le debía un favor y cinco mil dos francos; lo único que quería era marcharse, librarse de Ivone y no sabía adónde ni cómo.

Se quedó boquiabierto viendo cómo el otro manejaba los folletos de la Cunard Line, de la White Star o de la French. Y comenzó a desahogarse respecto a Ivone:

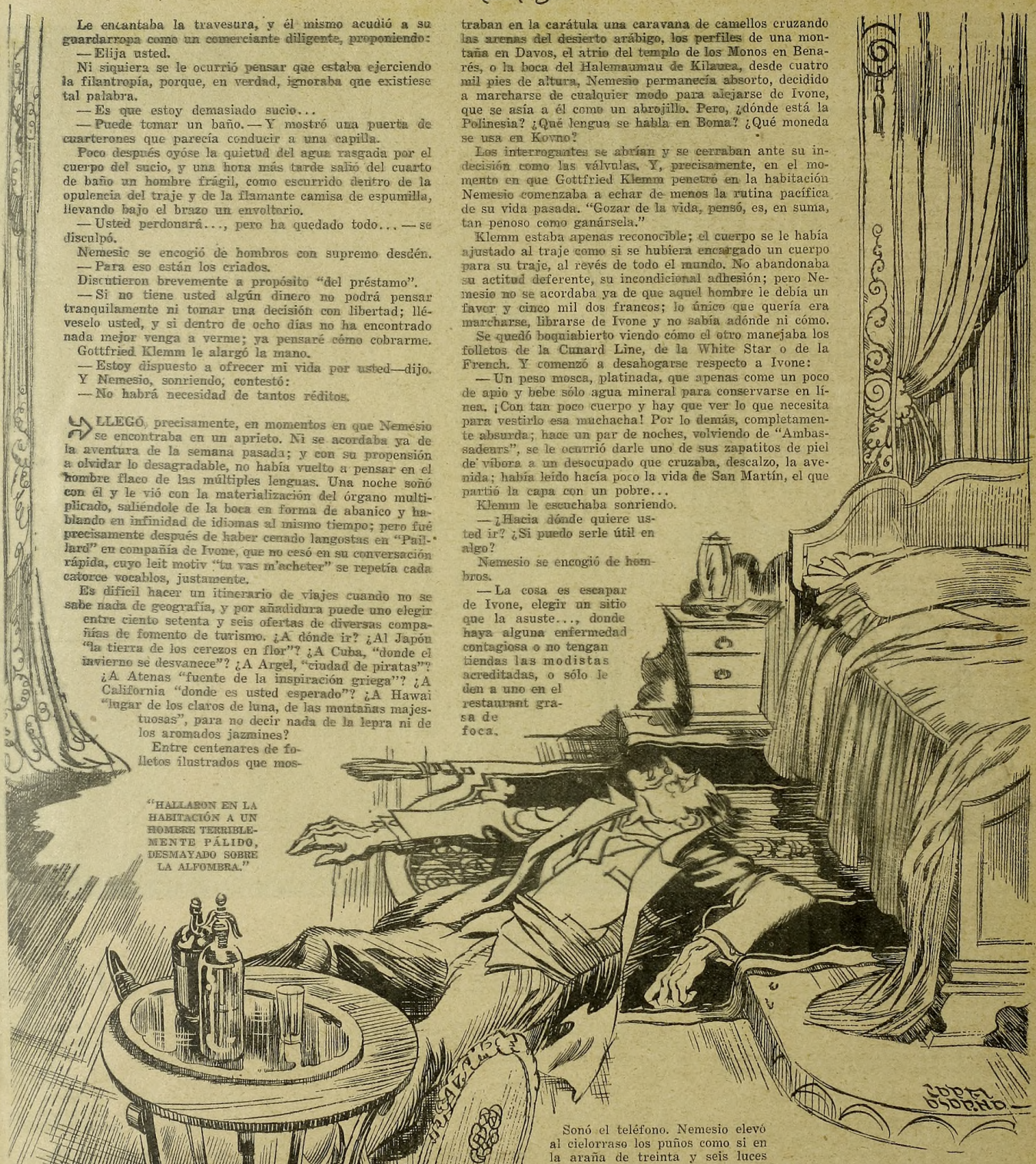
— Un peso mosca, platinada, que apenas come un poco de apio y bebe sólo agua mineral para conservarse en línea. ¡Con tan poco cuerpo y hay que ver lo que necesita para vestirlo esa muchacha! Por lo demás, completamente absurda; hace un par de noches, volviendo de "Ambassadeurs", se le ocurrió darle uno de sus zapatitos de piel de víbora a un desocupado que cruzaba, descalzo, la avenida; había leído hacía poco la vida de San Martín, el que partió la capa con un pobre...

Klemm le escuchaba sonriendo.

— ¿Hacia dónde quiere usted ir? ¿Si puedo serle útil en algo?

Nemesio se encogió de hombros.

— La cosa es escapar de Ivone, elegir un sitio que la asuste..., donde haya alguna enfermedad contagiosa o no tengan tiendas las modistas acreditadas, o sólo le den a uno en el restaurant grasa de foca.



"HALLARON EN LA HABITACIÓN A UN HOMBRE TERRIBLEMENTE PÁLIDO, DESMAYADO SOBRE LA ALFOMBRA."

Sonó el teléfono. Nemesio elevó al cielorraso los puños como si en la araña de treinta y seis luces estuviese la fatalidad.

— Es ella, me jugaría la cabeza que es ella. — Y como si fuera una consecuencia de tan categórica afirmación, corroboró: — ¡Qué insoportable criatura!

Su instinto comercial anuló por unos instantes su generosidad reciente; vió la ocasión y la pescó al vuelo, recordó los cinco mil dos francos, el baño, el té, y preguntó:

— ¿Usted quiere realmente restituirme el servicio que le presté la semana pasada?

— Lo que usted ordene y como usted quiera — replicó el otro sin añadir el consabido "siempre que mi honor, etc."...

— Y bien — replicó Nemesio señalando el teléfono. — Se la transfiero a usted; ya sé que es poco delicado, pero se la transfiero. — Y salió de la habitación dando un portazo.

(Continúa en la pág. 14)

Ilustraciones de López Osorno

Eleonora

"— RENUÉVOLE A USTED, NIÑA MÍA, QUE LA CLASE DE VIDA SOBRELLEVADA POR USTED — SÍ, ASÍ, SOBRELLEVADA POR USTED — EN ESTE AMBIENTE SEPULCRAL ALGUNAS VECES, ES UN DELITO. NO ES POSIBLE CONSENTIRLO."

CAPÍTULO XVI

LA proclamación del lord como representante del condado resultó un acontecimiento memorable. Luego los ánimos se aquietaron, los electores volvieron a su trabajo, los ases de la política quedaron a la espera de la apertura del Parlamento.

El padre de Alberto sufrió una crisis de su antiguo reuma, yéndose el hijo a su lado. Eleonora reanudó las tareas de secretaria del lord.

Una tristeza honda, honda, apoderábase de ella poco a poco; melancolía, más bien, en lo que tiene ésta de suave y quieta. Algo extrañaba, sin precisar qué, sin nombre y sin objeto.

Durante las horas posteriores al trabajo, vagaba de aquí para allí, sin rumbo, sola en aquella inmensa propiedad, como uno de los lindos e inquietos animalitos del parque. Tomó entonces la costumbre de ir al bosque todas las tardes, dejándose estar sentada en un banco de madera, carcomido, fabricado por algún cuidador, probablemente.

Una de esas tardes, meditando allí, sintióse tirar del ruedo de su vestido. Al volver la cabeza, reconoció, en quien se permitía semejante audacia, a uno de los soberbios perros de piel manchada, como la de un leopardo, perteneciente a lord Raleigh.

— ¡Ven acá! — gritóle éste desde lejos con autoridad. El animal corrió hacia él, lo acarició,

avanzando el lord hasta donde la joven se encontraba. Con un fuerte apretón de manos la saludó.

— He necesitado, no ya un año, tres siglos para dar con su paradero, Eleonora. ¡Dónde se ha metido usted!

— Donde estoy siempre a estas horas, lord. Ante todo, ¿cómo sigue su papá?

— Felizmente, mejor.

— Lo deja usted solo con demasiada frecuencia. Sin duda alguna, su sola presencia ha de hacerle mucho bien.

— Creo que sí; me quiere demasiado, casi tanto como mi madre.

De repente, en tono brusco, percatándose otra vez de la existencia aislada de su juventud, díjole:

— Renuévole a usted, niña mía, que la clase de vida sobrellevada por usted — sí, así: sobrellevada por usted — en este ambiente sepulcral, algunas veces, es un delito. No es posible consentirlo.

— ¡Oh! — exclamó involuntariamente ella, en cuya susceptibilidad enfermiza golpeó un recuerdo. Al cabo de un segundo, agregó: — La palabra consentimiento puede tener a veces, se lo afirmo a usted, repercusiones funestas.

Trataba de dar a sus expresiones un carácter jovial, difícil para ella de conseguirlo. Consentimiento, ¿no había sido el punto final de su compromiso con Mariano de Alba?

El lord, dueño siempre de un tacto finísimo, no intentó conocer el significado en este caso de tal vocablo, y reanudó el diálogo:

— ¿No es un crimen, un absurdo su soledad, Eleonora? Confiésemelo a mí siquiera, amiga mía.

— Quiero a la soledad aquí, en la sociedad de los árboles. ¡El árbol nos es tan fiel! Quiero también el bosque; en él me he sentido siempre como en un templo.

— El bosque..., la soledad..., las sombras..., un templo... Es usted una mística de otras épocas, Eleonora. No al estilo de sus monjitas; a semejanza de la gran Teresa.

— ¿Me juzga usted tan batalladora, lord?

— ¿Olvida usted al pastor tránsfuga de la elección?

— Lo he perdonado ya; el pobre, tal vez, tenía razones de conciencia para ser menos fiel que mis árboles.

Hablábala él con suavidad infinita, con ternura grave y risueña al mismo tiempo. Por contagio, sonreía, vivaz, ella también.

— ¿Cree usted en el ocultismo? — preguntóle, señalando un libro que veía aparecer en su bolsillo.

— ¡Ah! El libro de mi amigo encantador: Carlos Richet; absolutamente un joven de setenta y seis años.

— Hábleme un poco de ocultismo. Es algo que me interesa extraordinariamente.

— El ocultismo, a mi juicio, no ha podido definirse claramente todavía; existe, dicen los sabios, y la verdad que este paraje sombrío y discreto se presta para tratar el tema. — Arrojó el abrigo que traía en el brazo sobre la hierba para sentarse frente a la joven.

— Uno de los argumentos que se han empleado siempre y en todas partes por el empeño de demostrar la existencia de Dios, consiste en que, desde que el hombre respira sobre la tierra, ha creído y se ha sometido al poder invisible de la Divinidad, el cual, cada tribu, raza, individuo, concibe a su manera.

— Muchas veces lo he pensado así yo, lord. Quizá de ahí arranca lo llamado actualmente ocultismo, ¿no es verdad?

— Todo aquello que se produce sin alcanzar sus causas, es ocultismo, Eleonora. A veces toma la apariencia de supersticiones, de creencia o temor a lo desconocido, en esas fuerzas ocultas que llenan de turbación al hombre. El ocultismo existe, pues; pero desconocemos innumerables fuerzas de las que actúan en la naturaleza.

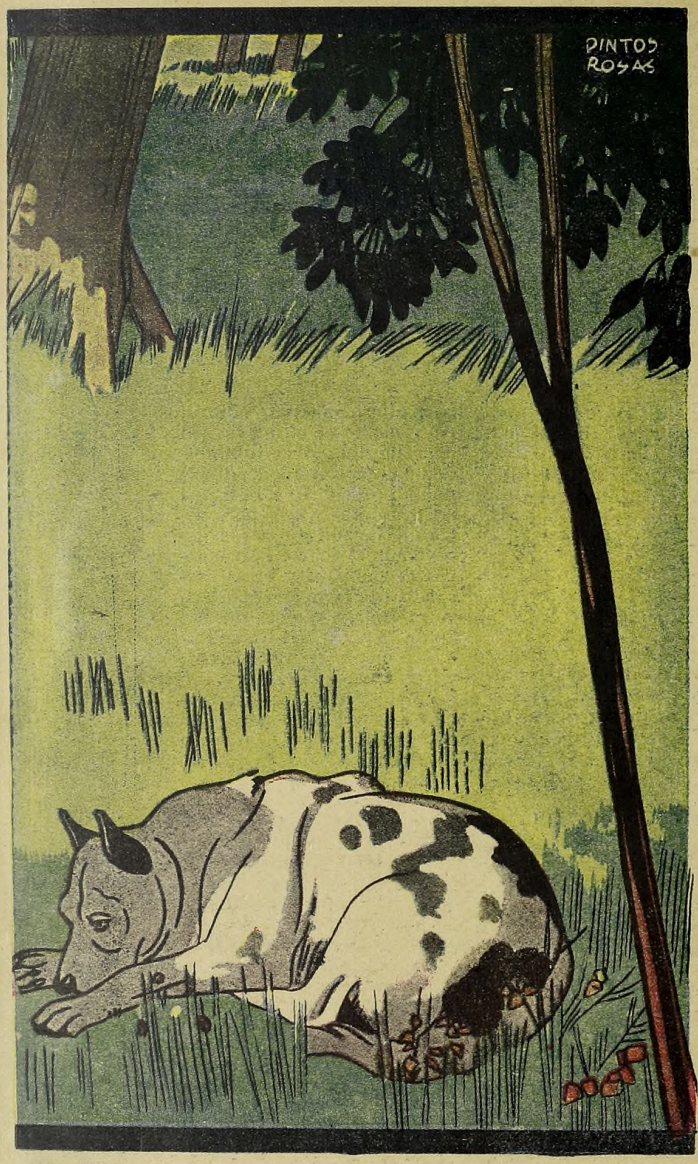
— Yo creo firmemente, lord, en la telepatía, ¿y usted? Pienso que es comprensible e innegable.

— Toda la razón la tiene usted; la telepatía ha dejado ya de incluírse en el ocultismo, de tal manera se han evidenciado miles de sucesos innegables, como dice usted. Podría yo citarle algunos que me son personales.

Eleonora saltó, exclamando vivamente:

— Yo también.

Clavó él sus ojos en los suyos con una fijeza magnetizadora, a la cual ella no pudo resistir. Bajó sus



Novela larga de César Duayen

Ilustración de Pintos Rosas

párpados, los cuales proyectaron en su cara la sombra de sus pestañas palpitantes. En voz muy baja, díjole él entonces:

—Eleonora, tan convencido estoy, lo estoy tanto, que lo juraría por la vida y el honor de mi madre: nosotros dos, usted y yo, seremos capaces de hablar sin palabras siempre, a cualquier distancia, desde cualquier parte de este mundo y... quizá del otro.

Queriendo la joven desviar el rumbo de una conversación tan perturbadora, preguntó nuevamente, dominando sus nervios:

—¿Y en los sueños cree usted también? ¿Serán ellos también manifestaciones telepáticas?

—De lo que estoy seguro es que aquellos a quienes adormece una existencia tranquila, plácida, sin accidentes ni emociones, perderán siempre la capacidad de transmitir sus pensamientos sin palabras y a la distancia. Sus sueños no serán sus sueños.

—Hay sueños que se desearían espantar.

No tuvo tiempo de detener esta exclamación, la cual manifestaba sobresaltos parecidos a remordimientos.

—¿No sería usted, ex *manager*, un poquito romántica?... No se avergüence; yo también lo soy...

—¡Romántico usted, lord!...

—¿Qué otra cosa significa mi vida nómada? Si no fuera yo un hombre rico, se me juzgaría despectivamente, como un simple aventurero.

—Desde niña se me tuvo por romántica y se combatió en mí la exuberancia de mi imaginación y de mi fantasía.

—¡Bárbaros! Lo mejor que usted tiene..., después de sus ojos.

—¡Galanterías!... ¡Por Dios! Va a romper usted el encanto de nuestra camaradería. Quiero armarle, para evitar su compasión, que donde siento mi romanticismo es en este bosque, donde la tristeza de un completo aislamiento no me hiere jamás. Los árboles me acompañan fraternalmente, no como la escolta de negros, sus servidores del África y ayudantes en las luchas contra las fieras... Cuénteme algo, pues, de esas aventuras...

—Tienen ellas el encanto de no complicar la moral —dijo él en broma. —Son sensaciones rápidas, inquietas como las selvas pobladas de esas fieras. En ellas todo se hace en silencio; la lucha es de astucia, sustentada por el valor y la fuerza. El hombre es allí el ser más débil entre todos: ni astucia ni garras; sus sentidos, los menos agudos; vista, oído, olfato, nada valen en comparación con todo lo que auxilia y protege la vida de los animales.

—Sin embargo, el hombre triunfa.

—Gracias a la chispa divina.

Levantóse la joven.

—Es tiempo de volver.

Abandonaron el bosque, cruzaron el parque, penetraron en los jardines, donde encontraron a lord Barrington, quien iba en su busca. Al saludarlos, acarició los cabellos de Eleonora, según lo hacía en las ocasiones emocionantes o graves.

—Querida niña —díjole, dejando reposar su mano sobre esa cabeza ya para él tan querida, e indicándole un telegrama de que era portador: —noticias de Buenos Aires.

Estremecióse ella tan violentamente, que la mano del lord se desprendió de su frente y apenas pudo balbucear, mirándolo con ojos azorados:

—¿Martha?

—¡Oh! No... Tampoco el niño.

Pensó ella un segundo:

—¿El marido?

—Sí, el marido... Se ha quitado la vida.

Un relámpago iluminó la cara de Eleonora.

—¡Martha, libre! —exclamó levantando los brazos, sin tiempo de reflexionar. Al darse cuenta del significado de su exclamación y su gesto, enrojeció y bajó, como avergonzada y arrepentida, la cabeza.

—Perdóneme Dios —murmuró en seguida.

Todos guardaron silencio; al cabo de un momento alejóse, sin pronunciar una palabra, a su departamento.

Los dos hombres permanecieron sin moverse, siguiéndola con la mirada hasta ver desaparecer el último pliegue de su vestido blanco.

César Duayen

Lord Barrington se apoyó en el hombro de su sobrino, quien le llevaba toda la cabeza. Aquellos dos hombres se querían, se estimaban, se comprendían. Existía entre ellos una de esas afinidades y amistades sorprendentes entre personas de edades tan distintas. El viejo lord y su señora considerábanlo un hijo y lo querían como a tal. Había sido un verdadero hermano para Mabel, el amigo más querido de su prometido, igualmente malogrado en la flor de los años, y en el momento de la muerte de la niña, forzando todos los resortes de un viaje peligroso, alcanzó a llegar a tiempo desde enorme distancia para estar a su lado, y ser después la única influencia capaz de reanimar el espíritu de aquel padre herido en lo más profundo. En él, de cuya discreción caballeresca no podía dudar, depositaba toda su confianza.

—¿Sabes, Alberto, cuál era mi pensamiento antes de recibir este despacho transmisor de una noticia que desata una situación? Crear otra... Te ha afligido siempre la soledad moral y la tristeza en

(Continúa en la pág. 16)

Resumen de lo publicado

Eleonora y Martha son dos buenas hermanas. A la muerte de su padre, Martha, por dar gusto a su madre, acepta la mano de un hombre a quien no ama, y a cuyo lado no goza de más felicidades que las que le depara su hijito recién nacido. Al morir poco después la madre, Eleonora es acogida en el hogar de la hermana. Tras de sufrir una grave enfermedad que la despoja de sus encantos, Eleonora recobra la salud y con ella la belleza. En estas circunstancias, volviendo de visitar a unas monjitas amigas, en un alto del camino se encuentra con una dama, vecina de casa y de figuración social, quien, encantada de ella, se propone presentarla en los salones que frecuenta, segura de que ese es su verdadero centro... Eleonora conoce a Mariano de Alba, joven que se prenda de su belleza. Ambos se aman; pero la familia de él se opone, y como de Alba es débil e incapaz de independizarse, no logra romper la oposición y quedan deshechas las relaciones iniciadas. El cuñado de Eleonora es un cínico e intenta propasarse con ella, que se defiende dignamente y castiga su osadía como se merece. Poco después Eleonora parte sola para Europa, deseosa de olvidar la crueldad de su destino, y a bordo traba conocimiento con lord Barrington, un anciano distinguido, quien le cuenta el drama de su vida: perdió su hija cuando estaba en vispera de casarse. Eleonora se la recuerda por su parecido físico. Y se hacen muy amigos. Al llegar a su destino, Eleonora va a vivir en casa de la familia Lemonnier, en Bruselas, y lord Barrington se marcha a su residencia en Londres. Pasan unos meses de calma. Poco después los Lemonnier se ven obligados a alejarse de Bélgica, y Eleonora, luego de permanecer en París, donde vive desorientada, resuelve ir a pedir consejo a su viejo y buen amigo lord Barrington, dirigiéndose a Londres. Allí es bien recibida. Lord Barrington le ruega que se quede con ellos, como si fuera su hija. Ella, con lágrimas en los ojos, le dice que se quedaría de buena gana, pero que siente nostalgia por su tierra y el cariño de su hermana. En eso aparece Rivero, un buen muchacho amigo de Eleonora que ha llegado de Buenos Aires en viaje de bodas, y le habla de su hermana Martha. Rivero y su esposa le dicen que han visto entrar en casa de Martha a un joven de rostro triste. Eleonora tiene curiosidad por saber quién es. Su hermana, en las cartas que le escribe, nada le dice al respecto. Eleonora se queda en la casa de lord Barrington trabajando de secretaria, donde se la trata como a una hija. Al poco tiempo, lord Barrington realiza una gran fiesta en su casa, en donde Eleonora conoce una mujer que no la mira con buenos ojos y en quien ella presiente una rival. Tanto Eleonora como Alberto simpatizan cada vez más, y juntos trabajan en la propaganda electoral en favor de lord Barrington. La duquesa, que es la rival de Eleonora, puesto que también quiere a Alberto, trata un día de humillarla ante lord Barrington, haciéndole notar su modesto origen al confundirla con la gobernanta. Cierto día en que Eleonora se arriesgó sola llevando socorro a los pobres del pueblo, es sorprendida por una gran tormenta de nieve, y cae vencida en medio del camino. Alberto sale a buscarla, y la encuentra, socorriéndola oportunamente. Eleonora se dedica a hacer obras de caridad entre los pobres de la comarca. La duquesa había tenido relaciones con Alberto; pero éste no tardó en cansarse de ella, acaso comprendiendo que no era más que una aventurera de vida borrascosa, y experimentando a la vez una creciente simpatía por Eleonora. Un día, en plena propaganda electoral, Alberto, ante una reunión de obreros, improvisa un discurso tan elocuente y cálido, que deja sorprendida a Eleonora.

Sección, Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica: "Senyah"

28 DE ABRIL DE 1933
Año XXIX • Núm. 1228

El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
PARA LA MUJER, LA CASA Y EL NIÑO
APARECE LOS VIERNES

Oficina para Avisos y Suscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651
(Primer piso)
Unión Telef. 38, Mayo, 2031 al 2033

ALBERTO M. HAYNES
Fundador

NOTAS Y COMENTARIOS

¿Vendrán los príncipes?

EL príncipe Humberto conserva vivo el recuerdo de su visita a Buenos Aires, y en el banquete que ofreció en Nápoles a la misión Ramos Mexía se complació en evocarla. Citó los nombres de las señoritas de la sociedad con quienes bailó, y no ha olvidado los títulos de los tangos entonces en boga. Anteriormente, al serle presentados el coronel Gras y el agregado de aviación capitán Mejía, los reconoció en seguida, y le dijo al segundo: "Recuerdo cómo Vd. aterrizó en la avenida Costanera al perder la hélice del avión que piloteaba." Hablando con el señor Leguizamón Pondal, hizo esta declaración: "Deseo volver a la Argentina, donde dejé muchas amistades, de las cuales conservo los mejores recuerdos." Durante el banquete repitió estas manifestaciones, y la princesa María José le expresó al Dr. Ramos Mexía que ella misma desea hacer una visita a la Argentina, pues quisiera conocer este país, del cual tantas veces suele hablarle el príncipe. Nada de esto es poco acerca de la probabilidad de que el príncipe Humberto vuelva a Buenos Aires, esta vez trayendo en su compañía a la gentil princesa María José. El príncipe de Gales repitió su visita; confiemos en que el príncipe Humberto pueda cumplir sus deseos y los nuestros.

Nueva moda: el trabajo

GANARÁS el pan con el sudor de tu frente, le dijo Dios a Adán. Pero a Eva no le dijo la misma cosa. No consta en el Génesis que rija para la mujer el precepto de ganarse el pan, aun cuando es verdad que tampoco se lo prohibe. En todo caso, la Eva de la sociedad británica, según los cronistas sociales de Londres, ha encontrado que el no trabajar es "unfashionable", y nunca les falta algún nuevo ejemplo con que corroborar el aserto. Ponen ahora el de Lady Diana Cooper, que ha instalado una florería en sociedad con una amiga. El ramo — ¡ramo de florería! — está bien elegido. El comercio de vegetales no es el más indicado para una dama aristocrática, pero las flores — vegetales cantados por los poetas — son la aristocracia de los vegetales. No es lo mismo vender orquídeas que

vender espinacas, y también deja más ganancia. Los cronistas londinenses mencionan también a Miss Margaret Thesiger, que trabaja en una galería de arte y está aprendiendo todo lo concerniente a la dirección de una galería. Miss Margaret Thesiger es hija de Lord Chelmsford, cuyo fallecimiento comunicaron noticias posteriores.

Menores raptadas

ERA fama en anteriores administraciones que las denuncias sobre menores raptadas se hacían infructuosamente. ¿Acaso una menor raptada no es una menor que se ha dejado raptar? La policía se interesaba muy poco por estos asuntos de menores raptadas. Los raptores, por supuesto, agradecidísimos. Tenían una policía muy cómoda, tan cómoda para ellos como para sí misma. Una experiencia reciente es el mejor comentario a esa despreocupación, pues fué indagando el paradero de una menor raptada, que la policía descubrió a la banda de pistoleros a que pertenecía el Ganzúa y que participaron en el robo a la compañía de ómnibus y en el asesinato del farmacéutico Novara. La raptada era una niña de 13 años, hija de un humilde empleado de correos, y los raptores resultaron ser los pistoleros conocidos por el Americano y el loco Antonio, el segundo de los cuales fué el que se apoderó del dinero en la compañía de ómnibus, y el otro el que se quedó guardando la puerta.

Por muerte del original

POR muerte del original ha quedado inconcluso un notable retrato que el célebre pintor Laszlo tenía muy adelantado, el de la actriz Anny Ahlers, estrella de la opereta y queridísima del público londinense. Las circunstancias de la muerte de esta actriz, ocurrida trágicamente, causaron honda impresión. Anny Ahlers era sonámbula, y revivía en sueños su papel de la pieza en que trabajaba, en una de cuyas escenas tenía que saltar por una ventana y un balcón. En una crisis de sonambulismo cayó de lo alto de la escalera de su casa, accidente que fué mortal. Anny Ahlers era hamburguesa, hija de madre española y de un oficial alemán. Se inició en el teatro como bailarina, en la Opera de Viena, pero habiéndose revelado que tenía voz y talento dramático, se dedicó después a la opereta. Anny Ahlers actuaba en Londres desde hacía cerca de un año, y desde el primer momento se había conquistado el corazón del público. Todavía era muy joven: 26 años de edad.

"Avalancha"

AVALANCHA espiritual (la avalancha espiritual de Europa, que pasa de Carlos Marx a Mussolini), dice Ramiro de Maeztu en un artículo del "A B C". Ramiro de Maeztu no puede ignorar que Don Pedro Recio de Tirteafuera (el gramático) nos tiene rigurosamente prohibido decir avalancha. ¡Es un barbarismo, y de la especie más funesta: un galicismo! Pero, ¿cómo haría Ramiro de Maeztu para decir alud espiritual? A veces no

PARTE DEL

SUMARIO

DE NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO

MÉDICO DE FRAILES
Novela corta por Hugo Wast.

LA VENGANZA DE LINCOLAS
Estampa porteña por Antonio Pérez Valiente de Moctezuma.

"HAY QUE OPTAR ENTRE SER MADRE O SER ESTRELLA", sostiene Dolores Costello, y **"EL HOGAR Y EL ARTE HACEN LA VIDA MÁS COMPLETA"**, opina Bebe Daniels.
Dos interesantes notas sobre las estrellas de Hollywood, por Néstor.

EN MEDIO DE LA NOCHE
Cuento por Hugo Díaz.

EL ARTE DE LA CONVERSACIÓN
Artículo por André Maurois.

¿SOMOS PEORES QUE OTROS, LOS MARIDOS ARGENTINOS?
Por el doctor José Manuel Madariaga.

ALMA DE MUJER
Cuento por Elvira Ferreira.

SESIÓN EN MINORÍA
Comedia en un acto de Carlos C. Sanguinetti.

CAPRICHO
Nuevo relato de la interesante obra "Bagatelle", de George R. Preedy.

Ilustran este número:
ALEJANDRO SIRIO—RODOLFO CLARO—PINTOS ROSAS—ARTURO LANTERI—LINO PALACIO—LÓPEZ OSORNO—OSCAR SOLDATI.

hay más remedio que decir avalancha o callarse la boca.

Hacíamos notar en otro suelto que los intelectuales españoles tampoco se privan de decir rango ni turno, ni de emplear el desapercibido, el rol, el tópico, en la acepción tachada de galicismo. No creemos que también esto sea un síntoma de la decadencia de Occidente.

Billar, no dancing

PREFERID el billar al dancing, les aconseja a las mujeres la joven princesa Jasmina d'Ouezzan, que ha ganado por segunda vez el campeonato de Europa para mujeres amateurs. Considerado como ejercicio, el billar es mejor que el baile; un jugador que hace sus cien puntos, hace al mismo tiempo sus dos buenos kilómetros. ¿Y no los haría más pronto agarrando derecho por Rivadavia arriba o Rivadavia abajo?, preguntará el lector. Pero a eso contestaría la princesa Jasmina, que el billar es un ejercicio mucho más completo que el viejo ejercicio de andar a pie. Cree la entusiasta campeona que aunque el billar requiere el consabido mueble, una mujer no tendrá menos ocasiones de jugar al billar que de bailar. Así como se va al dancing, también se podría ir al café-billar. Sobre todo, recomienda que las casadas acompañen al marido al café y jueguen con él al billar. Pero reconoce que lo más sencillo sería tener billar en casa, y confía en que los fabricantes se decidan a vender billares por mensualidades, para ponerlos al alcance de todos los bolsillos. La princesa Jasmina se entrena actualmente para el campeonato del mundo, que probablemente se celebrará en Amberes.

La pampa tiene el ombú

HA vuelto a ser cierto que la pampa tiene el ombú. "La Nación" ha publicado el retrato, en una nota sobre el pueblo pampeano de Guatraché, cuyo 25º aniversario se cumplió el 19 del corriente. Ombú centenario que se conserva en Guatraché y que es admirado por cuantos visitan la región, dice al pie del grabado. Y siendo un árbol centenario, no puede haber fraude, no puede ser un ombú de última hora, plantado expresamente para justificar el consabido verso. Ese ombú está allí desde antes de la conquista del desierto, y en un lugar bien pampeano, 200 kilómetros al sur de Santa Rosa de Toay, y otros 200 de Bahía Blanca. Sorprende un poco que Guatraché no haya protestado nunca contra la versión de que la pampa no tiene el ombú. "¡Pues aquí hay uno!, debiera haberse apresurado a decirnos. Venid a verlo, y de paso conoceréis la laguna de Guatraché, cuyas aguas son medicinales y ya empiezan a tener clientela." Ha sido una verdadera omisión de parte de Guatraché.

Un notable experimento

EN un cajón de dos metros cuadrados donde son tratados artificialmente de 35 a 50 kilos de maíz, se obtienen al cabo de diez días, y en cualquier época del año de 150 a 300 kilos de forraje verde, la ración diaria de 20 bovinos. Experimentos hechos en Alemania por el Dr. Spangenberg han dado este resultado. El Dr. Spangenberg prescinde de la tierra vegetal, y la reemplaza por un líquido nutritivo. Cargando un cajón por día, bastan diez cajones para asegurar la alimentación permanente de 20 bovinos. El Dr. Spangenberg dispone sus diez cajones en un armario de 2 m. 20 de altura y 4 m.² de base. Ese mueble es una chacra de forraje verde. La alimentación del ganado sale a 0,60 de franco por día y por cabeza; los animales alcanzan los 450 ó 500 kilos al primer año, y el engorde no necesita más que tres meses. Animales engordados por el sistema Spangenberg y bajo el control de la Cámara de Agricultura de Lubeck, excedieron en un 40 % los resultados del engorde ordinario, y se vendieron con 50 % de ventaja. Con el forraje Spangenberg la leche es más abundante (20 %) y más gorda, y las enfermedades desaparecen, curando espontáneamente la tuberculosis bovina y la aftosa avanzada, esta última en pocos días.

UN SALUDO INOPORTUNO

Por LINO PALACIO

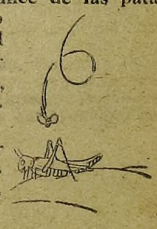
El feo Hintze

GORDO, pequeño, ridículo; en una palabra, antiestético: así pinta un corresponsal al ex banquero alemán Hintze, de la mejor sociedad berlinesa, cuyo proceso empezó en Berlín el mes pasado. ¿Por qué procesan a Hintze: por haber dejado de ser banquero, por haber quebrado y arruinado a mucha gente? Pues bien, por algo muy distinto: por haberle disparado varios tiros a Gertrudis Binderngern, bella y famosa cantante de la Ópera de Berlín. Lo más curioso del caso es que el gordo, pequeño, ridículo, antiestético agresor de Gertrudis Binderngern, no era ningún amante desdeñado que hubiera perdido el juicio. ¡Era nada menos que el marido de la bella y famosa cantante! Mas al llegar aquí no es necesario sonreír maliciosamente: no es necesario decir que eso lo explica todo; que siendo ella hermosa y célebre, y él gordinflón, pequeño y ridículo, se comprende muy bien que acabara por perder la paciencia y dispararle unos tiros. Todo lo contrario, la esposa sólo era culpable de no haber querido financiar las infidelidades de su marido. Hintze vivía de los grandes sueldos de su mujer, y derrochaba el dinero con beldades de varietés. Un día ella le negó el dinero, y ese día Hintze cometió el atentado por el que se le procesa. El proceso Hintze es lo que más ha apasionado a la sociedad berlinesa, excepto los extraordinarios acontecimientos políticos.

La mosca langosticida

EL Dr. Denier, técnico de la Defensa Agrícola, ha dado a conocer en "La Nación" interesantes detalles sobre cómo la mosca Sarcófaga de Caride ataca a la langosta. Esa mosca no deposita huevos, sino larvas. Tan pronto como pasa una langosta saltona por su campo visual, la mosca se precipita sobre ella y deposita una larvita sobre el cuerpo de la acridia. El gusanito, muy activo, llega hasta su punto del tegumento donde puede, gracias a sus piezas bucales, abrirse camino para penetrar en el cuerpo de su víctima. Cuando se trata de una langosta adulta que pasa volando, el ataque es también rapidísimo, y la o las larvitas son depositadas en las alas de la acridia Esta última se deja inmediatamente caer al suelo; al posarse, sus alas se pliegan, y el gusanito viene a quedar protegido por ellas, fuera del alcance de las patas de la langosta. Siguiendo las nervaduras del ala, el gusano llega hasta el lugar de inserción de la misma, donde los tejidos son blandos y fáciles de perforar.

La descripción del doctor Denier ayuda a comprender que haya tantos enamorados de la entomología.



Negro, el 13

LA temporada balnearia tocaba a su fin. La playa iba perdiendo poco a poco la fiesta de colores que la animó diariamente. A pesar de ello, el casino marplatense bullía esa noche como una colmena. Es que, terminada la temporada, huye hacia el centro de las grandes ciudades ese contingente fuerte y sano de cuerpo y de alma, que viene hacia las playas después de varios meses de grandes fatigas buscando un poco de descanso y un poco de sol, y quedan los otros — los eternos rezagados, — los que han llegado un día a creer que la raza fuerte de un pueblo se forma junto a una mesa de juego o frente a una copa de whisky.

Por eso aquella noche la gran sala del casino parecía una feria de tipos y de vanidades. Hombres y mujeres, en una promiscuidad campechana, se apiñaban junto a las mesas. El viejo impúdico junto a la despreocupada aventurera, que juega un número, quizá el de la edad del hijito que una noche perdió olvidado en un frío hospital, toda una ilusión de regeneración; y al lado del tranquilo comerciante que juega unos pesitos sin comprometer el negocio ni su veraneo, el hijo de papá que juega alocadamente para matar su tiempo, olvidado de las horas en que papá "salía a vender fainá" para amontonar un peso sobre otro, "para que a los chicos no les faltará educación, como a él".

De pronto el runruneo de colmena es cortado por la áspera voz del croupier, que grita:

— ¡No va más!...

Hay un silencio que es una ansiedad, sólo interrumpido por el clásico ruido de la bolilla, que en una loca carrera salta de número en número, hasta caer definitivamente rendida en una casilla, y la voz del croupier corta otra vez el ambiente:

— ¡Negro, el 20!

En los rostros pálidos se dibujan rictus de desencanto, de impotencia y de rabia, mientras el implacable rastrillo barre con todo, que más de una vez en lugar de insignificantes fichas son el pan de una esposa y de unos hijos, jugado indignamente o sólo desesperadamente, quizá con el loco deseo de multiplicarlos.

Y así, tiro tras tiro, sigue la bolita mágica jugando con el destino y el porvenir de cientos de seres, infelices que creen encontrar la panacea de la vida, o sólo matar el hastío y el frío que llevan en el alma.

•

HACIA el promediar la medianoche irrumpió en la sala de juego Agustina Réinof. Era Agustina Réinof lo que podríamos llamar una mujer fría, sólo a juzgar por su apariencia. Quizá íntimamente, como la mayor parte de las mujeres, fuera de temperamento completamente distinto. Las mujeres inteligentes se divierten siempre aparentando lo que no son y escondiendo su verdadera personalidad al mundo. Esta es quizá la única venganza contra la falsedad y la mentira de la sociedad en que actúan.

Para ella el amor quizá no había tenido jamás bellezas, o no se preocupó nunca, con un gran sentido de la felicidad, en encontrárselas. Sus treinta años esplendorosos los había malgastado en rodar por el mundo en busca de sensaciones que ni ella misma sabía definir. Sin embargo, siempre, insensiblemente, ese era el final: una mesa de ruleta.

La suerte veleidosa había jugado con ella lo mismo que juega con los demás. Pero a ella jamás le hizo contraer un músculo del magnífico rostro en un gesto de dolor o desesperanza. La buena o la mala suerte la encontraban siempre igual. Nunca, ni en los momentos de mayores halagos, la suerte consiguió arrancarle una sonrisa, una exclamación, una sola palabra que revelase el estado de su espíritu. Y sin embargo, Agustina no era una mujer sin alma, como habría dicho un novelista cursi. Agustina sentía, y sentía intensamente, pero en otros órdenes de la vida y bajo sugestiones muy distintas. La verdad era que Agustina sabía controlar sus sentimientos y sus emociones, y no le importaba con ello causar el desconcierto de cuantos la rodeaban.

Radiante, majestuosa, llegóse junto a la última mesa, y empujando suavemente a un viejo y a una joven se sentó entre ellos. Su belleza y el perfume penetrante de su cuerpo atrajeron la atención de los jugadores. Pero esta atención fué breve. En realidad, el jugador se engolfa en sus jugadas y pierde de tal manera la sensación real de las cosas, que llega a ser para él un espectáculo sin importancia todo cuanto sucede a su alrededor que no esté relacionado con sus jugadas.

El mundo es un amplio escenario donde a cada momento el destino representa un drama grotesco o una amarga tragedia. Sin embargo, las salas de juego son el escenario más propicio para estas farsas que cuestan reputaciones y vidas. En este magnífico cuento el lector asiste a un episodio original junto a una mesa de ruleta, en donde una mujer bella y afortunada es protagonista de un suceso humano e inesperado que devuelve a sus labios la sonrisa y pone en su corazón una lápida a los remordimientos.

Durante cinco tiros Agustina se abstuvo de jugar. Era su hábito. Antes de jugar estudiaba la mesa y hasta los rostros que la rodeaban.

La voz del croupier volvió a gritar su clásico:

— ¡No va más!...

Giró la bola, y, por último:

— ¡Colorado, el 3!

Nadie acertó. El empleado, con una mirada de soberbia, alargó el rastrillo y recogió todas las fichas de la mesa. Los empleados de las casas de juego deben tener el alma tan negra como el traje que usan. Cuando recogen todo, lo hacen con la misma satisfacción con que lo haría el propio banquero. Son en el fondo unos verdugos asalariados y nada más.

El pobre viejo que estaba al lado de Agustina tembló. Púsose pálido, se apoyó un instante en la baranda de la mesa, y con paso inseguro partió. Quizás acababa de dejar los ahorros de cincuenta años de "trabajo forzado" o sólo el dinero que tenía destinado a una muñeca para la nietecita. No había aún hecho dos metros cuando en la mesa de al lado cantaron:

— ¡Negro, el 30!

No pudo más el pobre hombre. Ese era el número que durante una hora le había llevado hasta el último centavo. Dos gruesas lágrimas de impotencia y rebeldía rodaron por las mejillas del anciano, quizá las primeras que derramaba en su larga vida.

Agustina lo vió alejarse y siguió a la expectativa.

Una jugada más y decidióse a la primera postura. Recorrió con la vista todos los números, y se decidió por el trece. Era, además, su primera jugada clá-

Ilustración de

"MIENTRAS RECOGÍA SUS FICHAS, AGUSTINA VIÓ SURGIR DE DETRÁS SUYO LA BLANCA Y CUIDADA MANO DEL HOMBRE QUE RECOGÍA SU GANANCIA."

Un cuento de Esther Gutiérrez Ballester

sica de todas las noches. Con audacia jugó el mayor límite, y aun lo coronó. No bien hizo esto, pudo ver, no sin sorpresa, que una mano de hombre, blanca y cuidada, por detrás de ella colocaba en su mismo número igual número de fichas.

Una emoción infinita hizo presa de su espíritu, y se sintió poseída de un miedo supersticioso. Quiso volverse a mirar al que con tanta seguridad la seguía, pero le faltó valor. Aquella mano traía a su memoria un episodio inolvidable en su vida. Lo desechó rápidamente. Había que vivir el momento presente. ¿Qué se proponía ese hombre que de esa manera jugaba? ¿Venía en busca de la suerte o sólo se la ofrecía a ella? ¿No sería, acaso, la treta de un vulgar galanteador?

Un silencio profundo rodeó la mesa al grito de:

—¡No va más!...

Todas las miradas olvidaron sus propias jugadas para seguir tan interesante desafío.

De pronto:

—¡Negro, el 13!

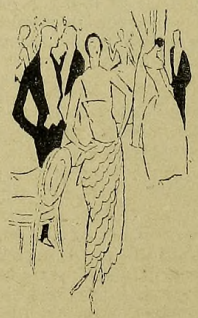
Un murmullo cundió entre los jugadores. ¡Venía con suerte la bella desconocida!

Mientras recogía sus fichas, Agustina vió surgir de detrás suyo la blanca y cuidada mano del hombre que recogía su ganancia. Y tuvo la suficiente fuerza de voluntad para no volverse a mirar, temiendo romper con ello el interesante hechizo.

—¡Cincuenta pesos, caja empleados! —gritó nuevamente el croupier. Y, mientras, Agustina quiso esperar la jugada del desconocido. Pero como ningún movimiento la anunciara, Agustina, en los últimos instantes, volvió a repetir su jugada anterior. No había aún terminado de hacerlo, cuando la mano decidida del hombre la repetía. Y el 13, negro, volvió a darse ante la admiración y las interjecciones de todos. Y la mano blanca volvió, serena, sin un estremecimiento, sin una vacilación, a recoger su ganancia.

Ya no le cupo a Agustina ninguna duda sobre que aquel desconocido estaba dispuesto a seguirla. ¿Quién era el hombre que así confiaba su suerte a sus manos? Agustina lo adivinaba. Lo presentía detrás suyo. Sentía penetrarle en la nuca su mirada, fija sólo en ella. Sentía su aliento cerca de su piel, y, sin embargo, un temor horrible le impedía darse vuelta. Tenía horror de ver la cara de aquel desconocido. Quiso ahuyentarlo; era necesario ahuyentarlo. Jugaría locamente, y aquel hombre, más sereno, no la seguiría. Y Agustina, resuelta y ante el asombro de los que la rodeaban, repitió la jugada hasta el máximo del 13. Nadie se movió.

Agustina respiraba con menos dificultad. ¿Se habría ya marchado aquel intruso? Todo lo hacía ya prever, mas en el preciso momento del: "No va más", la fina mano del caballero desconocido repitió la jugada de Agustina.



No pudo más; retiró sus fichas y se dispuso a marcharse. El croupier y la gente estaban pendientes de su decisión. Un silencio espantoso la rodeaba. Una profunda ansiedad le hacía palpitar el corazón. Deseaba y temía encontrarse frente a frente con el desconocido. Pero de pronto pudo más su anhelo que su temor, y se volvió.

Nadie. Caras vulgares de asombro y de envidia. Pero él no estaba ahí; sabía ella que ninguno de esos era "él". El misterioso jugador había desaparecido.

EN el saloncito contiguo, donde los jugadores suelen refugiarse para apagar sus inquietudes con alcohol, dejóse caer sobre un sofá. Pidió un whisky, echó su espléndida cabeza hacia atrás, cerró los ojos y soñó. Su imaginación voló a seis años atrás. Era un episodio sentimental que le remordía y le ahogaba todas las horas de felicidad. Fué en un casino de las playas uruguayas. Ella jugaba, y un desconocido, a su lado, había sentido la misma inspiración que el desconocido de esa noche. Había esperado a que ella hiciera sus posturas, para seguirlas. Pero aquel día fatal no tuvo suerte una sola vez, y mientras ella había perdido una relativa suma, aquel hombre había dejado sobre el tapete lo más sagrado: el honor, y con él su felicidad.

El hombre, lívido, desencajado, la esperó en uno de los pasillos del casino.

—Señora—le dijo,—he sido un loco. Perdóneme usted mi osadía de esta noche, al seguirla en sus jugadas. He creído que usted me traería la suerte y ha sido todo lo contrario. Ahora sólo me queda, señora, un camino: acabar con esta vida miserable que no he sabido aprovechar. Me horrorizaba, señora, perder la vida por una deuda de juego. Por eso la he seguido a usted. Ahora pierdo la vida por usted. Y eso ennoblece a un caballero. Buenas noches, señora, y que otra vez tenga usted más suerte.

Dicho esto, salió al jardín. No habían transcurrido tres minutos cuando una fuerte detonación interrumpió por un momento la vertiginosa carrera de la bolilla.

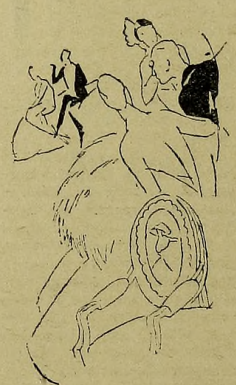
¿Quién era aquel desconocido? Agustina lo ignoraba. Sólo supo por los periódicos del día siguiente que se llamaba Leonardo Campos. Y desde entonces, cada vez que se arrimaba a una mesa de juego creía sentir detrás de ella el fantasma de Leonardo Campos dispuesto a fiscalizar su juego. Y entonces, como ahora, el whisky era su mejor aliado.

AGUSTINA paladeaba su whisky cuando surgió a su lado un joven apuesto, sonriente, simpático. Al verlo, lo primero que se le ocurrió fué mirarle las manos. Era él. Las mismas manos cuidadas y blancas que por tres veces habían seguido sus jugadas. Su emoción frente a esas manos no le dejaba hablar.

El joven se inclinó respetuosamente.

— Señora, usted me perdonará que me haya permitido seguirla en su juego, pero una voz secreta me impulsó a ello. Una voz interior parecía aconsejarme que usted me salvaría. Por eso la seguí a usted con tanta seguridad. Y, en efecto, señora, usted me ha salvado. De no tener la suerte de seguirla, hubiera debido terminar con mi vida. Los hombres de mi casta y de mi nombre, señora, no aceptan la cárcel. No la podré olvidar jamás, señora, y en mi corazón tendré siempre esta deuda de gratitud para con usted. Espero un día poder pagársela. Esta es mi tarjeta. Buenas noches, señora.

Agustina no había podido pronunciar una sola palabra. Estaba como hechizada. La vista perdida en el vacío y la tarjeta entre las manos. Hubiera querido reconstruir la cara del desconocido, y sólo podía precisar sus manos.



Cuando por fin se rehizo, dobló la cabeza sobre la tarjeta, y sus ojos quedaron clavados en ella. Un escalofrío recorrió todo su cuerpo. De un sorbo apuró el resto del whisky, y volvió a leer:

LEONARDO CAMPOS
Ingeniero civil

¡El mismo nombre de aquel hombre que por seguirla había llegado al suicidio! ¡Había llegado para ella, sin querer, la hora de la liberación! ¡Pagaba al hijo la deuda de honor y de vida que tenía con el padre!

Rodolfo Claro

Pst!... Pero no digan que yo se los dije...

A otra noche al volver de la fiestita en lo de Pirrincha Madero — que dicho sea entre paréntesis estuvo divertidísima, — me encontré sobre la mesa de luz una carta con el membrete del jefe de redacción de "El Hogar". Adiós, Zulema — me dije, — esto tiene olor a galleta, a lo mejor no le ha gustado mi última crónica y me manda el pasaporte. Me volvió el alma al cuerpo cuando leí: "Sería conveniente, de acuerdo con lo convenido, que se ocupe de las grandes fiestas sociales, de los bailes y comidas de más tono, con la relación de vestidos y joyas más notables, todo condimentado con un poco de buen humor."

¿De dónde quiere que saque yo grandes fiestas, si no hay ninguna ni por casualidad? Se acabaron los tiempos en que Dios andaba por el mundo — como dice mi hermano Perucho cuando se acuerda de su voiturette,— en que cada dos por tres había uno de esos bailes regios, donde iba todo Buenos Aires, y había tema para hablar durante quince días. La cosa está que arde en manteria de money, y hasta las más copetudas y lujosas de antes, andan con unas caras más largas que Horacio Beccar Varela. ¿Vestidos y joyas? ¡Cómo para paqueterías están las cosas! Y si no, asómense a lo de cualquier modista y oirán los gritos de las pobres francesas, que se lo pasan llorando como si se les hubiera muerto toda la familia. Y eso que han bajado de pretensiones. Sin ir más lejos, un modelo de Lucien Lelong, en el estilo de uno que Inesita Anchorena de Acevedo pagó mil cien pesos el año pasado en lo de C., lo compró el lunes por cuatrocientos cincuenta la mujer del presidente de uno de los clubs más aristocráticos. Además, están de una amabilidad que contrasta con la soberbia con que antes nos trabajaban. ¡Qué le vamos a hacer! Hay que conformarse con las fiestitas chicas, los "cocktails partys", que resultan bastante baratieris, y con los modelitos discretos que cuestan poco. Dice mi tía Evangelina, que esta crisis viene de perilla para frenar el derroche y moderar las costumbres. Se conoce que ella tiene sesenta y ocho años, y que cuando era joven se vestía y se divertía de lo lindo. En esos tiempos, le hubiera podido dar el gusto al jefe de redacción. Ahora debe conformarse con que nos quede un poco de buen humor, que, al fin y al cabo, es un capitalito que no se debe despreciar.

•

A propósito de la fiestita en lo de Pirrincha Madero, cuya casa colonial es muy aparente, y estaba espléndidamente arreglada, ocurrió un "lapsus" muy gracioso. En un grupo donde estaban Elenita Videla Dorna, Susana Reynal O'Connor, Alicia Meana Tomkinson, Nelly Lanusse Sastre y unos cuantos muchachos, estaba también una chica muy mona, por cierto, pero que por lo visto tiene poca intimidad con los dueños de casa. Alguien hablaba de que un florero que estaba roto lo había roto "la borrega", y otro que un alfajor riquísimo, que había desaparecido, se lo había comido "la borrega". ¿Cómo dejan entrar ese bicho a una casa tan linda? — preguntó la chica del cuento. — La pobrecita ignoraba que la "borrega" es el sobrenombre familiar con que todo Buenos Aires designa al simpático doctor Ignacio Torres, el marido de Pirrincha que daba la fiesta.

El escandalete de la semana ha estado a cargo de un joven diplomático extranjero, que le ha proporcionado a su embajador un disgusto mayúsculo. Parece ser que este joven no puede con su sangre torera, y noches pasadas se le fué la mano en ciertas expansiones que acompañan al baile y al canto de puertas cerradas. El caso es que fué a dar a una comisaría, donde, con el ánimo muy agitado, se desacató con la policía y pronunció palabras muy poco amables para el país. El asunto se puso muy feo, y hubo de ir a la Suprema Corte, pero el ministro Saavedra Lamas, conmovido con la sincera aflicción del embajador perjudicado por el incidente, está tratando de arreglar las cosas de la manera más decorosa posible. El caso es que dentro de muy pocos días un nuevo pasajero saldrá para Europa.

•

HAY razones para suponer que uno de los más grandes jugadores de polo que hay en el mundo, y que pensaba retornar a Buenos Aires durante la primavera, desistirá de su nuevo viaje, puesto que las grandes ilusiones que se había hecho para constituír su hogar entre nosotros, han quedado definitivamente deshechas con el compromiso de una hermosísima morena, muy graciosa, muy fina y muy admirada, que ha preferido dar su corazón a un compatriota, no menos buen mozo, rico y simpático que su lejano rival.

•

ASI como hay la "Semana del Nene" y la "Semana de Templanza" hemos tenido la "Semana de Bliss". Bien merecidos, por cierto, han sido todos los agasajos que se han hecho estos días al difundido embajador de los Estados Unidos y a su gentil esposa Mrs. Mildred Barnes. De todas las fiestas, la más animada fué el paseo que les dieron Federico Alvear y Felisa Ortiz Basualdo en su quinta de San Isidro. Llamó la atención la ausencia de un matrimonio que no pudo conseguir turno en el "carnet" de los embajadores, y que hubieran cerrado la semana con una recepción espectacular. La diplomacia tiene secretos impenetrables.

•

SE conocían casos de separaciones matrimoniales por incompatibilidad de caracteres, por mala conducta de una de las partes y por abandono; no se conocían casos de divorcio por simple y puro aburrimiento. Es el que acaba de plantear uno de los médicos más difundidos, entre las señoras de la sociedad. El hombre no tiene nada que objetar a la perfección moral de su cónyuge, pero ha decidido, aunque un poco tarde, no aburrirse en la vida. Mi tía Evangelina está indignada con la noticia; mi hermano Perucho está conforme con esa actitud. ¿Quién tiene razón?

Zulema Ramos Pachec

VOLVIENDO a Bliss, recuerdo que una noche, en lo de Bioy, le dije que me había parecido raro verlo esa tarde en un teatro en compañía de una joven y hermosa señora, que no era la suya, señora distinguidísima a cubierto de toda maliciosa reflexión y le dije también que en otras oportunidades había visto en algunos cines parejas así formadas, el marido de un matrimonio y la mujer de otro, en buena camaradería. Me respondió que ese era un hábito común en Norte América, y que respondía a un concepto leal, sano, y honorable de la amistad desinteresada que puede existir entre un hombre y una mujer. Esa inocente exhibición — me dijo — que choca un poco al espíritu árabe de estas sociedades hispanoamercianas, basta por sí misma para demostrar su inofensividad. Cuando un caballero casado y una señora casada se muestran juntos ante la alta sociedad que los conoce y los respeta, no hacen nada malo. Si pensaran en algo malo, no serían tan tontos como para mostrarse juntos.

•

CIRCULA por ahí la copia de una carta dirigida por una señora argentina a aquel diputado botarate de Francia, que en pleno parlamento, no hace mucho nos trató de "metecos". En casa hemos leído los párrafos más interesantes. Lo bueno del caso es que el documento lleva la firma de una dama copropietaria de un gran diario matutino, y que durante su permanencia regular en París es una intérprete de la mayor cultura y sociabilidad de que podemos jactarnos los argentinos. Todo el mundo felicita a la autora por esa carta.

•

ANTEAYER un amigo mío que viajaba con Narciso Ocampo en el subterráneo de la avenida de Mayo, se encontró con una joven y espléndida señora del grupito "chic" que forma el núcleo reservado del Ocean Club. Me dice mi amigo que la pobre se puso colorada como un tomate, por haber sido sorprendida, sin duda, en un medio tan popular de locomoción. Parece mentira que una mujer tan grande, con varios hijos, sea tan tonta.

Tiene razón tía Evangelina, esta crisis está haciendo más bien de lo que parece; por lo menos está haciendo estragos en el snobismo, y ya es mucho.

•

EL primer gran casamiento del año, el de Jeanette Devoto con Alfredo Méndez, se ha postergado unos días para dar tiempo a que llegue Nenette Bengolea de Sánchez Elía, quien, aparte de ser tía del novio, es portadora de valiosísimos regalos que le encomendaron varios amigos y parientes. Sus íntimos la esperan con ansiedad no sólo para curiosear lo que trae, sino para que cuente lo que hay de cierto en los papelones de los catorce chiquitos de la misión argentina en Roma.

Entrevista con un lobo de mar

Por Arturo Cancela

EN aquella pared, cerco de una de esas grandes quintas que aún quedan en la planta urbana, una hilera de anuncios se disputaban la atención del transeúnte. Algunos de ellos, pintados sobre latón y encuadrados en frágiles varillas databan de varias décadas atrás. El tiempo, con debilidad de arqueólogo, los había respetado. Eran anuncios de jabones, específicos y artículos de tocador ya extinguidos, que quedaban allí para testimoniar sobre los gustos y las creencias de fines de siglo.

Junto a los carteles anacrónicos, otros, modernísimos y efímeros, con la frescura del papel recién impreso, atestiguaban la inquietud de nuestros días: eran hojas de propaganda electoral.

El contraste de los reclamos despertó el interés del cronista. Acometido a la vez por sus recuerdos de infancia — la emulsión blanca y espesa que había de hacerlo fuerte — y sus cavilaciones de adulto — la fórmula para sanear y vigorizar el país, — detúvose ante la ruinosa tapia. Sonrió, como sólo se sonríe a las imágenes del pasado, al viejo marino de los anuncios del aceite de hígado de bacalao, y, muy por lo bajo, le dijo:

— *How are you, old hand?*

El fuerte anciano revolvió sus ojos como quien vuelve de un largo desmayo, los fijó luego en su interpelante, y con la voz de sir Harry Lauder, repuso:

— Estoy con unas ganas endiabladas de pisar tierra...

(No hay que olvidar que el viejo pescador estaba suspendido en un cuadro a medio metro de la acera.)

Al cronista no le produjo ningún asombro escuchar la palabra del "hombre del bacalao" y verle revolver sus ojos bajo los pesados párpados. ¿Acaso no veía moverse todas las semanas sobre la blanca sábana de los cinematógrafos a Mickey Mouse, y no oía su voz pueril venir aparentemente de la animada efigie? Así, pues, sin vacilar, le contestó.

— ¿Por qué no desciende usted y echa un párrafo conmigo? Tengo entendido que a los viejos lobos de mar como usted les agrada de vez en cuando contar sus aventuras mientras fuman una pipa.

Sin responder, el rubicundo anciano sacó la cabeza del cuadro, y haciendo sombra a los ojos con la mano libre — la otra, como es sabido, aguanta el bacalao sobre la espalda, — avizoró a uno y otro extremo de la calle, que a esa hora estaba desierta. Esta circunstancia pareció alentarlo, porque, como un abuelo que desciende los escalones de su casa, amparándose en el marco de la puerta, se apoyó en el reborde del cuadro, y con alguna dificultad bajó hasta la acera. Respiró un poco para confortarse del esfuerzo inusitado y se descargó del pez que lleva a cuestas desde hace un siglo. Luego, con un suspiro de satisfacción, y como no hubiese cerca ningún banco, sentóse sobre él. (Con la boca abierta, el bacalao parecía quejarse en el lenguaje áfono de los peces, de los noventa kilos del pescador...)

Parsimoniosamente, el viejo marino de cara encendida y barba de collar, atascó de tabaco su pipa de brezo y procedió luego a sacar chispas de su pedernal. Cuando la yesca estuvo en brasa, la aplicó al hornillo de su pipa y, aspirando fuertemente, estableció el tiraje entre el pito y todo su sistema circulatorio.

Por entre los dientes lanzó después una serie de nubes de humo, tras lo cual, con socarrona cachaza, guardó en la faltriquera de su encerado toda su parafernalia de fumador arcaico: petaca, eslabón, pedernal y yesca.

Estúvose así un largo rato en silencio, echando humo a intervalos como una máquina que monta vapor, hasta que, apartando la pipa de los dientes, comenzó a hablar. Comenzó a hablar como los viejos, es decir: continuó en voz alta el soliloquio que había mantenido para sí.

— Por espacio de muchos años, a cada campaña electoral he estado mirando de reojo carteles como esos, frente a los cuales se ha detenido usted. Antes, en los tiempos en que mi figura era popular, todos señalaban el mismo rumbo fijo y diferían únicamente en la elección de los pilotos, pero, desde entonces, ¡cómo han cambiado!

El "hombre del bacalao" movió de un lado a otro la cabeza, dió una chupada a la pipa, y después de arrojar por las fauces, a modo de una ballena un surtidor de humo, prosiguió:

— De unos veinte años a esta parte, todos se han inclinado a babor; al principio sólo eran los socialistas quienes arrimaban hacia la izquierda, pero ahora no hay ninguno que tire a la derecha ninguno de los políticos, se entiende.

— Por lo visto, se inquieta usted por la cosa pública. Yo creí que a usted sólo le interesaba la salud de los niños.

— Me preocupo también de la salud del pueblo; ¿acaso el pueblo no es un niño grande?

— ¿Piensa usted curarlo con aceite de hígado de bacalao o con otra clase de aceite?

El viejo marino rió socarronamente, y repuso:

— Cualquier clase de aceite es bueno cuando el mar está picado.

Hubo una pausa, durante la cual, el "hombre del bacalao" fumó en silencio hasta acabar la pipa. Luego, después de sacudir las cenizas golpeando el adminículo en el tacón de su bota, empezó la dilatada operación de cargarla de nuevo y de encenderla con los recursos anticuados que empleaba. El cronista no se arriesgó a presentarle un fósforo por temor a ofenderlo. (Encender la pipa con eslabón, pedernal y yesca es un arte de que suelen enorgullecerse los viejos marinos, y ofrecerles para eso una cerilla química sería como aconsejarle a un pintor el uso de una máquina fotográfica.)

Por fin, terminada la operación, el provecto pescador empezó a envolverse en nubes de humo, como esos torpederos que en las maniobras se ocultan tras una cortina devanada por sus propias chimeneas. A poco, su cara rubicunda fué desvaneciéndose tras el blanco cendal, y de su presencia sólo fueron testimonio las palabras que llegaban al oído del cronista.

— Antes de cargar — decía la voz del marino escocés — con este animal acuático para consuelo de la

madres y espanto de los niños entecos, viajé en una nave del Estado. Era una de esas naves cuyo timón se disputan los políticos y cuya estela escudriñan los historiadores. Supongo que habrá advertido usted que estoy hablando de esa nave metafórica que aparece con frecuencia en los editoriales de los diarios y en los discursos de los candidatos...

— ¿La nave aquella que M. Joseph Prudhomme confundió con un vehículo cuando pronunció su famosa frase "Le char de l'Etat navigue sur un volcan"?

— La misma. Era un barco de tres palos, una fragata no muy vieja que llevaba, pendiente del pico de cangrejo, un pabellón flamante. Yo era entonces grumete, y, de vigía en las gavias, solía otear el horizonte. Un día, al bajar de mi puesto de observación, cumplido mi cuarto de guardia, noté que la tripulación andaba alborotada. Habíamos embarcado en los puertos de pasaje marinos de todas las razas, y la falta de un lenguaje común ayudaba a la indisciplina. A casi todos los últimos enganchados, la navegación les parecía larga y penosa, y el capitán fué acusado de equivocar el rumbo. Hubo una especie de congreso a bordo, resolviéndose, por gran mayoría, nombrar otro piloto. Este, desde que tomó

(Continúa en la pág. 65)

Ilustración de Oscar Soldati

GOTTFRIED KLEMM

(Continuación de la pág. 5)

NUNCA la volvieron a nombrar: jamás cruzó su recuerdo entre ambos. Cómo Gottfried se libró de ella no logró despertar el interés de Nemesio, ni, verdaderamente, en la agitación de los horarios de ferrocarril y el ajetreo de las salidas y llegadas de los vapores, tuvieron nunca ocasión de comunicárselo. Además, hablaban poco. Nemesio no podía prescindir de sus servicios, pero no encontraban frecuentemente motivos de conversación. Entre ambos se había estipulado un trato: por un buen sueldo Gottfried servía a Nemesio de intérprete, secretario y asesor. Cuando sentía curiosidad por algo, Gottfried le daba un "pequeño curso de divulgación", suspendiendo sus explicaciones a la menor muestra de fatiga. Nemesio quería enterarse de las cosas como quien al pasar por un cerco coge una rosa para olerla; de cultivar el rosal que le hablasen a Klemm. Bien hubiera apetecido estar enterado de las cosas, tener una erudición afinada por la reflexión; pero comprendía que a su edad, y aspirando a gozar de la vida opulenta, antes de despedirse de la vida no podía pasar el tiempo en informarse si Arcturo, de la constelación de Bootes, es estrella fija de primera magnitud, ni inquietarse por ignorar la fecha exacta del Consejo de los Ciento.

Y adquirió a Gottfried como quien adquiere una biblioteca de lance, una biblioteca parlante, que además sabía por experiencia propia muchas cosas que no están en los libros, y cuyo transporte en viaje era cómodo y hasta económico. Viajaron durante meses enteros; países y ciudades, renovación de sí mismos en la renovación de lo externo a través de las fronteras de la tierra y del mar.

El mundo parecía extendido como un mapa, ante ellos. Y los recuerdos se fijaban en su mente como postales sujetas a un muro con tachuelas: Londres, un "policeman" con los brazos extendidos rozando el morro de un caballo y con el tráfico detenido para dejar libre paso a una vieja con paraguas. Cafarnáum, azul en las aguas del lago, en el cielo esmaltado de la pomposa blancura de cisne de las nubes, en la faz de las albercas, en la sombra de los muros. Shanghai, de calles que parecen andar en la apelmazada corriente de peatones. Tabriz, en donde cada balcón es un muestrario de tapices.

Y nunca un rozamiento; jamás un sinsabor. Gottfried le desbrozaba la vida como un experto; arrasaba los abrojos (de ambos sexos); iba, curvado delante de él, extendiéndole la acreditada alfombra de flores, cada vez más muelle. Hasta consiguió suavemente apartarle de caer en la zapa de un matrimonio, en la que trabajaba con obstinado afán una señorita belga que daba conciertos de figle en Sumatra.

Fortuitos amigos de viaje le hicieron conocer, codiciándoselo, el valor de Gottfried Klemm.

— Es el secretario perfecto — le decían. O bien: — Parece dispuesto a dar la vida por usted.

Y Nemesio se alarmaba:

— ¡Hombre, no! Que no lleve su generosidad hasta ese punto; yo como le necesito es vivo...

A los catorce meses de viaje, una tarde, estando en el corredor del "Gran Hotel de Java", en Garoet, Nemesio se sintió conmovido, y como si fuese un dios quiso otorgar a su mísero reflejo humano una parcela de la dicha suprema de que gozaba. Llovía a cántaros; el enorme jardín del hotel se inundaba; a través del ramaje caían gruesos chorros de agua, que como los tubos de un órgano o las cuerdas de un violón sonaban en tonos diversos, provocando un concierto punteado por el crótalo duro de millares de ranas. Un criado de levita blanca y turbante, con los pies descalzos, retiró de la mesa empapada el servicio de té; al tratar de encender su cigarrillo, Nemesio advirtió que la cabeza roja de los fósforos, humedecida, salía de la cerilla sin producir chispa ni llama.

Y cuando estaba a punto de decir: "¡caray!", en su estructura más popular vió arder el tabaco en la punta de su rubio; Gottfried Klemm había acercado a él la llamita de su encendedor automático. Con la primera bocanada de humo lanzó esta decisión:

— He pensado en aumentarle a usted el sueldo.

Y guardó silencio para gozar del efecto. Pero en vez de la irradiación codiciosa que esperaba ver reflejada en los ojos de su secretario, no percibió sino un afectuoso desdén.

— ¿Para qué?

— Hombre, para sus gastos; para...

Klemm sonrió con una expresión de supremo renunciamiento.

— Yo no tengo gastos; visto con su ropa, como a sus expensas y usted me paga el alojamiento.

— Pero aparte de eso...

— Aparte de eso, me ocupo exclusivamente de usted. ¿En qué tiempo quiere que gaste yo un centavo? Mi vida es atender a su vida; mi obligación, mi deber, velar por su comodidad. ¡Ojalá tuviese el día más horas para ello! Yo no necesito dinero ni me importa el sueldo.

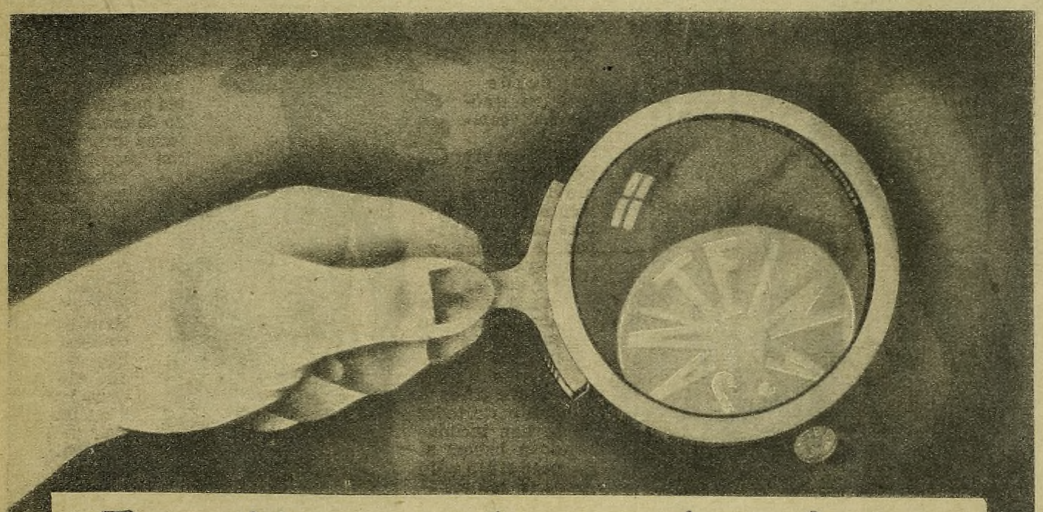
Nemesio quedó disgustado. Comprendía, con su clara inteligencia innata, que estaba estafando a su secretario; que a pesar de pagarle mejor que nadie, le escatimaba el tiempo de ocuparse de sí mismo. Comprendía que aquello era un abuso tiránico; pero sabía que no cedería una hora diaria, ni un cuarto de hora diario para sí mismo al hombre indispensable. Y como quien se cubre las manchas del traje con un delantal dobló el sueldo sin ceder el tiempo.

TODO fué obra de la casualidad: se separaron como se habían encontrado. Si Nemesio no se hubiese sentido esa noche indispuesto; si Gottfried, por primera vez, no se hubiese bebido en su aflicción el contenido de una botella de whisky, no habría ocurrido nada de particular, es decir, acaso Nemesio hubiera muerto, pero sus amigos habrían podido consolarse diciendo que le "había llegado su hora".

La cosa empezó ya con mal cariz: Nemesio se retorcía de dolores intestinales, cuando su secretario llegó de la calle. Sin abandonar ni el sombrero, Klemm pidió por teléfono un médico y media hora más tarde estaba ya diagnosticado el mal: apendicitis, y era preciso operar rápidamente. El médico salió, advirtiendo que mandaría una ambulancia para trasladar al enfermo a su clínica.

Y entonces, precisamente, fué cuando Gottfried Klemm se sintió cobarde, anonadado ante la idea del sufrimiento que no podía evitar a su generoso amo. Para darse ánimos escanció en el vaso cuatro dedos de rojizo licor y dos de soda helada. Nemesio bramaba de dolor. ¡Cuánto tiempo transcurrió en aquella espera agónica? Ninguno estaba en condiciones de decirlo; pero cuando dos enfermeros entraron en la habitación con una camilla, para trasladar al enfermo al "Sanatorio Moderno", hallaron en la habitación a un hombre terriblemente pálido, desmayado sobre la alfombra. Sobre la mesa había un frasco de viejo whisky escocés, completamente vacío, y un sifón más seco que la ubre de una vaca machorra. Cubierto con un paño le sacaron del hotel. Se le desnudó, desinfectó y acondicionó para la operación, que se llevó a cabo felizmente. Del interior de sus entrañas se extrajo el rabillo carnoso y vermiforme que termina en el ciego y el operador no pudo menos de maravillarse ante la integridad perfecta. Volvió a cerrársele el vientre, juntando los bordes de la incisión y practicándole una costura en forma de media luna, y algún tiempo des-

(Continúa en la pág. 14)



Tan chica... y de grandes efectos

Para combatir el estreñimiento y hacer funcionar todos los días el intestino no son necesarios purgantes violentos que irritan, sino un regulador intestinal cómodo y agradable, que desaloje sin irritar, como la

Santeina

que a pesar de ser pequeña, produce grandes efectos. La Santeina limpia a fondo el intestino, evita las fermentaciones que irritan las mucosas e hidrata el contenido intestinal, facilitando su desalojo.

Con Santeina se adquiere la costumbre de mover el vientre todos los días a la misma hora.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

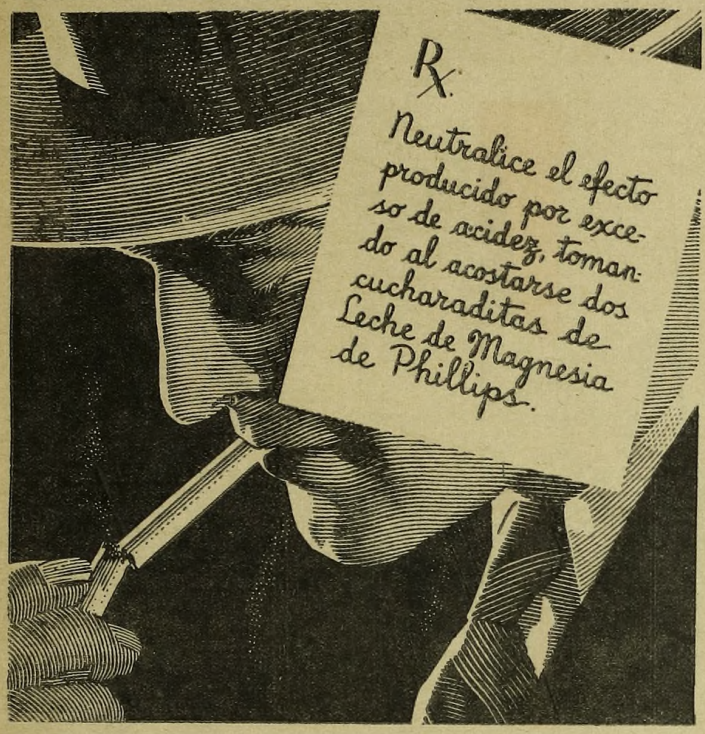
LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida **Buenos Aires**

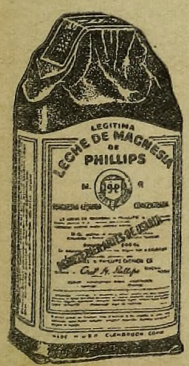
Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI

Exceso de acidez



● **Cuando usted se sobrepasa en la comida y la bebida y fuma incesantemente, la Leche de Magnesia de Phillips le sacará del consiguiente estado de acidez excesiva. Pero cerciórese al comprarla que sea la legítima, la que lleva el nombre Phillips, porque las imitaciones son casi siempre ineficaces y hasta peligrosas.**



LECHE DE MAGNESIA DE

Phillips

el antiácido-laxante ideal

ELEONORA

(Continuación de la pág. 7)

que nos ha dejado nuestra Mabel al abandonarnos por el cielo... si, el cielo... Mi hija debía estar en él como los ángeles. Durante las últimas fiestas, obligadas, bien lo sabes tú, y asimismo los días del bullicio y las aclamaciones de la elección, mi corazón se partía sin demostrarlo, las lágrimas empañaban mis ojos. — Interrumpiéndose, se sentó en un banco. Al rato, serenado, reanudó la conversación: — Como enviada desde allá por ella, entró Eleonora en nuestra casa, y con ella la vida... Más tarde quiero darte a conocer las particularidades de su existencia. Alguien más que yo, alguien de tu estirpe moral, hijo mío, debe conocerlas para defenderla cuando llegue yo a faltarle.

— Comprenderá usted, querido tío, que desde el primer día he adivinado circunstancias difíciles en la corta vida de la niña extranjera, sin haber dudado jamás que la belleza de su alma es más grande aún que la de sus formas. Eleonora es digna del sitio que usted y lady Victoria le tienen dado en su corazón, me lo he dicho. Por esa convicción me indigné hasta el furor la pretensión de humillarla de la torpe duquesa, y provocó mis impulsos de expulsarla, para lo cual me bastó pronunciar a su oído un solo nombre.

— Pues bien, Alberto: de acuerdo con lady Victoria, si nos diera Eleonora su consentimiento, deseamos adoptarla como hija, con todos los requisitos de la ley.

— Sólo esto faltaría. Hija de ustedes lo es ella desde mucho tiempo, me parece...

Quedáronse sin hablar nuevamente. Lord Barrington parecía reflexionar, complacido en su idea; el joven al saborear una suya. De repente, dijo:

— Creo que ella lo aceptará, pero tal vez antes se agregue a su vida una más de esas particularidades que usted promete contarme.

El lord fijó en él sus ojos con una expresión interrogadora y penetrante, mas nada expresó, siguiendo el curso de lo antedicho.

— Ella querrá reunirse cuanto antes con su hermana, a quien adora; debo ahora, pues, mirar cómo y cuándo se verificará el encuentro.

— ¡Pero Eleonora no partirá!

Lord Barrington dejó su asiento con la vivacidad de un muchacho, levantado por la vehemencia de esa exclamación, en la cual había interrogación, sobresalto y autoridad al mismo tiempo. Una luz traspasó su entendimiento, volvió a mirar con ojos escudriñadores y sorprendidos a quien la había lanzado, agregando como si nada hubiera notado:

— Sí, debo apresurar ese encuentro.

(Continúa en el próximo número.)

GOTTFRIED KLEMM

(Continuación de la pág. 14)

pués el paciente abrió los ojos, pidió agua en seis idiomas diversos, tuvo un vómito; y su corazón empezó a flaquear. Al amanecer había muerto.

Nemesio se enteró al despertar, completamente repuesto, después de una noche de disentería. Y lo comprendió todo: recordaba que al levantarse del lecho para ir al cuarto de baño había tropezado con algo que estaba caído en el suelo, a los pies de su cama; aquello era Gottfried, y se hizo cargo de lo fácil de la equivocación de los enfermeros.

En la clínica, adonde acudió, le mostraron una forma rígida bajo un cendal. Era bastante desagradable, pero se enterneció pensando:

— Si no hubiese sido por él, ése sería yo. Se estremeció. En la secretaría dejó unos billetes y consiguió que se encargaran del funeral y del entierro.

Se quedó como un cuerpo sin sombra; mejor aún, como una sombra sin cuerpo. Y al cabo de unos días no pensó ya en Gottfried sin un agresivo rencor. Bien está cumplir estrictamente con el deber impuesto, pero para ser un buen secretario es preciso no morirse demasiado prematuramente. ¿Qué derecho tenía él?... Y luego el agradecimiento, el maldito agradecimiento por "el sacrificio de aquel pobre hombre", le rehelaba el gusto de los manjares y la alegría de las fiestas. Además, se encontraba frente a todo sin voluntad propia, sin decisiones, como una viuda y como un huérfano al mismo tiempo. Y en ausencia de Klemm toda su obra, aún inconclusa, se iba resquebrajando, envejeciendo, como envejece lo que queda sin terminar, con una decrepitud lamentable.

Aquel maravilloso edificio grácil, vívido, ligero, de la felicidad de Nemesio, sin su animador artístico y cotidiano, que ponía aquí un ladrillo de sostén, allí un mosaico de adorno, iba agrietándose en sus frágiles junturas, perdiendo consistencia y amenazando ruina. Y Nemesio volvió a ser lo que soñó con haber dejado de ser: un esclavo de la vida; y volvió a verse como era: odre de sangre plebeya de muchas generaciones de esclavos de la vida, con los músculos gordos por esfuerzos de otros hombres pasados, pero ya en él, sin empuje, con la espalda cansada, el pelo lanoso, los pies anchos de mucho ir y venir. Antes, siquiera, tenía en el alma la liviandad de su absoluta ignorancia; ahora los jirones de conocimientos dispersos le vedaban su seguridad sobre las cosas. Y buscó en sí mismo un substituto de Gottfried, y quiso prescindir hasta de su recuerdo. Pero obraba conforme creía que el otro lo hubiera hecho, y como por todo camino que tomase iba a parar a uno sin salida, le odió.

Ahora más que antes, sentíase bastardo en su vida lujosa; pero no quería renunciar a ella. La quería como paradigma de lo que a él, íntimamente, le faltaba, y trataba de gozarla con un refocilo acre, aborreciéndola por odio de casta y amándola porque le parecía que en la posesión se elevaba a sí mismo. Sólo lograba algún aliciente en las mesas de juego; cuanto más arriesgados, mejor. Y perdía.

Pero también aquello lo había de vencer. En Praga le alcanzó un telegrama de su apoderado con la noticia de la quiebra del banco en donde se guardaba el grueso de su capital. Y en pocos meses más, la baja de la hacienda, la falta de renovación de contratos y demás contrastes financieros le dejaron en la calle.

Apresuradamente se volvió a Buenos Aires. Los hombres suelen acudir prestamente a las cosas cuando ya no tienen remedio.

Desde que tuvo noticia de su ruina, Nemesio olvidó definitivamente a su secretario; la última vez que pensó en él fué con una dulce melancolía:

— Ahora le hubiera perdido—se dijo,—porque no iba a seguir a mi lado sin poderle yo retribuir.

Pero ocho días después de su arribo, recibió noticia de un abogado para que se presentase en su estudio. Allí fué informado de que había un depósito de trescientos cuarenta y dos mil francos que le pertenecían por legado de un amigo.

Gottfried Klemm había tenido la previsión de nombrarle heredero de sus sueldos intactos.

Los maridos argentinos no son los más perfectos del mundo

En uno de nuestros números anteriores nuestra prestigiosa colaboradora publicó un interesante estudio sobre las niñas argentinas, en el que consignó atinadas consideraciones sobre su psicología y modalidades. Hoy nos hace llegar una impresión sobre los maridos argentinos, que ha de ser leída, lo esperamos, con atención. La inquieta periodista americana, que ha permanecido algunos meses entre nosotros, habla, en la presente ocasión, con la sinceridad con que acostumbra hacerlo.

Por
Lilia W. Davis

SON encantadoras las mujeres argentinas; tan encantadoras como celosas. Pero no vaya a creerse que sus celos sean violentos, al punto de que se las pueda suponer vulgares. Celan a sus maridos con dignidad, con elegancia y con distinción.

— Yo no soy celosa... — he oído decir a muchas jóvenes señoras argentinas; pero no eran sinceras cuando hablaban así. Ellas, como todas, saben que cualquier desliz conyugal puede ponerlas en ridículo ante sus amigas, quienes, en lugar de condenar la conducta del marido, se esmeran en compadecerlas.

Conviene señalar, ante todo, que en pocas sociedades organizadas como en la argentina el marido disfruta de tanta libertad. Y, por contraste, tampoco he visto en parte alguna un régimen de vida de mayor encierro que el que llevan las mujeres argentinas.

Es evidente que el hombre casado se abroga, en la Argentina, todas las ventajas del soltero. Rara vez, si no es por una causa fundada en un motivo social, sale con su esposa: casamientos, funerales, visitas de pésame, cinematógrafos. Y casi siempre lo hace a "contre coeur".

En cambio, por nada se priva de su vida en el club. Los clubs de Buenos Aires se abren de tarde en tarde para las esposas. Los grandes bares reúnen también a los maridos en grupos; nunca van allí acompañados. Si se trata de las fiestas hípicas en el Hipódromo, ya parece "vieux jeux" eso de tener que andar con la cónyuge del brazo. Los maridos van solos, y si por acaso se han visto obligados a concurrir acompañados, entonces se van al "paddock", lugar que está vedado a las esposas. Se advierte, pues, sin esfuerzo, que los maridos no desean perder su aspecto de solteros cada vez que la oportunidad les resulta propicia. Un detalle es revelador de cuanto afirmo: la mayor parte de los maridos jóvenes dispone, en Buenos Aires, de su "voiturette". Y yo no creo, pese a opiniones contrarias, que éste sea un coche para hombres casados.

Pero lo más divertido en la existencia de estos maridos resulta el ingenio de que tienen que hacer alarde para justificar sus ausencias. Desde luego, la política es el recurso más fácil; las deliberaciones de esta índole son siempre a deshora, como las consultas médicas, las audiencias judiciales y los velorios. Yo pienso, a veces, que los velorios fueron inventados por algún mentiroso profesional que, dejándose llevar por su afán de salir de noche, encontraba un pretexto adecuado en la necesidad de hallarse presente en estas fúnebres reuniones.

Existe en Buenos Aires el marido "tipo velorio".

— ¡Caramba!... — exclama de pronto, hojeando uno de los diarios de la tarde. — Acaba de morir un amigo de la infancia... No puedo dejar de ir a su casa... ¡Qué fastidio!...

Y el marido sale. Va a cualquier parte, menos a casa del supuesto amigo muerto. Por hábito, o para evitarse pequeños desagrados, el marido tiene siempre un saldo de mentiras a su favor. Rara vez refiere a la esposa su presencia en un cabaret; si en el club o en las carreras ha perdido una suma X, la reduce a la mitad o la oculta. Lo mismo sucede cuando gana. Claro está que, si por acaso ha tenido oportunidad de tomar el té acompañado de su amigo soltero y de algunas amiguitas, no abre la boca ni en sueños.

El marido argentino es aficionado como pocos a estas expansiones, que adquieren extraordinaria gravedad en el régimen social de Buenos Aires. Un hombre casado no puede tener amistades fuera del círculo de su propio núcleo. Me explicaré: no puede ser amigo de una señora o señorita que no lo sea de su esposa. Si cultiva una amistad fuera de este límite, incurre en una falta. Así al menos está considerado desde el punto de vista del código mundano. En igual pecado cae la mujer que tiene amistades que ignora el marido. Hablo, claro está, de las amistades transparentes, puras y sin "arrière pensée", como las que pueden cultivarse en los Estados Unidos, donde el espíritu de camaradería es una de las grandes conquistas de nuestra cultura.

En la Argentina no sucede lo propio. El marido vive siempre en acecho de una posibilidad. Y en este estado vive lo mismo al año de casado como después de sus bodas de plata matrimoniales.

Establecidas estas verdades, yo pienso que gran parte de la culpa de todo la tienen las propias mujeres. La mujer argentina no ha evolucionado tan rápidamente al ritmo de la época y se ha mantenido en una actitud más bien contemplativa. Porque, así como una golondrina no hace el verano, tampoco puede decirse que definan el carácter argentino media docena de señoras que concurren al "grill" de los hoteles, que gustan fumar en público y que manejan con arrojo inconsciente sus enormes autos por el laberinto callejero de Buenos Aires.

No; la mujer argentina se rige todavía por un concepto musulmán, y es, de esta suerte, resignada y dócil, crédula y buena. Está convencida que su destino se reduce a ser una mujer de su hogar, y allí queda todo el día y toda la noche, mientras su marido trabaja y... se divierte. Necesario es decir que pocos son los hombres ociosos que he conocido en la Argentina; aun aquellos que viven amparados, bajo el mismo techo con los suegros, hallan alguna ocupación, sin duda para tener el pretexto de ganar la calle...

Con todo, no puede decirse, ciñéndose a la verdad, que los maridos argentinos sean mejores o peores que en otras sociedades; no son, claro está, los más perfectos del mundo, pero ello no significa que hagan infortunadas a sus esposas. Muchos pagan con creces su libertad; cuando pueden ser generosos, lo son sin recato, y aun en las situaciones apretadas llegan a su casa con algún paquetito de golosinas. No es fácil que caigan en el exceso, dejándose llevar por una pasión. En este aspecto son hombres que saben dominarse y que difícilmente pierden la línea. En Chile y Perú, por ejemplo, los dramas pasionales en el alto mundo se repiten con alguna frecuencia. Algunos romances sentimentales se han epilogado a balazos; cuando no era el marido agraviado, lo era la esposa. Pero siempre en torno al eterno drama de la infidelidad. Los cónyuges argentinos creen ahora mucho más en la eficacia de su divorcio teórico para solventar sus disidencias. Ofrecen así un ejemplo de cordura, muy a tono con la época.

Aun cuando resulta difícil generalizar sobre este tema, tengo la impresión de que el matrimonio es, en la Argentina, una institución que continúa ganando adeptos. No puedo decir lo mismo si dirijo mi vista a otros países, donde el porcentaje se reduce en una proporción alarmante.

A pesar de que los maridos argentinos no son, ni con mucho, los más perfectos, la institución matrimonial es el eje de la vida social de su pueblo. Y se explica: ¡son tan lindas, tan buenas y tan crédulas las mujeres, que el casamiento es, para los hombres, un regalo y... una garantía de libertad!

PERMITAME USTED CUATRO PREGUNTAS

Por M. Rodríguez Luján

Los norteamericanos ya se han leído 50 ediciones de "Amalia", nos dice el escritor chileno Arturo Torres Rioseco

CRONISTA. — *¿Con qué objeto ha venido usted a Buenos Aires, señor Torres Rioseco?*

TORRES RIOSECO. — La Fundación Guggenheim, de los Estados Unidos, me ha encomendado un estudio de la literatura sudamericana, y especialmente de la argentina.

CRONISTA. — *Jamás habría sospechado ese interés. Aquí conocemos muy bien a la Fundación Guggenheim porque da unas becas espléndidas para ir a estudiar la vida de los Estados Unidos.*

TORRES RIOSECO. — Sin embargo, ya me encomendaron el estudio de la novela en Méjico y en Perú, acabo de realizarlo en mi mi propia tierra — Chile, — y tengo que ver ahora, de cerca, si la literatura argentina, y particularmente la novela, retrata bien al pueblo argentino. Estaré unos veinte días en Buenos Aires y seguiré viaje al Uruguay. Visitaré universidades, bibliotecas, etc., y entrevistaré a los intelectuales más destacados. De paso, observaré el desarrollo de la tragicomedia política para un libro de romances satíricos que tengo en preparación.

CRONISTA. — *¿Me dijo usted que es chileno?*

TORRES RIOSECO. — Sí, chileno; escritor por temperamento y maestro por equivocación. He vivido estos últimos quince años fuera de mi patria, en Estados Unidos y en Europa. He sido profesor de diez universidades yanquis, hoy en la de California. Soy doctor en filosofía y he escrito ocho libros.

CRONISTA. — *¿Qué resultados tuvieron sus viajes a Méjico y Perú?*

TORRES RIOSECO. — En Méjico estudié a esa noble gente en su vida y en su literatura, y acabo de publicar una bibliografía. Méjico tiene grandes escritores: Alfonso Reyes, González Martínez, Mariano Azuela...

En Perú busqué a los intelectuales y no los encontré. Los han enviado a todos al extranjero...

CRONISTA. — *¿En honrosas misiones?*

TORRES RIOSECO. — ¡Hum!...

CRONISTA. — *¿Pero usted cree de veras que a los norteamericanos les preocupa nuestra literatura?*

TORRES RIOSECO. — Les preocupa más que el esperanto y menos que el football.

En las mejores universidades de ese país se dictan cursos especiales sobre la literatura hispanoamericana. Sobre Darío, Nervo, Rodó, se han escrito más trabajos en inglés que en español. Trabajos buenos, por supuesto.

CRONISTA. — *¿Y la literatura argentina en particular?*

TORRES RIOSECO. — Literariamente, lo argentino interesa más que lo de otros países. Horace Mann dió a conocer a Sarmiento; la literatura gauchesca agrada: la "Amalia", de Mármol, ha alcanzado más de cincuenta ediciones; han traducido casi todos los libros de Hugo Wast, algunos de Gálvez y de Payró.

CRONISTA. — *¿Cincuenta ediciones de "Amalia"?*

TORRES RIOSECO. — Sí. A los norteamericanos les seduce la parte sentimental y el movimiento y las escenas semibárbaras del final del libro. Es la obra adecuada a la psicología de los estudiantes de los tres primeros años de la "High School", o Liceo.

CRONISTA. — *¿Que estudian castellano?*

TORRES RIOSECO. — El castellano se estudia con preponderancia sobre el francés, y ha desplazado en ciertas universidades al alemán, después de la guerra.

Bueno, el estudiante norteamericano va a ver películas del Far West y después lee "Amalia"...

CRONISTA. — *¿Y cómo se representan allá gráficamente al argentino?*

TORRES RIOSECO. — Al argentino lo conocen por el cine, y, sobre todo, por la interpretación de Rodolfo Valentino. Tipo alto, flexible, pelo engominado, ojos lánguidamente oblicuos. Tanguista de nacimiento, Don Juan obligado. Siempre hijo de algún centauro millonario. Síntesis de lo más primitivo del árabe, del español y del gaucho. En fin, después de Fairbanks y de Valentino, han imaginado un tipo de tenorio con facón y boleadoras.

En general, el cinematógrafo tiene una pésima influencia cultural y moral sobre el norteamericano. Allá, los chicos juegan al "gangster". Esto puede ser índice de la influencia moral. En cuanto a la noción de lo sudamericano, se ha creado un círculo vicioso: los empresarios creen que al público sólo le gustan los tipos que ellos han deformado, y al público le gustan porque cree que son los tipos auténticos de nuestros países.

CRONISTA. — *Personalmente, ¿qué opina usted de la novela argentina?*

TORRES RIOSECO. — La literatura argentina me interesa más que las otras de América. En el género gauchesco hay elementos nativos auténticos. Entre el "Facundo", de Sarmiento, y "Don Segundo Sombra", de Güiraldes — otro libro que gusta en Estados Unidos, — hay una docena de excelentes novelas. Lugones, Banchs, Capdevila, figuran entre los mejores poetas de América. Estudiaré la obra de los novelistas del siglo XIX. Entre los de hoy: Payró, Quiroga, Güiraldes, Lynch, Gálvez, Wast, Lugones, Rodríguez Larreta, etc.

CRONISTA. — *¿Y publicará algún libro?*

TORRES RIOSECO. — Naturalmente. Escribiré un trabajo sobre la novela hispanoamericana, que se publicará simultáneamente en inglés, en Esta-

(Continúa en la pág. 59)

Confesión

A. Ingrd, en todas partes

Cuento Por Alberto Franco

Sobre el amor muerto se alza el amor vivo en esa indestructible cadena de emociones que es la vida. Tal es el drama íntimo del alma sentimental y apasionada que descubre los misterios de su corazón en la confidencia epistolar de este cuento.

AMIGA:

Sábado 8.

Si esta carta llega a sus manos, le sorprenderá que yo le haya escrito a usted, precisamente a usted, que está tan lejos en la distancia y también en el tiempo. Pero, qué quiere usted. Me he pasado toda la noche, toda la santa noche, revolviendo recuerdos. Encontré una tarjeta de usted. Lleva fecha de Pekín, septiembre de 1930. Más de dos años. En ella me dice usted: "Apenas le conozco, es cierto. Pero no importa; para sellar una amistad basta sólo una palabra buena recogida en el viento." Yo guardo esa palabra de usted y la invoco ahora para justificarme. Pero, ¿es que acaso necesito justificación? ¿No hay algo más poderoso que mi voluntad que me impele a escribirle? Mire usted, yo debo decirle cómo ha sucedido todo, cómo aconteció esta soledad que pesa ya en el aire y acabará por desplomarse. Necesito decirlo. Mas, ¿por qué precisamente a usted y no a otro? No me obligue a pensarlo. No lo comprendo. Todo este instante está lleno de usted, como el otro instante, el otro — ¿me oye? — estaba lleno de ella. Yo creía que era muy fácil contarlo. Pasó tan levemente. Fué cosa tan imprevista, tan pequeña. Y, sin embargo, qué difícil es explicarlo ahora. Bastaría decir que ella se ha muerto. Pero no se tiene con eso solo la idea de lo que fué su muerte. Llamó con los nudillos en la puerta, muy despacio, como si tuviera miedo de despertarla; entonces sobrevino un leve parpadeo, y la vida se le escapó por una sonrisa. Eso es: por una sonrisa, por una sonrisa.

No podía ser de otro modo. Toda su vida se prodigaba así, con una sonrisa. Hay cosas grandes, enormes, que pasan y se van y no dejan huellas. En cambio, esa poquita cosa que era su sonrisa ha dejado la alcoba muerta de frío. Ahora va a amanecer. Debo correr todas las cortinas, porque la luz es guaranga y hace danzar los recuerdos ante mis ojos. ¡Si pudiera!...

Lunes 10.

Así, un poquito cada día, tal vez alcance a decírselo todo. Ayer he paseado solo por las calles del puerto. Solo. No tengo amigos. Nadie me espera, y yo no espero a nadie. Puedo venir a mi alcoba, alta ya la noche, y borronear cuartillas o quedarme sentado mirando el humo de mi cigarrillo. Pienso en los barcos que se van, mar arriba, mar abajo, con su carga de adioses. Ellos viven prisioneros en su libertad, atados a una cadena de puertos. Mi vida, en cambio, es un barco que yo puedo manejar a mi antojo. No tiene prisa por llegar, y puede pasarse un siglo navegando a la deriva. Aunque a veces pienso si no soy yo también un esclavo de mi soledad; si la libertad no es nada más que una palabra bella. ¡Quién sabe! Vivimos, y vivir es irse muriendo poco a poco. "La muerte nuestra de cada día, dánosla hoy", dije una vez. Es preciso repetírselo siempre; la idea de la muerte nos hace más buenos, nos identifica más con nosotros mismos. Y esta es lección provechosa.

Vuelvo a releer lo escrito y observo la falta de coordinación de mis frases. No puedo remediarlo. Ellas se ajustan a mis pensamientos. Debo fatalmente interrumpirme, saltar de un lado a otro, distraerme a cada instante. Hace un momento, el ruiseñor de Strawinsky cantaba en la jaula de mi electrola. Ahora ha venido otro pájaro, se ha posado en el alféizar de la ventana, se ha llevado en el pico un recuerdo muy noble, que tenía destinado para usted. Es octubre. Con los primeros anuncios de la primavera, los pájaros, amiga mía, se han vuelto locos.

Ella vino también en una primavera igual a esta. Tenía un nombre claro como agua de cántaro. Yo ponía mis manos entre los rizos de su cabello, y mis pobres manos se bañaban en oro. Fué — ¿es preciso que lo diga?, — fué justamente cuando usted se marchaba. Usted y yo apenas si cambiamos unas pocas palabras; sin embargo, cuando usted partió, yo estuve mirando cómo se alejaba el barco, con su bandada de pañuelos en la popa; cómo se perdía en la distancia. Y regresé más triste. Yo no sé por qué relaciono ahora estas cosas: estoy por creer que en la vida se ligan todos los acontecimientos, que todo está previsto, que todos los hechos humanos son los eslabones de una infinita cadena que ciñe al mundo, y al cabo de la cual — si tuviera término — el primero y el último hombre se encontrarían tomados de la mano.

Lunes 10, tarde.

Es menester que lo diga todo, que vuelva a revivirlo paso a paso. Usted no lo sabe, y yo quiero, yo quiero, que lo sepa. Cuando ella vino por primera vez a mí, la acogí con recelo. Pero ella supo adentrarse en mi alma, acomodarse a todos los rincones, llenar todos los huecos de mi vida. Lo hacía en silencio, con pasitos menudos, con mano ligera, con su invariable sonrisa. Íbamos juntos a los parques, a los paseos, a las ferias de diversiones. En los días de sol visitábamos las casas vacías, las casas que se ofrecen al pasajero con sus cartelones azules y rojos. Preferíamos las viejas mansiones, de grandes salas destartaladas donde el eco repite nuestros pasos, donde se puede oír el ruido de las arañas que tejen su velo de novia. La noche nos sorprendía entre las luces de la ciudad, ante las vidrieras que despiertan la codicia de los hombres, bajo el caos de los anuncios luminosos. Entonces regresábamos a su casa y nos sentábamos a la mesa, donde la hermana había tendido el mantel blanco y colocado la vajilla reluciente, y en cuya cabecera una madre buena, como todas las madres, bendecía el pan humilde al partirlo con sus manos.

Se vivía despreocupadamente, soñando un sueño demasiado dulce, jugando un juego un tanto peligroso. La vida pasaba a nuestro lado, se iba sin que lo advirtiéramos siquiera. Fué necesario pararse frente al paraíso, oponerse a este sueño, que acabaría por anularnos. Ella no comprendía. Le parecía imposible que yo tuviera miedo a tanta felicidad. Acogió mi resolución de separarnos, sencillamente, sin un reproche. Tal vez, al volverse para tomar mi sombrero, la manga de su blusa enjugó una lágrima furtiva.

Quedé otra vez solo, otra vez en mi lírico desorden. Transcurrieron tres meses largos, llenos de lagunas de aburrimiento, de extrañas inquietudes, de inconfesables deseos. Iba sin rumbo, de un lado pa-

(Continúa en la pág. 59)

Algo más sobre régimen alimenticio

Los ejercicios físicos, moderados, son complemento indispensable de la dieta alimenticia

(Continuación del número anterior)

Por el Doctor Francisco Belgeri

El régimen alimenticio

EN conjunto, debe hacerse un régimen carnívoro mixto, con carnes asadas y poco cocidas, salvo contraindicaciones especiales. Todo régimen alimenticio debe contener las substancias azoadas necesarias, si es posible animales, que son las que mejor utiliza el organismo.

Deberá comer, más o menos, 250 gramos de carne diaria, lo que representa 50 gramos de albúminas, y al mismo tiempo disminuir el aporte de albuminoides vegetales, para evitar la azoemia, lo que se consigue reduciendo o suprimiendo alimentos ricos en ázoe, como ser la leche (8 por ciento), pastas y pan (10 a 20 por ciento), huevos (15 por ciento), queso (5 por ciento).

Las carnes (vacunos, ovinos, aves, pescado) tienen alrededor de 20 por ciento de albúminas, y como el cuerpo necesita, más o menos, un gramo diario por kilogramo de peso, una persona que debe pesar fisiológicamente 65 kilogramos tiene que ingerir, aproximadamente, 65 gramos de albúmina para evitarse la autofagia de los órganos nobles (corazón, cerebro, músculos, etc.).

De cualquier manera, la experiencia ha comprobado que los obesos soportan mejor el régimen y pierden más grasa y menos músculos si se les deja un poco de carne, aunque sea tres veces por semana.

Tampoco conviene suprimir una de las dos comidas importantes, como algunos lo creen; preferible es hacer, si se quiere, una de ellas más pequeña, de 300 a 350 calorías de alimentos tónicos, como carne o pescado, que aumentan el tiraje del organismo y favorecen la autofagia de las grasas.

El pan blanco debe ser suprimido, pues aparte de su alto valor calórico (250 calorías por 100 gramos), su falta de vitamina, su modo de preparación actual, que lo hace una conserva de almidón, lo transforma en un mal alimento artificial e indigesto; además, favorece la ingestión de queso, manteca, salsas, etc., de un tenor calórico muy elevado y que incitan a beber. Es muy difícil su supresión, porque trae sensaciones desagradables en el estómago, disminución del bolo alimenticio, y, por ende, la constipación. El empleo de bizcochos o tostadas (extractos concentrados de pan), cuyo valor calórico es mayor, son contraproducentes; la papa, compuesta de almidón (90 calorías por 100 gramos), sería mejor, pero su sequedad exige un cuerpo graso (manteca o aceite), que aumenta su tenor calórico a 300 calorías por 100 gramos.

Conviene, entonces, reemplazarlo por el pan integral (pan negro), que contiene vitaminas y de un valor calórico menor que el blanco (125 calorías por 100 gramos), pero no pasando de 150 gramos diarios, repartidos en las 4 comidas.

Habitualmente conviene prescribir un régimen de ensayo de una semana de un valor calórico de 1/3 menor al de la ración de equilibrio. Supongamos que sea un paciente que debe pesar 60 kilogramos: le corresponden 1.800 calorías, y se le dará 1.200 calorías en las 24 horas. Si baja de peso en proporción y sin molestias, quiere decir que el organismo se defiende bien; sí, por el contrario, nota fatiga, depresión, constipación, se empleará un régimen cuantitativo libre de azúcar, materias grasas, feculentos, vino, alcohol, que son los principales formadores de grasas, y es justamente en este tipo de enfermos donde es indispensable conocer perfectamente no sólo el valor calórico de los alimentos, sino también su tenor en albuminoides, para poder aconsejar regímenes no perjudiciales. Los casos intermediarios son los más numerosos, pero es solamente una cuestión de evolución, y así se ven muchos obesos transformar en grasa no sólo los alimentos ternarios, sino también los azoados, como ocurre con los gordos gotosos con mayor o menor insuficiencia renal y de eliminación de urea, urato, ácido úrico, quienes necesitan un régimen global reducido y disminución electiva de hidrocarbonados y ázoe. En cuanto al aporte del líquido, depende, sobre todo, del estado funcional de los riñones. Conviene saber que la reducción apropiada de líquidos es útil porque disminuye el apetito, pero, si se la exagera, dificulta los cambios nutritivos y favorece la constipación.

En tesis general, se debe reducir a un litro, más o menos, la ingestión de líquido en las 24 horas, y preferible es que ello se haga lo más lejos posible de las dos comidas.

Cartas de Mamá Justa a su nieta

Ahora que estás bien con Dios...

YA ha terminado la Semana Santa y has cumplido con tus deberes de buena cristiana; te has confesado con el padre Valazza y has comulgado. Me parece muy bien que, inspirándote en la tradición de tus mayores, te acuerdes de la necesidad espiritual que tienes de rezar.

Pero que no sea todo ello a flor de piel, como le sucede a tantas de tus amigas, que, después del acto de contrición y de haber rezado la media docena de avemarías que como penitencia le impuso el confesor, reinciden en sus ligerezas con un afán que más les valiera emplearlo en otras cosas.

Si cumples con tus deberes de cristiana por "el qué dirán", mejor sería que te abstuvieras de hacerlo, con lo cual demostrarías sinceridad. Has de sentir la religión en su verdadero y profundo significado, para que tu devoción pueda ser el reflejo de tu sentimiento. Ir a la iglesia porque es Pascua y porque en esta fecha es obligatorio hacer un examen de conciencia, me parece que es desvirtuar todo cuanto tiene de sagrado la religión.

Si terminada la oración sales a la calle y a poco te dejas envolver en el torbellino de tu existencia, y eres así la criatura inquieta y a veces diabólica que todos conocemos, quiere decir que de nada te habrá valido esa sucesión de golpecitos que en señal de arrepentimiento te has dado en el pecho.

Si en verdad te sientes con fuerzas para iniciar una nueva vida, habrás de suspender muchas de las modalidades que integran tu personita, especialmente aquellas que tantas veces te he criticado y que tanto daño te hacen.

No es necesario que te las recuerde ahora; sabes bien cuáles son las que han inspirado mi juicio de abuela, dispuesta a no perdonar ninguna de tus excentricidades de chica moderna, que, sin saberlo, se está cavando su propia fosa.

No te digo más por hoy; quiero hacerme la ilusión de que esta vez tu arrepentimiento es sincero y que habrás comprendido al fin que la verdadera vida no está en salirse de los límites de su ambiente, sino en vivir dentro de ellos, como Dios manda. — Te besa

Mamá Justa

Alcohol y vino

EL alcohol y el vino deben ser suprimidos de todo régimen de desengrasamiento, y sobre todo en los hipertensos y afectados del hígado o tendencia gotosa o artrítica; en cambio, se puede permitir una pequeña cantidad en los gordos anémicos y deprimidos, con débil tensión arterial.

Ventajas e inconvenientes de los regímenes alimenticios y del reposo

EL concepto general de que los deportes y ejercicios físicos son suficientes para adelgazar, explicable en un atleta que ha engordado un poco y que con sólo intensificar sus prácticas deportivas podrá volver a su peso normal, no puede justificar la creencia de que el ejercicio físico basta para corregir la obesidad. Prueba de ello es la serie de fracasos cuando se le emplea en personas no habituadas a la vida deportiva y que han acumulado abundante grasa.

En cuanto a las mujeres obligadas a trabajos musculares intensos, sólo se consigue fatigarlas, dejarles en la cara los rastros de cansancio sin obtener casi descenso de peso.

El régimen alimenticio, en cambio, es el indicado, porque no sólo produce la baja del peso y volumen corporal, evitando esfuerzos inútiles y perjudiciales para el corazón y órganos encargados de la regulación, sino también porque predispone a la higiene digestiva y garantiza un éxito durable.

Tampoco es conveniente utilizar exclusivamente regímenes pobres para mantenerse en peso, pues se corre el riesgo de disminuir la vitalidad por lentidad de nutrición, que es tan perjudicial como la plétora y sobreabundancia de alimentos y bebidas. Hay que colocarse siempre en un justo medio.

Empleo del reposo o ejercicios durante la faz de desengrase

SABIENDO que el aparato muscular representa la mitad del peso del cuerpo, es, sin discusión, que su funcionamiento significará un valor primordial para el equilibrio de la salud; pero así como su indicación es adecuada en los gordos por exceso de alimentación o de reposo, debe ser proscripta en aquellos en que predomina el "surmenage" físico, intelectual o moral. Cuando el exceso de peso no pasa de 5 a 10 kilogramos, se pueden utilizar los ejercicios desde un principio, y con mayor razón si hay prácticas deportivas anteriores; pero de ninguna manera debe indicarse a aquellos cuyo peso excede en 20 o más kilogramos, por ser generalmente hipertensos, a una fatiga y "surmenage" que los llevará a la asistolia y uremia. Y si todo eso no fuera bastante, la balanza se encargará de probar la inutilidad del sacrificio, pues el paciente bajará solamente la mitad de lo que hubiera conseguido con el reposo y permanencia en cama.

El reposo ideal es, naturalmente, en la horizontalidad, pues el funcionamiento del riñón e hígado son favorecidos. Igualmente es indispensable, hasta donde sea posible, el reposo moral.

Naturalmente, se puede adelgazar con régimen de alimentos y sin cambiar las acti-

vidades de sus hábitos profesionales. Pero también es cierto que el resultado será menos eficaz y más irregular.

Lo ideal y probado es que en la faz del desengrase, al comienzo de la cura, los ejercicios físicos son, la mayoría de las veces, contraindicados y siempre inútiles.

Heckel procede así: al comienzo de la cura, régimen alimenticio apropiado, reposo lo más absoluto posible durante los primeros 15 días. Levantarse tarde; en seguida de comer, a mediodía, permanecer en un "chaise longue"; evitar las reuniones mundanas y acostarse lo más temprano.

La acción del reposo está indicada siempre en todos los casos, y el beneficio obtenido por el régimen es mayor cuando él es más estricto. Sobre todo en la obesidad femenina. debe prescribirse siempre, pero cuando sus efectos son más sensibles y útiles es en las anemias y clorosis de la pubertad y adolescencia.

En el hombre puede prescindirse en muchos casos, y debe ser reservado en el tratamiento de los grandes obesos, en los viejos y en los anémicos. En los que han sido tuberculosos y se han vuelto obesos, los deportes pueden ocasionar verdaderos desastres.

Algunas consideraciones útiles con respecto a la regularidad del descenso de peso

El peso desciende, en forma más o menos progresiva y regular, pero no es extraño encontrar oscilaciones apreciables, debidas a múltiples causas. Entre las principales señalaremos el atascamiento del hígado, riñón e intestino por los desperdicios de la nutrición en el curso de la autofagia, y que se corrige con un buen purgante salino; la acidez dietética, que se caracteriza por el aliento especial y sensación de cansancio, cefaleas, vértigos y lentitud del pulso, lo que se corrige alcalinizando las bebidas por unos días, sin abusar, pues se corre el riesgo de producir la cloruración, que también impide la baja de peso.

Estabilización del peso — Empleo de los ejercicios físicos

Llegado el paciente al peso aproximadamente fisiológico, nos encontramos en el momento esencial del tratamiento, el que será dirigido a mantener en forma definitiva los resultados obtenidos hasta allí.

Por de pronto el enfermo ha aprendido la higiene alimenticia, y ello lo aprovecharemos dándole una alimentación de un valor mediano de calorías, que fisiológicamente consideramos que necesita; vale decir: para una persona que debe pesar 70 kilogramos, 2.100 calorías, cuyo valor exacto será apreciado por el control de la balanza, que nos dirá si la ración es adecuada a condición de que el peso permanezca constante, lo que ocurrirá después de algunos ensayos. Es ahora el momento de introducir un compensador o regulador de la alimentación, y es en este, justamente, cuando hay que hacer la elección de los ejercicios, a fin de permitir la vuelta de una alimentación normal sin peligro de un nuevo engorde.

El ejercicio físico acelera los cambios nutritivos, restablece el equilibrio funcional, activa la circulación, y siendo empleado juiciosamente y bien dosado, es el verdadero regulador y encargado de corregir todos los trastornos nutritivos y modificaciones morfológicas, transformándose, en la vida del ex obeso, en un principio de higiene elemental, lo mismo que lavarse la cara, dormir, etc.

Diremos, en dos palabras, que cualesquiera sean las variaciones y perfeccionamientos técnicos del tratamiento de la obesidad, debe terminar con la cura muscular, que es *su verdadero remedio específico.*

Condiciones de eficacia y elección de ejercicios

Son condiciones indispensables que se practiquen regularmente, al mínimo tres veces por semana, y que sean suficientemente intensos para producir una sudación abundante y prolongada. Los ejercicios físicos comunes llamados higiénicos, como la marcha a rapidez ordinaria, la bicicleta de 15 a 20 kilómetros por hora, el golf, el tennis sin competición, no tienen ningún valor como medio para estabilizar el peso; por el contrario, acrecientan la asimilación y la aumentan.

Todo ejercicio, cualquiera sea el elegido, debe ser precedido de un período de entrenamiento progresivo y conveniente, para poder ser ejecutado con una intensidad y duración suficientemente enérgica para producir los efectos buscados; de ahí la necesidad de ser dirigidos, por lo menos en el primer tiempo, por personas capacitadas, que conozcan íntimamente el valor funcional de los ejercicios que prescriben y sus resultados. Ellos deben ser confiados a monitores o profesores de educación física que conozcan anatomía y fisiología de los ejercicios, de la nutrición, circulación, respiración, etc. En una palabra, un verdadero profesor de educación física, pues un medio de acción tan poderoso y eficaz puede ser indiferente o perjudicial cuando es mal empleado. El cuerpo humano se modela, y sus funciones se perfeccionan por un trabajo muscular juicioso, deformándose y alterándose sus funciones en caso contrario; sus perjuicios y acción destructiva son tan ciertos como sus beneficios y valor regenerativo. Todo depende de la buena o mala dirección.

En tesis general, para la mujer son siempre convenientes los ejercicios analíticos a base de clases fisiológicorracionales y metodizadas, las que se pueden practicar en cualquier edad. Los que perseveran en su empleo obtienen resultados evidentes después de 6 meses, sorprendentes al año y verdaderamente extraordinarios a los 2 años, no sólo desde el punto de vista circulatorio, respiratorio y nutritivo, sino especialmente estético. La piel aparece desprovista de arrugas, la belleza de las líneas se hace evidente, las grasas se eliminan; en una palabra, el cuerpo adquiere la belleza de la juventud.

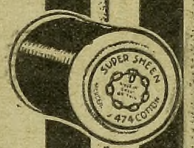
Si la mujer supiera todo el valor de conservación que tiene para ella la cultura física practicada conveniente y continuamente, pero sin excesos, sería ella su más ardiente propagandista.

Para ello es necesario dejar de lado todas las pretensiones de atletismo, competición y récord, salvo algunos deportes muy suaves, como el golf, la natación, la danza al aire libre, las marchas rápidas, la bicicleta a rapidez moderada, el tennis amateur, eliminando todas aquellas competiciones deportivas que exigen esfuerzos desproporcionados y violentos, que

(Continúa en la pág. 65)

Ahora...

... el finísimo hilo mercerizado
PARA COSER
SUPER SHEEN
"CADENA"
ofrece la característica excepcional de que todos sus 300 maravillosos colores son garantidos absolutamente
firmes



Como se sabe, este es un hilo sedoso, especial para costuras de telas finas y delicadas.

SOLICITE VER EL MUESTRARIO EN LAS CASAS DEL RAMO.

SUPER SHEEN "CADENA"
PARA COSER A MANO y a MAQUINA

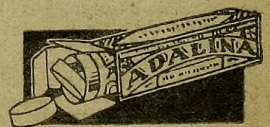
El carretel tiene 92 metros de hilo.

FELIZ DESPERTAR

¡Qué linda parece la mañana!... Despierta Ud. fresca y reposada, después de un sueño reparador y todo le parece color de rosa...

Esta calma espiritual, ese sueño profundo y reparador, lo debe Ud. a las maravillosas tabletas de Adalina, el admirable sedante que la ciencia ha descubierto contra todas las alteraciones del sistema nervioso.

BAYER



Adalina
ABSOLUTAMENTE INOFENSIVA

ESTAMPAS PORTEÑAS

EL HIVERFANO

LAS últimas luces del crepúsculo habían puesto su llamarada sobre los bastiones del Fuerte. Una campana de la iglesia jesuítica, levantada en los predios de Ortiz de Zárate, al costado de la muralla, hizo sentir los ecos del "angelus", que caían sobre la pequeña Buenos Aires como goterones de tiempo. En las aguas del estuario inflaban su velamen varios navíos con estandartes en el tope.

Las gentes de la ciudad recluíanse al amparo de sus hogares. En el desierto ámbito de la plaza Mayor sólo se advertía la presencia de algún transeúnte retrasado o el paso de algún mestizo con ojotas y poncho, cuyos dibujos, blancos y azules, copiaban los colores del cielo. En la distancia de las calles destacábase a contraluz la sombra de las arboledas.

Estamos en octubre de 1616. El gobernador Hernandarias paseaba silencioso por la sala de su vivienda, instalada en el Fuerte. Era un aposento con piso de baldosas, techo de vigas obscuras y muros encalados. Los resplandores del crepúsculo, filtrándose por el postigo entreabierto de una ventana sin cortinas, avivaban el tono viejo de cordobanes y pinturas. Algunos sillones de quebracho y un bufete cubierto con matra misionera daban severidad al aposento gubernativo, donde los hidalgos y capitanes de la ciudad alternaban en diálogos y pláticas relativas al motivo de la consulta. Es lo cierto que habían sido llamados al Fuerte para deliberar sobre un asunto de importancia. El pueblo de Buenos Aires estaba amenazado por los piratas holandeses, que venían en urcas poderosas por la embocadura del río. Era urgente aprestarse todos a combatir al enemigo dispuesto, por las apariencias, a la matanza y al saqueo.

Hernandarias propuso a su sobrino, don Gerónimo de Cabrera Garay, para defender la ciudad contra los presuntos invasores. Los circunstantes habían aprobado esa designación sin objetarla.

La figura del gobernador se recortaba sobre la blancura del muro. Era alto y enjuto como los hidalgos cervantinos. Cubría su cuerpo con jubón y gorguera, y la espada de gavilanes colgaba, del tahalí de cuero, como símbolo de su cargo.

Las pupilas de este hombre guardaban el único brillo que las sombras no desvanecían, porque brillaban como destellos de la mente.

EL indicado para defender la ciudad era joven y arrogante. Tenía veinte años, a lo sumo, ojos de punzante mirar, facciones delicadas y varoniles. Denotaba, en sus movimientos y actitudes la decisión y el ímpetu de los hombres acostumbrados al respeto de todos. Nadie pensaría que su cargo en la gobernación de Buenos Aires gozaba de tamañas prerrogativas.

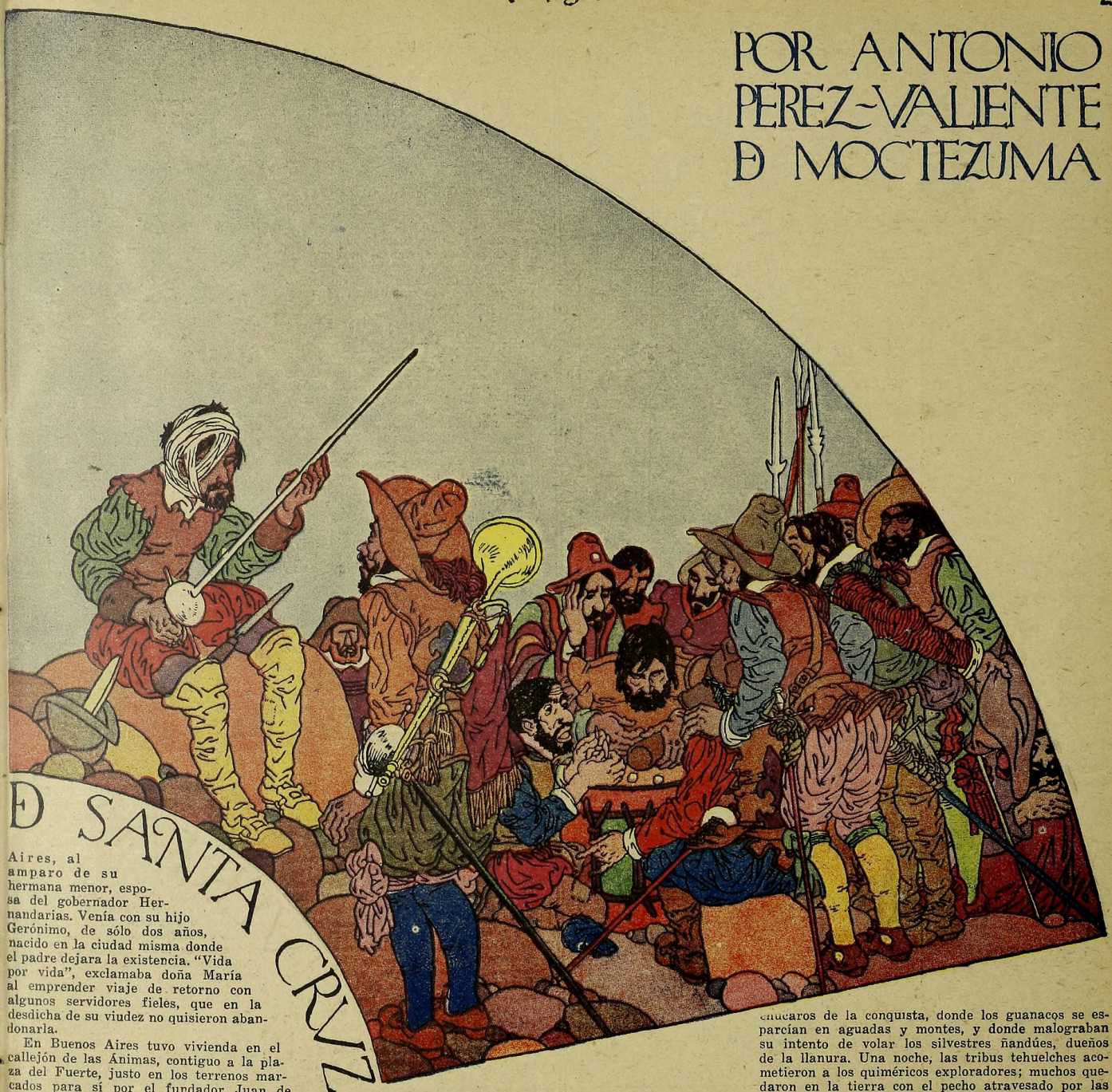
Sus dos abuelos legáronle apellidos famosos y una gloria familiar basada en hechos de recordación memorable. Por el lado paterno descendía del infortunado conquistador del Perú, don Gerónimo Luis de Cabrera y Toledo, más tarde fundador de Córdoba, quien fué degollado en su propio lecho por orden de Gonzalo de Abreu, que le había sucedido en la gobernación de Tucumán. Por línea materna era nieto del general Juan de Garay, fundador de Buenos Aires y Santa Fe, muerto también trágicamente, en jurisdicción de esta última ciudad, por las tribus indígenas del territorio.

El destino trágico de la familia siguió cumpliéndose bajo signos inexorables. Su progenitor, Gonzalo Martel de Cabrera, cuyos desposorios hubieron de celebrarse el año 1595, estuvo en Santa Cruz de la Sierra por mandato del virrey del Perú, don Andrés Hurtado de Mendoza. Al levantarse contra la autoridad virreinal, enturbió los manantiales de su prestigio en estériles y cruentas rebeliones, en luchas fraternas por ideales secundarios que lo condujeron a la derrota y a la muerte. Fué degollado, a su vez, por las fuerzas destacadas para combatirlo, en 1598. Su cabeza, trofeo trágico de los vencedores, se dejó en la plaza pública de Santa Cruz como ejemplo de justicia legal y para escarmiento de conspiradores y rebeldes.

LA esposa de Martel de Cabrera, doña María de Garay, conturbada por aquella tragedia impresionante y absurda, buscó refugio en Bueno

D SANTA CRUZ

POR ANTONIO PEREZ-VALIENTE D MOCTEZUMA



Aires, al amparo de su hermana menor, esposa del gobernador Hernandarias. Venía con su hijo Gerónimo, de sólo dos años, nacido en la ciudad misma donde el padre dejara la existencia. "Vida por vida", exclamaba doña María al emprender viaje de retorno con algunos servidores fieles, que en la desdicha de su viudez no quisieron abandonarla.

En Buenos Aires tuvo vivienda en el callejón de las Ánimas, contiguo a la plaza del Fuerte, justo en los terrenos marcados para sí por el fundador Juan de Garay. Allí pasó la infancia Gerónimo, en contacto con las personas más representativas e influyentes. Un lego de la residencia ignaciana lo instruyó en letras y escritura, privilegio casi exclusivo de los hidalgos y los clérigos. El arte de guerrear fué siempre su práctica preferida; desde niño habíase aficionado al uso de la espada, al empleo de la lanza y al manejo de falconetes y arcabuces.

Gerónimo de Cabrera Garay tenía el espíritu formado en este ambiente de aventura y proezas de valor, habituales en los varones americanos de su tiempo. Lo había protegido Hernandarias como padre, ya que el mozo demostraba predisposiciones heroicas y estaba íntimamente ligado a él por vínculos de parentesco. De ese modo habíale conseguido nombramiento de Maestre de Campo cuando apenas alcanzaba la mayoría de edad, y en tal carácter le hizo juntarse al núcleo de fuerzas expedicionarias que salieron para completar la pacificación y conquista del Alto Paraná, donde las tribus guaraníes **amenazaban de continuo los fuertes y las poblaciones.**

ALEJANDRO SIRIO

EL peligro de los piratas holandeses se desvaneció a poco, en virtud de las providencias tomadas por Gerónimo de Cabrera. Algunas embarcaciones equipadas en Asunción del Paraguay vinieron a juntarse, para la defensa, con los navíos del estuario, que pusieron en retirada forzosa las naves enemigas. El pueblo de Buenos Aires celebró con júbilo aquella victoria sin sangre.

La nombradía del joven caudillo ganó prestigio máximo por su valerosa prudencia, y en premio al servicio prestado obtuvo del gobernador la recompensa que ambicionara siempre: unirse por vínculos matrimoniales con la doncella que había dulcificado su niñez, con la compañera de la infancia, la que había embellecido su orfandad de vástago sin ilusiones. La bella doña Isabel de Saavedra, hija de su protector Hernandarias.

LAS proezas de Gerónimo de Cabrera Garay merecerían haber sido cantadas en el antiguo Romancero. El año 1622 emprende una expedición a la quimérica ciudad de los Césares, cuyo rumbo por la llanura pampeana todos desconocían. Los indios acechaban el paso de los guerreros coloniales ocultos en la maleza virgen, donde pastaban los caballos cimarrones de la conquista, donde los guanacos se esparcían en aguadas y montes, y donde malograban su intento de volar los silvestres ñandúes, dueños de la llanura. Una noche, las tribus tehuelches acometieron a los quiméricos exploradores; muchos quedaron en la tierra con el pecho atravesado por las flechas de pedernal o con el cráneo roto por las piedras que los habitantes del desierto lanzaban con bárbara destreza; otros pudieron librarse de la muerte, pero volvieron angustiados por la persecución de aquellos seres implacables, que en el desorden de la lucha alcanzaron a incendiar los víveres y las ropas de los soldados.

Gerónimo de Cabrera regresó abatido a Buenos Aires, aunque su espíritu de aventura no sufrió merma con el resultado imprevisto de la expedición. En efecto, poco tiempo después trasladábase a la gobernación de Tucumán, donde mandaba, como teniente general, las fuerzas que combatieron con éxito la rebelión de los indígenas calchaquíes.

FUÉ gobernador de Buenos Aires en 1641, en substitución del lugarteniente Andrés de Sandoval, que había tomado cargo provisorio por resolución de la Real Audiencia de Charcas. Cinco años después abandonaba el fuerte de Buenos Aires para trasladarse nuevamente a los territorios del norte, donde falleció, luego de una existencia matizada en alternativas de gloria y desventura, por un cáncer a la garganta.

En Córdoba quedó su descendencia.

Ni la silueta fina, ni el decoro de una "toilette", valen la frescura y el aire de bienestar

que le brindan estas dos cremas.

Hoy mismo, después de la tarea diaria, ensaye el sistema de belleza infalible, que le aseguran las dos cremas Pond's.

Como *garantía absoluta y desinteresada*, suministramos a Vd. una muestra gratis de cada Crema Pond's. En 3 días, en 3 noches, su cutis se habrá transformado y presentará ese aspecto de "terciopelo" sano y fresco, tan codiciado por todas las mujeres, desde la dama aristocrática, atareada de placeres sociales.

TODOS LOS DIAS.

Extienda abundantemente la Crema Pond's C. (Cold Cream) sobre el rostro, la nuca y los hombros. Antes de acostarse repita este importante tratamiento, para quitar la acumulación de substancias extrañas que le obstruyen los poros.

Limpie frotando con la Cutiasea Pond's que es muy suave y absorbente, o bien con un trozo de algodón. Aplique el Cutitónico y palmee la piel ligeramente. Esto quita el brillo y cierra los poros. Antes de empolvarse, repase suavemente su cutis con la Crema Pond's V. (Vanishing Cream) para dar mayor tersura y suavidad y para que los polvos se adhieran por más tiempo.

Pond's

MANDE HOY MISMO ESTE CUPON

POND'S EXTRACT COMPANY
Monroe 5002 • Buenos Aires

Sírvase enviarme gratis las muestras de Cremas Pond's. Incluyo 5 cts. para franqueo ó 20 cts. para certificado.

NOMBRE.....

DIRECCION.....

55 - E. H. - 28-4-33

La pintura en la Feria y Muestra Nacional

Por Pilar de Lusarreta

ACABA de inaugurarse en uno de los pabellones de la Feria y Muestra Nacional una exposición de pintura argentina. El objeto de incorporar esta forma de producción artística a la muestra de productos nacionales, es, sin duda, dar al público, al gran público o grueso del público, una idea de conjunto de lo que actualmente es nuestra pintura. Pero preciso es confesarse que si la intención y el objeto han sido buenos, a la exposición no le ocurre lo mismo. Ni es representativa, ni tiene un significado expresivo, ni alcanza siquiera un nivel artístico mediano. Sus concurrentes, que son una pequeña parte de los pintores argentinos con reputación, y un buen golpe de autores noveles, no han procurado estar en la Feria y Muestra, etc., representados por obras que los honren; han mandado (cosa que suele ocurrir entre nosotros con demasiada reiteración) un cuadro cualquiera, una obra varias veces expuesta y que no logró jamás destacarse; han mandado un cuadro o dos cuadros. El conjunto resulta, pues, monótono, abrumadoramente similar a tantos otros conjuntos, con una corriente espiritual estática, "vieja en la juventud", o más bien dicho envejecida y forzada, como si al repetirse en sus esfuerzos de originalidad, en busca de escuela, no pudieran estos pintores jóvenes, que se ignoran a sí mismos porque su laboración es hacia lo externo y nunca, o casi nunca, al interior, encubrir la falsedad de su posición forzada en los conceptos artísticos llegados a Buenos Aires a través de revistas, de exposiciones mal organizadas y de crónicas de periódico.

Para representar el arte pictórico nacional habría hecho falta formar un conjunto de autores y de obras, depurar la exposición de tanto pintor sin más que una relativa habilidad manual. Pero lo que debía ser, no ha sido, y es preciso atenerse a lo que tenemos delante de los ojos, aunque como valor artístico sea esta profusión bastante poca cosa. Del centenar de expositores, de las casi doscientas obras expuestas, nada o casi nada destaca; son los mismos paisajes y naturalezas muertas y figuras de tantas veces, en esas tonalidades de convención moderna que no son ni mejores ni peores que las pasadas. Hasta las dimensiones de los cuadros se repiten, y hasta el procedimiento es casi siempre el mismo. La exposición de la Sociedad Rural tiene en su alineamiento de cuadros un aspecto de asilo uniformado. En casi toda ella se advierte la decadencia de la individualidad definida, que se impone con su propia fuerza convincente; en casi toda ella prima el tanteo que facilita; es como un merodeo al recinto cerrado para deslizarse dentro de él sin conquistarlo.

Exponen los siguientes artistas: Besares Soraire, dos obras que figuraron en su exposición individual, y que acusan en este artista una personalidad aún agraz, pero bastante definida, una vigorosa seguridad de obtener y una terca resolución por realizar. Pascual Ayllón, que no ha seleccionado su envío, un paisaje de entonación sombría, no de los más completos, y seguramente muy inferior al conjunto de obras suyas expuesto hace algún tiempo; Molinari, que con tres o cuatro apuntes breves, brumosos y sugestivos, da la nota emocional de su temperamento esencialmente soñador, melancólico e indefinido; Bellardinelli, que pone empeño en hallar el cromatismo en la mezcla salpicada de los colores y que ha mandado una cabeza interesante de robusta realización.

Lorenzo Gigli, inquieto siempre, ensaya ahora, sin variar el tema de la maternidad robusta y feliz, un procedimiento nuevo. Su cuadro ejecutado al pastel en esfumados carrierescos se entona en un rosicler de aurora fresco, luminoso, pero que aplasta las figuras sobre el papel. Dos cuadros de Gramajo Gutiérrez, "otros o los mismos", no señalan modificación alguna en el estilo y concepto pictórico artístico de su autor. Pedemonte, cuya naturaleza muerta tiene detalles interesantes, aunque resulta un poco monótona, se muestra mucho menos acertado en su paisaje, que adolece de una triste vulgaridad inexpresiva en su cromatismo uniforme.

Fray Guillermo Buttler expone dos cuadros entonados en azul, con acertada perspectiva. Se destaca por cierta gracia personal un paisaje de Nissen, y Richard Hall representa las viejas tendencias en todo lo más abrumadoramente convencional que es posible expresar pintando. Rollandi tiene una marina de barcos coloreados como las Arcas de Noé de las juguetería baratas: en azul, verde, rosa, amarillo. Cossio expone una naturaleza muerta de composición infantil, y naturaleza muerta también es el envío de Moyano. Arduino tiene un retrato a la acuarela, duro y brillante de color; una acuarela sin agua, pastosa y violenta. Y en punto a desacierto en el cuadro elegido para representarse, se lleva la palma indudablemente Busquet, con un retrato en que todo es violento, convencional, falto de espontaneidad; un retrato sin alma y con un cuerpo lamentablemente realizado, en que las manos del modelo y el fondo son dignos de atención; de la atención que debería haber puesto en ello, para no admitirlo, la comisión encargada de la recepción de las obras.

Elisa Vázquez Cey expone dos naturalezas muertas; Souza Brazuna, dos paisajes; Ferraría, una cabeza; Parodi, dos paisajes, y Buitrago, dos cuadros al óleo titulados "La casucha" y "El chupe". Luz González ha enviado un paisaje que se resiente de sombras monocromas, de tonos violáceos. Soldi es autor de dos óleos con peces, realizados en tonos claros. "Crepúsculo" llama Ciancio a su paisaje, y paisajes son también los envíos de Clavero, Ferraroti, Corbacho, Isoleri, Manzi — un suburbio, — Pereyra, Volta, etc. Lacoste expone dos miniaturas, y Marré una calle suburbana, bien vista, con un poco de "humor".

De entre los dibujos, son de señalar por su espontaneidad los estudios de animales de Fausto Antonio; el duro, frío e inhábil retrato de Morelli, y las composiciones un tanto arcaicas, pero sabrosas y expresivas, de Bordano.

Hay en la exposición interesantes aguasfuertes y grabados de Villagra, Dell'Acua, Sánchez, Filipini, González, Beatobe y otros. Un paisaje de Miraglia y una obra de Stello se señalan por ser características, por tener ese "algo" promisor que vale, en arte, como las promesas en amor...

¡Eduquemos a nuestros hijos!

¿QUÉ ES EDUCAR? *Educar es hacer ciudadanos dignos, madres virtuosas; es garantir a los dos sexos una vida amable. Educar es dignificar el hogar y honrar la familia.*

PENSAMIENTO DE GUSTAVO LE BON

"Uno de los errores más grandes es creer que las mismas causas producen siempre los mismos efectos."

OPINIÓN DE O. S. MARDEN

"El pensamiento ha de concretarse en obra para que la lección aproveche, pues nunca lo enseñarían ni la pluma ni la lengua. Como hebra de oro se deslizará a lo largo de la vida con centuplicado fruto."

SENTENCIA DE CONFUCIO

"Amemos a los demás como a nosotros mismos; midamos a los demás como nos medimos nosotros; estimemos sus penas y sus goces como estimamos los nuestros. Y cuando queramos para ellos lo mismo que queremos para nosotros; y cuando temamos para ellos lo mismo que para nosotros tememos, entonces seguiremos las leyes de la verdadera caridad."

LA PRUDENCIA

La prudencia es la cualidad insuperable que dirige al hombre por el mundo, conduciendo con habilidad y previsión todos sus asuntos.

Es una modalidad, diré feliz, que determina la aplicación del espíritu y de la experiencia; la prudencia, por lo tanto, está fuera del alcance de los niños. Desde este punto de vista, lo mejor que se puede hacer con ellos es darles y demostrarles los ejemplos y los beneficios de la prudencia, evitando que ellos usen de la astucia.

La astucia, aunque imite a la prudencia, está bien lejos de ella.

La astucia es una incapacidad de la inteligencia que al no poder alcanzar su fin por el camino derecho, pretende alcanzarlo por la hipocresía y por el rodeo, y lo peor es que estos artificios no sirven, y que perjudican si se acude o si se habitúa a ellos.

Nadie es bastante sagaz para disimular lo que en verdad existe; nadie es lo bastante astuto para poder sin prudencia proceder en la vida.

El astuto es, en general, falso; en cambio, el prudente es honrado, sereno, tranquilo y franco. Con esta clase de hombres se puede emprender no importa qué empresa, no importa qué destino.

En tanto que la astucia es de recursos cortos, de caminos cortados, no es una virtud, es un vicio que rechaza, que choca, que desanima a cuanta persona tiene contacto con él; además, es suficiente y ofuscador; se cree siempre el astuto más capaz que otros.

Hay que habituar a los niños a tener nociones de estas cosas, a fin de que sepan hacer diferencias, educar su espíritu en los pensamientos nobles y grandes, ponerlos en guardia contra la falsedad, que es la astucia, que va siempre mezclada a los malos intentos, a las ventajas, al logro, al ganar de antemano las situaciones, en fin, a aprovechar del prójimo y a sacarle ventajas.

La prudencia, en realidad, se aprende viviendo, con experiencia, por la observación que se recoge, por el trato con los hombres, por el conocimiento de sus temperamentos y de sus designios. No puede, pues, pretenderse que un niño aturdido e ignorante posea estas cualidades, pero si él se desarrolla en el ambiente de un padre y de una madre prudentes, el niño comenzará a serlo desde sus primeros pasos, en sus primeros estudios, dentro de sus mismos juegos.

Todo lo que se puede hacer antes de que el niño sea hombre, a propósito de esta virtud, debe hacerse, acostumbrándole a ser franco y leal, sincero y veraz, a someterle a la razón y a la reflexión, siempre que se pueda, sobre sus propias acciones y dentro de este pequeño mundo.

PROVERBIOS

El amor es la verdad más grande del corazón, es el alma de la vida, la luz de la esperanza.

La felicidad no se impone ni se regala: se gana y se merece.

Detesta siempre las esclavitudes.

Ten culto por la libertad, que nunca la amarás tanto como ella vale.

Sólo el dolor enseña la bondad.

No hay en el mundo nada más que un exceso recomendable: la gratitud.

"A cada uno sus obras."

"Favores por la fuerza no son favores."

"Hoy amigo, mañana enemigo."

"Corazón contento, gran talento."

"Bien comenzado, bien terminado."

"Dinero prestado no está seguro."

"El que mucho gasta pronto se endeuda."

"Antes de casarte edifica tu casa."

"Quien nada tiene es siempre mal recibido."

"Belleza que pasó, belleza que quedó."

"Hay que dejar el mundo tal cual está."

"La mujer es la llave de la familia."

"Cielo sin estrellas es vela sin luz."

"Las últimas palabras son las mejores."

"Pocas y buenas palabras valen más que un discurso."

"Bien ama el que no sabe olvidar."

BOMBONES NAGELL

LAXANTES Y PURGANTES DE ANTIGUA FAMA

Chocolatines de sabor exquisito

IDEALES PARA SEÑORAS Y NIÑOS

Pídalos en las farmacias

VISITE LA GRAN EXPOSICION DE ALFARERIA Y CERAMICA DE MI EXCLUSIVA FABRICACION

SUCURSAL: SANTA FE 1775

MODELOS EXCLUSIVOS DE LA CASA.

SOLICITE CATÁLOGO

JOSE BARBIERI
CORRIENTES 2562
U.T. 47 - CUYO 7630

¡Brr... Se viene el frío!

ESTUFAS ISTILART

A CARBÓN Y LEÑA

PRECIOS BAJISIMOS

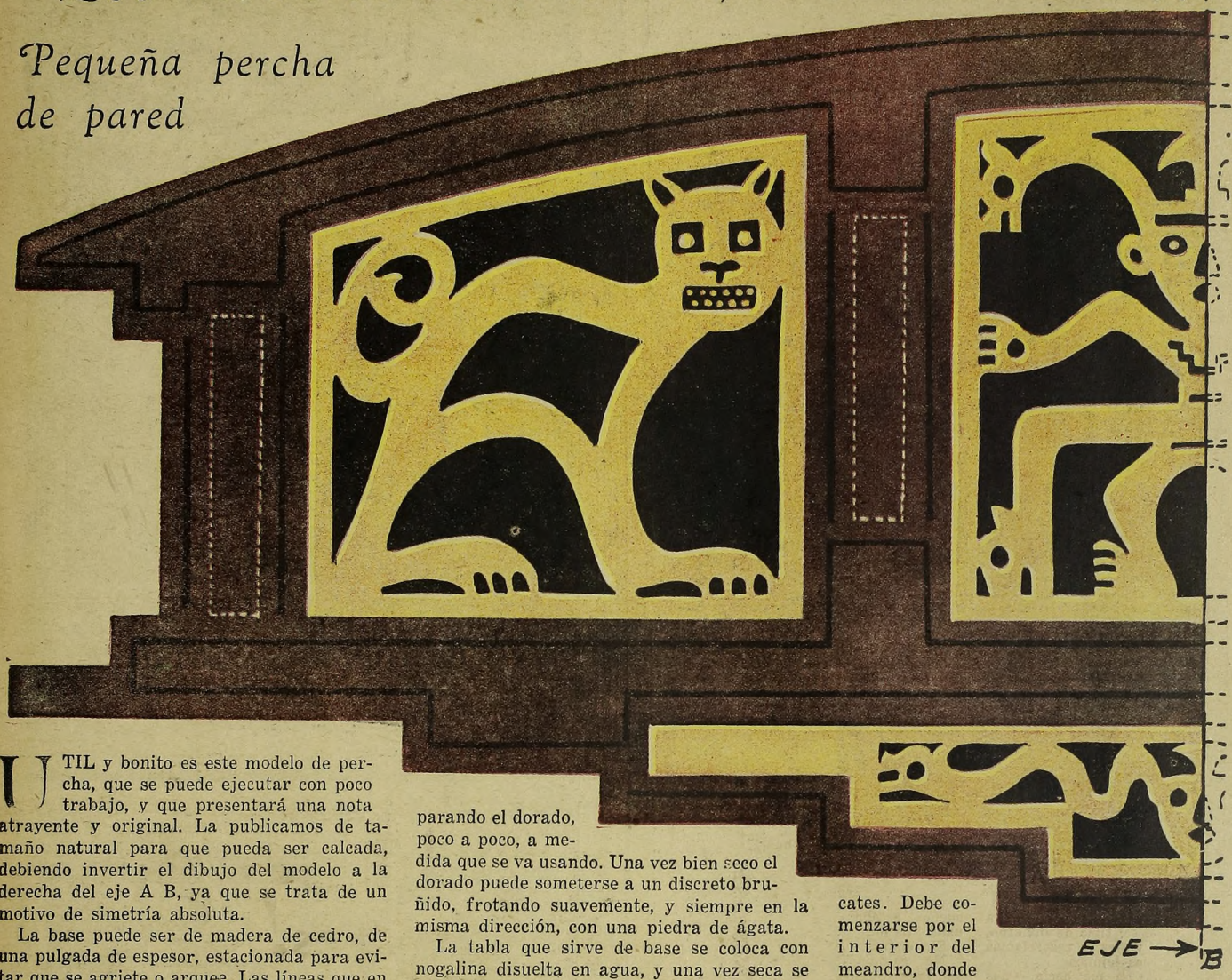
JUAN B. ISTILART LTDA

BS. AIRES · TRES ARROYOS · ROSARIO

LIMA 1662 — SARMIENTO 581

Los modelos decorativos, por Emiliano Celery.

Pequeña percha de pared



UTIL y bonito es este modelo de percha, que se puede ejecutar con poco trabajo, y que presentará una nota atrayente y original. La publicamos de tamaño natural para que pueda ser calcada, debiendo invertir el dibujo del modelo a la derecha del eje A B, ya que se trata de un motivo de simetría absoluta.

La base puede ser de madera de cedro, de una pulgada de espesor, estacionada para evitar que se agriete o arquee. Las líneas que en el modelo aparecen en negro, representan trazos incisos, de poca profundidad, que se hacen con una pequeña gubia en forma de U.

Los motivos ornamentales que representan una divinidad antropomorfa custodiada por felinos, pueden hacerse sobre tablitas de medio centímetro de espesor, calcando sobre ellas los modelos, que se recortan con la sierra de calar. Deben ser dorados, para lo cual se procede de la siguiente manera:

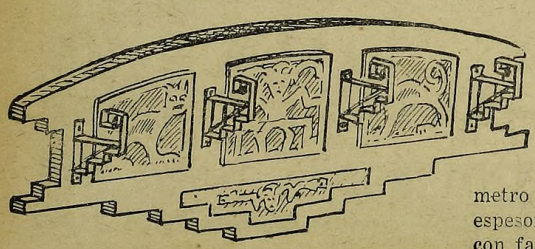
Se mezcla un poco de goma laca disuelta en alcohol con purpurina o polvo para dorar, de color oro brillante, y se aplica a pincel, operando con cierta rapidez dado que el alcohol se evapora. Por esta razón conviene ir preparando el dorado, poco a poco, a medida que se va usando. Una vez bien seco el dorado puede someterse a un discreto bruñido, frotando suavemente, y siempre en la misma dirección, con una piedra de ágata.

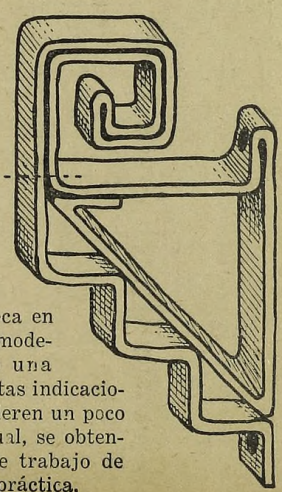
La tabla que sirve de base se coloca con nogalina disuelta en agua, y una vez seca se encolan sobre ella, en el lugar correspondiente, los motivos que ya han sido dorados, operación que debe hacerse en días secos para que resulte eficaz. Si no se dispone de una prensa, se coloca sobre ellos una tabla cargada con pesos hasta que la cola se haya secado.

Se barniza todo con goma laca muy diluída, y se patina con cuatro partes de tierra sombra tostada y una de negro de humo disueltos en aguarrás, a lo que se agregan algunas gotas de barniz natural para darle adherencia. Se aplica a pincel sobre todo el objeto, y antes de que se seque se limpia con un paño suave, tratando de que quede abundante en los planos en bajorrelieve.

Los ojos de las figuras, lo mismo que los dientes de las laterales, se harán clavando en los sitios indicados pequeños clavitos de bronce con cabeza redonda.

En cuanto a las perchitas propiamente dichas, pueden hacerse con planchuelas de hierro, de un centímetro de ancho por uno o dos milímetros de espesor, que estando bien calientes se doblan con facilidad, valiéndose de dos pinzas o alicates. Debe comenzarse por el interior del meandro, donde las planchuelas unidas inician los mismos movimientos. En el modelo se indica con líneas punteadas los sitios en que las perchas deben aplicarse sobre la base, a la que se sujetan con tornillos. Si por falta de resistencia del material empleado, las perchitas tienden a perder su forma al colgar en ellas los objetos pesados, pueden reforzarse uniendo las dos planchuelas mediante un pequeño remache que se coloca en el sitio que en el modelo se marca con una cruz. Siguiendo estas indicaciones, que sólo requieren un poco de habilidad manual, se obtendrá un interesante trabajo de positiva utilidad práctica.





LA MODA FEMENINA

Modelo 172
para talles desde el 42 al 54

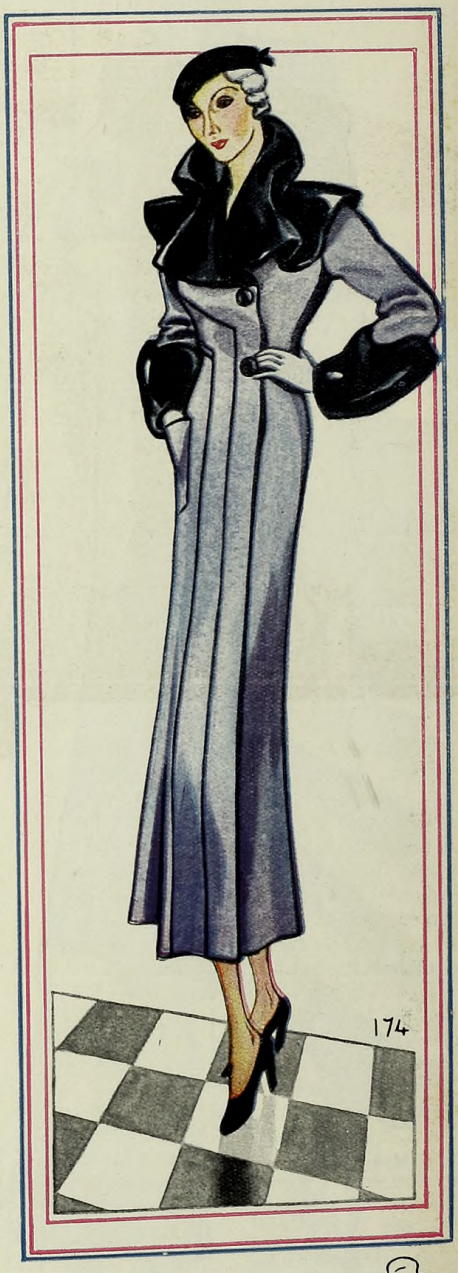
Tapado de lana marrón claro, adornado con un cuello de piel. Se le confiere el efecto de capa por la incrustación de una banda en forma, montada sobre el corte del canesú.

Precio del molde: $ 2.50

Modelo 173
para talles desde el 42 al 54

De línea muy sentadora este tapado de lana verde. La parte superior se compone de un canesú de loutre. Se cierra en la cintura y en el canesú con botones.

Precio del molde: $ 2.50



Modelo 174
para talles desde el 42 al 54

Tapado de lana azul con varios puntos de interés: la altura del cierre, la disposición de los cortes, que afinan la silueta, y el corte del cuello de piel, que cubre los hombros y forma grandes solapas.

Precio del molde: $ 2.50

siluetas de invierno

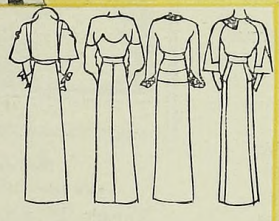
LOS FIGURINES CON MOLDES

(Véase la página 60)

Modelo 175
para talles desde el 42 al 54

Muy práctico y chic este vestido de lana azul marino, con una capa que cae como saco en los hombros, forrada con cloqué blanco.

Precio del molde: $ 2.50



Modelo 176
para talles desde el 42 al 54

Este modelo se impondrá por su línea sencilla y porque posee, además, todas las características de la moda. Es de crêpe, adornado con piel en la corbata.

Precio del molde: $ 2.50

Modelo 177
para talles desde el 42 al 54

De crêpe pesado este elegante modelo, muy apropiado para señoras. Se adorna con crêpe de Chine imprimé en el escote y en las mangas.

Precio del molde: $ 2.50

Modelo 178
para talles desde el 42 al 54

Otro elegante modelo apropiado también para señoras. Es de lana rayada diagonal y el único adorno consiste en las bandas, que cruzan el escote y que se sostienen con botones fantasía.

Precio del molde: $ 2.50

LOS FIGURINES CON MOLDES

mañanas y

(Véase la página 60)

Modelo 179
para talles desde el 42 al 54

El vestido de este moderno y elegantísimo ensemble es de lana jaspeada, gris y negra, adornado con un moño de terciopelo negro. El saco tres cuartos, de lana negra, posee la elegancia suelta, tan de moda.

Precio del molde: $ 3.75

Modelo 180
para talles desde el 42 al 54

Otro conjunto que se impondrá como el anterior, por la belleza y gracia que confieren a la silueta. El vestido y el saco tres cuartos, de mangas ranglan, son de lana. El primero, adornado con piqué blanco.

Precio del molde: $ 3.75

Modelo 181
para talles desde el 42 al 54

Este vestido, que posee todas las características de la moda, está trabajado con cortes pespunteados. El canesú, en forma de pechera, se cierra con botones, y forma el cuello, que se drapea con una corbata

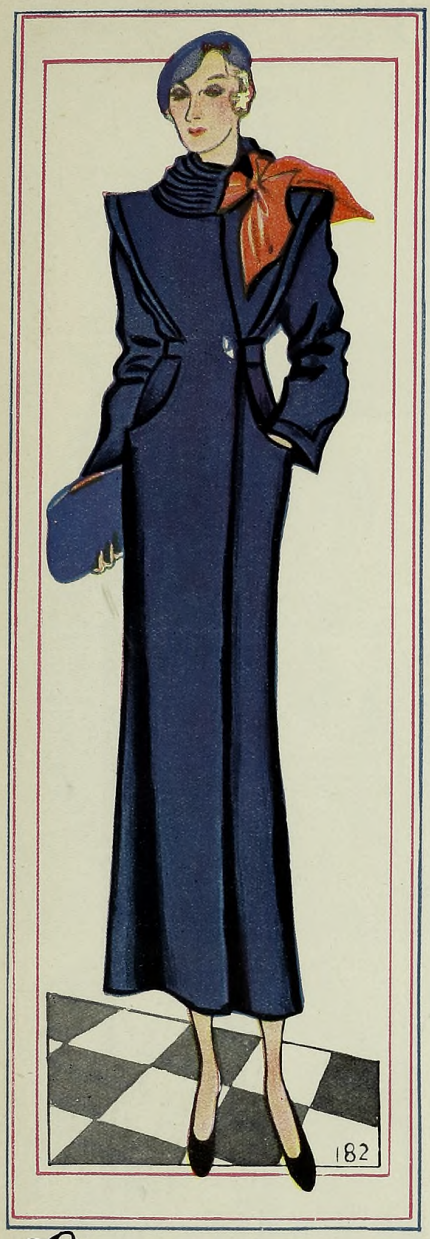
Precio del molde: $ 2.50

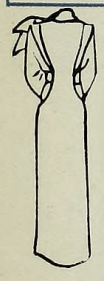
tardes invernales

LOS FIGURINES CON MOLDES

(Véase la página 60)

mañanas de compras



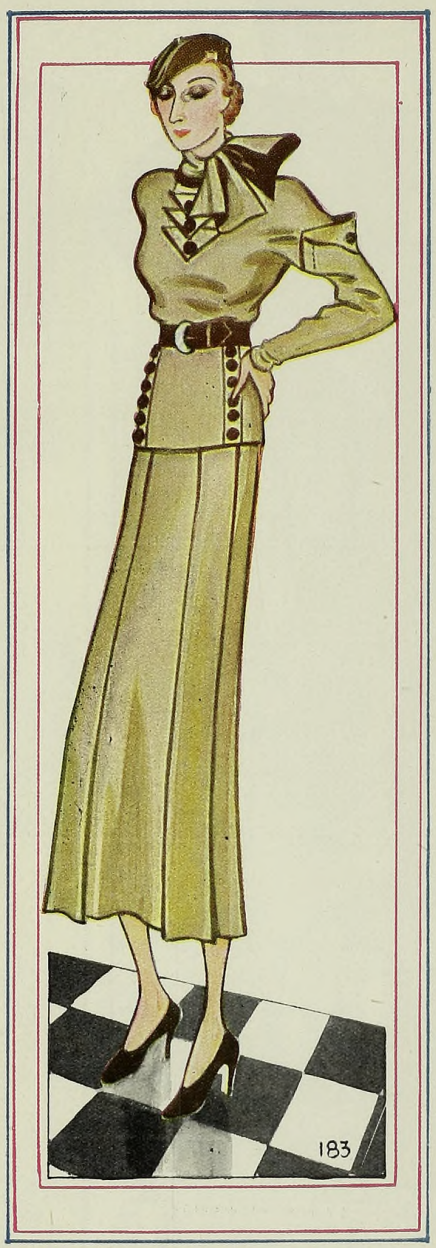


Modelo 182

Para talles desde el 42 al 54

Sobre el tapado de lana azul, la agradable sorpresa de un gran moño rojo, anudado a un costado. La combinación de estos dos colores es a la vez llamativo y armonioso.

Precio del molde: $ 2.50

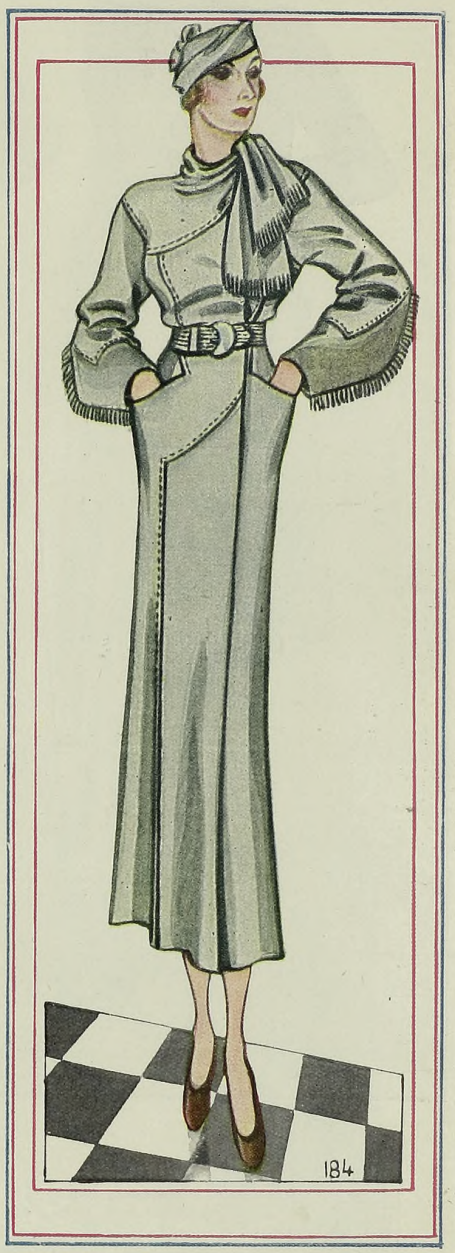


Modelo 183

para talles desde el 42 al 54

De seda-lana color mostaza este original y elegante modelo, adornado con marrón. Tiene mangas ranglan, y su línea sencilla y estudiada afina la silueta.

Precio del molde: $ 2.50



Modelo 184

para talles desde el 42 al 54

Tapado de lana gris. Se caracteriza por los cortes en diagonal. Del canesú sale la écharpe, que termina en fleco, bonito adorno que se repite en los puños.

Precio del molde: $ 2.50

LOS FIGURINES CON MOLDES

(Véase la página 60)

UN CLUB POR SEMANA

Todos los grandes campeones han desfilado por el Club Argentino de Ajedrez

Por Lita Igual

Apuntes de Lino Palacio

HACER la historia de un club de ajedrez, en esta época de las renovaciones, precipitaciones y escasez de tiempo, es algo que parece escapar a la lógica momentánea. Si detuviéramos al azar cualquier mujer que pasa por la calle con su andar vivo y gentil y le propusiéramos una partida de dos horas, ¿qué nos respondería? ¿Cuántas cosas haría ella en esas dos horas?... ¿Cuántas?... ¿Qué diría, entonces, si en lugar de las dos horas le afirmásemos que una partidita puede durar días? Sonreiría con incredulidad y seguiría de largo, pensando que se la quiere hacer víctima de un chiste...

Dr. Adolfo Gabarret, presidente del Club Argentino de Ajedrez.

Y es así; atrae tan poderosamente la atención, que, no digo los viejos, sino los jóvenes se pasan horas con el ajedrez.

Cuando mi padre, allá en mis tiempos de niña, cerraba su estudio y me invitaba a compartir un juego que se empeñaba en enseñarme, ya mi inquietud natural se resistía. "Pensar siempre en lo mismo, siempre en lo mismo... ¡No,.., no puedo!" Y, sin embargo, le admiraba, sereno, silencioso, sobre su escritorio, inclinado en el estudio de los muñecos de madera... Han pasado los años, la vida ha cambiado, en el mismo curso de las horas, los seres miran diferente. Sin embargo, los que juegan al ajedrez no son los mismos que antes, no son los viejos de ayer que empíricamente encaminan sus pasos al rinconcito tibio de la charla amena; hay muchachos jóvenes que ingresan en la cuarta categoría y saben más, mucho más que los de primera. ¿Cómo juzgarlos desde este plano en que me he colocado?... No lo sé. Escapa a mi claridad. Los miro, los veo y pienso en ellos como en seres que conservan unida a la nueva la vieja sensibilidad. Después de todo, felices ellos.

Juego de paciencia y de meditación, el ajedrez tiene muchos cultores en todos los países.

Nuestro Club Argentino de Ajedrez reúne un conjunto de personas conocidas que interpretan su misión en forma diversa, pero con idéntico resultado: hacer de la institución un lugar amable, donde la "causerie" y la espiritualidad sean patrimonio común.

En el tiempo de su fundación, en abril de 1905, era presidente honorario don José Paz Mendoza. El carácter un tanto solemne de su presidente se trasuntaba al club. Todo reflejaba seriedad, sobriedad, austeridad. Así como su ropa obscura, apenas refrescada por el vivo blanco del chaleco, así era el ambiente que reinaba en el interior del club. Letreritos fríos, sintéticos, imperativos, ordenaban silencio. Las personas iban y venían con gesto severo de magistrados, y a los que alteraban el orden, cruzando un comentario en alta voz, se le llamaba a la realidad con un "chist" agudo como una flecha.

Entonces se iba al club para cultivar un juego, como se va a la facultad para escuchar una cátedra. Los maestros mezquinaban sus palabras, y éstas, cuando pasaban por sus bocas herméticas, tenían la profundidad de un Evangelio. Al oído, con reverencia y profundo respeto, se pasaba la frase sacrosanta que endiosaba cada vez más al elegido de la buena fortuna.

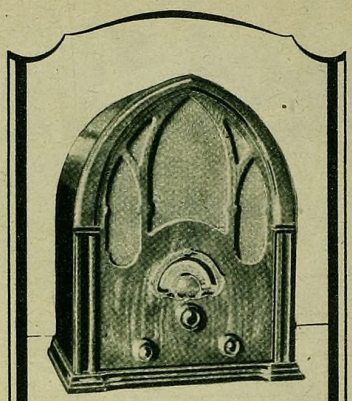
Así, bajo la sugestión de este ambiente pasaron por el Club Argentino de Ajedrez los jugadores mundiales, los ases del pacífico deporte. Alekhine, Capablanca, Lasker y otros.

Hoy las cosas han cambiado. El club ya no es para sus asociados el lugar religioso donde se deslizaban como fantasmas. Ahora la gente charla, ríe, fuma, se encuentra con agrado, observa, aprende y comenta. La reserva se ha trocado en libertad. Las jugadas que ayer pasaban como sabias, y eran inapelables, hoy son discutidas hasta por los de cuarta categoría. El dinamismo ha entrado dentro de la pasividad de los jugadores. Y hasta los términos técnicos han dado lugar para los otros.

Así se escucha cómo Benito Villegas, fundador del club y gran cultor del ajedrez, usa un léxico especial y gráfico. Para él existen en el juego las "cortinas", las "paredes", los "flequillos", terminología esta que dificulta en el primer instante la comprensión del que oye pero no del que mira. La disposición de los peones dentro del tablero despiertan en la mente de este caballero los más simpáticos y variados términos.

Benito Villegas, que es para los ajedrecistas argentinos, y dentro del club, algo así como una parte princi-

Jacobo Bolbochan, el actual campeón ajedrecista argentino y que es uno de los socios de la institución.



MODELO COMPACTO
Para corriente contínua o alternada
$ 385.—
Hay otros modelos

★

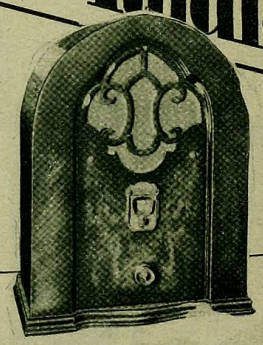
Miles de dueños de receptores ATWATER KENT, satisfechos de haber hecho una buena compra, son los mejores propagandistas de esta marca.

ATWATER KENT
CON LA "VOZ DE ORO"

HARTMAN Radio
FIEL MENSAJERO DEL ETER

Desconfíe de los receptores excesivamente baratos pues salen caros de manutención.

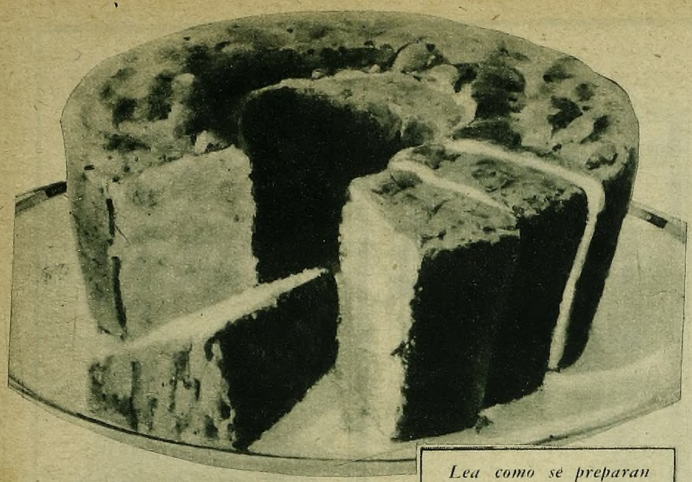
Los receptores HARTMAN, fieles mensajeros del eter, están construidos exclusivamente con materiales de reconocida calidad.



MODELO LEADER
Para corriente alternada $ 245.—
Para cte. contínua $ 290.—
,, baterías ,, 245.—
(sin incluir baterías)

En venta en las buenas casas del ramo y en nuestras Sucursales del interior.

DITLEVSEN & C. LTDA
Avda. Ing. Huergo 1335 Buenos Aires
ROSARIO. CORDOBA. PERGAMINO. SAN FRANCISCO



Lea como se preparan en el libro gratis Royal Vea el cupón.

Prepara BIZCOCHO ESPONJOSO para los niños *y desde entonces se acabaron los frecuentes empachos*

UNA MADRE: (*En una fiesta de niños*) Cómo comen estos chicos... lo raro es que no se indigesten... Es decir, raro no, porque yo misma les preparo en mi cocina unos bizcochos livianitos y muy digeribles.

LA OTRA MADRE (*de visita*): Sí, yo también hago toda la pastelería casera para mis nenes y para mi esposo. Es muy fácil con Royal, pues no falla y los postres o los bizcochos resultan tan digeribles... porque, según me dicen, la acción es doble...*

*La doble acción de Royal hace a los postres más livianos, más digeribles. Ella comienza apenas se la pone en contacto con la masa y desarrolla su segunda faz mientras se cocina en el horno.

Pida su librito de recetas hoy. Se envía gratis a quien remite este cupón.

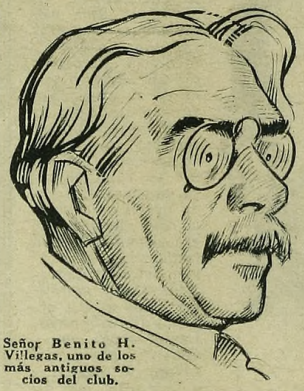
Sr. A. DE SIENA
Avda. R. Sáenz Peña 501 - Bs. As.
Sírvase mandarme el librito gratis de Royal.
NOMBRE .....
DIRECCION .....
36 E. H. 28-4-33

LEVADURA EN POLVO

ROYAL

pal del edificio, tiene su teoría propia. Teoría personal, adquirida después de largas jugadas, tan largas que aquí sí que se asustaría la chica moderna. Benito Villegas puede pasar la noche, continuar en el siguiente día, sin descanso ninguno, y seguir fresco aun por la tarde. ¡Esto es colosal! Después de veintisiete o treinta horas de jugar hace una pequeña tonificación. Esto es algo así como el pin-pon en el ajedrez. Villegas ha tenido contrincantes que se duermen sin más aguante mientras él sigue fresco, fresco como una lechuga.

Es actual presidente el doctor Adol-

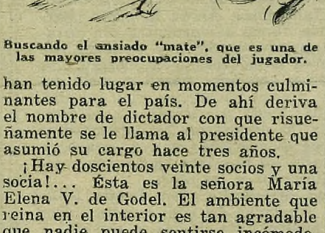


Señor Benito H. Villegas, uno de los más antiguos socios del club.

fo Gabarret. Toda la gentileza y la cordialidad está encerrada en el espíritu de este presidente alegre, activo e inteligente. Tres años hace que preside el club, y en este tiempo su acción ha sido elogiosa. Trabajador por naturaleza, tomó el club en un momento malo. Todo marchaba, pero marchaba así, como las cosas que no vienen abajo porque sí nada más, pues es tan poca la fuerza que las sostiene que lo mismo pueden desaparecer. El doctor Gabarret hizo todo en el club. Fué presidente, escribiente, alma y nervio de todo, y sacó a flote el barco que hacía agua.

Cariñosamentee, se le llama "el dictador".

El que así me habla, Amílcar Celaya, el mejor jugador teórico del club, pone especial cariño al elogiar a su presidente. Comenta con sincera simpatía que debe haber un principio escondido, alguna fuerza oculta que influye en el orden interno de la institución. Siendo todos dentro del recinto apáticos, tan es así que hay quien cree que todavía gobierna Irigoyen, viviendo lejos del ambiente gubernamental, los cambios de comisión



Buscando el ansiado "mate", que es una de las mayores preocupaciones del jugador.

han tenido lugar en momentos culminantes para el país. De ahí deriva el nombre de dictador con que risueñamente se le llama al presidente que asumió su cargo hace tres años.

¡Hay doscientos veinte socios y una socia!... Ésta es la señora Maria Elena V. de Godel. El ambiente que reina en el interior es tan agradable que nadie puede sentirse incómodo. Desde el portero, Pepe Vázquez, que es toda una institución de blancos cabellos y aire juvenil, y que se siente con tanta autoridad como un segundo dictador, hasta el presidente, cordial y expansivo, todos y cada uno de los que concurren sólo tienen el deseo de llevar camaradería y bienestar.

Y es así cómo el Club Argentino de Ajedrez va adquiriendo cada vez mayor prestigio entre las instituciones más útiles del país.

EL HIDALGO

Odol
para tener dientes hermosos

No existe nada tan eficaz como la Crema Dental Odol, que limpia, blanquea y da brillo encantador a su dentadura, sin dañarle el delicado esmalte.

Ud. apreciará una notable diferencia en cuanto comience a usarla, no sólo por el aumento de brillo y blancura, sino también por su sabor fresco y agradable, que perfuma y purifica el aliento.

Pruebe hoy mismo la pasta Odol y agregue al natural atractivo de su sonrisa el encanto de unos dientes como perlas.

PIEL • ECZEMAS

Secos, húmedos, Psoriasis, Comezón, Granos, afecciones rebeldes, desaparecen con

ECZEMOSALVA,

medicamento moderno y científico de éxitos maravillosos. Pruébelo. No acepte otros. Pídalo en Farmacia Fco. Inglesa, Incaica y otras. Precio $ 2.50. Gratis solicite folleto a Eczemosalva, Castelli 292. Bs. Aires.

¿CANAS?

Signo de vejez

La Loción Brillante devuelve el color natural primitivo (castaño, rubio o negro) en pocos días. No es tintura. No mancha y no ensucia. Su uso es fácil, limpio y agradable.

La Loción Brillante es una fórmula científica del gran botánico Doctor Ground, cuyo secreto costó pesos 200.000 m/n.

La Loción Brillante suprime la caspa, el prurito, la seborrea y todas las afecciones parasitarias, así como combate la calvicie tonificando las raíces capilares.

La Loción Brillante es usada por la alta sociedad de Buenos Aires y Montevideo.

En venta: Farmacia Franco-Inglesa Buenos Aires

Loção Brilhante

NOTAS DE ACTUALIDAD EN LA CAPITAL

La señorita Eugenia de Oro, directora del "Film Femenino" de Radio Splendid, haciendo la presentación de las señoritas que obtuvieron los primeros premios en el concurso literario organizado por aquella broadcasting.

La señorita de Oro con las señoritas Isabel Alonso Deyra y Luisa Munin Iglesias, autoras de los libros "Trece", primer premio de prosa, y "El nudo", primer premio de poesía.

Conjunto "Los Andinos", integrado por músicos, zapateadores, cantores y bailarines, que en el festival a beneficio de los asilos de huérfanos de Belgrano dió a conocer el repertorio nativista del folklore mendocino-sanjuanino anterior al año 1885.

María Arrieta, una de las bailarinas del conjunto.

Amelia Ríos Aubone, otra de las figuras del cuadro.

Ramón Julián Guerra, zapateador de "Los Andinos".

Señora, para su nena

Regios aritos a presión, oro 18 kilates. **¡$ 3.50!** doble faz.

Al Interior se envían contra reembolso o giro anticipado. Los pedidos de la Capital se entregan a domicilio.
Ped. interior agregar $ 0.45 gastos envíos.
Pedidos: **MANUEL AYATS**
Casilla de Correo Central 1339, Bs. Aires.

"COMO TÚ ME DESEAS"

Para conservar el cutis *suave, terso, juvenil*

el Palmolive contiene ACEITE DE OLIVA ***como principal ingrediente embellecedor.***

EL ENCANTO que desea usted para ser admirada está en que su cutis sea *juvenil - atractivo - seductor*. Más de 20.000 especialistas de belleza le dicen cómo lograr este encanto. Dicen: "Use el Jabón Palmolive porque está hecho a base de *aceite de oliva*". El aceite de oliva es el cosmético rejuvenecedor. Suaviza -- da tersura y limpidez al cutis.

Tratamiento de Belleza

Por la mañana y por la noche frótese el cutis con la rica espuma del Jabón Palmolive hasta que penetre bien en los poros — luego enjuáguese y séquese con suavidad. Uselo para el baño también.

El Palmolive imparte al cutis esa juventud -- esa lozanía -- que la hace y conserva a usted adorable.

35 ctvs.
3 por $ 1.-

FRENTE A LA CRITICA

Los autores, desde esta tribuna, con plena libertad, podrán ejercitar el derecho de defensa, ya sea tendiendo a rectificar conceptos, aclarar alcances, precisar propósitos preestablecidos, o aceptar, lisa y llanamente, por propia compenetración, los yerros en que pudieran incurrir, fórmula ideal de superación personal y valorización intelectual.

No buscamos alimentar la polémica, desahogo estéril que sólo ha menester de una afirmación y una negación sistematizada para debatirse en el tiempo sin ninguna finalidad práctica. Buscamos sólo desterrar la incomprensión y acortar las distancias que separa a los autores de la crítica, factores ambos indispensables en toda creación estética, y para que, aunados en mutua comprensión, colaboren en la elevación artística e intelectual de nuestro teatro.

Carlos Max Viale

El alegato del jurado que premió la obra estrenada

EL premio Estímulo, fundación del Círculo Argentino de Autores, fué discernido el año próximo pasado por un jurado que integraban los autores señores Luis Rodríguez Acasuso y Antonio Botta y el crítico y escritor don Carlos Max Viale.

La crítica encontrada que promovió la mencionada obra, indujo a El Hogar *a brindar su tribuna al jurado, y al efecto entrevistó al prestigioso crítico señor Viale, quien manifestó:*

— Quedo muy grato a este gesto de El Hogar *al brindarme su brillante tribuna, pues me parece que el jurado tiene algo que decir. Las crónicas del estreno de "Ausencia" han insinuado, cuando no sostenido abiertamente, que la obra no justificaba el premio adjudicado en el certamen interno del Círculo Argentino de Autores, estableciendo, por lo tanto, el error del jurado al discernirle dicha recompensa. En mi carácter de miembro del tribunal, me considero en la obligación de refutar la apreciación equivocada de los señores cronistas.*

En primer lugar, el jurado fué llamado a expedirse sobre el mérito de un número de piezas no estrenadas por diversas circunstancias, para otorgar a la mejor el premio Estímulo. De entre las obras concurrentes — desconocidas desde luego por los señores cronistas, — "Ausencia" destacaba sus valores respecto de las demás producciones sometidas al fallo. El jurado, con la plena conciencia de que un premio estímulo, por su misma definición, no abona una sanción consagratoria, sino que se dirige a alentar las posibilidades del autor para una obra futura — posibilidades que la misma discusión periodística ha reconocido, — otorgó esa distinción a "Ausencia", por conceptuar que dentro de la relatividad de méritos de las piezas concursantes, y aun de las producciones de su género comúnmente representadas por las compañías nacionales, contenía aciertos de realización. El mismo dictamen del jurado, por otra parte, consultó el espíritu de la iniciativa del Círculo Argentino de Autores al instituir los premios estímulos, que tendían a indemnizar al autor, en casos como el ocurrente, del daño material determinado por la inveterada informalidad de las relaciones entre autores y empresas. Pero aún el jurado debe anotar en su descargo otra circunstancia olvidada por los señores cronistas que censuran la elección de "Ausencia" para el premio. El dictamen no precisó una existencia absoluta de valores en la obra de Román Gómez Masía. Y tan es así que el jurado optó por revestir de justicia salomónica a su fallo, dividiendo el premio con "Del brazo y por la calle", de Armando Moock. Si los señores cronistas hubieran tenido una más vasta información sobre el punto, y, sobre todo, hubiesen conocido las obras que disputaban el aludido premio, convendrían en la equidad de nuestro pronunciamiento, que no ha debido ser tan erróneo cuando vemos que los comentarios equilibran reproches y elogios, ofreciendo esa misma discrepancia de opiniones la demostración de que "Ausencia" brinda materia para el análisis y su vario juzgamiento. Este solo resultado justificaría, a mi entender, el premio, que ha extraído del silencio a una obra capaz de promover discusiones.

Román Gómez Masía defiende su pieza "Ausencia"

NO es muy frecuente en el teatro el caso de producciones que llegan al tablado precedidas de sanción. Tal ocurre con "Ausencia", pieza en tres actos del doctor Román Gómez Masía, estrenada en el teatro Corrientes por la compañía Podestá-Gómez, el 15 de abril ppdo., la cual obtuvo el premio Estímulo en el concurso organizado por el Círculo Argentino de Autores para las obras no representadas durante el año 1932, premio en participación con la pieza "Del brazo y por la calle", de don Armando Moock.

A raíz del estreno entrevistamos al autor, señor Gómez Masía, quien, enterado de nuestro propósito de recabar sus declaraciones mediante un cuestionario integrado por los reparos que le señaló la crítica, se puso a las órdenes de El Hogar, hilvanándose el siguiente diálogo:

El Hogar. — Dice "La Nación": *Tiene esta segunda jornada cierto interés de curiosidad y cierto dolor en las situaciones, pero languidece algo en la repetición de conceptos y palabras que han sido ya escuchados en el acto primero, y su final de suicidio no resulta, sin duda, un elemento de fina calidad escénica.*

El autor. — La crítica de "La Nación", desfavorable en líneas generales, merece toda mi atención y toda mi simpatía, pues no contiene una sola afirmación que no vaya acompañada de su prueba. La repetición de conceptos y palabras que señala, ha de referirse, sin duda, a la dos escenas simétricas: la madre con la hija y el padre con la hija. He construído ex profeso esas dos situaciones paralelas porque me interesaba demostrar dos reacciones temperamentales diferentes ante un mismo hecho: el silencio de la hija. Y no creo que haya repetición de conceptos y palabras, no obstante el parecido puramente externo de la situación. En cuanto al final de suicidio no tiene ninguna truculencia. Lo escamoteo a los ojos del espectador y hasta lo hago contrastar con una situación trivial, creada por tres personajes desvinculados de la acción, para dar un marco de grotesco a la muerte que acaece entre bastidores.

El Hogar. — *Al comenzar el tercer acto, sabemos que la muchacha ha muerto. A partir de este momento la pieza está desenlazada, ya que lo único que queda por saber es qué fué lo que indujo a la muchacha a su resolución extrema y quién fué el hombre que la precipitó, que resulta un ser extraño, que no aparece en escena.*

El autor. — No es exacto que la pieza esté desenlazada al final del segundo acto ni que el tercero tenga por objeto develar el misterio de la aventura que puso en marcha la acción. Esa objeción es la de un observador superficial y no condice con otros aciertos que advierto en esta crítica. Con mayor comprensión, lo advierte "La Vanguardia": "El conflicto termina en el segundo acto, pero aunque parezca paradógico, el último acto, sin drama, es el verdadero drama. En él se condensa toda la amargura de los protagonistas por sus vidas destrozadas, etc."

El doctor Román Gómez Masía, autor de "Ausencia", la obra estrenada en el Corrientes.

El Hogar. — *Más que una pieza de teatro, con su desarrollo, su acción, sus situaciones, en fin, todos los elementos que contribuyen a formar la armazón de una obra escénica, "Ausencia" es un clima dramático. La impresión que se recoge es que el autor se ha propuesto principalmente esto, y de haberlo conseguido, su deseo habría sido bien plausible.*

El autor. — Esta observación contradice en forma palmaria la anterior acerca del desenlace del drama. Por lo mismo que "Ausencia" es, ante todo, un clima dramático, el tercer acto no está de más; es, precisamente, en el tercer acto donde he querido construír ese clima, después de esbozarlo en el precedente.

El Hogar. — Afirma "La Vanguardia": *Puede objetársele que las tintas están un poco cargadas, una cierta languidez en no pocos pasajes y un recurso — el del último acto con el retrato de la suicida — tan forzado como innecesario.*

(Continúa en la pág. 54)

Presenciando las regatas en Río Santiago

Dos lindas espectadoras, una de ellas partidaria decidida de Marlene Dietrich, durante el desarrollo de las regatas en Río Santiago.

Otra entusiasta partidaria de Marlene Dietrich dispuesta a probar con el ejemplo que los pantalones son muy cómodos.

De espaldas al río, como corresponde a dos enamorados, esta pareja se ha tomado de la mano y se aísla así en su propio ensueño...

Con sus toilettes otoñales, un grupo de damas y de niñas se ha ubicado, en la terraza para presenciar los interesantes encuentros.

Fotos de la Mela

Grandes Peluquerías "Billiken"

en la capital:
B. de Irigoyen 1064
U. T. 23-6368 B. Orden,
y en Avellaneda:
Av. Mitre 422
U. T. 22 - 8965 Avellaneda.

SEÑORA: Visite nuestras casas si aún no lo ha hecho, y comprobará el porqué de su sólido Prestigio.

Ond. Permanente (completa)..	$ 5.—
„ „ a Vapor "Vasta"	„ 10.—
„ y corte.....	„ 2.—
Masaje facial.....	„ 2.—
„ „ c/ultra Violeta...	„ 3.—
Cirujana Pedicura.....	„ 2.—
Abono a 3 aplic. de Tintura...	„ 20.—

SALON ESPECIAL PARA NIÑOS
Las Ond. Permanentes son dirigidas por los expertos profesionales Sres. Isauro Vázquez (en la capital) y Lorenzo Beninati en Ada. Mitre 422. Sra., solicite hora por teléfono.

Quite las
Pecas

LA "Crema Bella Aurora" de Stillman para las Pecas blanquea su cutis mientras Ud. duerme, deja la piel suave y blanca, la tez fresca y transparente, y la cara rejuvenecida con la belleza del color natural. El primer pote demuestra su poder mágico.
Quita las Pecas — Blanquea el cutis
CREMA BELLA AURORA
De venta en toda buena farmacia
Depositarios
FARMACIA FRANCO INGLESA
SARMIENTO y FLORIDA Bs. Aires

¡UN HALLAZGO DE LA CIENCIA MODERNA AL SERVICIO DE LA BELLEZA!

ULTRAVIOLETA

CREMA DE TOCADOR IRRADIADA
PAT. DE IN. Nº 39208

¡REJUVENECE EL CUTIS MAS AJADO!

UNICOS DISTRIBUIDORES PARA SUD AMERICA
BARANDA Y CARAVAGLIOS
SAN JUAN 3194 3200
U.T. LORIA 45 3183
BUENOS AIRES

Sres. BARANDA & CARAVAGLIO.
San Juan 3194 - 3200. Bs. Aires.
Sírvanse enviarme un prospecto de la Crema de Tocador "Ultravioleta".
Nombre .....
Calle y Nº .....
Ciudad .....
F. C. .....
Provincia .....

LAS MODAS PASAN PERO EL CUTIS QUEDA...

◆ Su elegancia es irreprochable.

◆ Las creaciones que luce llevan el sello inconfundible de un Chanel, un Patou...

◆ Vive al ritmo de la moda, deslumbra en los salones, sin embargo no es raro escuchar a su paso estas tristes palabras ¡Que lástima, su cutis..!

◆ Piense usted ahora en el valor incomparable de un cutis hermoso desde el momento que sus magníficos trajes no evitan la espontánea frase piadosa de sus admiradores.

◆ Ser hermosa no es una necesidad sino un deber. Pero el milagro de la belleza no lo hacen precisamente los vestidos...

◆ Usted habrá oído hablar mil y una veces del famoso jabon CORYDALIS - el único aprobado por los dermatólogos - y de sus resultados maravillosos. Empiece a usarlo desde hoy y tendrá muy pronto la satisfacción de ser una mujer completa.

◆ Cuide su cutis con especial dedicación. Piense una vez más que las modas pasan pero el cutis queda...

Recorte **6** envolturas del Jabón facial CORYDALIS y participe en el

GRAN CONCURSO

con $ **150.000** en valiosos premios.

◆

El sorteo se realizará en fecha próxima que anunciaremos oportunamente en un gran acto público.

Visite la exposición de premios, calle FLORIDA 352 BUENOS AIRES

JABON FACIAL

CORYDALIS

TODO UN TRATAMIENTO DE BELLEZA EN FORMA DE JABON

PERFUMERIA "LA RELIGIOSA"

◆

LOPEZ, GOYA & Cía.

PARIS BUENOS AIRES

TRES LIBROS

Don Enrique Larreta, el ilustre autor de "La gloria de Don Ramiro" y "Zogoibi", acaba de dar a la publicidad un nuevo volumen de carácter histórico: "Las dos fundaciones de Buenos Aires". La índole de este libro no le resta la magistral factura literaria que es propia del autor. Otro tanto puede decirse de la impresión de la obra, que es, por todos conceptos, primorosa. Un solo reparo puede hacérsele, y éste se refiere a las ilustraciones, obra de un dibujante extranjero, el francés Guy Arnoux. Son excelentes, pero es de lamentar que el doctor Larreta haya, esta vez, preferido un dibujante extraño a nuestro medio, cuando tantos, tan buenos y tan compenetrados del tema de su libro los hay aquí.

Juan José de Soiza Reilly, uno de nuestros más ágiles periodistas, es autor del libro "Mujeres de América", que acaba de ser puesto en circulación y que comprende una semblanza de más de veinte escritoras y poetisas sudamericanas. Inútil nos parece afirmar que este libro, como todos los de Soiza Reilly, constituye un documento lleno de ingenio, de vivacidad y de gracia.

"Film Porteño, del diario de Nasute Pedernera", es un libro de Arturo Cancela recientemente aparecido. Campea en él un finísimo espíritu ciudadano, una delicada gracia que no puede ser sino criolla y, por encima de ello, porteña. También anuncia Cancela una reedición de "Tres relatos porteños", obra primigenia que tanto éxito le valió y que se cuenta entre las primeras del humorismo nacional.

Romance de las quejas de la infanta contra el Cid Ruy Díaz

(Anónimo)

A FUERA, afuera, Rodrigo,
el soberbio castellano.
Acordársete debría
de aquel buen tiempo pasado
cuando fuiste caballero
en el altar de Santiago,
cuando el rey fué tu padrino,
tú, Rodrigo, el ahijado;
mi padre te dió las armas,
mi madre te dió el caballo,
yo te calcé las espuelas
porque fueras más honrado.
Pensé de casar contigo,
no lo quiso mi pecado,
casástete con Jimena,
hija del conde Lozano;
con ella hubiste dineros,
conmigo hubieras estado.
Bien casaste tú, Rodrigo,
muy mejor fueras casado;
dejaste fija de rey
por tomar la de un vasallo.
—Si os parece, mi señora,
bien podemos desligallo.
—No lo mande Dios del cielo,
que por mí se haga tal caso.
Mi ánima penaría
si yo fuese en discrepallo—.
Volvióse presto Rodrigo
y dijo muy angustiado:
—Afuera, afuera, los míos,
los de a pie y los de a caballo,
pues de aquella torre mocha
una vira me han tirado.
No traía el asta hierro,
el corazón me ha pasado,
ya ningún remedio siento
sino vivir más penado.

Ilustración de Cesáreo Díaz

¿cuál es el papel más interesante que le ha tocado desempeñar en su carrera artística?

— Roberto, de "Los derechos de la salud", de Florencio Sánchez — contesta Guillermo Bataglia.

Guillermo Bataglia subió por primera vez al escenario con una inmensa responsabilidad sobre sus hombros: el apellido. Apellido ilustre en el teatro nacional, que el "Gran Bataglia" legó como un timore de honor a sus sobrinos. Doble responsabilidad del actor y del hombre, que parece gravitar sobre el cuidado trabajo de sus interpretaciones, sobre la amabilidad de sus andanzas de caballero del mundo, Guillermo Bataglia tiene un temperamento rico en sorpresas, pródigo en multiplicarse. El cínico o el tímido, el amador o el burlado, el filósofo o el frívolo, el pasional o el tierno, Guillermo Bataglia sabe sacar partido de su estilizada figura de Don Quijote, un poco hundido en las mejillas, pálido el rostro, reposado el caminar, sobrio el decir. Ha preferido, entre todas sus creaciones, el Roberto, de "Los derechos de la salud", de ese otro rival suyo en demacraciones, en sobriedad, en palideces y quizá en riqueza de alma y temperamento.

CONCEPCION RIOS

GUILLERMO BATAGLIA

● RENATA. — ...Ya no me caso con Jorge...
ROBERTO. — ...¿Cómo? No. Usted me engaña o se engaña... Y, ¿por qué ha hecho eso?...

● ¡Oh! ¡La salud!...
...Yo estaba sano... Me conformé, me resigné. Luisa, tísica, incapacitada para las glorias de la maternidad, se convirtió para mí en un objeto de ternura, de inmensa ternura

● ¡Luisa! ¿Tú has arrojado a tu hermana de esta casa... a Renata? ¡Ah, Luisa! ¡Tú has cometido un crimen!

● He envenenado los últimos días de la querida enferma dándole a comprender la verdad de mis sentimientos. ¡Yo, yo soy el único criminal!

● *(Se ha extendido sobre el diván cada vez más dominado por la fatiga y el narcótico.)*

...¡Venga!... Nuestros destinos están ligados ya... ¡Renata! ¡Yo la he amado!...

● *(Aparece la figura espectral de Luisa. Comienza a amanecer. Al ver juntos a Roberto y a Renata, no puede más y cae.)*
RENATA. — ¡Muerta!
ROBERTO. — ¡Luisa!

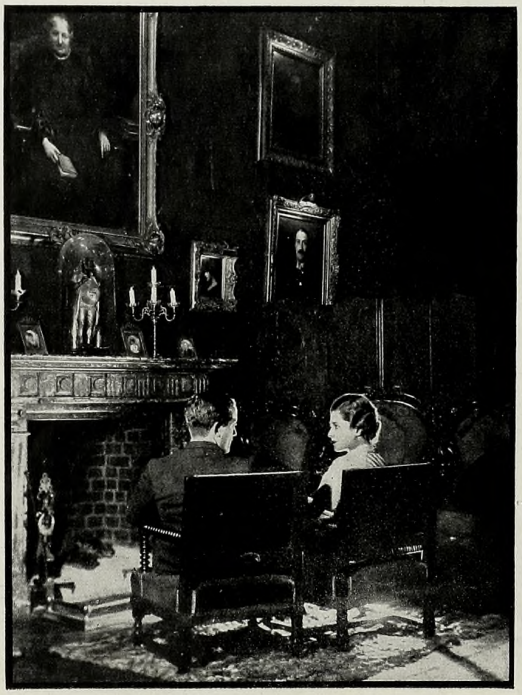
en la intimidad del hogar paterno

Fotos Mouguelar, especialmente hechas para "El Hogar".

La señorita María Elina Láinez Peralta Alvear y el señor Gilbert Cahen d'Anvers, cuyo reciente compromiso matrimonial se ha formalizado en esta capital.

Un gran compromiso social

En nuestros altos círculos sociales se ha recibido con simpatía la noticia del reciente compromiso matrimonial de la señorita María Elina Láinez Peralta Alvear con el señor Gilbert Cahen d'Anvers. La señorita María Elina Láinez es hija del doctor Norberto Láinez, director de nuestro colega "El Diario". y de la señora María Elina Peralta Alvear. En su corta actuación mundana, la señorita de Láinez ha dejado la impresión de su personalidad inconfundible, ya que a su extraordinaria belleza une un raro talento y un exquisito sentido de la feminidad. El señor Gilbert Cahen d'Anvers pertenece a la rancia nobleza de Francia, y es, por otra parte, un caballero dotado de singulares dotes, que le hacen merecedor del prestigio de que disfruta.



Láinez Peralta Alvear - Cahen d' Anvers

DOS MUÑECAS

Ojos de asombro, boca en forma de beso, rizos en explosión... y todo por partida doble. ¿No es cierto que estas muñecas se complementan y que lo que le falta a la una de vida se lo presta la otra con deliciosa generosidad? Dígalo el lector mientras contempla a Estelita Laclau Laplace y a su hermanita de juguete: "Dolly".

Foto Witcomb

nuevas conquistas del deporte femenino

● La mujer avanza en la conquista de nuevas actividades deportivas: ayer fué el tennis, luego el golf, el hipismo, la natación. Hoy el basket-ball tiene cultoras entusiastas que participan con éxito en las distintas pruebas.

● He aquí a un interesante conjunto de jugadoras de basket-ball que actuó con éxito en el torneo relámpago realizado en esta capital. El pequeño grupo sigue con atención el desarrollo del juego que tiene lugar en ese momento en la pista.

● Este espectaculo sorprende y reconforta a la vez. Las participantes del torneo, en gran número, están alineadas al borde del campo de juego, a la espera de que les llegue el turno. Son, como puede verse, muchas las señoritas que visten el traje de gimnastas.

● La mayoría es abrumadora; el bello sexo ocupa todo el contorno de la tribuna y de la pista. Es evidente que la mujer se interesa extraordinariamente por la nueva demostración que está ofreciendo un grupo animoso de muchachas recién incorporadas en la práctica del basket-ball.

● Un momento del torneo, en que una concurrente corre detrás de la pelota, dispuesta a disputársela a la adversaria, que, sin duda, la sigue de cerca. El basket-ball exige rapidez, energía y, a veces, la violencia para imponerse.

● Otro de los momentos interesantes en la disputa de los campeonatos relámpagos de basket-ball. Las rivales aparecen decididas a apoderarse de la pelota y avanzan resueltas, las manos en alto y la mirada alerta, para actuar con eficacia.

Ante un enorme público femenino se in
Doméstica de '

● A pesar de que en El Hogar se publican semanalmente las recetas de los platos que preparan las encargadas de nuestro curso culinario, las oyentes no omiten sacrificios con tal de anotar cualquier pormenor interesante de las demostraciones prácticas.

● Nuestro amplio salón de actos resul ó su al público que acudió a la inauguración d culinarias de El Hogar. La noticia de que est a fin de que el mayor número de damas pudi a aminorar la enorme afluen

● Todas las posturas son buenas para seguir las explicaciones de las profesoras y tomar nota de ellas, prolijamente, a fin de que los platos luego salgan mejor. La enorme afluencia de público obligó a muchas concurrentes a adoptar las posiciones que muestra la fotografía.

● El plato motiva algunos c menta el procedimiento que explica la pro rriente, y desde luego

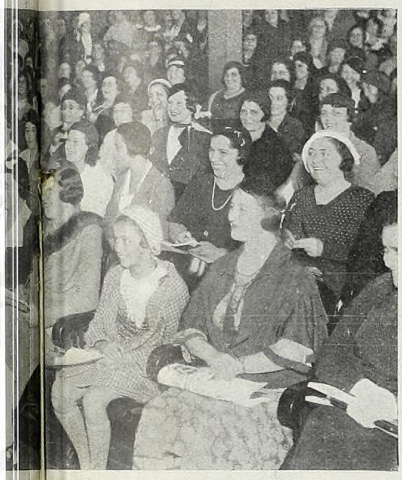
● Muchas de las concurrentes no pudieron siquiera ver la demostración práctica de cocina a cargo de las profesoras y debieron conformarse con oír lo que éstas decían, lo cual, por cierto, no debe haberles dado una idea muy cabal de la composición de los platos.

● Hasta los pasillos del salón fueron aprovechados por las asistentes. Para dar cabida al mayor número de damas que llenó desde muy temprano las localidades, fué menester colocar sillas por todas partes, donde se ubicaron sin vacilar las entusiastas oyentes.

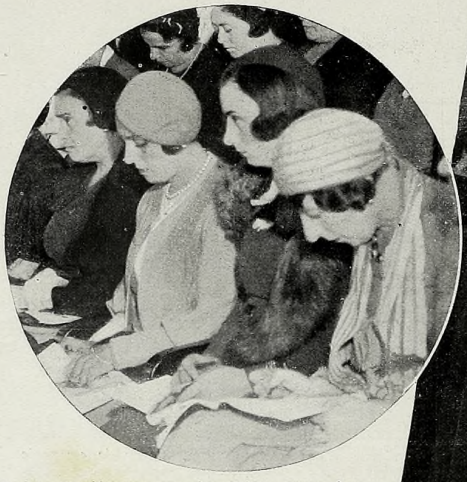
● "...dos claras de huevo y se bate ne anotar el pormenor para que lueg haga en casa, salga el postre tan rico profesora, a fin de que todos se

● La oyente no ha quedado satisfecha con la demostración y acude a la profesora, luego de terminarse el curso, para que le explique algunos pormenores con más detenimiento, a lo que ésta accede con paciencia realmente ejemplar.

se inauguró el tercer curso de Economía de "El Hogar"

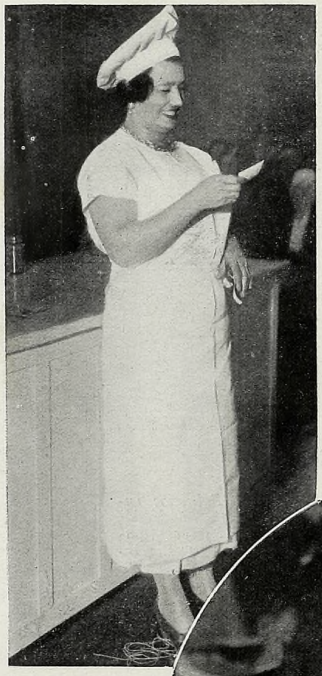


...ó sumamente pequeño para albergar ...uguración del tercer curso de conferencias ...cia de que esta misma conferencia se repitiría ...e fama pudiese oírla, no contribuyó siquiera ...enorme afluencia de público.



● La atención con que siguen las oyentes las alternativas del "menú" que preparan nuestras profesoras está fielmente reflejada en esta fotografía, donde puede verse un pequeño sector del auditorio que asistió a la inauguración del tercer curso de Economía Doméstica de EL HOGAR.

...mos comentarios, porque precisamente ...plica la profesora es distinto del co- ...y desde luego más eficaz.



● Una de las asiduas concurrentes a los cursos envió anónimamente el bonete de "chef" que luce aquí una de las profesoras, que, vivamente agradecida a la atención, se lo colocó inmediatamente.

● Estas oyentes, a pesar de todo el empeño que pusieron en ello, no han podido lograr asiento en el hemiciclo y se ven forzadas a "balconear" la disertación, tan incómodas como si estuvieran en el paraíso de un teatro. El interés despertado por la conferencia inaugural, que no disminuyó en las dos repeticiones del martes y miércoles últimos, justificó, sin embargo, todos esos inconvenientes.

● Sentadas en las gradas de entrada, incómodas y decididas como si se tratase de oír a Lily Pons en su función de despedida, estas gentiles concurrentes no podrán siquiera percibir el olor de los platos que las profesoras preparan.

...de huevo y ...bate suavemente..." Convie- ...menor para ...de luego, en el ensayo que se ...ga el postre ...un rico como le ha salido a la ...a fin de que ...dos se chupen los dedos.

● La misma atención que pone cualquier alumno de la Facultad de Filosofía y Letras en un curso sobre metafísica — atención de mujer inteligente — se advierte en estas concurrentes al curso de cocina, quienes — dicho sea de paso — aprovechan mejor su tiempo que aquéllos.

una notable creación teatral del mil setecientos cincuenta y tres reflorece en uno de nuestros escenarios

El caballero de Ripafratta: prevención, desprecio a las mujeres, invencible señor de sus ideas..., derrota por enamoramiento: **Miguel Faust Rocha.**

El conde de Albafiorita: Don Dinero, subido sobre su pedestal de oro, mira pasar la vida, con seguridades de conquistador: **Mario Danesi.**

Uno de los cuadros de "Mirandolina" donde se hace un nuevo alarde de escenario giratorio, lo que permite presentar las escenas de la obra en una sucesión ininterrumpida y artística a la vez. Como "Madama Lynch" el año anterior, "Mirandolina" constituye un esfuerzo que merece ser destacado y aplaudido.

Mirandolina, que al final de sus coqueteos resuelve prácticamente su casamiento con el camarero Fabricio.

Fabricio: ingenuidad, adolescencia, pureza: **Florindo Ferrario.**

Hortensia: astucia, mundanismo, engaño galante y simpático, fácil al brillo del oro: **Mecha Ortiz.**

Deyanira: carcajada, luz, picardía, optimismo de vivir: **Iris Marga.**

"Mirandolina" que se representa en el Odeón, es una reencarnación de "La Locandiera" de Goldoni, que constituyó en su época el acontecimiento teatral y artístico de mayor significación. El doctor Enrique Susini, que ha iniciado una saludable cruzada en favor del buen teatro, y que el año anterior presentó "Madama Lynch", ha querido otra vez que el escenario del Odeón fuera el centro del buen gusto y de la suntuosidad. "Mirandolina" reúne todos los atributos para triunfar y es por ello que el público ha respondido generosamente al esfuerzo. Al lado del doctor Susini, Antonio Cunill Cabanellas cumple una misión de cultura que merece señalarse.

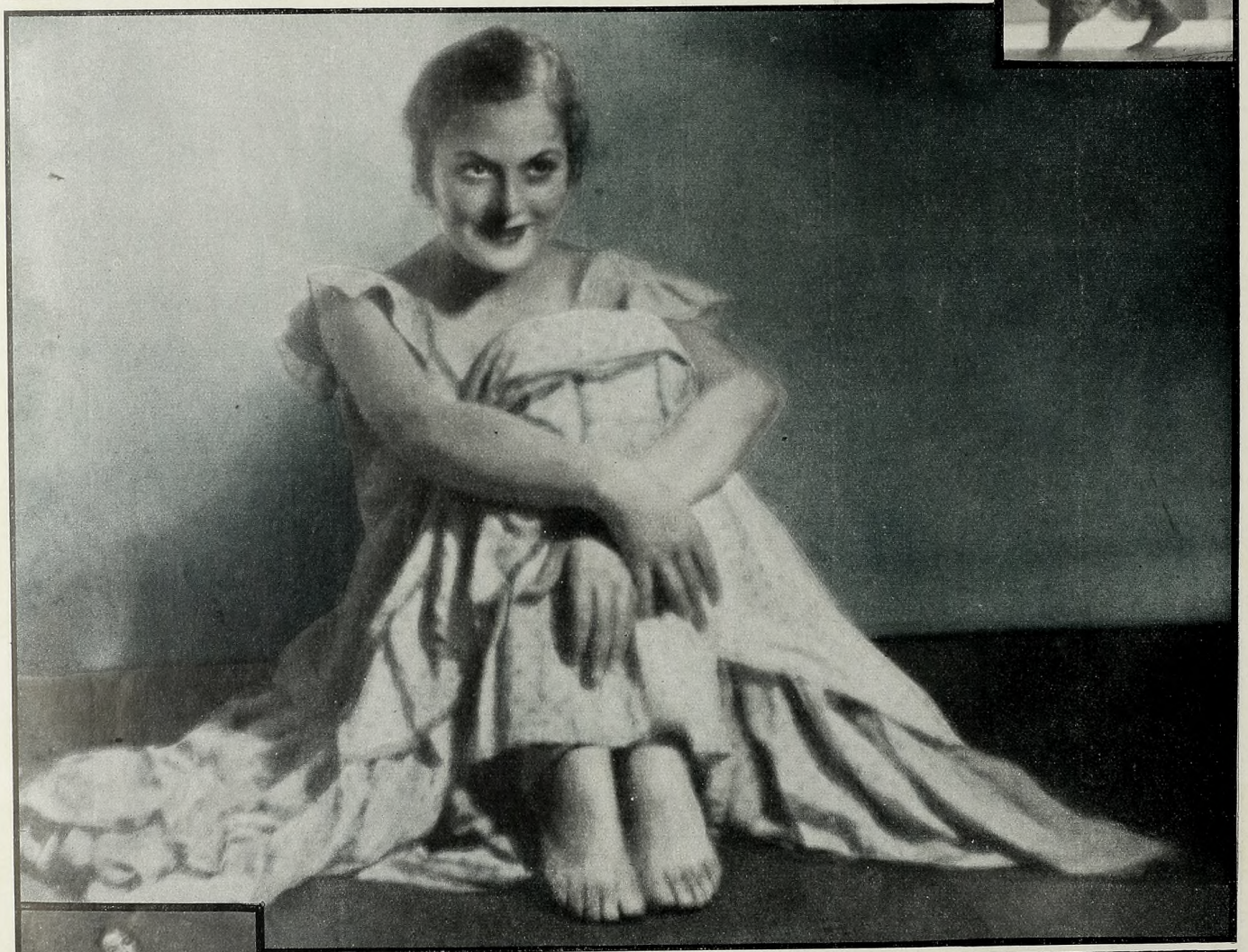
Nedda Francy, *muñeca veneciana, en su magnífica interpretación de Mirandolina.*

El marqués de Forlipópolis: aristocracia rancia, sin un cobre, con graciosas pedanterías de gran señor: **Guillermo Bataglia.**

Fotos realizadas para "El Hogar" por Wilensky

NUESTRAS ACTRICES

Grácil en el escorzo, alígera en la leve punta de los pies, toda ella hecha de cadencia y de inspiración, Victoria Garabato, bailarina del teatro Colón, es una de las figuras juveniles más interesantes de nuestro ambiente artístico. Aquí aparece en algunas de las actitudes que le



● *Victoria Garabato en cinco poses, que una por una hablan de su juventud, de su belleza y de su arte.*
Foto Schönfeld

son caras cuando el vértigo de la música la lleva a su mundo de movimiento y emoción. Su juvenil belleza se destaca en la pureza formal del cuerpo y en la frescura elemental de la sonrisa. Pero, por sobre ello, lo que más la distingue es ese no sé qué que se escapa como un perfume o como un halo del alma que hace del arte la razón de la vida.

NUESTRO GRAN MUNDO Y LA MODA

FOTO WITCOMB

Graciela Calderón Racedo, que contraerá enlace con Jorge Guerrico.

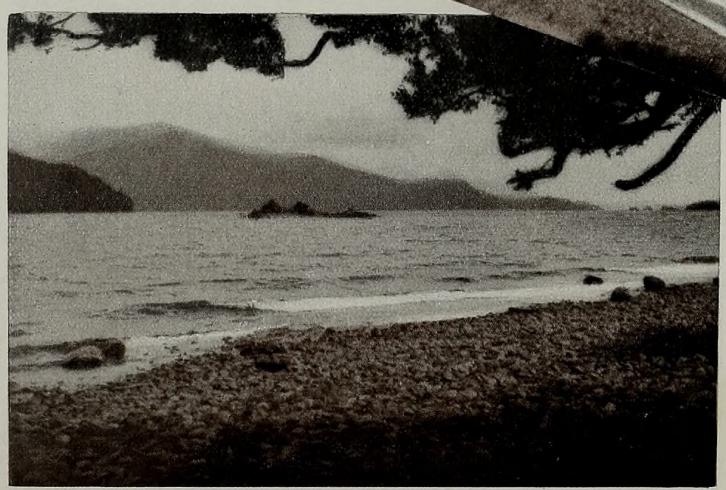
Entre las grandes ceremonias nupciales a realizarse en breve figura el casamiento de la señorita Graciela Calderón Racedo, figura destacada de nuestros salones, con el doctor Jorge Guerrico, caballero de vastas vinculaciones en los círculos mundanos. En la presente fotografía aparece la señorita de Calderón Racedo con el nuevo tul, colocado con gracia en la forma que ha sido adoptada con tanto éxito y que sirve de complemento a los graciosos sombreros de tamaño reducido que ahora se usan.

NUESTRA TIERRA MAGNIFICA

Nahuel Huapí

● En la región de los lagos, allá donde nuestro suelo se adorna con las más extraordinarias hermosuras de la naturaleza, hay momentos en que el paisaje lacustre se encrespa con el brío del mar y pone en las orillas el hervor de una espuma violenta.

● Aquí puede apreciarse mejor el aspecto marino del gran lago. ¿Quién diría, viendo esta fotografía, que el paisaje presenta uno de los rincones más característicos de la cordillera austral?



● Los cielos patagónicos son, también, toda una revelación para los turistas, por su luminosidad y por el fantástico ir y venir de sus nubes. En el grabado puede apreciarse un aspecto del lago en los momentos previos a una tormenta de verano.

● Aquí, en cambio, todo es tranquilo y suave. La racha ha depuesto su airón, y ahora, en la gran extensión de agua, apenas si se riza una que otra onda, mientras la niebla se levanta lejos, sobre la nieve perenne de las cumbres.

Fotografías de Carlos A. Pollitzer

Los políticos son los últimos veraneantes

• Los miembros de la concordancia llegaron a Mendoza para presenciar una elección, y cuando terminaron su cometido se fueron a descansar a las termas de Cacheuta. He aquí al senador Sánchez Sorondo, los diputados Pinedo, Groppo, Fresco, Aráoz y Cortés Arteaga, los señores Cúneo y Estrella, y algunos veraneantes políticos.

• Disfrutando del buen sol otoñal y satisfechos de la jornada, los señores Agustín Izurieta Fourquet y Alberto Ciminari, sonríen con optimismo frente a la máquina.

• El ministro de Hacienda, doctor Hueyo, también dió un corto paseíto por Cacheuta cuando realizó una jira acompañando a sir Otto Niemeyer. En la presente fotografía aparece retirándose del departamento de baños para realizar un paseo por la terraza.

• En un autovía el ministro de Hacienda, doctor Hueyo, y otros funcionarios, hicieron el viaje de Mendoza a Cacheuta, lo que le permitió admirar las bellezas del paisaje cordillerano.

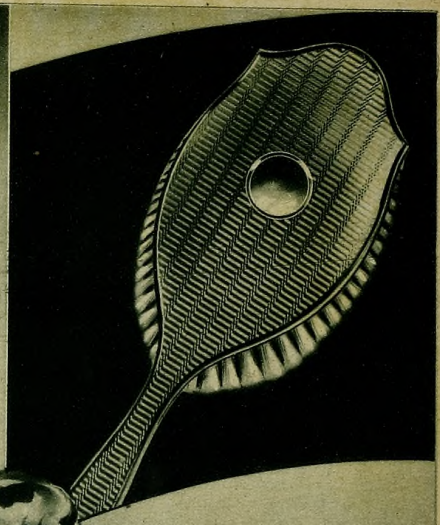
Fotos Bejarano

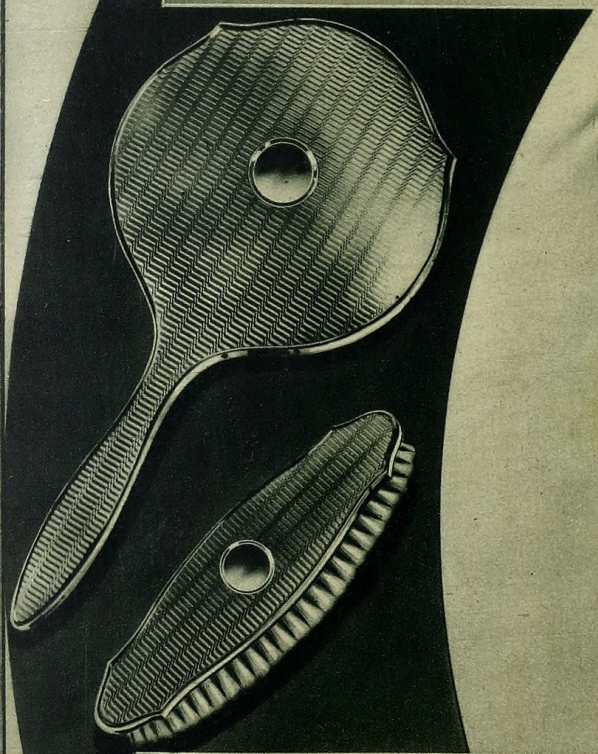
El nuncio apostólico en Capilla del Monte

• Monseñor Felipe Cortesi, acompañado por monseñor Miguel de Andrea y el vicario general del ejército, presbítero Antonio Caggiano, y de las señoras Firma Mayor de Estévez Jañez, condesa del Castillo de Tajo, señor Odilo Estévez Jañez y el conde del Castillo de Tajo, en "Villa Firma", una de las hermosas residencias de Capilla del Monte, donde los distinguidos huéspedes fueron cumplimentados por los dueños de casa.

Foto de Arturo Francisco

BY APPOINTMENT





Desde Antes de la Guerra..!

Desde hace muchos años no se ha podido hacer en Buenos Aires una oferta como esta:

Plata Inglesa Sellada

(Sellada por el Gobierno Británico)

resistente, pesada, **sin relleno**

Hermosísimo Juego de Toilette de 6 piezas (Espejo, dos cepillos cabello, cepillo ropa, cepillo sombrero y peine), con estuche ..... $ **125**

IMPORTANTE: Mappin & Webb es el único fabricante del mundo que vende directamente Juegos de Toilette finos en Buenos Aires.

MAPPIN & WEBB

28-FLORIDA-36 — BUENOS AIRES

LAS COMEDIAS

Desviando

Un acto de

Para la interpretación gráfica de esta comedia se prestaron gentilmente las actrices Eva Franco y Carmen Cassnell y el actor León Zárate, del teatro Cómico.

PERSONAJES: *Ema, treinta años, bonita, esposa de Roberto. Laura, hermana de Ema; es una viuda joven y atrayente; en su expresión se advierte la altivez de espíritu de una persona inteligente y comprensiva. Roberto, treinta y cinco años; algo hosco de aspecto, pero muy afectuoso. Don Carlos, viejo setentón.*

Escena: la sala de un departamento, en un hotel de las sierras de Córdoba. Al foro: amplio ventanal con vista a la sierra. A la izquierda: comunicación con la salita de vestir, siendo visible una parte de la misma. A la derecha: puerta de entrada al departamento. Otoño. Las seis de la tarde.

ESCENA PRIMERA

Ema y *Laura*

Ema. — *(Con profundo abatimiento.)* Sí, Laura; la actitud de Roberto no tiene otra explicación. Tú sabes bien que en los cinco años que llevamos de casados no hemos tenido nunca una desavenencia seria; hemos vivido siempre el uno para el otro. Tanto, que la sombra aquella de mi pasado...

Laura. — *(Con energía.)* ¡Por favor! No hables de eso.

Ema. — Pude olvidarla bien pronto, como a un mal sueño... *(Llorando.)* Y hasta ayer era dichosa, muy dichosa...

Laura. — *(Consolándola.)* Y lo sigues siendo, por más que te empeñes en creer lo contrario. ¿Cómo supones que a Roberto, queriéndote como te quiere, se le va a ocurrir ahora imaginarse lo que nunca pasó por su mente?

Ema. — La presencia de Raúl en este hotel ha revivido toda la ansiedad que tuve antes de casarme. Yo lo hacía en Europa... Y aunque muchas veces pensé que la fatalidad podía hacer que nos volviésemos a encontrar, así, como de paso con algo que se ha olvidado para siempre, lo menos que me imaginaba era verlo ahora aquí. Te consta que sé dominarme, pero te confieso que anoche, cuando entramos con Roberto al comedor y, de buenas a primeras, me encontré con él en una mesa próxima a la nuestra, sentí que la sangre se me subía a la cabeza y no pude disimular mi emoción.

Laura. — *(Acariciándola maternalmente.)* ¿Y Roberto?

Ema. — Me miró fijamente, tratando de adivinar mi estado de ánimo sin decirme una palabra, y de vez en cuando echaba un vistazo a la mesa vecina, para volver a mirarme... Comprendo que en seguida debí forjar cualquier historia sin importancia para que no se arraigara en él ninguna sospecha, pero se me anudó la garganta y apenas pude balbucear unas pocas palabras... Luego, temiendo delatarme con mi actitud, yo traté de sobreponerme, hasta que terminamos de comer y vine aquí para encerrarme a llorar. ¡Cómo te eché de menos, Laura! ¡Qué fatalidad! La única noche que pasaste fuera del hotel venir a ocurrirme esto...

Laura. — Y felizmente que no le hice caso a Tita, que quería quedarse un día más... Pero cuéntame. ¿Qué es lo que te intranquiliza tanto? Porque tú estás magnificando un estado de ánimo que a Roberto no puede haberle dado la certidumbre de ninguna sospecha. ¿Qué hizo después que tú subiste?

Ema. — Precisamente, es lo que no sé... Subió recién a la madrugada. Tú sabes que él no pisa nunca la sala de juego, de manera que presumo se quedó en el bar, porque lo noté como si hubiera tomado unas copas de más, lo que nunca hace. Estaba sumamente nervioso, encerrado en un mutismo que me angustiaba. Quería parecer despreocupado, y exageraba la nota diciéndome tonterías que no venían al caso. Hoy sólo lo he visto a ratos, manifestándome un recelo y una desconfianza más morti-

Ema. — ¡Sería preferible! ¡No puedo soportar esta ansiedad! Laura. — ¡Ay, qué horror!... Pareces empeñada en hacer de esto una tragedia, y si te dejo, vas a salir con la tuya. ¡Ánimo, mujer! No te ahogues en un vaso de agua.

DE "EL HOGAR"

una sombra

Marcos González Cueto

ficantes que si me dijera algo o me acosara a preguntas.

Laura. — Pero, ¿no almorzó contigo?

Ema.—No. Fué a la villa del inglés Perry. Me dijo que no había podido eludir la invitación, y todavía creo que no ha vuelto. Yo, por supuesto, no bajé al comedor. Me he pasado todo el día aquí, ya te imaginarás cómo...

Laura. — *(Cariñosamente.)* ¡Mi chiquita! Le has estado dando cuerda a tu imaginación y te desesperas inútilmente. Hay que tratar de considerar las cosas con calma para saber a qué atenerse. Por de pronto, debes tranquilizarte, como si nada hubiera ocurrido.

Ema. — Sí... Pero yo no tengo tu carácter, desgraciadamente. Me parece que es peor querer disimular... Estoy como sofocada por el recuerdo, que ya creía muerto para siempre, y temo delatarme a cada momento. ¡Por qué habrá venido él!...

Laura. — Tranquilízate. *(Mirándola fijamente.)* Me supongo que la presencia de Raúl sólo te inquieta por tu felicidad y por la de Roberto; como quien trata de apartar un cadáver del camino.

Ema. — Te lo juro, Laura. Y me extraña que tú me lo preguntes. Tú, que eres la única que sabe toda la verdad y que me viste sufrir tanto... Que me salvaste, hace diez años, cuando en mi desesperación me diste fuerza para sobrevivir... ¿Cómo puedes dudar ahora de mi sentimiento?

Laura. — *(Besándola.)* No dudé, hermanita. Pero quería que tú misma me lo dijeras para que trates de sobreponerte, dominando esa sensibilidad, un poco enfermiza, que tienes. Dime: ¿no sabes si Roberto estuvo con Raúl después que tú subiste? Lo conoce, ¿verdad?

Ema. — Sí. Se saludaron bastante ceremoniosamente. Y anoche, mientras comíamos, me dijo, como al descuido, inquieto ya por mi actitud, que se lo habían presentado hace años. Después no volvió a nombrarlo, lo que te prueba que lo hacía premeditadamente, porque era lo más natural que tratándose de un nuevo huésped comentase su llegada...

Laura. — ¿Y tú tampoco?

Ema. — ¿No te he dicho que apenas pude hablar de emoción, y además tenía miedo de delatarme nombrándolo?... ¡Estaba tan desconcertada!...

Laura. — ¡Qué tontería!

Ema.—¿Tú también crees que anoche deben haber hablado los dos?

Laura. — *(Disimulando.)* Seguramente, pero eso no me inquieta. A Raúl lo considero un sinvergüenza, pero tiene un barniz de caballero para evitarse siempre cualquier compromiso. Solamente loco se le ocurriría hablarle de ti a Roberto...

Ema. — Loco o borracho. ¿Y quién te dice que ayer, como de costumbre, no habrá bebido con exceso, incitado por el propio Roberto, para hacerlo hablar y enterarse de todo?

Laura. — No, no. Ya estás en el terreno de las suposiciones... Con esa imaginación que Dios te ha dado vas a terminar por confesarle todo a Roberto.

Ema. — *(Sin disimular su abatimiento.)* ¡Sería preferible! ¡No puedo soportar esta ansiedad!

Laura. — *(Tratando de tomarlo a broma. Con un gesto ridículamente trágico.)* ¡Ay, qué horror!... Pareces empeñada en hacer de esto una tragedia, y si te dejo, vas a salir con la tuya. ¡Ánimo, mujer! No te ahogues en un vaso de agua.

Ema. — Sí, tratas de tomarlo a broma, pero tú también estás preocupada. Es peor querer engañarnos, Laura... Te repito que a Roberto nunca lo he notado así... Él ya debe saber algo. Su actitud no tiene otra explicación, desgraciadamente.

Laura. — No hay que hacer suposiciones sin cerciorarse primero. Cualquier paso en falso puede ser de consecuencias graves en estos momentos. *(Pequeña pausa.)* Oye, Ema. Tu felicidad, si las cosas han ocurrido tal como tú las ves, depende de la actitud que asumas ahora. Ese mal sueño, como tú acertadamente le llamas a ese mal momento de tus veinte años, no podemos admitir que hoy venga a perturbar el resto de tu vida...

Ema. — *(Llorando.)* Son tus mismas palabras de entonces, ¿recuerdas?

Laura. — Sí, y te las repito ahora con más vehemencia que antes. Porque antes te hablaba de un porvenir, pero ninguna de las dos sabíamos cuál podía ser. Hoy ya lo has logrado, ya no es algo incierto, y tienes que defenderlo, cueste lo que cueste. Déjame hacer, y si me obedeces, te prometo, hermanita, devolverte muy pronto la tranquilidad.

Ema. — *(Descorazonada, asiente sin mayor convencimiento.)* ¿Y qué vas a hacer?

Laura. — *(Mirando por la vidriera.)* Ahí viene don Carlos... Ya veremos. *(Se dirige a la puerta de entrada.)* Arréglate un poco.

Ema. — No te fíes mucho del viejo ese, que es bastante indiscreto. *(Hace mutis por la salita de vestir)*

Laura. — *(Abriendo la puerta.)* ¡Mejor!... ¿Qué tal, don Carlos?

Ema. — Roberto, a ti te pasa algo... ¿Qué tienes?
Roberto. — ¿Tú no lo sabes?... ¿Almorzaste hoy en el comedor?
Ema. — No... No he salido de aquí en todo el día.
Roberto. — ¿Tenías miedo de volver a encontrarte con él?

FOTOS ESPECIALES DE "EL HOGAR"

EL HERALDO

Cual es el tipo de su cutis?

Una sola vez averigüe por propia experiencia cuan perfecto puede ser un jabón de tocador

Un jabón adecuado para un cutis grasoso, reseca y daña al cutis seco, mientras que un jabón suficientemente suave para un cutis seco, es impotente para combatir los efectos de superabundancia de grasa.

Conoce Ud su cutis?

Reflexione un momento; qué característica tiene **su** cutis? Qué jabón usa Vd.? Aún siendo un producto muy perfecto puede dañar y perjudicarlo, disminuyendo la belleza de su más precioso tesoro: un cutis admirable.

Los jabones RECAMIER responden exactamente a las tres clasificaciones del cutis femenino. JABON RECAMIER - CUTIS SECO retiene y cuida cada precioso átomo de grasa, lubrifica, ablanda y normaliza el cutis seco.

JABON RECAMIER - CUTIS GRASOSO elimina las impurezas de los poros, normaliza la acción de las glándulas sebáceas y refina el cutis

JABON RECAMIER - CUTIS NORMAL limpia y penetra en los poros; es suave, agradable y, ante todo, completamente puro

CONSULTA GRATIS

Si Vd está en duda sobre el tipo de su cutis, consulte con su especialista de belleza, o en la casa Moussion, Sarmiento esq. Callao, la que gratis y sin compromiso le indicará cuál es el tipo de su cutis, y pronto notará Vd. los efectos del jabón RECAMIER, personalizado para **su** caso.

RECAMIER

JABONES PERSONALIZADOS

Los jabones RECAMIER contienen los ingredientes más preciosos y puros del mundo y se han elaborado para normalizar y rejuvenecer su cutis... Y se adquieren en las mejores farmacias y perfumerías.

ESCENA SEGUNDA

Dichos y *don Carlos*

Don Carlos. — *(Acariciándose la barbita blanca con la satisfacción de sus setenta años bien llevados y mejor nutridos, a juzgar por su aspecto rozagante y los kilos que le sobran.)* Muy buenas tardes, Laurita. No se imagina cómo las he extrañado... Precisamente venía a preguntar por la salud de su hermana. Como anoche subió con el último bocado y hoy no la he visto en todo el día...

Laura. — Siéntese, don Carlos. Sí, efectivamente, Ema ha estado un poco indispuesta, pero ya está bien. Muchas gracias. Usted siempre tan amable...

Don Carlos. — Con ustedes, bueno fuera; son las únicas personas que se interesan por mí. Un viejo solterón, cuando no es calavera o no se pone en ridículo, nadie se preocupa de él. Créame, Laurita, que si no cotizara tanto la amistad suya, aunque este aire me sienta mucho, ya me hubiera ido. La gente aquí vive en un estiramiento estúpido; deberíamos tratarnos todos como una gran familia, desde que estamos pasando una temporada bajo el mismo techo. ¿No le parece?

Laura. — Claro que sí. Pero uno no puede congeniar con todo el mundo, sobre todo si tienen otra modalidad y no son tan simpáticos como usted.

Don Carlos. — Muchas gracias. Eso también es cierto, porque hay cada espécimen por ahí, que parece que viniera con el solo propósito de fastidiar al prójimo. No sé cómo los admiten en el hotel.

Laura. — No exagere...

Don Carlos. — ¿Cómo no? Ayer, precisamente, ha llegado un tal Raúl Vázquez que no sé quién es, pero lo que sí puedo decirle es que no me gusta nada.

Laura. — ¿Qué me dice?

Don Carlos. — Fíjese que anoche, según me informaron, armó un escándalo en el bar. Estaba bebido y trompeó al mozo porque le advirtió cortésmente que se retirara, que iban a cerrar...

Laura. — ¡Qué vergüenza! *(Mira hacia la izquierda, pero desde su asiento no advierte la presencia de Ema en la salita de vestir. Ella está escuchando la conversación.)*

Don Carlos. — *(Confidencialmente.)* Y lo peor es que... No se lo vaya a decir a Ema...

Laura. — ¿Qué?

Don Carlos. — Que Roberto estaba bebiendo con él... Y esto me lo han contado, yo no lo creo: tan borracho casi como el otro.

Laura. — No puede ser.

Don Carlos. — Sí. Y dicen que después del incidente con el mozo, comenzaron a pasearse por el jardín, hablando en voz alta... Que la discusión subió de tono, y parece que Roberto, de pronto, lo zamarreó violentamente a Vázquez, arrojándolo sobre un cantero. *(Ema, en la salita de vestir, al escuchar esto, se deja caer en una silla, reclinando la cabeza sobre las manos.)*

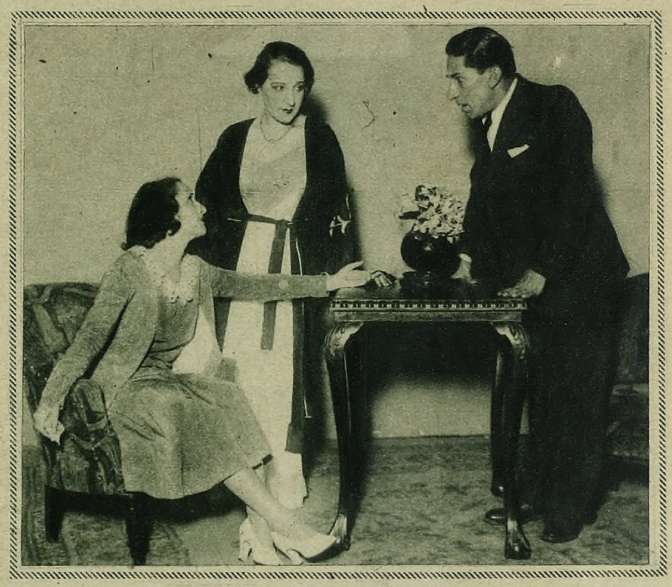
Laura. — *(Señalando hacia la izquierda, sin ver a Ema,)* ¡Chist! Hable despacio. ¿Y?

Don Carlos. — Vázquez se quedó balbuceando unas palabras, y, como estaba tan borracho que ni podía levantarse, Funes y Lara lo llevaron hasta su habitación.

Laura. — ¿Y Roberto qué hizo?

Don Carlos. — Subió en seguida, sin abrir la boca, pero con una cara que daba pena verlo.

Laura. — Claro... El alcohol y el incidente. Como él casi nunca bebe... Me supongo que, como toda discusión de borrachos, este hecho no tendrá consecuencias.



Laura. — No, Roberto. Quédese, se lo pido... Usted es más que un hermano para mí; a un hermano no podría decirle esto. Quiero que usted lo sepa todo; después me juzgará...

Don Carlos. — ¡Quién sabe! Con tal que no tengamos un duelo. De Vázquez, hoy por la mañana decían que iba a exigirle explicaciones. No sé si le habrá mandado los padrinos. De Roberto, por su parte, aseguraban que habló con Perry al respecto... ¡Qué contrariedad, Laurita! Y todo por admitir gente indeseable en el hotel.

Laura. — *(Disimulando su contrariedad, se aproxima un poco a la salita de vestir. Ema está ahí, a la vista del público, con la cabeza entre las manos. Laura, como si no la hubiera visto, vuelve a ocupar su asiento para llamarla.)* ¡Ema! Está don Carlos. Ven, no seas tan presumida, que no ha venido a festejarte a ti.

Ema. — *(Desde la salita.)* En seguida voy... Discúlpeme, don Carlos.

Don Carlos. — No se preocupe, Ema; estoy festejando a la viudita.

ESCENA TERCERA

Dichos y *Roberto*

(Entra por la derecha Roberto. Ema, al verlo, trata de dominar su emoción y se dirige a la sala.)

Roberto. — *(Aunque trata de aparecer sereno, no logra disimular su nerviosidad.)* ¡Hola, don Carlos! ¿Qué tal, Laura? ¿Cómo le fué de excursión?

Laura. — Muy bien, Roberto. Sentí mucho que ustedes no vinieran con nosotros.

Roberto. — *(Después de mirar a Ema.)* La casualidad quiso que no pudiéramos ir. No era posible que desertara del campeonato de golf. ¿Sabe

(Continúa en la pág. 77)

Una salida de misa en La Plata

Arreglando un pequeño detalle de la boina vasca, después de haber asistido con toda devoción a la misa de 11.

Un paseo bajo el tibio sol otoñal forma parte del programa matinal de los domingos, después de haber elevado a Dios sus oraciones.

Las señoritas de Copello y Carvajal, en línea de batalla, sonrientes y optimistas, como corresponde a niñas que tienen su conciencia tranquila.

Las señoritas de Quevedo Hijosa haciendo un poco de "footing" por la calle principal entre el corro de admiradores.

Otra de las muchas parejas interesantes que se admiran en las mañanas dominicales de La Plata, a la salida de misa.

Fotos de la Mela

¿Cómo tiene los dientes?

–¡Impecables!–

A pesar de lo mucho que fuma son blancos como la nieve y sanos. Pero este gran fumador usa también la Pasta Dentífrica Pebeco, porque sabe muy bien que los componentes de la misma le garantizan una dentadura blanca y sana.

El sabor refrescante y fuertemente aromático es ya una señal externa de la gran eficacia del Pebeco. Pebeco excita la circulación de la sangre en la cavidad bucal, lo que vigoriza a los dientes y encías.

Además, el Pebeco da al fumador un aliento maravillosamente puro y fresco.

PASTA DENTIFRICA

PEBECO

Representantes:
Kropp & Cia. S. A., Alsina 1142, Buenos Aires

"Vestal"

Cuando una dama viste una
FAJA, CORSE
O MODELADOR
de esta conocida marca experimenta la agradable sensación de conservar intacta toda la gracia, naturalidad y elegancia de sus movimientos.

5024—FAJA combinada, género atrás y adelante, elástico a los lados, prendida con ballena y cordón para ajustar.
Alto 40 ctms.

$ 5.60

Exija la marca de garantía "Vestal" en su interior.

Vea el modelo que Vd. necesita en la

Corsetería "Florida"
Calle FLORIDA 380
U. T. 31 Retiro 1652 — Buenos Aires

FRENTE A LA CRITICA

(Continuación de la pág. 34)

EL AUTOR. — La languidez de unos pocos pasajes fué fácilmente subsanada con algunos cortes que introduje a raíz de la primera presentación. En cuanto al retrato de la suicida — recurso de viejo teatro, lo reconozco, — me pareció imprescindible en una pieza para el gran público. En un teatro de cámara, poco importaría conocer la aventura de la muchacha.

EL HOGAR. — Sostiene "La Razón": *El drama del señor Gómez Masía está apenas localizado, lo cual viene a significar que el carácter de "nuestro" que el autor ha querido darle, es más bien un carácter universal.*

Una escena del segundo acto de "Ausencia", interpretada por la señora Podestá y el señor Gómez.

EL AUTOR. — La observación no puede ser más lisonjera. Cuando un asunto está tratado en el sentido de la profundidad, siempre rebasa los límites de tiempo y de lugar en que el autor lo ha colocado.

EL HOGAR. — *"Ausencia" no es una obra maestra ni mucho menos. Sus tres actos son largos, pesados, y están construídos con evidente impericia. Ocurre el autor en reiteradas repeticiones, no sólo de conceptos, sino también de frases y de palabras. Tal vez lo hace deliberadamente con el objeto de producir determinada atmósfera, olvidando que la atmósfera teatral la producen raramente las palabras y menos aún las repeticiones de palabras.*

EL AUTOR. — Esta última afirmación excede, sin duda, lo que quiso decir el cronista. Si la atmósfera ha de crearse sin palabras, solamente se lograría en la pantomima. Un clima, una atmósfera, se construyen en escena a base de palabras y de silencios, siendo también estos últimos medios de expresión de determinadas situaciones anímicas, tanto en la vida como en el teatro. ¿Que "Ausencia" no es una obra maestra? De acuerdo. Pero que sus tres actos son largos y pesados, únicamente puede sostenerlo el que va al teatro tan sólo para deleitarse con las incidencias de la fábula, sin alcanzar el drama interior que vive dentro de los personajes.

EL HOGAR. — *Otro reparo fundamental, se nos antoja, es el de la vulgaridad. El señor Gómez Masía no eleva nunca el tono. Se mantiene en un plano de chatura con el cual intenta ofrecer una fiel y exacta visión de la realidad. Puede el artista ofrecer un retrato de la vida cuando esa vida no es vulgar en el peor sentido de la palabra. No es este el caso de "Ausencia", donde los personajes se debaten en doble angustia: la pobreza de un drama de orden común y la pobreza de su expresión.*

EL AUTOR. — El drama es de orden común por la misma razón antedicha: porque la fábula carece de interés para quien no ve que ella es puramente adjetiva, cuando lo sustantivo lo constituye el ambiente creado por su desarrollo. ¿Vulgaridad? ¿Chatura? ¿Pobreza de expresión? El cronista es consecuente consigo mismo: sin duda prefiere en el teatro el lenguaje que se estila en los madrigales que publican ciertos diarios en su página social. Por mi parte estoy satisfecho del aspecto de mi trabajo, pues creo que la forma, la expresión son los que corresponden a los personajes y al asunto. A este respecto dijo "La Prensa": "El lenguaje pulcro, vigoroso o tierno según sea menester; con algunas frases muy exactas y muy agudas, es mérito también de consideración."

EL HOGAR. —*Hay un personaje — Roberto—que por momentos parece evadirse a esa mediocridad común a todos los personajes. Parece evadirse mientras no exterioriza cuál es su verdadera inquietud. Cuando la manifiesta se coloca a la altura de los demás. Títere es él, como todos los que le rodean.*

EL AUTOR. — Esta parte de "La Razón', es un poco ininteligible. No sé a qué se refiere eso de "la verdadera inquietud" de Roberto. La "mediocridad común" de mis personajes me ponen en la pista de otra orientación estética del autor de la crónica: a él no le gustan las obras donde no salen a disertar sobre sus cuitas condesas y marqueses, o donde no hay, por lo menos, un filósofo que comente la acción en lenguaje de tono mayor. Yo, ¡pobre de mí!, creía que los comentarios podía hacerlos por su cuenta el espectador.

EL HOGAR. — Expresa "Noticias Gráficas": *Su visión teatral adolece de inexperiencia en cuanto a la concisión y efecto escénicos. Una misma situación se repite con insistencia, malogrando su interés y haciendo lento y fatigoso su desarrollo. Nos referimos, particularmente, a las escenas finales de la pieza.*

EL AUTOR. — Acepto como valedera la objeción. Los cortes introducidos en algunos pasajes han aligerado la pieza dándole la concisión que echa de menos el crítico. Lo exiguo de la acción y la sobriedad de procedimientos que busqué deliberadamente, me han hecho incurrir en ese defecto.

Debo declarar ahora que, en mis respuestas, he tratado de contraponer a los juicios adversos otros favorables, con dos propósitos: en primer lugar, para poner de relieve que el autor no está solo para defender su pieza. En segundo término, para que se observen las abiertas discrepancias existentes entre los cronistas, hecho este desolador para quien pretende de buena fe escuchar las sugestiones de la crítica.

Señora:

El peinado con permanente que ilustra este anuncio se hizo en este establecimiento a la señorita Amelia López, la Miss que representa a la obrera argentina en la excursión a España.

ESTA PERMANENTE GARANTIZADA POR OCHO MESES LA COBRAMOS $ 6.-

Otra de las novedades que incorporamos a nuestro establecimiento es la ondulación permanente a Vapor, especial para cabellos teñidos, oxigenados y platinados.

ONDULACION PERMANENTE A VAPOR GARANTIZADA POR 8 MESES $ 8.-

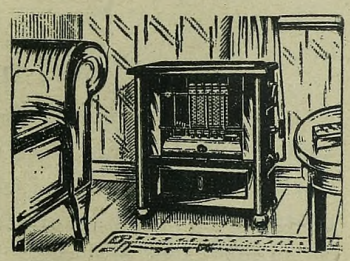
TINTURAS Y DECOLORACIONES

Extraemos tinturas viejas o mal aplicadas, dejando el cabello con su color natural.

Abono a 3 servicios..... $ 2.50
Tintura..... „ 10.—
Abono a 3 tinturas..... „ 25.—
Decoloraciones desde..... „ 4.50

La casa no tiene sucursal.
Los sábados, abierto hasta las 20 horas.

Salon Marcel Peinados
Rivadavia 938
U. T. 38 Avenida 2566 Bs. Aires



AMABLE AMBIENTE
EN TODO HOGAR

La famosa estufa PETROMAX irradia rayos ultra-rojos de un calor agradable y el más beneficioso para la salud.

Tiene la potencia de 10 estufas eléctricas pero gasta apenas 3 cts. por hora.

Funciona a base de kerosene y aire, SIN MECHA, y por lo tanto sin olor.

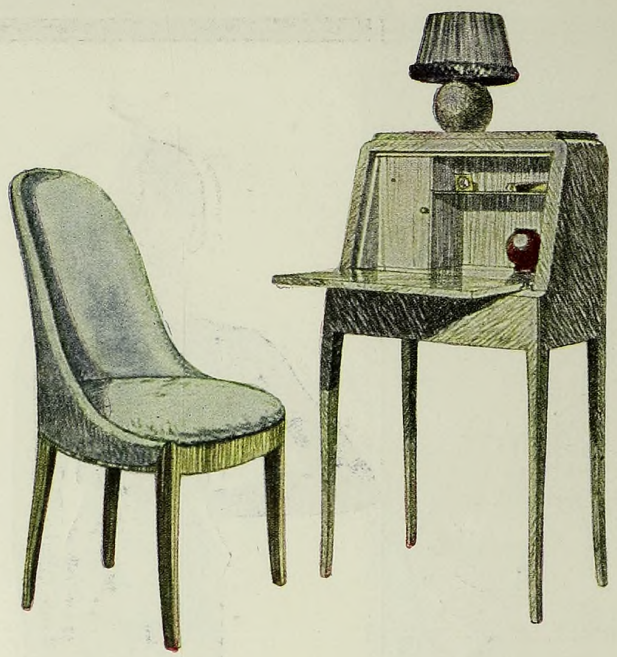
SE PRENDE AUTOMATICAMENTE
No tiene bomba ni hay complicación, y tan seguro es que puede cargarse con kerosene mientras está funcionando.

Véalo en
L. D. MEYER & Cía. Ltda.
PASEO COLON 301 - Bs. Aires

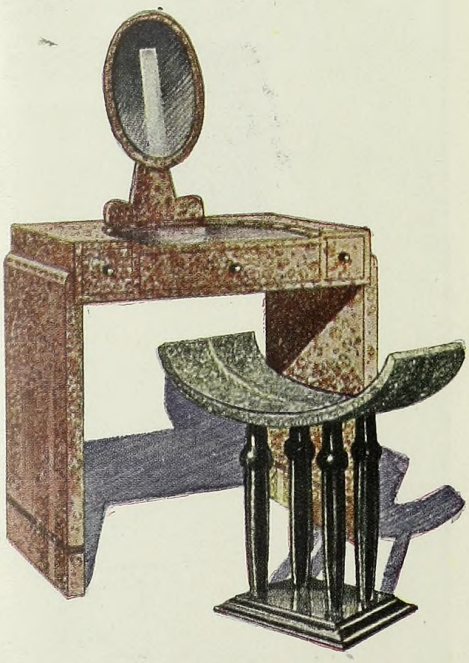
PETROMAX
LA ESTUFA MARAVILLOSA
... Y ES A KEROSENE QUE NO TIENE EL PELIGRO DE LA NAFTA

MUEBLES DE DAMA

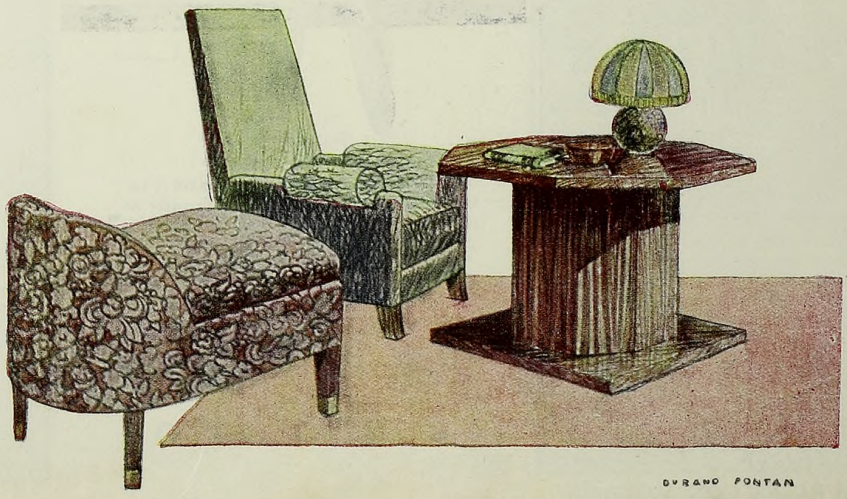
Texto y dibujos
por
C. DURAND FONTAN



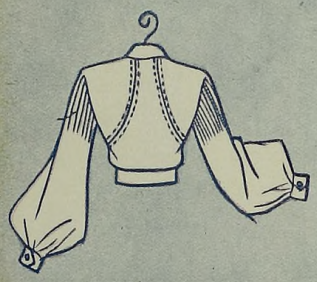
Pequeño escritorio de dama, en raíz de "sicomoro" color gris claro, de formato inspirado sobre el estilo francés Luis XVI; el interior es de madera blanca, teniendo una puertita con lugar para las cartas, y a un costado hay un estante de cristal. La silla es de madera de "zingana", tapizada en terciopelo color gris perla.



Polvera en raíz de amaranto, color cereza clara, de concepción bien moderna. Las manijas son de metal cromado, lo mismo que la bagueta que circunda los costados en la parte inferior. Sobre la tapa, un pequeño espejo movible y graduable. Original banqueta de "galuchat", materia sumamente hermosa, montada sobre cuatro patas torneadas, de ébano, que reposan sobre una base de la misma madera.



Conjunto de sillones confortables tapizados en gruesas telas modernas de sobrio dibujo y colorido; la mesa, baja, es de "palisandro" rojo de la India. Este grupo de muebles es apropiado para el rincón íntimo de la señora en el living-room. Es de notar que los otros grabados de más arriba son modelos más refinados de muebles en virtud de la índole propia de éstos, mientras los aquí mencionados tienen un carácter de mayor simpleza, en armonía con el ambiente en que deben estar.



Modelo 185
para talles desde el 42 al 54

Blusa de crêpe mate. Las mangas están montadas con un grupo de alforzas. Los dos paños de la corbata, cubiertos con pespuntes, pasan debajo del cinturón.

Precio del molde: $ 2.00

Modelo 186
para talles desde el 42 al 54

Traje de dos piezas, de lana fantasía o de jersey. En el frente se adorna con botones o presillas fantasía, de madera.

Precio del molde: $ 2.50

la línea de cuello alto

Modelo 187
para talles desde el 42 al 54

Otra encantadora blusa de crêpe pequinée, cuyo canesú toma la forma de los hombros. La incrustación del escote termina en un moño. Este modelo es también muy apropiado para los trajes de invierno o tailleur.

Precio del molde: $ 2.00

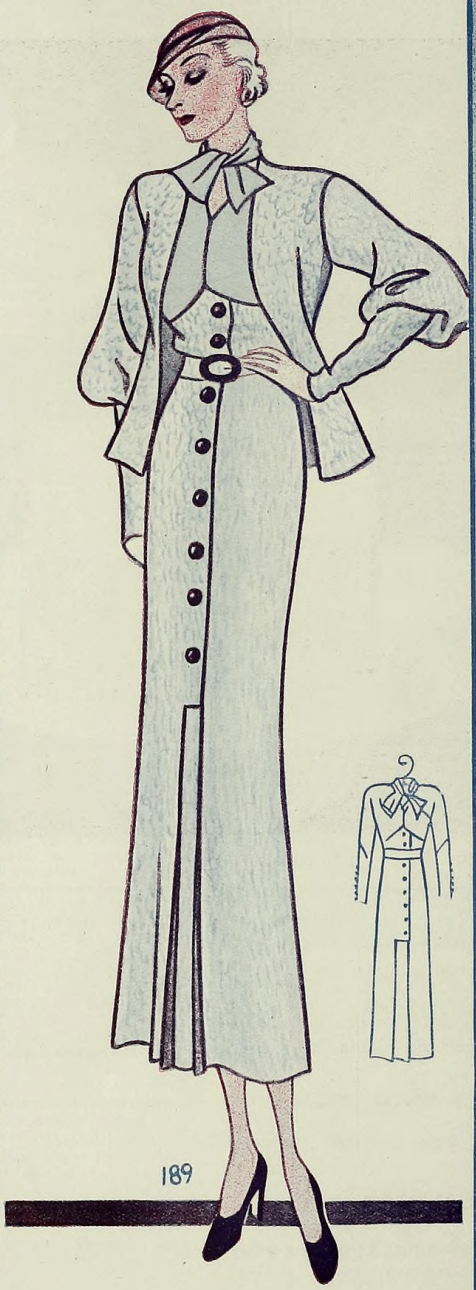
(Véase la página 60)

188

Modelo 188
para talles desde el 42 al 54

Blusa de seda acordonada, cortada con un canesú y cerrada con botones en el medio del frente. Adornada con un moño en el escote, del mismo género, blanco.

Precio del molde: $ 2.00



189

Modelo 189
Para talles desde el 42 al 54

Muy práctico para las mañanas este modelo de lana jaspeada, combinado con lana lisa. Cerrado con botones en el frente. El saco corto que lo acompaña tiene mangas abullonadas terminadas en puños apretados.

Precio del molde: $ 3.75

190

Modelo 190
para talles desde el 42 al 54

Elegante modelo de marocain. Las secciones del frente siguen el movimiento de la cintura corselet.

Precio del molde: $ 2.00

Modelo 191
Para talles desde el 42 al 54

Pollera de lana. La cintura corselet, cortada en dos puntas en el frente, se cierra en la espalda con un botón.

Precio del molde: $ 2.00

(Véase la página 60)

El menú preparado durante la última conferencia de "El Hogar"

por Petrona C. de Gandulfo

MEDALLONES DE PEJERREY EN BELLA VISTA

PERDICES A LA CREMA

IMPERIAL RUSO

MEDALLONES DE PEJERREY EN BELLA VISTA

Ingredientes:

Medio litro de gelatina.
Cuatro filetes de pejerrey
Ensalada rusa.
Una trufa.
Un limón.

Preparación: Lavar bien los filetes, condimentarlos y acomodarlos en una asadera enmantecada; cubrirlos con agua caliente, taparlos con un papel enmantecado y cocinarlos en horno de calor moderado durante unos quince minutos; retirarlos luego del fuego y dejarlos escurrir y enfriar.

Una vez fríos, cortar unos medallones, pasarlos por gelatina disuelta, decorarlos con trufa y cubrirlos nuevamente con gelatina, poniéndolos a enfriar en el hielo para que ésta se congele.

Acomodar la ensalada rusa en una fuente, colocar encima los medallones de pejerrey y decorar alrededor con gelatina picada, la que se coloca en una manga con boquilla rizada.

Se adorna la fuente con rodajas de limón y pedazos de gelatina.

• •

PERDICES A LA CREMA

Ingredientes:

Tres perdices.
Media taza de aceite.
Un ramito compuesto.
Dos cucharadas de manteca.
Una cucharada de jugo de limón
Una yema.
Medio kilo de papas.
Cuatro zanahorias.
Una trufa.
Dos cucharadas de harina
Dos cucharones de caldo.
Un cuarto de litro de leche.
Dos cucharadas de crema

Preparación: Limpiar bien las perdices, lavarlas, condimentarlas y atarlas bien, dejándolas de buena forma.

Aparte, en una cacerola, se pone el aceite; cuando está caliente se ponen a dorar las perdices; una vez bien doradas se agrega el ramito compuesto de hierbas aromáticas y un cucharón de caldo; se tapa y se dejan cocinar a fuego lento hasta que se reduzca la salsa; a esta altura se le agrega una cucharada de manteca, el jugo de limón y se deja un momentito más. Se retiran luego las perdices, se cortan por la mitad, a lo largo, se acomodan en una fuente y se cubren con la siguiente crema:

Poner en una cacerola una cucharada de manteca; cuando está caliente se le agrega la harina, se deja cocinar un momento y se le agrega la leche y el caldo; se sigue cocinando a fuego lento y revolviendo continuamente hasta que espese; se retira, se le agrega una yema y la crema de leche y se condimenta con sal pimienta y nuez moscada

Se cubren con esta crema las perdices, se les pone encima una rebanada de trufas y alrededor se decora con papitas y zanahorias hechas a la cucharita y saltadas en manteca.

• •

IMPERIAL RUSO

Ingredientes:

Ocho claras.
Cuatrocientos cincuenta gramos de azúcar molida.
Doscientos cincuenta gramos de almendras secas, molidas
Dos cucharadas de dulce de yemas.
Una cucharada de agua de azahar.
Una copita de licor.
Trescientos gramos de azúcar impalpable.
Quinientos gramos de manteca.
Una cucharada de chocolate rallado.

Preparación: Poner las claras en un batidor, batirlas hasta que estén bien consistentes y agregarle a esta altura el azúcar molida y ciento cincuenta gramos de almendras; mezclar todo muy bien, poner en una manga con boquilla lisa y formar unos discos encima de chapas enmantecadas y enharinadas; cocinar en horno suave hasta que estén bien secos. Se retiran y se dejan enfriar.

Aparte se prepara la siguiente crema: Poner en un tazón la manteca, batirla bien, y cuando está como una crema se le agrega el azúcar impalpable; se sigue batiendo y se le agrega el dulce de huevo y el agua de azahar, se perfuma con el licor y, por último, se le pone cien gramos de almendras molidas.

Unir todo muy bien. Una vez todo preparado, se pone un poco de la crema encima de un disco, se alisa con la espátula y se tapa con otro disco; se pone otro poco de crema y se tapa con el tercer disco; se emparejan bien los bordes, se unta alrededor con la crema, se espolvorea por encima con azúcar impalpable y se le hace un dibujo con el chocolate rallado.

Este postre es mejor verlo hacer antes de ensayarlo en casa.

El cupón para la Conferencia va en la página 70.

Dibujo de V. Cantini

CONFESION

(Continuación de la pág. 19)

ra otro, ajeno a mi voluntad. Volví a los lugares que frecuentábamos juntos; torné a visitar las casas vacías. Todo estaba triste, doblado de angustia. Quise buscar nuevas sensaciones en los placeres, en los lugares donde la ley no escribe su letra. Visitaba el fumadero de Tchen-el-Lagarto, donde se juntaban, en imposible promiscuidad, hombres de todas las razas. Era curioso observar cómo esos seres, tan distintos entre sí, se comprendían y aun se amaban: el vicio los unía como no consiguieran unirlos las virtudes.

Seguí embriagando mis horas, pero era inútil. Todos los caminos me llevaban hacia ella. El hueco que su cabeza dejó en la almohada clamaba por ella.

Volví.

La casa estaba en silencio. La madre había muerto. La encontraron una mañana, en su lecho, con los labios morados y los brazos fríos, en cruz sobre su pecho.

Ella estaba muy pálida, y su hermana velaba inmóvil, junto a ella.

Me recibió con su sonrisa más triste: la tristeza es la vejez de la sonrisa. Una gran piedad inundó mi corazón, y me dediqué a ella con toda mi ternura. Hacía frío, y ella no podía salir de casa. Leíamos, ante la ventana, bajo el sol tibio de invierno, bellos libros de viajes, y recorríamos postales de países lejanos.

— Cuando sane — me decía — nos casaremos, y entonces podremos ir a otra ciudad, a otro país, a querernos y ser felices.

¡Qué daño me hacían sus palabras! Ella sabía que no era cierto, que estaba llegando al fin. Y se apagó despacio, como había vivido. Su hermana, en la cabecera de su lecho, era una estampa del ángel de la Guarda.

Martes 11.

He aquí, amiga mía, cómo todo está dicho, cómo todo está consumado. ¿Comprende ahora por qué es difícil explicarlo? Sucedió tan fugazmente, que resulta inasible. Se nos escapa como arena de mar entre los dedos.

Usted, amiga mía, es bella y tiene en sus manos aprisionada la ternura. Su nombre, nuevo para nuestros oídos le da cierto prestigio de lejanía. Él ha sido el refugio de mi soledad en muchas horas vacías. Quizá sea la gratitud que me hace escribirle a usted. Ahora que le digo todo esto, no le extrañará tanto mi carta. Recién empiezo a comprenderlo. Cuando la vi a usted por primera vez me asombraron su blancura, su quietud, la serenidad de su palabra. Pensé para mí: "Se diría que nació en un país de soles muertos."

Hoy, al cabo de tanto desangrarse en las duras faenas de la vida, mi corazón la busca una vez más a usted, apenas entrevista y largamente invocada. Parecerá irreverente mi voz, levantándose sobre el recuerdo todavía caliente de una muerta, pero estoy tan deshecho que nadie se atrevería a condenarme.

A través de todos los rostros, de todas las miradas, de todos los excesos, mis deseos mis esperanzas, mis sueños, estaban siempre puestos en usted. Es muy tarde para remediarlo.

Sin embargo...

No; es imposible, es por primera vez imposible. No debo hacerlo. Ahora mismo voy a romper esta carta en trocitos menudos, para que usted no sepa nunca, nunca, amiga mía, cuánto la quiero.

• • •

PARA QUE ANALIZAR...

Por FLOREAL REMÓN

¿Qué poder sobrehumano es el que incita
mi pobre corazón para adorarte?
Lo ignoro; sólo sé que al evocarte
con desusada rapidez palpita.

Sólo sé que al conjuro de tus ojos
— luminosos fanales de mi vida —
se posterna mi alma dolorida,
y se rinde, sumisa, a tus antojos.

¿Para qué analizar, si a cada instante
todo mi ser, ansioso y anhelante,
clama por tu presencia, estremecido?

Es inútil que trate de saberlo,
pues, sabiéndolo y todo, sin quererlo,
¡te quiere siempre como te he querido!

PERMITAME USTED CUATRO PREGUNTAS

(Continuación de la pág. 18)

dos Unidos, y en castellano, en España.

CRONISTA. — ¿Qué sentido tiene actualmente la literatura norteamericana?

TORRES RIOSECO. — En la novela, un realismo excesivamente crítico. Dreiser, Lewis, Anderson. Tecnicismo atrevido y complicado en el único gran dramaturgo: Eugenio O'Neill. Anarquía lírica en Frost, Masters, Edna St. Vicente Millay, Lindsay. Agresividad y descontento en la crítica, Mencken, Waldo Frank, Nathan.

A propósito de Waldo Frank: ustedes lo conocen mucho mejor que los propios norteamericanos. Hace unos días fué detenido durante unos disturbios políticos, y los diarios yanquis hablaron del "agitador" y del "novelista" Waldo Frank.

CRONISTA. — Es probable que los americanos no conozcan al ensayista Frank, pero entiendo que leen con gusto a Dreiser, Lewis y los demás novelistas que se mofan de los mismos americanos.

TORRES RIOSECO. — Es verdad. Como el norteamericano es un tipo nuevo, carece de tradición y de "chauvinismo". Es acaso el individuo al que se le puede criticar más profundamente sin que se hiera su sensibilidad.

CRONISTA. — Me ha dicho usted cosas muy amenas y muy serias. Tengo un excelente material para el reportaje.

TORRES RIOSECO. — Pero ya que me ha hecho usted tantas preguntas, permítame ahora una a mí.

CRONISTA. — Con mucho gusto.

TORRES RIOSECO. — ¿Qué opinión me merece la Argentina? Y he aquí mi respuesta: La Argentina es Buenos Aires. Mucho movimiento, vigor, rapidez. Poca originalidad. No he podido hallar el tipo nacional. Se me pierde en el cosmopolitismo del puerto. ¿O será que no existe? Al lado de Méjico, de Lima, aun de Santiago, Buenos Aires es lo europeo puro. Sería bueno que entre lo europeo y lo gauchesco, alguien nos definiera lo argentino.

...PERO DAIRYCO ES FRESCA

Qué Rica es!

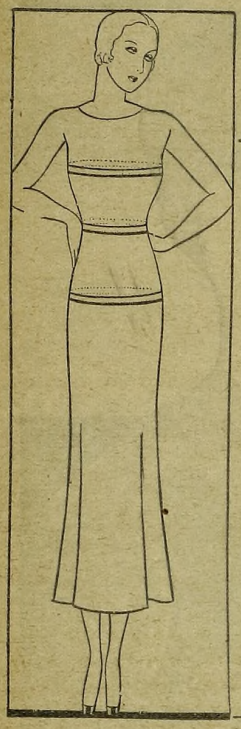
- En casa todos prefieren manteca DAIRYCO, porque a todos les gusta la manteca FRESCA
- Yo también la prefiero, pues por lo bien que se conserva me resulta la más económica, además toda comida hecha o acompañada con DAIRYCO resulta una comida mejor y mi trabajo luce más.
- Si a Vd. también le gusta la manteca fresca, pida

MANTECA DAIRYCO

PURA PASTEURIZADA Attwell

La iniciativa de *El Hogar*

LOS FIGURINES CON MOLDES



Cómo se toman las medidas

para saber el talle que le corresponde.

Señora:

Sírvase tomar sus medidas como indica esta figura, pasando la cinta de medir alrededor del cuerpo.

Las medidas a tomarse son:

Busto .....

Cintura .....

Cadera .....

INSTRUCCIONES:

Unicamente se remitirán moldes de aquellos modelos que aparezcan en EL HOGAR y que ESTÉN NUMERADOS.

La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo aun después de varios meses de su aparición, mencionando simplemente el número del modelo. Cada molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en EL HOGAR para servir de guía al confeccionarse el vestido.

Para obtener los moldes llene los detalles del cupón que va al pie y mándelo por correo certificado, junto con un giro postal a la orden de Empresa Haynes, cubriendo su importe, a esta dirección:

JEFE "SECCION MOLDES"
REVISTA "EL HOGAR"
RIO DE JANEIRO 300 - Buenos Aires

También se pueden entregar los pedidos personalmente en cualquiera de las oficinas de EL HOGAR. Los precios incluyen los gastos de remisión por correo certificado.

Se ruega controlar bien las medidas y que se atenga fielmente a las instrucciones.

Escríbanse con claridad las direcciones, detalles y medidas, para evitar trastornos en la remisión.

Los precios de cada molde los encontrará la lectora al pie de cada grabado.

Los modelos 179, 180 y 189, por requerir molde entero, sufrirán un recargo de $ 1.25 cada uno. Todos los modelos restantes son del precio corriente.

Cupón que debe ser recortado y enviado solicitando el molde

Sírvase remitirme, a la brevedad posible, un molde para el modelo Nº .... publicado en EL HOGAR de fecha ..... de acuerdo con las siguientes medidas:

Busto .....

Cintura .....

Cadera .....

Nombre de la solicitante .....

.....

Calle ..... Nº .....

Localidad o Provincia ..... F. C. .....

.....

(FIRMA)

Vea los modelos que se publican en las páginas 27, 28, 29, 30, 56 y 57.

CRITICA Y ENSAYOS

Cartas a autores contemporáneos

Por Kathleen Bellamy

SEÑOR G. K. Chesterton:

Más bien debería haber dicho "Señor maestro" ya que su maestría superior del idioma inglés justificaría tal título. Maneja usted las palabras con tanta destreza como un campeón de golf maneja sus "clubs", y, si me permite seguir la comparación, su esfuerzo para escribir se reduce a la facilidad con que el campeón de golf aleja la pelota del "tee". Usted es filósofo y es también burlón, y no es suya la culpa si algunos se complacen en interpretarle como "filósofo gracioso". Es porque no han aprendido cuándo tomarle en serio; que a veces cometen el error de desternillarse de risa cuando usted está filosofando, y de quedarse completamente serios cuando usted está burlándose. Se entiende desde ya que usted no es culpable. A pesar de que es el bohemio típico de "Fleet Street", usted no pretende serlo. No hay quien pueda acusarle de haber posado expresamente para una fotografía, ya reveladas y en manos del público. Fué una "instantánea" la que se tomó de usted al cruzar soñando "Piccadilly Circus" en el momento en que el tráfico se interrumpía, y cuando usted se acordó súbitamente que le quedaba sólo una media hora para escribir el artículo para "The Illustrated London News". El fotógrafo le siguió hasta el estudio; le vió releer algunas de sus composiciones anteriores; le oyó estallar a carcajadas y murmurar "Damn good, Oh! Damn good!" Luego el fotógrafo le sorprendió con una serie de instantáneas mientras usted apoyaba su enorme cabeza en una mano y con la otra guiaba la lapicera suavemente por encima de las hojas. En las fotos usted se parece más a un hombre en actitud de soñar o meditar que a un hombre redactando un artículo. El resultado de este suave y silencioso sueño es una obra suave, aunque no tan silenciosa. Efectivamente, la belleza de sus artículos reside en la suavidad de su estilo, como si nunca hubiera sido interrumpido, y, sin embargo, el fotógrafo nos expresó que era tan excesivo el ruido a su alrededor mientras soñaba, que quedó maravillado de tan profundo sueño.

Usted es un forjador de ideas, y, aunque pensador profundo, me imagino que siente más intensamente todavía que piensa. No obstante haberle escuchado exclamar con referencia a sus propios artículos "Good, Oh! Damn good", nos consta que usted se ha captado la simpatía y la admiración de sus lectores, no solamente por su incomparable estilo, sino también por su humildad. En esta humildad hay un fondo inexplicable que le conquista muchos adherentes; es quizá por esta razón que muchos que no le conocen personalmente, quieren a usted y detestan a Mr. Bernard Shaw, aunque entre los dos es probablemente Mr. Shaw quien inspira más pavor.

Es usted un incorregible optimista, y su jovialidad interminable fastidia a los pesimistas. Usted afirma que es optimista porque es cristiano, y que la diferencia entre usted y Mr. Shaw tiene por base el hecho de que él confiesa no hallar atractivos ni interés en la vida, la cual, por parte suya, merece ser considerada llena de emociones y de bellas cosas. Sin embargo, sospechamos que usted no es siempre el cristiano jovial. No podemos menos que imaginarle también a usted con su pequeña dosis de cinismo y pesimismo, pero, a semejanza del doctor Johnson, disimula este aspecto de su genio. Es cierto que usted es novelista, pero escribir novelas figura, sin duda, en el último renglón de su lista de hazañas. Primeramente crítico, poeta y ensayista, y después novelista. El estilo ligeramente desordenado de las novelas suyas muestra demasiado una especie de naturalistas sin museo. Repartida en todas las escuelas o sectores literarios, hacía el conveniente suministro de ejemplares vegetales y animales según fueran las necesidades propias de los vates. Así, los parnasianos acaparaban las ninfeas, vulgo nenúfares, y los románticos las violetas. Asignábanse al cisne diversos valores, de acuerdo con la erección o la languidez de su cuello, la blancura o la obscuridad de sus plumas. Cisne de cuello tieso equivalía a bien amada de corazón orgulloso e indiferente, o a poeta altivo; novia enfermiza o bardo con esplín, tenían su símbolo en el ave de agobiado cogote. El color creaba una igualdad infalible: cisne negro, poeta maldito o amada tenebrosa; cisne blanco, dulce prenda coqueta o lirófloro optimista. La golondrina, de estirpe becqueriana, sólo anudaba relaciones románticas y siempre concluía sus vuelos en un epílogo fatal. El alción o el albatros estaban de parte de los simbolistas. Y era el abuso, precisamente, la razón por la cual reducíase la poética a un palabreo vanidoso. El pájaro y la flor — dos realidades poéticas por sí mismas, — ahogadas en esa versificada enumeración de fichero de museo, perdían su bella significación simbólica para quedar reducidos a meros elementos verbales. Un bis a bis amoroso en las orillas de un lago, aportaba fatalmente la presencia del cisne navegador; una tormenta en el mar y en el corazón del poeta eran surcadas por el albatros; un amor con ojeras, abandono y huída, traía la inevitable golondrina que no volvería más; un guante extraviado en un soneto, el consiguiente aroma de glicinas. El típico botánico o zoológico era a la vez la salida y el callejón sin salida de la inspiración.

Alguna vez aparecía el poeta verdadero que reivindicaba en un solo poema la imponderable poesía de las plumas y de los pétalos; pero, mientras tanto, ¡qué intromisión de liróforos en el reino de las ciencias naturales! Cualquier plumífero parroquial se comparaba con un león o con un águila; escribas veteranos o novicios deletreaban "sus violetas" ó "sus cardos y abrojos" en libros innumerables. En detrimento de las buenas letras no quedó otro remedio que aceptar el condigno desquite de los sabios ofendidos: hubo ornitólogos, botánicos y hasta agrónomos que se pusieron a compilar versos. Era lo justo.

Aquellos largos lustros de manualidades poéticas esclavizaron sin piedad a los pájaros y a las flores. La dictadura del tópico fué la dictadura más injusta, por cuanto pájaros y flores son los seres libérrimos, los que viven en la ilimitada libertad de la belleza. La voz de las Sagradas Escrituras anuncia que "los lirios del campo no hilan ni trabajan, y que los pajarillos del cielo no siembran, ni siegan, ni allegan en trojes". A pesar de la sentencia, los malos poetas penetraban, como desaprensivos cazadores, en el coto celeste de los pájaros o en el huerto recluso de las flores. Éstas habían cumplido su máximo poema en los pequeños jardines celulares, cuyo cultivo fué ordenado por San Francisco de Asís a sus monjes comunes. ¿Y las aves? ¿A qué esa blanduzca sensiblería de los sonetistas románticos? Unas páginas de ornitología pasional, escritas por los hermanos Tharaud, recuerdan que "la poesía de los pájaros no tiene nada de dulzona". Es verdad. Los seres alados viven la poesía de la existencia en lucha, con canto y batalla, aunque los poetas se

(Continúa en la pág. 71)

Flora y Fauna en las letras

Por Lisardo Zia

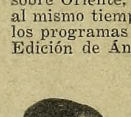
GUIA DE LECTURAS

La santa furia del padre Castañeda, por ARTURO CAPDEVILA. Volumen de la biblioteca "Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX", que edita Espasa-Calpe. Madrid-Barcelona. — "Crónicón porteño de frailes y comefrailes, donde no queda títere con cabeza", subtitula el autor su obra. Y en efecto, está construída con ingenio y el estilo arcaico, aunque excesivamente divagatorio, que mejor cuadra para la evocación de la época, del ambiente y de la peregrina figura del ilustre franciscano, fray Francisco de Paula Castañeda, precursor de la enseñanza argentina. La inquieta y compleja idiosincrasia del que fué gran orador, polemista y propulsor de cultura, a la par que pesadilla de políticos y priores, está hábilmente sugerida en la biografía novelada con la que su autor suma nuevos quilates al prestigio de su ingenio y de su erudición.

• •

Manual de historia antigua (Oriente-Grecia-Roma), por JORGE CABRAL. Obra adaptada a los programas vigentes en los colegios nacionales, escuelas normales y de comercio. Resumen de la obra en tres tomos que escribieron por iniciativa del doctor Tomás de Estrada los profesores Alejandro Moret, Jorge Cabral y Arduino Calasanti, en la preparación de cuya obra el autor de este magnífico tratado compendiado asumió la responsabilidad directiva del conjunto redactando íntegramente el tomo de Grecia, traduciendo del francés el de Moret, sobre Oriente, y del italiano el de Calasanti, sobre Roma, e introduciendo al mismo tiempo importantes modificaciones en ambos, para adaptarlos a los programas vigentes y a la idiosincrasia de los estudiantes argentinos. Edición de Ángel Estrada y Cía.

• •



Cuentos, por HORACIO H. DOBRANICH. En esta "edición definitiva" ha incluído el infatigable publicista una selección de sus cuentos publicados en otros varios volúmenes: "Cuentos y narraciones", "Más cuentos", "Últimos cuentos". Resulta, pues, un conjunto caracterizado por varios matices que muestra la capacidad narrativa del autor, no siempre afortunada, ni siempre desprovista de interés. 250 páginas. Talleres Gráficos Argentinos, L. J. Rosso. 1933.

• •

La tragedia, por ORESTES BELLÉ. Cuentos. Volumen de 128 páginas. Buenos Aires, 1933. Contiene doce cuentos, el primero de los cuales da título al libro. Escrito a la manera de los alemanes modernos, tiene asimismo el vigor de las narraciones rusas, en que se pone al descubierto las miserias del pueblo. El autor de "La tragedia", con una visión clara de nuestra pobreza, pinta en forma precisa y aguda el dolor de las clases humildes que luchan sin éxito y fracasan en la lucha por la vida. Son tópicos simpáticos y muy humanos.

MARIO DE ALOYA

"—¿CREE USTED EN LA PURA AMISTAD DE UN HOMBRE Y UNA MUJER?
"— SÍ, SEÑORA, CUANDO LA MUJER ES FEA.
"— BIEN; ENTONCES PODREMOS SER AMIGOS USTED Y YO."

Hombre celoso

Cuento de Juan Rómulo Fernández

CUATRO horas de marcha cuando se cumplen obligaciones suelen resultar interminables. Menos mal si el pasajero encuentra un motivo de distracción. Yo tuve esa suerte el otro día.

Para entablar conversación en un tren, cualquier pretexto es aceptable. En este caso fué la caída de un guante. Luego — casualidad o cálculo, no lo sé — halléme en la mesa frente a ella.

Mujer atrayente. Cabello castaño, ojos azules, busto erguido. Veintiocho años, pensé; tal vez veintinueve; treinta, a lo más; pero bien llevados. Treinta años es la edad del amor en la mujer, ha dicho un entendido.

— Señorita... — le dije.

— Señora — corrigió sin enfado.

— Pensaba, señora, en pedir a usted que tuviese la deferencia de aceptar mi invitación a esta cena. Me detuvo la consideración de que, siendo la primera vez que hablábamos, podría usted declinar, y aunque soy hombre acostumbrado a las negativas, en este caso habríame quizá sentido afectado. Pero como esta es ya la segunda vez que hablamos... en este viaje, y en el tren todo va muy rápido..., formulo respetuosamente mi demanda. Desde luego pienso que, si subiera en este mismo tren, no negaría su aprobación al acto el señor esposo de usted.

Por la frente de aquella mujer debió pasar una sombra, a juzgar por un leve rictus que se dibujó en sus labios.

Inmediatamente busqué motivo para una conversación amena.

Hablé del Paraná casi como lo habría hecho un poeta. Fué ello la llave con que la viajera abrió el cofre de sus memorias. La asociación de ideas se produjo, y me refirió con vivacidad su pasaje por el Danubio. El "divino río" y las montañas de Suiza daban marco a sus impresiones. Al hablar notábase en su lenguaje la influencia del italiano en el uso de ciertos vocablos, y, además, en el timbre de la voz, francamente musical.

— ¿Y qué más recuerda del viejo mundo?

— Asistí, desde la plaza del Quirinal, a la ceremonia nupcial de la princesa de Bélgica con el príncipe Humberto de Saboya. Es un bello matrimonio. ¡Belhlo!...

— Felicito a usted.

— ¿Piensa usted, acaso, que recibí contagio?

— La felicito porque sólo recuerda el nombre del príncipe.

Ella sonrió.

— ¿Y después?... Dirá usted que soy periodista, por lo preguntón; y es que sus relatos tienen interés y frescura.

— ¿Después?... Después a Montecarlo..., instancias de mi marido...; y ahora, ahora aquí.

— Es usted una mujer sensible.

— En efecto.

— Y tiene usted una pena.

— Tal vez.

— Y un lunar en el pecho que parece corresponder con el corazón.

Instintivamente llevó la mano a su collar de cristales, y quiso como cubrirse.

Pensé que ella terminaría por advertir que mi juego hacíalo a cartas vistas, y me concreté a formular esta última pregunta:

— ¿Su nombre de usted, señora?

— Me llamo Elena... ¿Y el nombre del señor?

— Carlos Alberto Sobral.

Por cierto que me fué grato que la interesante y hermosa dama (porque era una y otra cosa a la vez) ocultase sus apellidos.

— He descubierto también, señora, que su nombre se escribe con hache.

— ¿Y cómo así, señor Sobral?

— Por la semejanza que hay entre usted y Helena de Troya, la mujer bella disputada por dos hombres y causante en definitiva, de una de las guerras más célebres. Las mismas aguas que baten la ribera del Asia Menor, donde estuvo Troya, golpean la costa del principado de Mónaco. Pelear, jugar: todo es una misma cosa...; siempre hay una mujer de por medio. Cuando usted estuvo en Montecarlo quiso raptarla Paris, y su marido...

— ¿Y cómo sabe usted todo esto?

— Nadie ha tenido tiempo de referírmelo, ya que se trata de hechos muy recientes, a menos que un testigo hubiese venido en el mismo vapor que usted. ¿No es verdad? Lo que sé, lo sé porque usted está aquí.

— Es usted un hombre singular, tal vez un detective.

— No, señora; soy solamente un transeúnte que se ha encontrado en el camino de usted, y al que le será lisonjero compartir su penilla de usted, o bien cooperar en la tarea de disiparla.

A todo esto había terminado la comida, y en el coche-comedor quedaban pocas personas.

Miré el reloj y calculé que faltaba media hora para llegar a Rosario.

Yo no soy don Juan, pero tampoco soy San Antonio. Aquella mujer era una tentación; y cuando uno no ha hecho votos, cree que puede hasta tomar el rábano por las hojas. Nada de pesquisante, por cierto; sólo podría atribuirme el hábito de preguntar, propio del que escribe para el público, que ha de sacar las cosas de donde están, es decir, de la calle o del tren. También en esto ha de estar uno a la música que le tocan. Mis inferencias eran elementales, por lo demás. "Usted es sensible"; pues toda mujer lo es. "Usted tiene una pena"; ¿y quién no la tiene? "Tiene usted un lunar en el pecho"; la anatomía nos dice que es infaltable un lunar en el busto de toda hija de Eva. "En Montecarlo jugaron"; eso es muy sabido. Allí apareció un amante; ello es grave, pero no caso único. Y ahora (esto también resulta evidente) el marido allá y ella aquí.

Y afirmándome en el terreno de las confidencias, dije:

— Mucha agua hay de por medio; pero el fuego de amor puede evaporar toda esa agua.

— ¿Piensa usted que es posible amar de veras más de una vez?

— Estoy de ello completamente seguro. Y creo, más que todo, en la variabilidad del amor en el hombre; por lo menos, el hombre olvida más pronto. Vamos al caso. El que se halla envuelto por la llama del primer amor jura que allí está toda su existencia, que aquel amor será eterno. Algún tiempo después, y cuando menos lo intenta, descubre, ese mismo ser, que arde la sacra llama ante otra vestal. Seguramente un segundo amor dejará exhausta la fuente del sentimiento; no lo crea usted, sin embargo. Suele ocurrir que mientras más volcánico es un amor, resulta menos duradero. Al tercer o cuarto amor, un hombre se casa. Bueno; pues esa mujer será su amor definitivo. Conste que me estoy refiriendo a hombres circunspectos, honestos y hasta ejemplares. En aquella mujer ese hombre ha encontrado la mayor suma de hermosura física y de belleza moral, y quizá hasta ha pensado en hijos sanos y vivaces. Pero pasa el tiempo y el hombre tiene oportunidad de conocer a otra mujer escultural y agradable. Habla con esa mujer, se gustan ambos, y a las veces se enamoran. ¿Quién nos tapa los ojos de mirar y quién pone vallas a nuestra sensibilidad despierta? Hay hombres con un corazón muy grande, señora...

— Quiere decir, señor mío, que por tener usted dos brazos robustos anda a golpes con todo el mundo.

— No tal, señora. Pero creo que mis brazos, menos robustos de lo que deseara, además de servirme a mí, pueden, en determinados momentos ayudar a una señora, por ejemplo, a descender del estribo del tren.

— Arguye usted con teorías muy a la medida de los hombres, sobre todo de los hombres casados.

Ilustraciones de

Para un hombre sensible, las horas ociosas de un viaje en ferrocarril son siempre propicias a los íntimos deliquios. ¿Qué no ocurre cuando el destino proporciona al viajero inquieto la sugerente compañía de una mujer coqueta, bella e inteligente? En esa íntima comunión de sentimientos se hallan los protagonistas de este original cuento, que, en las breves horas de un viaje a Rosario, viven todo el sentido de un proceso pasional con las más interesantes derivaciones.

Se ve cuál es el estado de usted. ¿No es eso?

— Soy soltero; más bien dicho, solterón, aunque digno de mejor suerte.

— La palabra solterón no corresponde, mayormente si no habla usted para ocultar una situación de casado. La calificación sería esta: soltero y a la pesca.

— No en lago ajeno. Pero, ante todo, gracias por la amabilidad con que usted me rejuvenece. No es necesario que yo retribuya con igual moneda.

— Dicen que en la vida hay dos felicidades: una ser rico, y otra ser soltero.

— Afortunado en el juego, señora.

— ¿Y en lo demás? Porque ahora tócame el turno de preguntar.

— ¡Ah, señora!... Usted me trae al terreno de las confidencias, al que no soy mayormente propenso. Le contaré pues. Le contaré que dos veces estuve a punto de casarme..., y aquí estoy. La primera novia pereció en un accidente automovilístico. A la segunda... un hombre, ¡ay!, más afortunado, llevósela.

— Parecería que no ha cicatrizado esa herida. Es extraño, dada sus teorías sobre el amor. Por lo demás, como dice usted, cierto que las mujeres somos muy raras. No nos comprendemos, por lo general, a nosotras mismas. Ahora lo digo por lo que respecta a la segunda prometida de usted.

— Se empeña, Helena, en ser amable conmigo. No voy a sentirme ofendido por su piedad. Mas agregaré: mi soltería créame otra desventaja para lides de amor. Asimismo, he renunciado al matrimonio. Mis teorías son cosa de la mente. Mis prácticas... son otras.

— No comprendo.

— Muy claro, sin embargo. La observación diceme que el casado tiene gran ventaja para lo que usted llama pescar en lago ajeno. Este que aquí ve, puesto en lago, en río o quizá en mar..., nada.

Dije estas últimas palabras acompañándolas con una franca sonrisa.

Y ella acentuó su pensamiento con estas palabras:

— El hombre es siempre un general en guerra: no se duele de las víctimas que caen. Lo que le interesa por entero es el triunfo. Bravo en la primera etapa, se apacigua en la segunda, o, dicho en otras palabras, logrado el amor, el hombre se entibia. Se entibia, si es que no viene un día a exacerbarlo el fantasma de los celos.

— A propósito de celos...

En otro caso tal vez una mujer se habría excusado; pero en el nuestro Helena abrió de par en par las puertas de su corazón.

— Comprendo — dijo — que en el hombre los celos constituyen una tempestad; más bien dicho, un drama terrible. El hombre es más impresionable cuando ama, así como la mujer es más severa cuando es madre. La mujer tiene más sensibilidad; el hombre más amor propio. En una palabra, en amor la mujer lo da todo, mientras que el hombre se reserva una porción para sí, y a esto llamo amor propio. La mujer calla sus celos, los devora en sí misma; el hombre estalla y mata, y esto, bien se ve, es la hipertrofia del amor propio. Se dirá que a la condición de la mujer cuadra el ser resignada: sea; pero lo cierto es que la mujer no destruye el edificio propio ni siquiera por celos fundados. Debo decir, también, que no pretendo igualdad de condiciones para ambos sexos, porque bien advierto que aunque la ley iguale, la naturaleza, que es inmanente y superior al hombre, desiguala. Nada muestra tanto la diferencia de los sexos como el capítulo de los celos: la mujer perdona los hechos ciertos, y el hombre mata por celos sin fundamento.

— Las leyes modernas, que son la principal conquista de la civilización, dan a la mujer lo que es suyo.

— El hombre moderno es más gentil, pero no deja de ser celoso, sobre todo el sensitivo, porque entonces carece de control sobre los centros nerviosos.

— Señora...

— En la mujer, los celos ofrecen varios matices; pero son siempre celos femeninos. Hay la celosa por coquetería, que a lo más resulta impertinente, y el marido termina por oirla como quien oye llover. Hay la celosa de luna de miel, y ésta sí que resulta alma sufriente. Hay la celosa tranquila, de los años serenos: es una vanidad ultrajada, pero no un absoluto egoísmo. Existe la celosa por cálculo: es un "camouflage" de vivilla. Está la que cela para hacerse la interesante. No es rara la celosa por estar a tono con otras. Y cuéntase, en fin, la celosa en su calidad de amante, que cela al hombre con toda mujer que no sea la esposa.

— Curioso el panorama.

— Esta última presenta el caso más curioso. Es la celosa tragicómica, que tiene sus crisis de lágrimas, tras de las cuales viene siempre la reconciliación. La reconciliación trae más efusivos transportes; pero cuidado que ese hombre afortunado no vaya a poner los ojos sobre otra mujer que no sea la esposa..., la esposa que ignora esta magna aventura.

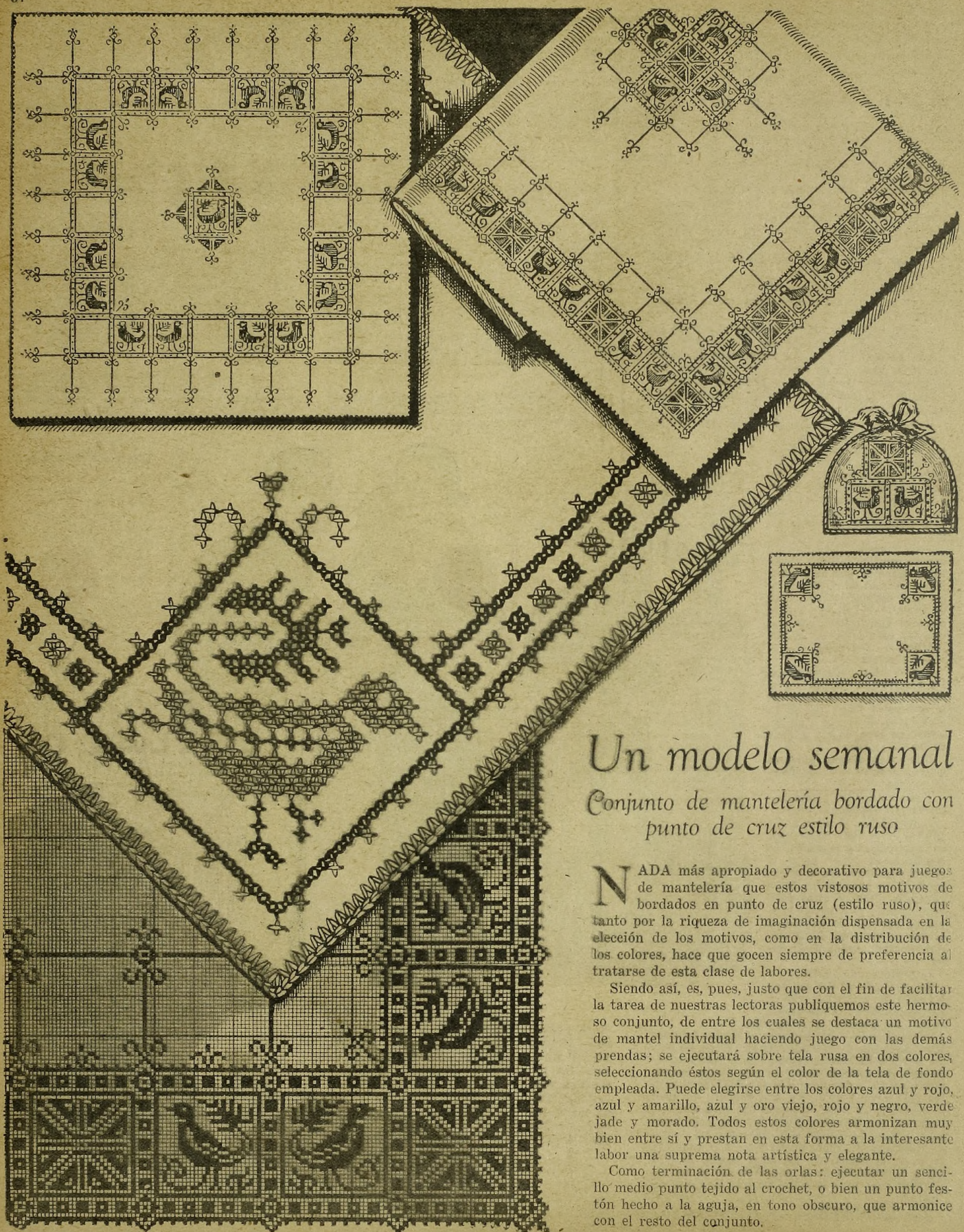
— ¿Cómo?

— La mujer tiene mucha perspicacia: un instinto de adivinación. Lo que no sabe, lo infiere; pero con todo, muchas veces se le escapa el pájaro más grande. De lo dicho se desprende que los celos serían un arma con que la mujer pudiera recon-

(Continúa en la pág. 65)

"—LA ESPERABA — AÑADIÓ AQUEL HOMBRE, — LA ESPERABA POR ESPECIAL ENCARGO, TRANSMITIDO POR CABLE DESDE MILÁN."

J. Basté



Un modelo semanal

Conjunto de mantelería bordado con punto de cruz estilo ruso

NADA más apropiado y decorativo para juegos de mantelería que estos vistosos motivos de bordados en punto de cruz (estilo ruso), que tanto por la riqueza de imaginación dispensada en la elección de los motivos, como en la distribución de los colores, hace que gocen siempre de preferencia al tratarse de esta clase de labores.

Siendo así, es, pues, justo que con el fin de facilitar la tarea de nuestras lectoras publiquemos este hermoso conjunto, de entre los cuales se destaca un motivo de mantel individual haciendo juego con las demás prendas; se ejecutará sobre tela rusa en dos colores, seleccionando éstos según el color de la tela de fondo empleada. Puede elegirse entre los colores azul y rojo, azul y amarillo, azul y oro viejo, rojo y negro, verde jade y morado. Todos estos colores armonizan muy bien entre sí y prestan en esta forma a la interesante labor una suprema nota artística y elegante.

Como terminación de las orlas: ejecutar un sencillo medio punto tejido al crochet, o bien un punto festón hecho a la aguja, en tono obscuro, que armonice con el resto del conjunto.

HOMBRE CELOSO

(Continuación de la pág. 63)

quistar el amor, si no fuese un arma peligrosa.

— Quiere decir...

— Quiere decir que los celos proceden del amor y de la impotencia. Un hombre cela a su mujer cuando la quiere y teme perderla. La mujer celosa es un ave sedienta. Los celos de la mujer son impertinentes; los del hombre, son ridículos. ¿Gana algo el que cela? Y en todos los casos, son los celos un estado de manía que a veces degenera en enfermedad.

— En efecto.

— El hombre superior y el hombre pervertido no celan, pero por distintos motivos: el primero, porque no teme a la infidelidad; el otro, porque la infidelidad no le importa.

—Tiene usted una honda comprensión humana. Yo no he conocido una mujer sincera. Usted... casi lo es.

— La mujer sincera no cuenta para el hombre. No cuenta, y cuando analiza el amor, es que ya casi no ama. El amor es un fuego niño.

(En este momento sonó el pito del tren, para entrar en la estación Rosario.)

— Yo sé — dije — de dos niños que se pusieron a jugar con fuego y la llama los abrasó. Elena, son estas nuestras últimas palabras, y aunque el tiempo ha sido bien aprovechado por mí, rato ha que una palabra me quema los labios. Usted cree, Elena...

— ¿Cree usted en la pura amistad de un hombre y una mujer?

— Sí, señora, cuando la mujer es fea.

— Bien; entonces podremos ser amigos usted y yo.

— Elena... ¡Hermosa mujer!...

En esto paró el tren. ¡Qué corto había sido el camino! Informado acerca del hotel en que se alojaría Elena, me dispuse a acompañarla hasta un taxímetro.

— ¡Elena! — dijo una voz.

— ¡Roberto! — respondió Elena.

— La esperaba — añadió aquel hombre. — La esperaba por especial encargo, transmitido por cable desde Milán, en el que mi hermano Luis me dice que sin perder momento vea a usted antes de que haya estado con sus padres y le hable en nombre de él. Que viene en el vapor siguiente al que ha conducido a usted.

— ¡Nada tendrá que decirme el señor Luis!

— Oiga usted, Elena. Me es grato cumplir este cometido. Dice Luis que viene a reunirse con usted, porque está convencido de que Elena, su Elena, es inocente. ¡Una mujer inocente! Aquí está mi coche.

* * *

ENTREVISTA CON UN LOBO DE MAR

(Continuación de la pág. 13)

el gobernalle en las manos, viró ligeramente hacia la izquierda. Navegamos así un tiempo hasta que la tripulación comenzó de nuevo a dar signos de descontento. Hubo un nuevo cambio de piloto y esta vez la inclinación hacia la izquierda fué más acentuada; pero, al cabo de pocos días, los protestantes se manifestaron otra vez disgustados. Otro piloto se encargó del timón y dió con tanta energía un viraje en el sentido deseado, que el barco escoró de babor. Así, inclinados, y conservando con dificultad el equilibrio, seguimos andando; pero sin adelantar nada, porque, como yo descubrí desde mi puesto en la gavia del palo mayor, a partir del primer cambio de piloto habíamos estado navegando en círculos cada vez más cerrados, como un perro que se dispone a acostarse. ¡Qué travesía! Se acabaron los víveres y el agua, y mientras la tripulación cosmopolita daba vueltas al asunto, el barco del Estado seguía dando vueltas como un trompo.

— ¿Y cómo salieron de esa situación?

— Le diré...

Pero el viejo marino no llegó a completar sus recuerdos de gramete. Como impresionado por un rumor de pasos que se acercaban, el "hombre del bacalao" guardó silencio. El cronista esperó que una vez que se hubiese alejado el transeúnte, su interlocutor proseguiría el relato, pero al cruzar el importuno pasajero arrastró con él la leve cortina de humo, y detrás de ella no quedó nada. El viejo marino de los anuncios del aceite de hígado de bacalao estaba otra vez con la marítima bestia a cuestas, aplastado contra el latón descascarado, a medio metro de la acera. Había vuelto a su condición de efigie muda e inexpresiva.

Tras una espera inútil, el cronista se alejó con la tristeza de haber perdido para siempre a un viejo amigo.

LOS EJERCICIOS...

(Continuación de la pág. 21)

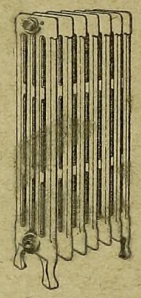
acarrean un envejecimiento prematuro, la inarmonía y desarrollo muscular excesivo en ciertas partes del cuerpo, deficientes en otras, las arrugas precoces, etc.

El hombre igualmente sacará gran beneficio de este mismo sistema de gimnasia fisiológica, pero por su constitución funcional, le es permitido practicar, además, otra clase de deportes más violentos, como ser: la esgrima, el box, el ciclismo a marcha rápida (40 ó 50 kilómetros por hora), el tennis de campeonato, la carrera, basketball, pelota, etc., siempre a condición de llegar a una transpiración abundante que acarree una pérdida de peso de 300 a 800 gramos en media o una hora de duración.

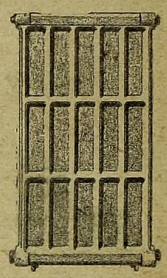
Obtenida la estabilización, lo que constituye el término del tratamiento, es necesario conservarse en el peso fisiológico, controlado por una buena balanza, y si hay tendencia a aumentar, reducir la cantidad de calorías que se ingieren en las comidas o intensificar los ejercicios, usando con criterio juicioso estos dos medios, que constituyen, como hemos dicho anteriormente, la base de todo sistema de regulación y equilibrio funcional del organismo y del peso.

TM
CALEFACCION

ESTUFAS DE HIERRO FUNDIDO
De fácil manejo y poco consumo. Volumen de calentamiento: 120 mtrs. cúbicos, consumiendo en 24 horas 10 a 12 kilógrs. de antracita o coke.



RADIADOR PARA AGUA CALIENTE O VAPOR A BAJA PRESION. TIPO IV



RADIADOR TIPO MURAL
para agua caliente o vapor a baja presión.
TAMAÑOS 46 Y 76.

Probados hidraulicamente a 7 atmósferas

FOMENTAR LA INDUSTRIA NACIONAL ES POSITIVA OBRA DE PATRIOTISMO

SOCIEDAD ANONIMA
TALLERES METALURGICOS SAN MARTIN
TAMET
Calle San Martín 241 - Buenos Aires
Sucursales y Depósitos en: Santa Fe - Rosario - La Plata - Bahía Blanca
ABARCA TODOS LOS RAMOS DE LA INDUSTRIA DEL HIERRO Y DEL ACERO

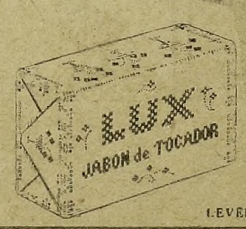
HOMBRES Y MUJERES
débiles, demacrados, víctimas de un agotamiento desesperante debido a a su sangre, casi exenta de
GLOBULOS ROJOS
recuperarán la alegría, la voluntad y el aspecto sonrosado de una salud plena tomando la
POCION COLLAZO
tan recomendada por los médicos.
SE VENDE EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS
Farmacia DEL CONDOR *Preparada por el Dr. COLLAZO* ROSARIO

EN HOLLYWOOD
dan gran valor a un cutis perfecto

Forzosamente, una estrella de cine, debe prestar más atención a su cutis, que cualquier otra mujer. El solo hecho de que 9 de cada 10 estrellas de cine, usen Jabón "Lux" de Tocador, demuestra la confianza que les inspira a esas bellezas tan exigentes.

Anita page dice:
Jabón "Lux" de Tocador mantiene mi cutis maravillosamente suave, lo cual es imprescindible para toda estrella.

Jabón
LUX
de Tocador
35 ctvs. la pastilla

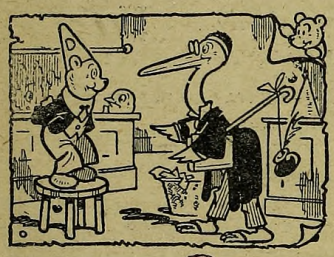


LT. 73 - 32A
LEVER Hnos. LTD. - ESMERALDA 70 - Bs. As.

Para la gente menuda

Pequeña hada siempre traviesa se quedó encantada al ver la vida de los pajaritos, pero pronto cayó en un árbol la sorprendió la noche. Como me empezó a oscurecer fué sintiendo miedo; pero escuchó la voz de un ser extraño que le decía: "Yo te acompañaré", y entonces se tranquilizó. Si quieren saber quién era el que así le hablaba, deben trazar con lápiz una línea que siga los números correlativos uniéndolos entre sí.

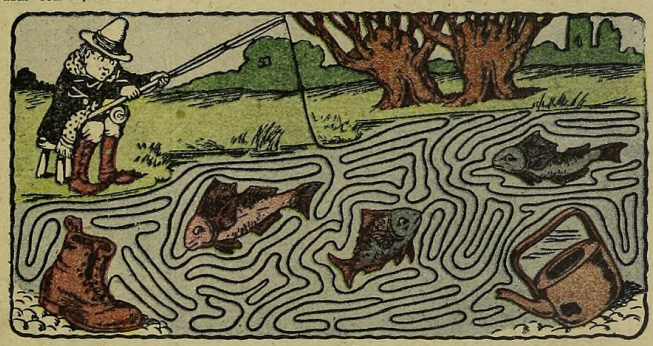
El señor Ratón había terminado su trabajo y se sentía orgulloso. Llamó a la señora Ratona para que contemplara su obra y ésta no pudo apreciarla porque, como ustedes, ignoraba cuál era el asunto de su obra, que a simple vista no era visible. Sin embargo, el señor Ratón le dijo: "Nunca en tu vida habrás visto una obra igual." Estas palabras despertaron la curiosidad de doña Ratona, quien pide a ustedes que coloreen, con un color claro, los espacios marcados con el número 1 y en tono obscuro los marcados con el 2.



El maestro. — ¿Por qué llega tan tarde hoy, Ricardito?

Ricardito. — Porque me he caído rodando por la escalera.

El maestro. — Bien. Pero para levantarse no hace falta tanto tiempo.



El pescador tiró el anzuelo, esperando una buena pesca, pero lo que en realidad hay en el fondo no son sólo peces, y, por lo tanto, ha enganchado uno de los objetos que abundan allí. Si quiere saber qué fué lo que sacó, trate de acertar cuál es la raya que corresponde a la caña que sostiene el pescador.

Todos estos niños quieren llegar hasta el árbol. El viejo los mira tranquilo, porque sabe que sólo llegará el que encuentre el camino. No se puede cruzar ninguna raya, y es seguro que, si se fijan un poco, darán con él. Trátese de no marcar fuerte y así podrán hacer la prueba con otros de sus amiguitos.

Si quieren tener un juguete, que ustedes mismos pueden hacer en casa, peguen bien en cartulina este grabado, y después de recortar las piezas, unan la de la derecha pasando un broche por donde está marcada la letra A. Después denle movimiento, haciendo que la aleta vaya de un lado al otro.

LAS ANDANZAS DE COCHINILLO, MICHINO Y PATIN

El atractivo del deporte les hace cometer una ligereza

En lo mejor del juego la pelota se salió del jardín, y no había más remedio que suspender el partido; pero Cochinillo no estaba disgustado a ello, y pronto encontró la solución. Un diario, rellenado con pétalos de las flores que abundaban en aquel jardín y fuertemente atado con cuerdas, permitiría reanudar el juego sin echar de menos la pelota perdida. La aprobación de Michino y la gran admiración de Patín fué el final de la obra llevada a cabo.

Uno..., dos..., tres golpes recibió la pelota, y su resistencia quedó perfectamente comprobada. Entonces Michino les hizo comprender que no había por qué perder el tiempo, y se dispuso la reanudación del partido. Como siempre, debido a su escasa figura, a Patín le correspondía hacer de juez. En su lugar cada uno, fueron tomando impulso y violencia las jugadas, y los golpes se sucedían cada vez más seguidos.

Era de esperar que la pelota no resistiera aquel juego tan violento, a pesar de la convicción de ellos de que no había de deshacerse. Pero falló, y fué muy inoportunamente, pues coincidió con la presencia de doña Osobuca, dueña del jardín en donde se había improvisado la cancha, a quien le fué dado presenciar lo más grande que había podido imaginarse. En efecto, era como para disgustarse, puesto que mientras Michino y Cochinillo habían arrancado las flores para disponer de los pétalos como relleno, Patín, en su afán de ser también útil, se había provisto de las semillas que doña Osobuca tenía dispuestas para la siembra en su estación conveniente. ¿De dónde las había sacado? Ni él mismo lo sabía, y no pudiendo responder trató de alejarse dando por terminado el encuentro. En ese mismo instante una mano anónima devolvía la pelota por encima de la tapia. De haberlo hecho antes hubiera evitado el disgusto que los obligó a no volver por algún tiempo por aquella casa

Cocktails humorísticos

Por TANCREDO

—¿Y cuál es la causa de mi enfermedad, doctor?
—Pues..., el alcohol.
—¡Pero si no bebo!
—Pues..., el tabaco.
—¡Pero si no fumo!...
—Pues... son cinco pesos, y hemos terminado.

~

—¿Y qué le parece a usted la enferma, doctor?
—Mal, muy mal. No me gusta nada; tiene muy mala cara.
—Pero avíse, doctor. ¿Ha venido usted a ver una enferma o a buscar una reina de belleza?

~

—¿Cómo es esto? Yo tengo la misma enfermedad que usted y, sin embargo, a mí el doctor me prohibe el vino, mientras que a usted se lo permite y hasta le recomienda que no deje de hacerlo..
—Es que yo soy cliente de la despensa del suegro de ese médico.

~

—Usted me dijo, doctor, que mi esposo no estaría mucho tiempo enfermo, y ayer se ha muerto.
—Está bien. Fíjese usted; sólo estuvo tres días enfermo.

~

—Déme unas pastillas para la tos—dice el cliente al farmacéutico.
—Le recomiendo las del doctor Podekins.
—No las quiero, déme otras.
—Le advierto que son excelentes. Es lo mejor que hay.
—Lo sé, pero...

DE SOBREMESA

Un pobre diablo, porque no comía,
se murió, el infeliz, de inanición;
y el banquero Rodán, el otro día,
falleció de una horrible indigestión.
Ya no es preciso ser hombre muy ducho
para ver que, en defensa del pellejo,
no vale ni lo poco ni lo mucho.
Para llegar a viejo
hay, ¡ya lo saben!, que comer parejo.

Se sentía muy mal doña Pilar
e impaciente llamó sin vacilar
a un doctor muy amigo, que, al instante,
propinóle un enérgico laxante.
¿Lo tomó la paciente? No es seguro
que fuese así a curar sus malandanzas,
pues al amigo puso en tal apuro
porque "mal se sentía"... de finanzas.

Sufre de la fractura de un tobillo,
y un galeno muy serio y competente
dice que hay que extirparle un lobanillo.
Un callo le atormenta en ocasiones,
y el médico ya da por evidente
que de cálculos sufre a los riñones.
¿Qué extraño que otro médico afamado
haya sin vacilar certificado
que murió de incurable hipocondría
un hombre que falleció bajo un tranvía?

Tancredo

—¿Por qué no las quiere usted?
—Pues porque soy el doctor Podekins.

~

—No beba usted tanto whisky—dice el médico a su cliente.—El alcohol abrevia la existencia.
—Déjeme usted de pamplinas y consejos. A mí me va perfectamente, y tengo ya sesenta y cuatro años.
—Pues si no hubiera usted bebido—replica el médico, incomodado,—le hubiera ido a usted mejor. Tendría ahora, por lo menos, ochenta años.

~

—Coma usted poco; beba usted poco; fume usted poco... De ese modo llegará usted a viejo.
—Pero, doctor..., si yo prefiero ser siempre joven.

~

—No es nada, señora; lo que usted necesita es mucho reposo.
—Bien; pero mírame la lengua.
—Lo dicho. Lo que usted necesita es reposo.

~

El primer doctor, a su colega, después de la consulta.—¿Le puso usted el espejo a la enferma delante de la cara para ver si respiraba?
El segundo doctor.—Sí; y ella abrió los ojos y en seguida pidió la caja de polvos.

MEDICINA CASERA

—Yo nunca me hago ver por el médico. Me curo por un libro de medicina que tengo en casa.
—Pues, ten cuidado, porque el mejor día vas a morir a consecuencia de un error de imprenta.

Del carnet de Bolonio

Hay por ahí tanto médico que no trabaja, que se hace necesario inventar y difundir alguna enfermedad para darles ocupación.

Yo disculpo a los médicos. Tienen razón cuando dicen: "Si curásemos, ¿de qué íbamos a vivir?"

El hecho de haberle recomendado mucho a su cliente enfermo que evitase en absoluto las emociones, no fué óbice para que en la misma semana le enviase la cuenta de sus honorarios médicos.

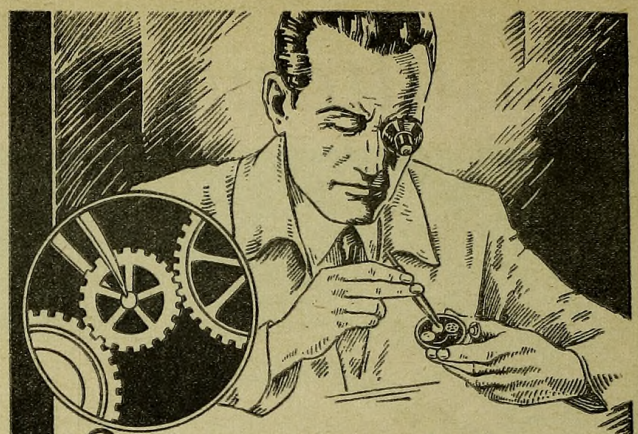
Era tan confiado y respetuoso de la ciencia aquel enfermo fallecido en el "sanatorio" del doctor X, que sabía decir que a él lo mataría un médico antes que curarlo un zapatero.

Si no existiese el sulfato de soda, la mayor parte de los médicos iban a sentirse en apuros para tener que recetar en los casos de diagnóstico difícil.

Era tan buen clínico aquel médico, que apenas se enteró de que su cliente era carrero, ya supuso que tenía la lengua sucia.

Tenía tan poca confianza en su médico aquel enfermo, que cuando le dijeron que tenía piedra en el hígado y en la vejiga, prefirió entenderse con un picapedrero.

Una vez hubo un médico que asistió a un enfermo, lo observó, lo auscultó, ¡y acertó con lo que tenía?...



Sólo con esta ruedecita reanudará su marcha

También en el organismo humano, — maquinaria complicadísima —, los distintos órganos están enlazados entre sí. Cuando surge alguna alteración, el medicamento debe adaptarse al mal a remediar tan exactamente como la ruedecita al reloj, pues sólo pondrá el organismo en condiciones de buen funcionamiento cuando sea verdaderamente el adecuado. De ahí la superioridad del Atophan en el tratamiento del reumatismo. Ataca el mal en su propia raíz pues hace descender las inflamaciones y elimina el ácido úrico. Cuando padezca de reumatismo no haga ensayos infructuosos; trátelo a tiempo con el

Atophan Schering

el remedio especial contra el reumatismo y la gota

TUBOS DE 20 TABL.

CAFÉ LA PUERTO RICO

MEZCLA DELICIOSA KILO: 2.80

Obsequio en cada Kilo

ALSINA 416-U.T. 33-2215 y 2216-

Fajas de corte anatómico

Las fajas de **corte anatómico**, privilegio exclusivo de la **Antigua CASA PORTA**, son prendas de cómodo ajuste y esmeradísima confección que se adaptan a toda forma de cuerpo.

Abandone Ud. la molesta faja que actualmente usa y aprecie debidamente las ventajas de las fajas de **corte anatómico** de la Casa Porta, las cuales permitirán a Ud. ajustar, levantar o sostener las partes de su cuerpo sin la opresión que producen las fajas de corte ordinario.

Las fajas de corte anatómico de la **CASA PORTA** se confeccionan exclusivamente sobre medida y a pesar de sus relevantes condiciones, son de precio verdaderamente moderado.

Si Ud. reside en el interior, nos será grato remitir a Ud. nuestro extenso catálogo general "F" de modelos de nuestra creación.

Antigua CASA PORTA

Calle VICTORIA 755 Buenos Aires

Consultorio de belleza femenina

ninguna cara es bonita si está mal empolvada

POCAS mujeres suponen la importancia que tienen los polvos en el aspecto general del rostro. Saber empolvarse es un arte difícil y delicado que poseen muy pocas mujeres, a pesar de su coquetería. ¡Cuántas veces hemos sido sorprendidos en alguna reunión elegante por rostros demasiado blancos, con polvos excesivamente claros; por mejillas muy rosas, cubiertas de una crema grasienta; por fisonomías, en fin, afeadas por un maquillage intempestivo!

No es suficiente querer ser bella; es preciso saberlo ser, y algunas mujeres poseen esta ciencia en un grado supremo. Recurren a todos los artificios, sin que éstos se hagan visibles. Saben exactamente dónde deben colocar el rojo para que parezca natural, y saben empolvarse minuciosamente, teniendo en cuenta el matiz de su piel. Esto es de una importancia capital: muchas mujeres creen que esclarecen su tez eligiendo unos polvos blancos o de un matiz demasiado claro, y llegan así a resultados desastrosos; el cuello parece ennegrecido, y el color de los cabellos, de las cejas y de los ojos, se halla en desacuerdo con esta pintura torpe. Hoy día, no hay una mujer coqueta en París que no se encargue los polvos matizados ex profeso para el color de su tez. Los institutos de belleza poseen grandes cantidades de colores diversos que, mezclados cuidadosamente, acentúan el tono ocre, sin llegar a la exageración del año pasado.

Sin recurrir a los maestros del arte, una mujer, con tal de que sea cuidadosa, puede muy bien proporcionarse los polvos de arroz que le convienen. Le bastará con adquirir dos o tres cajas y hacer con ellas algunas mezclas, hasta obtener exactamente el matiz deseado. Las rubias mezclan polvos malvas con polvos rosas y blancos, pero es preciso hacer esto con mucha discreción.

Generalmente se adopta el polvo en el tono llamado "rachel".

Si la complexión tira a ser morocha, agréguesele polvo "ocre" hasta conseguir un tono que le siente a la perfección, lo que se obtiene agregando, de a poco, al polvo "rachel" o natural, el "ocre"; pruébese en el rostro y agréguesele más si le parece. Adviértase que estos polvos deberán ser todos de la misma fabricación, porque si provienen de distintas fábricas, la consistencia varía y no se amalgaman bien.

El rouge común es de un tono que no sienta bien a la morocha pálida medio cobriza. El rouge común está muy bien para la rubia o para la de tipo morocho rosado, pero no para la descolorida, porque tiene en su fabricación ciertos tintes amarillos y violáceos. La dama y la niña de este último tipo harán bien de usar el rouge rosa primero, y sobre éste aplicar un poco de carmín, porque ninguno de estos tiene un tono amarillento.

No se puede mezclar el color para las cejas y las pestañas, pero quienes tengan ojos de colores poco vivos, harán bien de darles sombra con color castaño, que es el que mejor le vendrá.

A los párpados también se les dará un poco de sombra con lo mismo, porque éstos, con este procedimiento, suavizarán la expresión de los ojos y obscurecerán su color.

El rouge en pasta es preferible, pues coloca menos fácilmente que el polvo, así como ha de preferirse también el rojo anaranjado al rojo obscuro. Se destaca menos y da más agradables reflejos. Lo colocaréis, desde luego, con pequeños toques delicados, teniendo en cuenta el óvalo del rostro. Sobre una cara redonda, el rojo debe ponerse más alto que sobre un rostro delgado. Otras veces debe colocarse a los lados, muy hacia atrás, para alargar el óvalo. Es preciso sombrear las mejillas, procurando no descender más allá de la línea de la nariz, y, sobre todo, evitando que el color forme manchones, pues el efecto es deplorable. Los polvos de arroz colocados sobre el colorete, atenúan éste.

Preparación de polvos para la cara

Tienen como base la fécula de papa, de arroz, de trigo o el almidón, y se colorean y perfuman a voluntad.

Los polvos de arroz se preparan así:

En un recipiente nuevo, de loza, se vierte 1 kilo de arroz en 6 litros de agua.

Al cabo de 24 horas se decanta y se renueva el agua, haciendo tal operación durante tres días consecutivos.

Después se deja escurrir el arroz por un colador bien cerrado y se abandona al aire libre sobre una toalla o una servilleta.

Cuando está seco se tritura finamente en un mortero de mármol cubierto con un lienzo, y por último se hace pasar el polvo obtenido a través de un tamiz muy fino, cubierto con una tela para no perder nada del polvo impalpable.

Polvo rosa. — Un bonito polvo de tono rosado se obtiene con la fórmula que transcribimos a continuación:

Almidón de arroz	150	gramos
Carbonato de cal precipitado	60	„
Bol blanco	150	„
Esencia de rosas	1	gota

Solución de carmín en cantidad suficiente para dar un rosa pálido.

POLVO RACHEL — Tono claro

Harina de almidón	50	gramos
Talco	70	„
Polvo de raíz de violeta	10	„
Aceite esencial de rosas	1	gota
Ocre puro	1	gramo
Carmín	0,05	„

Tono obscuro

Almidón de trigo	100	gramos
Subnitrato de bismuto	10	„
Ocre oro	1,5	„

En general, bastará conocer las siguientes reglas para colorar a voluntad el polvo blanco común.

Algunos centígramos de solución alcohólica de cosina, dan coloración roja. La solución alcohólica de ictiol da el color amarillo, que también se obtiene con polvo de tierra siena.

Si se quiere un producto económico y muy adecuado a toda clase de cutis, recúrrase a esta mezcla:

Polvo de talco	100	gramos
Fécula	100	„
Carbonato de magnesia	10	„

Perfume y color a voluntad.

POLVOS DE ARROZ REFRESCANTES

Polvos de arroz	125	gramos
Polvo de talco	75	„
Polvo de almidón	40	„

Se mezcla bien y se perfuma con la esencia que se desee, de la cual se pedirá en la botica una cantidad mínima, pues bastan algunas gotas.

POLVOS DE ARROZ FINOS

Polvo de magnesia calcinada, 100 gramos; fécula de papa en polvo, 25; polvo de talco, 75; polvo de arroz, 25; subnitrato de bismuto, 15.

Mézclese bien en una hoja de papel blanco o en un mortero de mármol; luego échese en la caja y perfúmese.

A FIN DE LEVANTAR Y ENDURECER EL PECHO da buen resultado aplicarle un lienzo fino empapado en 60 gramos de blanco de ballena, 60 de cera fundida y 8 de alcohol. Déjase por espacio de dos o tres días y luego se lava con agua caliente y jabón. Acto seguido se ducha el seno con agua de alumbre fría. Repítese el tratamiento hasta obtener el resultado apetecido. — *Pirucha de 20 abriles (Mar del Plata).*

EN REPETIDAS OCASIONES dije que la fórmula más económica para broncear la piel consiste en adoptar un líquido compuesto por un gramo de per-

por la doctora Equis

manganato disuelto en un litro de agua. — *Mickey y Sally.*

CUANDO EL CABELLO ES MUY GRASOSO conviene emplear amoniaco, en proporción de una cucharada por palangana, al hacer los lavados de cabeza. Día por medio, friccione el cuero cabelludo con esta loción:

Captol, 1 gramo; ácido tartárico, 1; hidrato de cloral, 1; alcohol, 100; agua de Colonia, 5; aceite de ricino, 0,1. — *Provincianita (La Plata).*

1° PUEDE USAR ESA POMADA DE LIMPIEZA cada vez que su cutis lo necesite.

2° Le aconsejo el uso de una crema de almendras.

3° Fórmula de esmalte líquido, inofensivo para el cuello y la cara:

Agua de azahar	125	gramos
Agua de rosas	125	„
Subnitrato de bismuto	75	„
Glicerina	25	„

Mimí (Catamarca).

PARA ADELGAZAR BRAZOS Y PIERNAS, haga masaje con rodillo de goma, por espacio de diez minutos todos los días.

PARA LEVANTAR LOS MUSCULOS FACIALES es necesario el uso de una mentonnière de caucho. El siguiente tónico ayuda mucho a ese mismo objeto:

Agua de rosas	100	gramos
Agua de Colonia	50	„
Glicerina	50	„

Jazmín Tucumano (Tucumán).

UNA LOCIÓN DE GRAN EFICACIA CONTRA LAS ARRUGAS se obtiene con:

Una cucharada de leche fresca, una cucharada de jugo de limón y una cucharada de alcohol fino.

Báñase bien el líquido, que se deja secar sobre las arruguitas, sin frotar para nada la tez. — "Isaura" (Mendoza).

1° LOS POROS GIGANTES se contraen con lociones de: Agua de rosas, 50 gramos; tintura de benjuí, 5; alcoholado de alcanfor, 5; agua de Colonia, 50.

A continuación se pasa en la cara un trocito de hielo.

2° Para el cabello siga las indicaciones dadas a "Provincianita" de La Plata, en esta misma sección.

3° El agua de alumbre se prepara disolviendo una cucharada grande de alumbre en polvo por litro de agua hirviente, que luego se deja enfriar. — *Juana María (Mar Chiquita).*

EN LA RESPUESTA A "Juana María" hallará su mismo caso.

2° No hay inconveniente en que use el específico de su referencia. — *Jannete Mac Donald.*

UN LAVADO DIARIO CON INFUSIÓN DE SAUCO le salvará ese inconveniente que nota al adherirse la crema en el cutis.

De vez en cuando pase al rostro un algodón empapado en agua de rosas con ese mismo objeto. — "Estancia de Mildred".

2° Los nudillos gruesos de los dedos se afinan dándoles masaje con vaselina y usando guantes ajustados, durante el sueño. — *Novia de Jansi (Corrientes).*

LA MARCHA EN PUNTAS DE PIE, realizada por espacio de un cuarto de hora, tarde y mañana, contribuye al crecimiento del cuerpo. — *Irupé de Paraná.*

PARA DESARROLLAR Y ENDURECER EL PECHO, fricciónelo, de noche, con esta pomada:

Lanolina, 50 gramos; aceite de olivas, 30; vaselina, 30; extracto de galega, 40; cerato de galicú, 15; agua de rosas, 10.

De mañana lo lava con agua de eucalipto, y durante el día lo ducha con agua de alumbre, fría. — *Hilda C. (Mar del Plata).*

1° LAS MANCHAS PRODUCIDAS POR EL SOL en el rostro, se amenguan lavándolas con infusión de tilo. Por la noche, recúbralas con esta crema:

Lanolina	**30**	**gramos**
Glicerina	**15**	**„**
Aceite de almendras dulces	**10**	**„**
Agua oxigenada	**15**	**„**
Borax	**1**	**„**
Tintura de benjuí	**5**	**„**

2° Las caderas adelgazan con un masaje cotidiano empleando rodillo de goma y una crema reductora. — "Melba" (Puerto Rico).

1° LO PRIMERO QUE DEBE USTED HACER es normalizar sus funciones intestinales.

2° Los ejercicios abdominales son excelentes para reducir el vientre.

3° Si trata de adelgazar los brazos y las piernas, recurra al masaje de rodillo, con la siguiente crema reductora:

Yoduro de potasio	25	gramos
Grasa de cerdo	100	„

Ojos Glaucos (Tucumán).

1° SÍRVASE LEER LA RESPUESTA a "Ojos Glaucos", de Tucumán.

2° Hay tinturas preparadas para el cabello, económicas y mucho más eficaces que las recetas domésticas conocidas a ese fin. — *Clavel del Aire.*

1° A SU CUTIS CONVIENE MUCHO le pase dos veces a la semana un algodón con nafta de farmacia.

2° Para los poros y puntos negros, siga las indicaciones dadas a "Juana María", en esta misma sección. — *Rubia (La Plata).*

PARA QUE PUEDA CONTESTAR A SU PREGUNTA sobre si debe usted o no adelgazar, me falta el dato principal: su peso actual. Sírvase completar la consulta y tendré el mayor gusto de informarla, señorita. — *Atinauj (Rosario).*

SÍRVASE LEER la 3ª respuesta a "Ojos Glaucos" de Tucumán. — *Mary (Buenos Aires).*

Toda correspondencia sobre temas de Belleza e Higiene femeninas, debe ser dirigida a la "Doctora Equis" (Consultorio de Belleza, de "El Hogar", Río de Janeiro 300). La doctora Equis contesta en esta página a todas las consultas que se formulen, en turno riguroso, con la minuciosidad de datos que el caso requiera, y con la autoridad y experiencia que puede advertirse en el interés de esta página.

¿UÑAS PINTADAS, O AL NATURAL?

Use el matiz que armonice con su vestido

Toda mujer distinguida usa hoy esmalte de varios matices para sus uñas, variándolos según sus vestidos. El esmalte Rosa otorga nuevo esplendor al más sencillo vestido azul obscuro. El matiz Coral queda precioso con vestidos blancos, rosa pálido, beige y grises. El Esmalte Líquido CUTEX es "chic"—y económico. De confianza por su calidad y brillo, no decae, ni se agrieta, ni desprende. Se seca casi al instante.

CUTEX viene en varios matices que armonizan con cualquier vestido.

Unico concesionario: H. E. HERZFELD Rio de Janeiro 233 Buenos Aires

Unico concesionario en Montevideo: P. FERRANDO Sarandí 675

Esmalte Líquido

CUTEX

Cuanto hay para hermosear las uñas

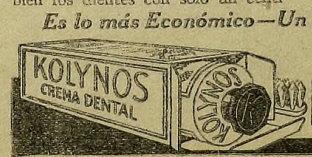
¿Cómo ha logrado Ud. que sus dientes luzcan tan limpios y blancos?

SI SUS DIENTES NO PARECEN LIMPIOS BLANQUEELOS POR ESTE METODO RAPIDO

Una sonrisa puede causar desencanto cuando los dientes se ven sin aseo y el aliento es malo. Pero ya no tiene Ud. que correr este riesgo, pues la ciencia ha encontrado un método por el cual los dientes descoloridos y manchados, pueden restaurarse rápidamente en unos, atrayentes y blancos, purificando a su vez el aliento, mejor que cualquier otra preparación para el enjuague de la boca. Pruébelo Ud. . . .

Dos veces al día por 3 días cepíllese bien los dientes con sólo un centímetro de Kolynos en un cepillo seco. La espuma que forma penetra en todos los intersticios, quita las manchas amarillentas y desaloja las partículas fermentadas de los alimentos. Sus dientes lucirán 3 matices más blancos. El Kolynos hace lo que otras pastas corrientes no han podido hacer —destruye millones de microbios que causan la caries y el mal aliento. Si Ud. desea dientes atrayentes que brillen por su blancura, y un aliento puro y perfumado—comience a usar el Kolynos.

Es lo más Económico—Un centímetro es Suficiente 1934



LA CREMA DENTAL *Antiséptica* KOLYNOS

La página para la casa

ALMOHADON BORDADO AL PUNTO DE CRUZ

LA IMPORTANCIA DE LA VENTILACIÓN

AL elegir una casa debe tenerse en cuenta la ventilación que posee.

Durante el día, en las horas en que el sol alumbra, conviene abrir de par en par las puertas para que a la acción saludable de la luz solar se agregue el efecto benéfico del aire puro.

Durante la noche es conveniente dejar las banderolas ligeramente abiertas para que por ellas se haga el intercambio del aire exterior con el impuro del interior.

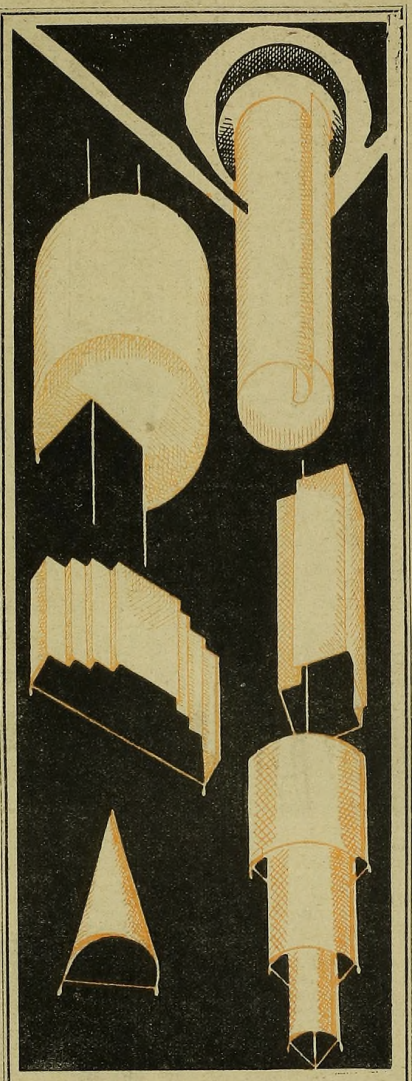
Las casas de difícil ventilación y en las que los rayos del sol no penetran son, generalmente, húmedas, sombrías y malsanas.

La permanencia durante un tiempo largo en locales en que el aire no se renueva produce un debilitamiento progresivo que disminuye la resistencia del organismo y aumenta las probabilidades de adquirir enfermedades.

LA COMIDA SALADA

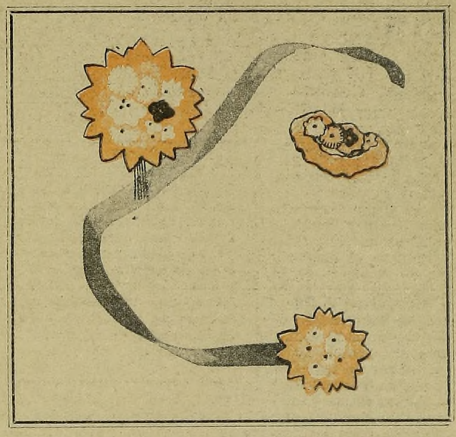
Cuando la comida ha sido salada con exceso es fácil quitarla, sobre todo si es líquida.

Para esto se pone un terrón de azúcar en una cuchara y se introduce ésta en la comida de modo que quede bien cubierta. Cuando el azúcar empieza a disolverse se retira ésta, que arrastrará el exceso de sal sin azucarar la comida.



PANTALLAS MODERNAS

La gran novedad en el estilo de las pantallas para luz eléctrica lo constituyen las que se ejecutan sencillamente con papel apergaminado o parafinado. Son de gran originalidad y belleza por cuanto se pueden confeccionar con ese material pantallas de la mayor variedad, montándolas simplemente sobre armazones de alambre de variadas figuras. Se verá por los dibujos de los grabados que ilustran esta página, que las líneas de la arquitectura moderna tienen gran influencia sobre el estilo de esos pequeños accesorios del hogar. En estos sencillos artefactos así construidos, la lamparita eléctrica queda, naturalmente, escondida y filtra su luz a través de la transparencia de la cartulina apergaminada difundiendo una luz discreta y alabastrina.



CONJUNTO PARA ACOMPAÑAR EL PULL-OVER: CUERO MULTICOLOR RECORTADO

Se recortan en pequeños pedazos de cuero de variados colores pétalos formando corolas, y se apoyan sobre un cuero color negro que lo habremos recortado.

Tendremos así un ramito para el ojal, un motivo para un cinturón, y si queremos un motivo también para un brazalete si lo apoyamos sobre una cinta de terciopelo negro.

HAY QUE MANTENER EL EQUILIBRIO ORGÁNICO

La máquina humana marcha con admirable perfección siempre que todos los órganos estén sanos, y es nuestra obligación conservar la salud y el vigor de todos los órganos, aun de aquellos que nos parezcan menos necesarios, para que la salud general no se resienta y la vida se mantenga por largo tiempo libre de dolores.

No debemos olvidar que un solo órgano enfermo acarrea trastornos a todo nuestro organismo.

Si el estómago no funciona bien, no da a la sangre los elementos necesarios para nutrir los tejidos; los pulmones y el corazón no pueden cumplir con regularidad su función; el cuerpo se aniquila y todos los órganos sufren las consecuencias de su desfallecimiento, y sobrevienen enfermedades serias cuyos resultados pueden llegar a ser fatales.

Los individuos sanos de cuerpo se contagian de alegría y la transmiten a las personas que los rodean; son más inteligentes; piensan, juzgan y razonan con claridad; en su alma anidan los más nobles sentimientos; para ellos el porvenir está siempre abierto y fácil. Es la alegría de la salud física, intelectual y moral.

Los enfermos están tristes, demacrados y sin fuerza; no tienen voluntad para decidirse, la melancolía los abruma, su espíritu está abatido y su inteligencia disminuída: es la tristeza del dolor físico y del dolor moral. Es necesario, pues, que conozcamos bien a nuestro cuerpo para cuidarlo, ya que no hay bien más preciado que la salud y ya que está en nuestras manos el asegurar el equilibrio orgánico, la armonía funcional.

68ª CONFERENCIA

Sírvase enviarme **UNA** *entrada para la 68ª Conferencia sobre Economía Doméstica que se realizará en* EL HOGAR.

Nombre.....

.....

Domicilio.....

.....

LAS CONFERENCIAS DE "EL HOGAR"

La 68ª Conferencia sobre Economía Doméstica se realizará en nuestro salón durante la semana que comprende del 5 al 11 de mayo. En ella se harán algunas demostraciones prácticas relacionadas con la forma de preparar diversos platos de cocina, tarea esta que toda buena dueña de casa debe conocer. En esta oportunidad se preparará el siguiente menú:

PESCADO A LA VINAGRETA
SILLA DE CORDERO A LA CREMA
PASTA DE NUECES MERENGADA

ADVERTENCIA: *Las conferencias comenzarán a las 16.30 en punto, los días viernes, y a las 17.30 en punto los días miércoles.*

Este segundo turno de los miércoles está especialmente dedicado a las maestras de escuela de la capital que no pueden concurrir a hora temprana.

Las conferencias son exclusivamente para damas.

FLORA Y FAUNA

(Continuación de la pág. 61)

hayan servido de ellos para el uso malabar de la versificación y para el abuso del símil alado o de la imagen pueril eternamente repetidos.

Todo el verseo secundario posterior al romanticismo, documentado en los antiguos parnasos mauccianos, señala la abusiva invasión de los poetas en el campo de las clasificaciones naturales. La mayor tolerancia literaria se agota, por ejemplo, con esta terrible minuciosidad del parnaso paraguayo: "Una música de aromas en los clásicos jardines — de purpúreas clavelinas y campánulas azules — de nevados floripondios y jazmines..." Inventarios de esta especie, capaces de avergonzar al más simple de los jardineros, repitiéronse hasta el cansancio durante años y libros. Cargaban los poetas del trópico con la mayor parte de las culpas, pero lo cierto es que el trópico versificante llegaba hasta el paralelo cuarenta, es decir, a la altura de Carmen de Patagones. Los poetas circunscripcionales de Buenos Aires, desde Liniers hasta la parroquia de Montserrat, no perdonaron a una sola especie florida. Durante veinticinco años, los libros comunes titulároнse "Mis violetas", o "De mis rosales", o "Nardos y lirios" o "Abrojos en la noche". Esta última mención tendía a indicar la inconveniencia del tránsito nocturno "por el lado de las quintas", lugar señalado por Herrera y Reissig en uno de sus sonetos y consecuentemente preferido por los bardos para sus esparcimientos amatorios.

Verdad y Belleza — con notorias mayúsculas — reivindicaron para las aves y las flores el dominio absoluto de sus reinos. El fraude literario se deshizo solo, y ya no fué posible que un rimador melenudo y astroso se comparase con un quetzal o se pusiera el seudónimo de Ruiseñor. Tampoco tuvo validez poética el arranque de la señorita aficionada a lecturas, que a falta de hígado de bacalao se permitía afirmar en verso la identidad del deshojamiento de su alma con el deshojamiento de una rosa de otoño. La fauna alada y la flora policroma fueron dependencia exclusiva de botánicos y ornitólogos. Y ahora, con la culpa pagada y el castigo cumplido, es tolerable ver a una rosa en el ojal de un poeta auténtico o a un pájaro entre los barrotes sonoros de un poema, con la condición de libertarlos en cuanto pájaros y flores lo demanden.

FE

por CARLOS KELLER SARMIENTO

Una ermita de piedra y en su frente una cruz, tallada en roca viva. Cielo pleno de luz.

Llegué, y el ermitaño, que era su morador, me dió la bienvenida en nombre del Señor.

Después de unas palabras, así lo interrogué: —¿En qué se diferencia la Duda de la Fe?

El viejo anacoreta dulcemente sonrió, Y, por toda respuesta, a los cielos miró.

Siguiendo su mirada, fué la mía en un vuelo del cielo hasta la cruz y de la cruz al cielo.

Después, como insistiera en mi pregunta, dijo: —Reconcéntrate y mira hondo ese crucifijo.

Cierra luego tus ojos... ¿Sigues viéndolo ahora? —No—repuse,—mis ojos nada ven entornados. Y él, con esa humildad del que todo lo implora, murmuró: — Yo lo veo con los ojos cerrados...

CARTAS A AUTORES

(Continuación de la pág. 61)

siado tendencia fantástica para poder considerarlas como de primera fila, pero jamás se olvidarán sus ensayos y poesías.

Entre los últimos artículos suyos se destacan aquellos que llevan por título "Bagatelas de Magnitud (Tremendous Trifles)", algunos de los cuales puede considerarse como lo mejor escrito por usted. Con una gracia muy feliz, su espíritu alegre penetra en el ánimo del lector, quien, por más cínico que sea, tiene que olvidarse momentáneamente de su cinismo enrolándose en sus filas.

Sostiene usted que en estos tiempos de caos no hace falta, no un hombre práctico, sino un hombre de poca práctica. He aquí sus palabras:

"En los tiempos actuales se ha apoderado del mundo una convicción algo extraña: la certidumbre de que precisamos un hombre práctico cuando las cosas andan muy mal. Un hombre práctico quiere decir un hombre acostumbrado a la rutina diaria y a la forma en que los acontecimientos se desarrollan comúnmente. Cuando las cosas no marchan como deben marchar, hace falta un pensador, un hombre que posee alguna doctrina del porqué de la marcha."

Posiblemente tenga usted razón; en este caso, pediremos de usted, mister Gilbert Keith Chesterton, que se reúna con el resto de los prójimos incompetentes—es decir, que carecen de la práctica exigida, — y en vista de que usted posee indudablemente una doctrina muy buena del porqué de la marcha, quisiéramos que usted ayudara al hombre práctico a descubrir la causa que traba la marcha. Acuérdese que usted es una de las más importantes "Bagatelas de Magnitud" de Inglaterra.

El mejor consejo

que puede dárseles a las casadas y solteras que no quieren sufrir las molestas enfermedades típicamente femeninas, es:

hacerse lavajes íntimos diarios con una solución formada así:

Agua hervida tibia ..... 2 litros
Lysoform ..... 4 a 8 cucharaditas

Pida Lysoform en las farmacias de la Argentina, Uruguay y Paraguay.

Lysoform
EL ANTISEPTICO MODERNO
Evita 9 enfermedades de cada 10
LABORATORIOS MENDEL.

HAGA QUE BRASSO TRABAJE PARA USTED

El bronce brillante y reluciente que da tanta alegría a su casa, no implica trabajo si Vd. usa este líquido refinado. Lustra rápidamente y con el mínimo de esfuerzo. Brasso realza la belleza de todo artículo de bronce en millones de hogares y negocios.

LUSTRA PORQUE LIMPIA Brasso

$ 10.000 m/n. GARANTIA DE PUREZA

En 134 países se vende
JABON SUNLIGHT

S. L. 73-12

La caricatura en el extranjero

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

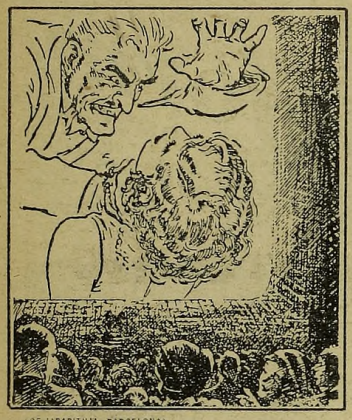
El segundo (después de la derrota).—Te aseguro que lo más acertado que has hecho desde que te dedicaste al box fué casarte con una enfermera.

(DE "LONDON OPINION", LONDRES)

LA ÚLTIMA PLACA DE LA TEMPORADA

(DE "JUDGE", NUEVA YORK)

Él.—¿Por qué dices que ya no te amo?
Ella.—Porque no es posible que ames a una mujer que viste trajes pasados de moda.

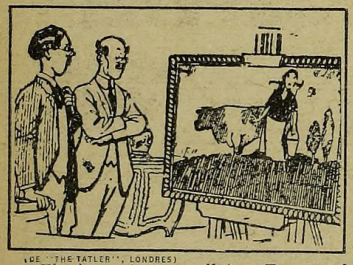


(DE "PAPITU", BARCELONA)

Durante una escena de angustia en el cine:
—¡Mira; yo me voy a hacer una permanente como esa!

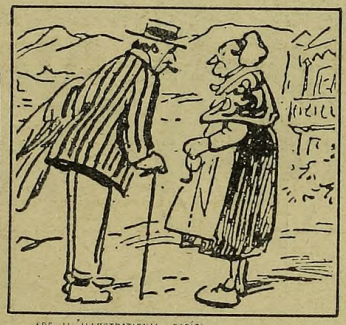
(DE "AHORA", MADRID)

—Usted se fuma mis cigarros, Juan.
—El señor me dió permiso para fumar.
—Para fumarse mis cigarros, no.
—Es que para fumarme los míos no necesito permiso del señor.



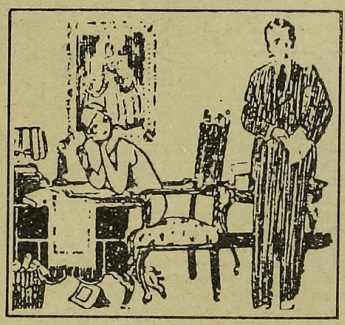
(DE "THE TATLER", LONDRES)

El pintor (con orgullo).—Este es el mejor cuadro que he pintado.
El crítico.—¡Y bueno, amigo! No se desanime por eso.



(DE "L'ILLUSTRATION", PARÍS)

—No puedo alquilarle la casita por menos de cien pesos. Considere que es la mejor de la región. Desde sus ventanas se ve hasta cuarenta kilómetros de distancia.
—Si es por eso, tiene que rebajarme algo. Soy miope.

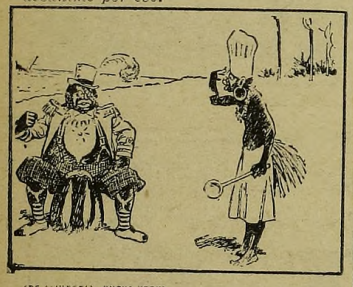


(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

Él.—¿Por qué pones como fecha catorce en la carta y hoy sólo estamos a diez?
Ella.—Pues, nada más sencillo. Porque te la voy a dar a ti para que la eches en el buzón.

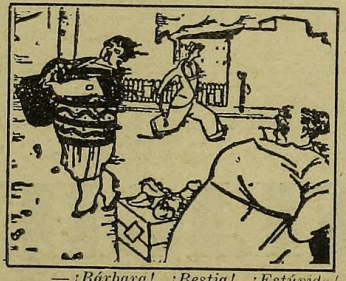
(DE "GAIETY", LONDRES)

—¿Quiere que ponga en el bebedero la inscripción: "Para el perro"?
—No hace falta. El perro no sabe leer, y mi esposo nunca bebe agua.



(DE "JUDGE", NUEVA YORK)

El jefe de los cocineros.—Majestad, el prisionero había sido operado de apendicitis.
El rey caníbal.—¡Maldita sea! Ya no se encuentra un apéndice, que es mi plato favorito.



—¡Bárbara! ¡Bestia! ¡Estúpida! ¡Imbécil!
—Y yo, Juliana Perengánez y Rodríguez.

—Ayer me tragué la estilográfica.
—¡Dios santo! ¿Y qué hizo luego?
—Tuve que continuar la escritura a máquina.

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

El visitante (en la exposición de pintura).—Supongamos que de pronto estalla aquí un incendio, ¿qué cuadros salvaría usted primero?
El portero.—Los que estuviesen más cerca de la puerta.

Contract-Bridge

Por E. V. SHEPHARD

Nº 70

Respondiendo al clamor de los aficionados, una comisión compuesta por los más destacados profesionales y comentaristas del juego fijó las bases de lo que podría denominarse "Método Oficial".

E. V. Shephard, llamado "el maestro de maestros", fué uno de los miembros de la citada comisión. Su autoridad en materia de "bridge" es grande, asegurándose que ha educado y preparado mayor número de profesores que ningún otro jugador.

Shephard es, además, el más prestigioso divulgador del juego. En tal carácter ha escrito estos artículos de interés especialmente para "El Hogar".

LOS SCORES DE BRIDGE DUPLICADO NO SON SIEMPRE PRUEBAS DE HABILIDAD

A muchos jugadores no les agradan los Games Duplicados. Los scores pueden no ofrecer una base razonable para comparar la habilidad de los jugadores. En un reciente torneo de bridge duplicado, una mano determinó realmente cómo se clasificó a los jugadores para la sesión entera. Es la que damos a continuación.

NORTE

P. --
C. J-10-8-7-6-5-3
T. --
D. 10-9-6-5-3-2

OESTE	ESTE
P. K-10-8-6-4-3	P. A-J-5
C. --	C. --
T. A-8-5	T. K-Q-7-6-4-3-2
D. K-J-8-4	D. A-Q-7

SUD

P. Q-9-7-2
C. A-K-Q-9-4-2
T. J-10-9
D. --

Ambos bandos eran vulnerables. El contrato final fué doblado en nueve mesas. Dos parejas de jugadores sentados con Norte y Sud declararon y cumplieron gran slams en corazones; dos declararon únicamente petit-slams en corazones; esas cuatro hicieron por supuesto gran-slams.

Unicamente una pareja Norte-Sud, pero ninguna pareja Este-Oeste, empleó la enseñanza de características. Esta pareja fué la única que comprendió que no se podía perder un gran-slam. Aparentemente sus adversarios se aturdieron con las tácticas de los declarantes de corazones, y luego se limitaron únicamente a pasar. Con las otras diez y siete parejas fué más un caso de no permitir a los adversarios ganar el contrato, que las esperanzas de cumplir el propio, lo que las mantuvo declarando.

Es evidente que Norte-Sud pueden hacer un gran-slam sin hacer finesses, o sin tener que adivinar dónde está una carta ausente. Con igual seguridad puede cumplirse un gran-slam en tréboles. Una salida inicial de diamantes será triunfada por Sud, frustrando una tentativa de gran-slam en piques, pero una salida inicial de corazones le dará a Oeste un gran-slam, siempre que juegue con cuidado y vuelva a entrar en la mano de Este con un trébol y no con un diamante. Un jugador cumplió cinco piques, aunque había declarado siete.

Hubo una diferencia de 5040 puntos entre el mejor y el peor score hechos por Norte-Sud y lo mismo sucedió con las parejas Este-Oeste, haciendo que los scores finales pareciesen ridículos. Algunos de los mejores jugadores tuvieron scores excelentes, lo mismo que algunos de los peores.

No parece que haya un método racional para clasificar a los jugadores individualmente, aun cuando se juegue una serie de matches. Un jugador requiere un compañero especial para jugar bien, mientras que otro puede no entenderse con ese. Los resultados del Bridge duplicado no indican absolutamente la habilidad general de jugadores como lo hacen los juegos por dinero.

LA MAYORÍA DE LOS SLAMS NO PUEDEN SER DECLARADOS

Aun la "enseñanza de características" no puede siempre predecir los slams. Es especialmente difícil decir por adelantado si se puede hacer o

B 58

SI el abuso en comer, fumar o beber le produce a usted indigestión, gases, pirosis u otros trastornos digestivos, recuerde esto: El modo más seguro de obtener alivio inmediato es normalizando la alcalinidad del estómago... y del conducto digestivo.

Los medicamentos alcalinos ordinarios son ineficaces porque su acción se limita sólo al estómago. BySoDó es enteramente distinto.

Ejerce una acción benéfica tanto en el estómago como en el conducto digestivo. Neutraliza el dañino exceso de ácidos que trastorna la alcalinidad normal. Calma y sana las membranas mucosas inflamadas. Asienta y mitiga el estómago.

Por eso es que una cucharadita de BySoDó en agua basta para traer un alivio tan rápido y eficaz — en tres minutos o menos hace desaparecer el malestar.

Si usted desea comer, fumar o beber sin temor — proteja su estómago tomando BySoDó. Puede tomarlo con confianza a diario, después de cada comida si desea. BySoDó ofrece el medio perfeccionado, de acción más rápida para aliviar el malestar y normalizar el estómago.

Todas las farmacias venden BySoDó. Empiece usted a tomarlo hoy mismo.

BySoDó

para obtener alivio
RÁPIDO y SEGURO

HIGIENE de la BOCA y del ESTÓMAGO

Despues de las comidas 2 ó 3

PASTILLAS VICHY-ÉTAT

facilitan la digestion

VICHY — ÉTAT

Se venden únicamente en cajas metálicas precintadas.
Cada pastilla lleva { de un lado la palabra VICHY / y del otro la palabra ÉTAT
VENTA TODAS DROGUERIAS y FARMACIAS

El Hogar

Dirección, Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
Unión Telef. 60 Caballito 1020 al 1029 — Dirección Telegráfica "Senyah"

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación.
No se acuerdan representaciones exclusivas.
La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

REPRESENTACIONES EN EL EXTERIOR

ESTADOS UNIDOS. — Universal Publishers Representatives Inc., 500 Fifth Avenue, Nueva York.

GRAN BRETAÑA Y EUROPA. — Sr. J. R. Chanter, Aldwych House-Aldwych - Londres. W. C. 2.

FRANCIA. — Corresponsal: Luis W. Escalante, 20 Rue de Freycinet, Paris.

L'Onglex
ESMALTE PARA UÑAS

EN 4 TONOS

(Fabricado por The L'Onglex Ltd. Londres - Nueva York - Paris)

El Frasco $ 0.70

Nunca se vendió un esmalte tan bueno a tan bajo precio.

En venta en perfumerías, farmacias y casas del ramo

Unicos Importadores
PALMER & Cía.
Moreno - 574
Bs. Aires

no un slam en sin triunfos. La mano siguiente excedió las expectativas por la forma hábil de jugarla.

NORTE
P. 5-2
C. 8-7-5-4
T. A-5-4-2
D. 8-6-3

OESTE
P. A-Q-J-9-7
C. A-10-2
T. Q-J-7
D. A-7

ESTE
P. K
C. J-9-6-3
T. K-10-9-6
D. K-10-9-4

SUD
P. 10-8-6-4-3
C. K-Q
T. 8-3
D. Q-J-5-2

Oeste hizo una declaración inicial de 1-pique. Este cambió a 1-sin triunfo. Oeste volvió a su palo, declarando 2-piques. Aun entonces a Este no le agradaba dejar a su compañero jugar un palo de cinco cartas, teniendo él la K solitaria. Fué una suerte que Este declaró 2-sin triunfos, que Oeste subió a 3-sin triunfos.

No hubiese alterado los resultados si Sud hubiese hecho una salida inicial de piques, pero decidió mandar el 2 de diamantes. Oeste cubrió con su carta más baja; Norte jugó el 8 y el 9 de Este ganó la baza.

Antes de probar cualquier otro palo, el declarante jugó la K de piques solitaria, esperando encontrar ese palo establecido en el muerto. Luego jugó el 6 de tréboles, y la J de ese palo del muerto. El As de Norte ganó la baza y mandó de vuelta su diamante alto para tratar de afirmar el palo de su compañero. El As del muerto ganó la baza, además las tres siguientes con los piques altos. Norte descartó su corazón y trébol más bajos; el declarante tres corazones, pues ese palo no parecía de gran importancia. Viendo que Sud tenía el pique alto, Este comenzó en su palo de tréboles, para obligar los descartes de Sud. La octava baza comenzó con la Q de tréboles de Oeste; fué ganada con la K del declarante, cayendo el último trébol de Sud, y quedando las cartas que enseñamos a continuación.

NORTE
P. --
C. 8-7-5
T. 5
D. 3

OESTE
P. 9
C. A-10-2
T. 7
D. --

ESTE
P. --
C. J
T. 10-9
D. K-10

SUD
P. 10
C. K-Q
T. --
D. Q-J

Este jugó el 10 de tréboles, obligando a Sud a descartar una carta ganadora de uno de los tres palos que protegía. Por supuesto que Este sabía que Sud tenía el pique alto y la Q-J de diamantes, pero no tenía idea de quién tenía los corazones altos; pensó que Norte tendría por lo menos la K o Q ausentes. Sud vaciló tanto tiempo en la novena baza que Este supo que tenía que tener la K-Q de corazones. Sud estaba seguro que le costaría una baza, si descartaba el pique alto o uno de sus diamantes. No estaba seguro si Norte no podría impedir el desfile de corazones, de manera que descartó la Q de ese palo.

Este jugó el 9 de tréboles, obligando otro descarte de Sud. Habiendo ya arruinado sus corazones, Sud descartó la K de ese palo; a no ser que Norte tuviese la J todas las bazas restantes eran de Oeste-Este de cualquier manera. El corazón más bajo de Oeste fué descartado. Se jugó la K de diamantes, y se descartó el último pique del muerto. Las últimas dos bazas fueron ganadas con los corazones firmes de Oeste, dando al bando declarante un petit-slam que no se podía predecir.

La señorita Louella Parsons ofreció un "bridge party", en su residencia de Hollywood, en honor de Ely Culbertson, autoridad de bridge, de fama mundial, y a la cual asistieron los mejores jugadores de la colonia cinematográfica. En esta fotografía pueden verse, de izquierda a derecha: Louella Parsons, señora de Culbertson, H. W. Hicks, todos de pie; sentados, de izquierda a derecha: Ely Culbertson, Zeppo Marx, Bebe Daniels y Joseph Schenck.

Este Nuevo Secreto da "más naturalidad" a su hermosura

No arriesgue que los hombres la critiquen por el aspecto artificial de sus labios "pintados". Use Tangee.

Es un nuevo proceso. Cambia de color al aplicarse, tornándose del tono que armoniza más naturalmente con el rostro. Tangee, además suaviza y protege. No mancha, ni se desvanece. Económico: dura el doble que otros lápices labiales ordinarios.

Ensaye el Colorete Tangee

Cambia en las mejillas como el lápiz Tangee en los labios. Realza la belleza, conservándole su aspecto natural.

Aprobado por el Depto. Nacional de Higiene Certificado No. 7316.

TANGEE
"EL LAPIZ DE MAS FAMA"

Agentes Exclusivos: PALMER & CIA. A-2
Buenos Aires: Moreno 574 Montevideo: Río Branco 1880.

Todos dicen que el TE BAGLEY siempre satisface.

Concurso de novelas cortas

para escritores noveles

Queda abierto en EL HOGAR, por tiempo indeterminado, un Concurso de novelas breves en el cual solamente podrán participar escritores noveles aficionados, argentinos o extranjeros residentes en el país, que no hayan sido consagrados hasta ahora por la difusión de sus firmas o por su dedicación especial al género.

Este concurso tiene la finalidad patriótica de facilitar y estimular la producción literaria de muchos escritores jóvenes de la capital y del interior de la república que, no obstante su capacidad y su afición al cultivo de las bellas letras, no han encontrado hasta ahora facilidades para la difusión de sus trabajos, malográndose así muchas y buenas aptitudes que conviene descubrir y revelar para prestigio de las letras argentinas.

EL HOGAR brinda, pues, tal oportunidad a los aficionados, y espera que los concursantes traten de superarse para provecho propio y para ponerse a tono con el prestigio y la difusión de las páginas de esta revista.

BASES DEL CONCURSO

1º — *Las novelas deberán tener una extensión no mayor de 6.000 palabras ni menor de 5.000.*

2º — **Deberán ser presentados los trabajos en carillas escritas a máquina o con letra bien clara, por un solo lado.**

3º — Los asuntos son absolutamente libres; pero han de ser de ambiente nacional, sin excepción, y adaptados, por su moralidad y por su estilo, al carácter de esta revista, cuyo lema es: **"Para el hogar, la mujer y el niño."**

4º — *Los trabajos han de ser originales e inéditos; y en caso de comprobarse el plagio o el haber sido publicados con anterioridad, no serán abonados, y se denunciará públicamente el yerro.*

5º — **Se premiará cada novela publicada con la suma de 200 $, cantidad que será abonada, en la Administración de esta revista, a la semana siguiente de la aparición del trabajo.**

6º — No se mantiene correspondencia sobre los trabajos remitidos, y sólo serán devueltos los rechazados a los autores que se presenten a retirarlos comprobando pertenecerles.

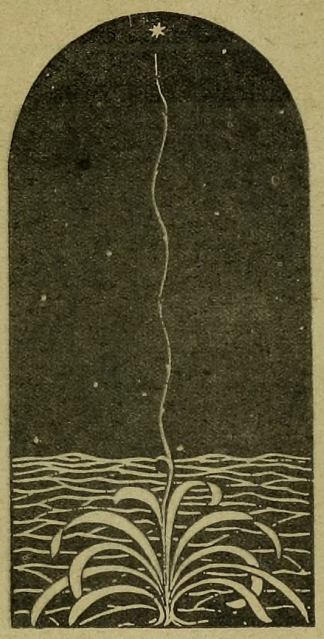
Oportunamente se dará a conocer la fecha de la primera publicación.

Los originales deben ser remitidos en la siguiente forma:

Dirección de EL HOGAR
Concurso de novelas
Río de Janeiro 300

Aventuras del perro bonzo, por G. Studdy

¡SOCORRO! ¡QUE ME SECUESTRA LA MAFFIAAA!...



La mujer y los derechos políticos

VIVIMOS en el siglo de las grandes conquistas femeninas. El hombre, la religión, la sociedad, con sus prejuicios, no han constituído obstáculos capaces de hacer vacilar a la mujer en su avance firme hacia el terreno de la igualdad política.

La historia de las democracias registrará su paso como un caudal de agua fertilizante que, ya en forma lenta o cobrando ímpetu en los choques, se ha deslizado en busca de su cauce natural.

En lucha despareja con el sexo fuerte, y bregando siempre por su mejoramiento social, ha ido escalando posiciones que hasta principio de este siglo se consideraban "privilegio exclusivo de los hombres": ha logrado no sólo compartirlas con ellos, revelándose inmejorable camarada, sino que hasta los va desplazando con ventaja.

Las exigencias de la vida, cada vez mayores, impelen a la mujer a compartir con el hombre las responsabilidades del hogar. En las fábricas, oficinas, establecimientos de enseñanza, como en todo trabajo donde se requiera un mejor rendimiento de las actividades humanas, se destaca la mujer como símbolo del esfuerzo y el amor.

Si el progreso de los tiempos reclama de ella nuevos o mayores deberes, ¿es en nombre de este progreso que se le puede negar o restringir el uso de cualquier derecho? ¿Acaso no ha soportado veinte siglos de irritante inferioridad social, para que no se le considere digna de ejercer los derechos que legítimamente le corresponden y que hasta ahora le usurpara el hombre?

Ha sido necesario que de la solicitud pacífica saltara a la conquista violenta — en muchos casos — para que el hombre recién se enterara de que la mujer reclamaba algo así como el manejo de un juguete peligroso al cual estaba muy lejos de conocer y menos aún de emplear.

Tal con las sufragistas inglesas, "las modernas cruzadas", cuyas vidas pusieran por entero al servicio de sus ideas emancipadoras, y que debieron sufrir toda suerte de crueldades y vejámenes, sin desmayar en su intento. Si alguna vez pudo premiarse la constancia y el heroismo, nunca como en esta ocasión estaría mejor justificado.

Parecería que la naturaleza de estas mujeres estuviera en abierta discrepancia con el clima de sus tierras: todo el frío de las "Grandes Islas" no ha bastado para apagar el calor de sus protestas, para obtener el libre ejercicio de los derechos políticos. Pero hubo necesidad de que la gran guerra europea mostrara al mundo sus cuadros de horror y de miseria para que, acordándose de la mujer, pensaran en ella como la única capaz de rehacer la obra destruída por el hombre.

Las dolorosas enseñanzas recogidas en estos tiempos han servido para valorarla con entera justicia, y hoy nadie podrá negarle inteligencia y energías suficientes como para cifrar en ella todas las esperanzas del porvenir.

La mujer latina, que en apariencia no participa de estas ideas de renovación, se mantiene en actitud de pacífica espera: sus diferencias raciales, así como también infinidad de problemas económicosociales, justifican su proceder, extraño por completo a las explosiones violentas que caracterizaron a las sufragistas inglesas.

Tampoco suscribirán documentos que denuncien al mundo las torturas morales que les infligen los hombres, como la célebre "Declaración de sentimientos" que formularan las mujeres yankees en el siglo pasado.

El ascendiente de la mujer latina, y en especial de la sudamericana, reside en el espíritu sereno con que encara todos los problemas de la vida sin que el humano entusiasmo del triunfo le haga perder, en ningún momento, su exquisita feminidad.

De temperamento dulce y modelable, asimila fácilmente todo aquello que implique una innovación de las ideas o las costumbres, que encuentran en ella — como ninguna — su más discreta y personalísima ejecutora.

Digno ejemplo de la cultura alcanzada en esta parte de América lo ha dado la mujer argentina concurriendo a la Cámara de Diputados, donde se discutía su ingerencia en la política del país: con el silencio o el aplauso caluroso manifestó su contrariedad o aprobación a los oradores, observando siempre su tradicional compostura.

No es de temerse, entonces, que su idiosincrasia varíe al actuar públicamente, ya que ello equivaldría a un verdadero retroceso, y la mujer argentina ha perseguido su constante elevación moral, base sólida sobre la que se funda el bienestar de la patria.

Organizada en centros que más tienen de culturales que de políticos, ha comenzado a desarrollar paulatinamente su campaña procurando educar al futuro electorado femenino — al pueblo, en una palabra, — puesto que es la mujer quien ha de forjar la conciencia de todos los ciudadanos.

En poco más se ha de ver extendiendo su radio de acción hasta los hogares más humildes, donde llevará la luz de la comprensión y la confianza en su labor futura como la más indicada para interpretar el dolor del pobre y mejorar su situación.

Pese a quienes no desean reconocer su capacidad y méritos, alegando la inferioridad del sexo, la mujer llegará en breve a ocupar el lugar que le corresponde en la política argentina, dando muestras de cumplir a conciencia con la nueva y gran responsabilidad que la patria le encomienda.

Dolores de las M. Márquez

El "atractivo femenino" ¿en qué consiste?

Hasta el presente nadie ha sabido decirlo con exactitud, y parece que siempre habrá de ser así, pues obtiénense otras tantas definiciones de los encantos femeninos como pares de ojos hay para verlos. Pero... todo el mundo coincide en que una cara arrumada por las cremas, pinturas, polvos y demás afeites es cosa que de ningún modo puede atraer. Por lo contrario, la límpida y juvenil belleza que se logra merced a la continuada aplicación de buena cera mercolizada es algo que atrae en forma fascinadora. Esta cera, la que se aplica de noche, elimina la desgastada tez exterior y con ella todas sus imperfecciones, permitiendo así la aparición del nuevo y encantador cutis que toda mujer posee. Usted puede conseguir cera mercolizada en la casa donde suele proveerse de artículos de toilette.

LA OBESIDAD

se cura con el Té del profesor **Densmore**, de New York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que **engordar es envejecer**. Ved lo que afirma el distinguido médico Doctor Ignacio Z. Villafañe:

"Señores M. Figallo y Cía.

"Me es grato saludarlos y dirigirme a Vds. para manifestarles mi complacencia por los resultados admirables que hasta ahora he obtenido en los tres casos de **Obesidad** tratados con el **Té Densmore.**

Ignacio Z. Villafañe."

Por Instrucciones y precios, dirigirse a los únicos introductores en Buenos Aires:

M. FIGALLO y Cía.
Calle BARTOLOMÉ MITRE 1633

Ataque

EL VIEJO MOHO CON EL ACEITE 3-EN-UNO

El moho no puede formarse en las superficies que se limpian y pulen con

Aceite 3-en-Uno

3-en-Uno protege — impide la herrumbre.

Usese para limpiar estufas, hornos, parrillas, planchas, espitas, herramientas y todas las superficies oxidables. Las conservará limpias y brillantes, libres de moho, manchas y herrumbre.

Exija Aceite 3-en-Uno. No acepte substitutos. El "3" blanco sobre el "1" rojo es su protección.

use

ACEITE 3-EN-UNO

THREE-IN-ONE OIL COMPANY
33 NUEVA YORK, E. U. A.

DESVIANDO UNA SOMBRA

(Continuación de la pág. 52)

que ganamos la copa con Perry?

Laura. — Muy bien; lo felicito.

Don Carlos. — Han triunfado en toda la línea; son imbatibles.

Ema. — *(A Roberto, poniéndole una mano sobre el hombro.)* ¿Tomaste té?

Roberto. — *(Secamente, retirando el hombro.)* Sí. Gracias... *(Hay una pequeña pausa. Nadie se atreve a romper el silencio, y don Carlos comprende que está de más, muy a pesar suyo.)*

Laura. — *(Aparte, a don Carlos.)* Dígame: ¿Ese señor Vázquez estará ahora en el hotel?

Don Carlos. — Sí. Hace un rato lo he visto en la galería. Estuvimos conversando con él Lara y yo.

Laura. — Quisiera hablarle. Este mutismo de Roberto me exaspera. Preséntemelo. Vamos.

Don Carlos. — Si usted me lo pide, encantado. *(Despidiéndose.)* Bueno, hasta luego los tórtolos.

Ema. — *(Por lo bajo, a Laura.)* ¡No me dejes sola!

Laura. — Vuelvo en seguida... Dominate hasta que yo venga. ¡Ánimo, chiquita! *(Hace mutis por la derecha, seguida de don Carlos.)*

ESCENA CUARTA

Ema y Roberto

(Al quedarse solos, los dos se miran sin pronunciar palabra.)

Ema. — Roberto, a ti te pasa algo... ¿Qué tienes?

Roberto. — ¿Tú no lo sabes? ¿Almorzaste hoy en el comedor?

Ema. — No... No he salido de aquí en todo el día.

Roberto. — ¿Tenías miedo de volver a encontrarte con él?

Ema. — *(Confusa.)* ¿Con quién?

Roberto. — No trates de engañarme, Ema. Ya sabes a quién me refiero... ¿Crees que anoche pudo pasar inadvertida para mí tu confusión al sentarnos a la mesa? Tu expresión te delataba; apenas balbuceaste unas palabras, sin saber qué decirme. Nunca te había visto así; parecías otra...

Ema. — *(Colocando las manos sobre los hombros de Roberto.)* Roberto...

Roberto. — *(Apartándose y cada vez más ofuscado por sus propias palabras.)* Y en verdad eras otra, ¡la que yo no conocí!... No tardé mucho en comprender que entre tú y ese hombre había algo más que un recuerdo sin importancia; un jirón de tu vida que yo ignoraba...

Ema. — ¿Tienes algo que reprocharme?

Roberto. — *(Como hablando consigo mismo.)* He sido un imbécil... Siempre te quise de buena fe, pero no dejaba de asaltarme un presentimiento que no podía desechar; vivía celoso de tu pasado... ¡Con razón! Y pensar que cuando yo te manifestaba mis preocupaciones, tú, con una sonrisa, que recién *ahora* interpreto, me tranquilizabas colmándome de cariño... *(Sarcásticamente.)* Dejabas que te quisiera, estafando la sinceridad de mi sentimiento...

Ema. — *(Irguiéndose.)* ¡Roberto! Si sigues hablándome en este tono, voy a dudar de esa sinceridad de que te jactas. ¡Yo nunca te he mentido! ¿O acaso pretendes que nuestro cariño ha sido una farsa? Y, sin embargo, bien sabes lo que te quiero... Si no, no podría tolerar tus palabras.

Roberto. — Ema, no se trata de eso...

Ema. — Ya sé. De tus sospechas. De todo lo que ha urdido tu imaginación por mi actitud de anoche... *(Con vehemencia.)* Comprendiste, indudablemente, que algo grave perturbaba mi estado de ánimo, que sufría en silencio. Pero pudo más tu amor propio que tu cariño, y pensaste en ti sin preocuparte para nada de mi dolor.

Roberto. — Respeté tu silencio...

Ema. — No, no tuviste la lealtad de decirme nada, porque temías que no te dijera la verdad. Sin hablarme, buscabas en todos mis gestos el indicio de tus sospechas, como un extraño, para poder formular después tu acusación. ¡Esa fué la manera de demostrarme tu cariño! Dudando de mí y torturándote con suposiciones, en vez de hablarme francamente para que yo pudiera confiarte mi pena... Ya no eres mi Roberto; eres un marido a quien le debo una explicación.

Roberto. — *(Desconcertado, al principio de nuestras de abatimiento, sin saber qué responder.)* Ema... Óyeme, y después me dirás quién sufre más ahora. Anoche estaba desesperado. Ese desconcierto tuyo, tan repentino, y tu actitud durante toda la comida, eran un indicio evidente de que ese hombre marcaba una etapa en tu vida que yo no conocía. Tú nunca me habías hablado de él. ¿Cómo quieres que no sospechara?... Tu mismo silencio me torturó más todavía y me impidió que te hiciera ninguna pregunta... Entonces no pude contener la necesidad de buscarlo. Me encontré con él en el bar y no me separé de su lado en toda la noche. *(Pequeña pausa. Ema lo mira fijamente, tratando de disimular su ansiedad.)*

Ema. — ¿Y?

Roberto. — *(Pausadamente. Con tristeza.)* Lo dejé hablar... Él estaba ebrio y soporté su charla...

Ema. — *(Con marcada expresión de amargura.)* Esperando que ese borracho te hablara de mí.

Roberto. — *(Bajando la cabeza.)* Y... me habló.

Ema. — *(Inquieta.)* ¿De mí?

Roberto. — Tú dirás... Te repetiré sus palabras: "Vea, Mendieta — me dijo, remachando la frase con ese eco

(Continúa en la pág. 80)

COFRE

Por

HEBE FOUSSATS

Loado sea el amante audaz
que en el ligero corcel
cruzó la noche montaraz
llevando a grupa a la fugaz
virgen del alto chapitel...
¡Loado sea el amante audaz!..

Romeo, experto doncel,
de Julieta al ventanal
ata el sedoso cordel,
y sube el amor por él...
Silencio, gallo auroral,
que está cantando el rabel...

En saliendo del pinar,
Nicolette a su Aucassín,
que la acaba de raptar,
curiosa, da en preguntar:
"¿Adónde vamos, mi bien?"...
Y sólo contesta el mar...

Muerta dentro su bajel,
va la dama de Scalot
bajo el dorado dosel;
y tumba halla, por ser fiel,
como ella en Cammalot,
en Antioquía, Rudel...

.....

Rosas para coronar
en el romántico fin
a aquel héroe singular
que muere por bien amar
en los cuentos de Merlín
y los cantos de telar...

Unico concesionario YIAMONTE 168

EL GUARDIAN DE SU CUTIS

No se preocupe del viento, del frío y del sol, su cutis será siempre suave, fino, aterciopelado si usa

CREMA LECHUGA

Labores femeninas, por Malisa

Dos cuadros bordados para la decoración mural

LOS extraños árboles y las figuras sin facciones, llamativamente vestidas, sin duda representan una escena de algún delicioso cuento vienés. La originalidad del motivo presta mayor interés y realza su encanto como decoración mural. Se borda con lanas de colores, sobre tela de hilo.

La segunda labor es un sencillo motivo de flores, muy moderno y tan interesante como el otro. Se adapta para la decoración de interiores de diferentes estilos. Como la labor anterior, se ejecuta con lanas sobre hilos. El marco es de madera clara, armonizando con el bordado, lo que hace resaltar aun más la delicadeza y sobriedad de esta labor, que, como la anterior, resultarán fáciles y a propósito para interiores antiguos o modernos.

El rincón del bebé

CONSEJOS A LAS MADRES

Acostumbre al niño desde el primer día a tener orden en la alimentación.
La alimentación al pecho es una garantía muy grande para la salud y la vida del niño.
Los tres primeros meses son los más peligrosos para el niño, y una cantidad enorme de ellos muere por los malos alimentos.
Mueren cinco veces más niños alimentados artificialmente que alimentados a pecho.
Procure siempre que durante los seis primeros meses el niño no tome más alimento que el pecho de la madre cada tres horas, 6 ó 7 veces en el día, de los dos pechos cada vez. NO OLVIDE NUNCA que no hay mejor alimento para el niño durante los seis primeros meses que la leche materna.
Aunque el niño tenga eczema, no le quite nunca el pecho.
No le dé nunca HARINAS antes de seis meses, salvo que un médico especialista se lo indique.
Durante los seis primeros meses deberán tomar puramente pecho o leche de nodrizas que proporciona el instituto dietético para lactantes.

¿Por qué llora el niño?

El niño llora por algo que no sabe expresar.

No pudiendo hacerse comprender, se inquieta, se excita, gime, y luego prorrumpe en lamentoso llanto.

El niño puede llorar porque siente apetito, o cansancio, o dolor, o una necesidad imperiosa; o también puede llorar por vicio.

La madre previsora evitará este llanto, adelantándose a los justos deseos de su hijito.

Dejarle llorar y luego atenderle es hacerle comprender que no conseguirá nada si no llora. El niño se volverá voluntarioso y malhumorado.

Las causas del llanto en un niño pueden ser, entre otras:

Que esté mojado o sucio.
Exceso de calor o de frío.
Ropas ajustadas o incómodas.
Un fuerte pliegue en las ropas.
Posición molesta o continuada.
Flatulencia por la indigestión.
No poder estirar las piernas.
No tener bastante aire puro.
Molestarle las moscas.
Irritación en la espalda.
Tener dolor de oídos.
Molestias de la dentición.
Tener hambre o sed.

Averigüe la madre la causa y atiéndala. Evitará sufrimientos al nene y se ganará ella mayor tranquilidad.

ES IMPORTANTE SABER EL SIGNIFICADO DEL NOMBRE QUE PONDRÁ A SU HIJITO

ALFONSO. — Tienen de ellos mismos una apreciación demasiado halagüeña; son sensibles, nerviosos, impresionables, afectuosos, traban pronto amistad; tienen el corazón generoso, son muy alegres, lo mismo se entusiasman que se descorazonan.

Les atrae mucho el sexo femenino. Son sinceros, francos, son caseros y desean su bienestar y su tranquilidad.

AMADEO. — Vaguedad de espíritu, soñador, poco práctico, sin perseverancia, se descorazonan y no saben luchar.

Esclavos de sus pasiones, que pueden conducirlos a su perdición.

AMBROSIO.—Espíritu serio, ideas elevadas, cerebro potente.

EL BABERO

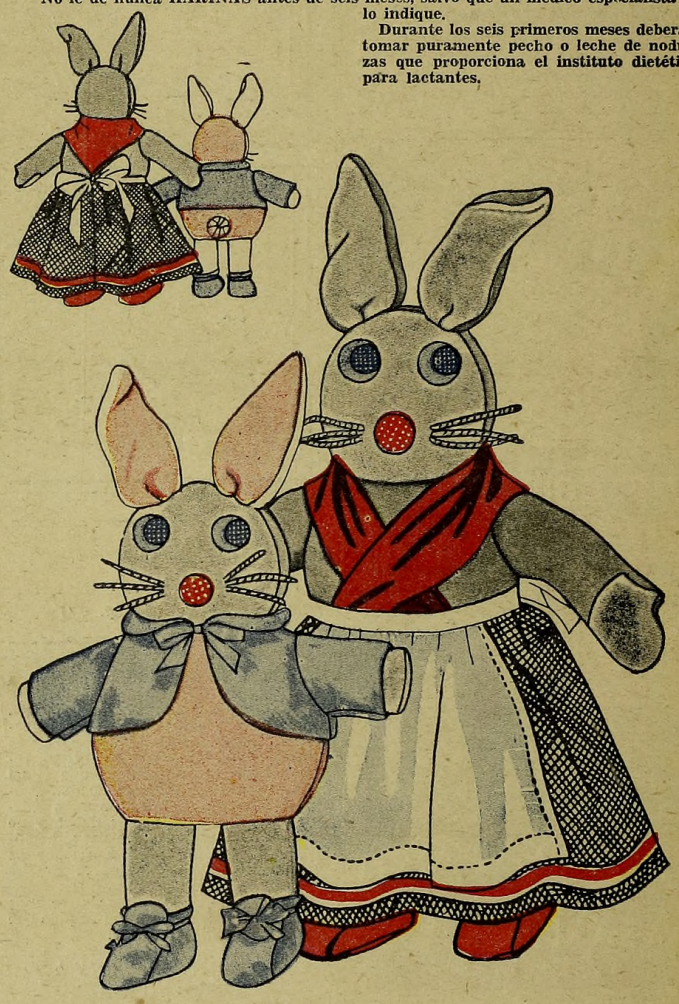
Algunos niños babean mucho pasados los tres meses y cuando están próximos a cortar los dientes, y sus vestiditos están constantemente húmedos si la madre no toma medidas para evitarlo.

Hay nenes que se resfrían frecuentemente durante la dentición, y la sola causa de ello es que su ropa está constantemente mojada durante este período.

Con el fin de evitarlo pueden hacerse baberos de tela impermeable, de forma amplia, que cubran bien el pecho, lleguen más abajo de la cintura y se prendan por detrás, sobre los hombros.

Sobre este babero se colocará otro, más pequeño, confeccionado con tela de toalla u otra más esponjosa y absorbente.

Debe tenerse bien limpio al niño cuando babea, no dejando objetos con polvo o suciedad a su alcance, pues con los dedos húmedos recogerá toda la suciedad de lo que toque, la llevará a su boca y pudiera infectarse con ello.



MAMA CONEJO Y SU HIJITO

Otro juguete que fácilmente haréis a vuestros niños. Son grotescos, pero muy adecuados para ellos, e irrompibles.

Juguetes..., juguetes... de trapo, pero siempre juguetes. La troupe "Los chanchitos" se va de paseo, hará la delicia de los pequeños, y su sola presentación les causará gran hilaridad.

Melenitas Rubias

La moda actual de la melena exige que ésta sea de colores claros, pero para que realmente favorezca a la que la lleva, su color debe ser rubio dorado.

La operación de aclararse el cabello ha dejado ya de ser una dificultad, pues hoy todas las mujeres disponen de una loción completamente inofensiva que basta aplicarla 3 ó 4 días para obtener los más hermosos resultados.

La manzanilla verum cuidadosamente preparada que se encuentra en las buenas farmacias, es lo único que debe emplearse con confianza. No es ninguna tintura y puede emplearse en los niños sin ningún inconveniente. Se aplica como cualquier loción para el cabello y resulta mucho más económico que ir a las casas de peinados.

POLVOS LUBIN
AMARYLLIS — MONJOLY
SOLA MIA — NASIBA
Tonifican y aterciopelan el cutis.

LA CAJA $ 0.70

Los Sordos Oyen

En seguida con el aparatito "Acousticon". Mi experiencia de 25 años a su disposición.

Toda una garantía para Vd. Hoy mismo pida folletos a Julio Valle, calle C. Pellegrini 603, Buenos Aires. Remita 30 cent. en estampillas para gastos. Personalmente pruebas gratis.

No tenemos sucursales ni agentes

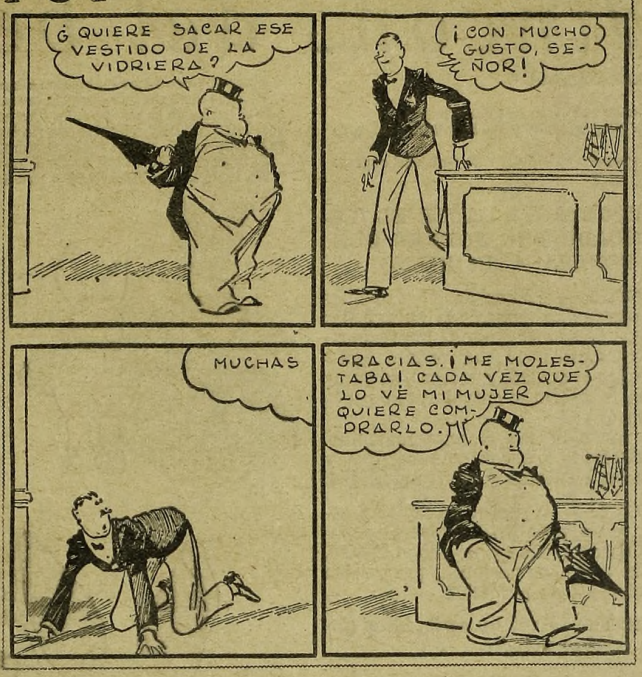
LENGUA SUCIA...
GRANOS EN LA CARA...
MAL ALIENTO...
indican que Vd. sufre de
SEQUEDAD DE VIENTRE
Haga una prueba hoy mismo con
NEOLAXAN
LAXANTE VEGETAL

DIVORCIO
ABSOLUTO TRAMITO EN MEXICO, DOMICILIO VOLUNTARIO.—Informes: Corrientes 435. Escr. 10. — Buenos Aires.

Dr. JUAN E. DILLON
ENFERMEDADES de BOCA y DIENTES
Dentista de la Empresa Haynes
Horario: de 14 a 20 horas
Unión Telef. 7862, Mayo
PARANA 275, 2º piso

AGUA PALAU
UNICA TERMAL

POP



DESVIANDO UNA SOMBRA

(Continuación de la pág. 77)

cavernoso de los borrachos, — voy a hacerle una confidencia: una persona muy allegada a usted... me conoce a mí, bastante, créamelo .. Y yo la conocí antes que usted." *(Ema oculta la cabeza entre las manos.)* Sentí tal repulsión por ese miserable, que si no nos separan lo hubiera muerto... Después vine aquí, mordiendo mi angustia para no decirte una palabra y no hacer una locura... ¡Ya ves si he sufrido! Y no sólo por mí, Ema; por los dos, por nuestra felicidad...

Ema. — ¡Roberto!...

Roberto. — Ya estoy más sereno; ahora podemos hablar... ¡Te pido que me digas *toda* la verdad!

ESCENA QUINTA

Dichos y *Laura*

Ema. — *(Tratando de serenarse.)* Sí, Roberto... Te diré *toda* la verdad. *(Laura, que entra en ese momento, oye estas palabras, y a espaldas de Roberto, le hace señas a su hermana de que se calle imperativamente. Luego se acerca a ellos, mirándolos con expresión dolorosa, y se deja caer en el sofá, junto a Ema, llevándose el pañuelo a los ojos.)*

Roberto. — Laura... ¿Qué?

Ema. — ¿Qué tienes?

Laura. — *(A Ema, patéticamente, como si no reparara en Roberto.)* Ema... Ya puedes estar tranquila, aunque me veas sufrir... ¡Raúl Vázquez ha muerto para mí! *(Ema y Roberto la miran, como esperando una explicación.)* El sabía que yo estaba decidida a no volver a verlo, pero nunca me supuse que vendría aquí, a poner a prueba mi determinación... Quiso hablarme, y dominé mi sentimiento; comprendiendo que si lo escuchaba no podría cumplir la promesa que te hice al venirnos a Córdoba. *(Mira el suelo, pasándose la mano por la frente, como si quisiera desechar un pensamiento que la obsesiona.)*

Ema. — *(Comprendiendo la actitud de su hermana por salvarla a ella, no se determina a corroborar sus afirmaciones.)* Laura...

Laura. — *(Mirándola fijamente.)* Ema, te prometí no verlo más, y ahora puedes estar segura de que ya no hay *nada* entre nosotros.

Roberto. — ¿Entonces? *(Se levanta, disponiéndose a retirarse, por delicadeza.)*

Laura. — No, Roberto; quédese, se lo pido... Usted es más que un hermano para mí; a un hermano no podría decirle esto. Quiero que usted lo sepa todo; después me juzgará... A los dos años de enviudar yo conocí a ese hombre y creí en su afecto. Lo quise, pero no tardé mucho en convencerme de que era un perdulario, que si seguía confiándole mi cariño sembraría mi desgracia para toda la vida. Después pasé mucho tiempo sin verlo, tratando de olvidarlo, como a un mal sueño. Pero hace poco nos volvimos a encontrar. Renació el entusiasmo y las esperanzas de que hubiera cambiado... ¡Era el mismo! Esta vez me costó más decepcionarme. Si no es por Ema, que me suplicó que lo olvidara, ¡quién sabe qué hubiera sido de mí!... *(Ema baja la cabeza.)*

Roberto. — *(Dirigiéndose a Ema.)* Nunca me dijiste una palabra.

Laura. — Cuando yo la enteré de todo, me juró que nadie lo sabría.

Roberto. — *(Enternecido, acercándose a Ema.)* ¡Con razón! Y ha mantenido el secreto casi hasta el sacrificio...

Ema. — *(A Laura.)* ¿Y?

Laura. — Recién acabo de encontrarlo en la galería, y por mi gesto comprendió en seguida que yo lo despreciaba... Apenas crucé cuatro palabras con él, diciéndole que su presencia era una ofensa para mí... Me miró con rabia, tratando de disimular su pena. *(Se lleva el pañuelo a los ojos, como si llorara.)* "Laura — me dijo, — ya no volveremos a vernos; ahora mismo me voy del hotel, y ya no sabrá nunca de mí. Se lo prometo." *(Escondiendo la cabeza entre las manos.)* ¡Pobre hombre!

Roberto. — *(Después de una pequeña pausa. Tomándole cariñosamente la mano a Ema.)* ¡Pobre Laura! Nosotros la ayudaremos a olvidar ese mal sueño. Yo ya no me acuerdo lo que me ha dicho. *(A Ema, mirándola como si sintiera renacer su felicidad.)* ¡Perdóname, Ema!

Ema, emocionada hasta las lágrimas, con una mano estrecha la de Roberto y con la otra acaricia a su hermana para expresarle en silencio toda su gratitud.

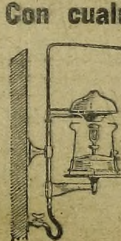
TELÓN.

"París" LA MEJOR DEL MUNDO
ANILINAS
TIÑA
20 cts CAJA CHICA
EN SU CASA Y TENDRA LA SATISFACCION DE SER ECONOMICA Y ADOPTAR LOS COLORES DE MODA CON UN GASTO INSIGNIFICANTE
ANILINAS París REGISTRADO LA MEJOR DEL MUNDO
EL COLOR ETIQUETA S.A. DENOMINADO A LA ANILINA MARCA ROJO ESCARLATA
80 cts CAJA GRANDE
VENTA SOLAMENTE EN FARMACIAS

SI ANTES DE EMPOLVARSE usa usted la
CREMA
DE MIEL Y ALMENDRAS
HINDS
- el polvo adhiere más, y mejor.
- la crema protege su cutis....
- y lo suaviza y aclara.

● Para que todos puedan usar la legítima Crema Hinds, ya está a la venta un NUEVO TAMAÑO—precio 70 centavos.

Con cualquier Calentador funciona este
CALEFON DE BAÑO
y sólo 2 centavos le costará un baño de lluvia de media hora de duración. Pida folleto explicativo Nº 5 a



Casa PRIMUS
Santiago del Estero 143
Buenos Aires

La Paja en el Ojo Ajeno...

Por EL HUMORISTA DE TURNO

ATRAE mi curiosidad una nota de *La Nación*, del 4, en torno del vuelo de los pilotos británicos sobre el Everest. La croniquilla laudatoria de circunstancias — en la que, una vez más, se confunde al *Everest* con el *Gaurisankar* — forma el texto. Cuatro fotografías componen la orla de grabados. La fotografía del centro, que lamento no poder reproducir, nos muestra, según el epígrafe,

Una vista de las escarpadas laderas del Monte Everest.

Me detengo a contemplarla, y sufro — ¡ay de mí! — una terrible decepción. No estoy, como corresponde, ante un caso de *sublimidad matemática o de extensión*, que decimos los retóricos pasatistas. El pico más alto de la tierra, con sus ocho mil y pico de metros, se me aparece apenas como uno de esos cerrillos de juguetería que levantan ciertos pueblos para atrapar a los turistas. En la cumbre, en vez de las imaginables nieves eternas, se ha posado lo más oronda una fortaleza. Las laderas suaves están cuajadas de edificios y — cabe suponerlo, aunque la fotografía no lo delate — tapizadas de vegetación artificial. Frente al grabado recapacito. ¡Ya está!; lo conocí durante una excursión de vacaciones por los montes Himalaya, hace años, cuando vivía neurasténico en Calcuta. El Everest de *La Nación* es nada menos que el modesto y apacible *Shekar-Dzong*, cerrito puntiagudo — cuando lo visitéis os hará acordar al Mont Saint-Michel de Francia, — ubicado en el Tibet, setenta y cinco kilómetros al norte del pico más alto del orbe. Al pie del cerro hay una aldea muy pintoresca y por la mitad de su ladera — ese gran edificio que se advierte en el grabado como una mancha blanca, — un monasterio budista que alberga a cuatrocientos monjes, donde casi me convierto a la dulce religión de Siddattha Gautama. En la cima está, efectivamente, el fuerte.

Un pequeño lapsus: como si *La Nación* nos quisiera hacer pasar el Cerro de Montevideo por el Aconcagua. ¡Bueno!...

●

EN una de sus espeluznantes crónicas policiales, trasunto fiel de la realidad, *Noticias Gráficas* del 13 nos relata la odisea de un niño de diez años que, por huir de un perro, cayó en un pozo profundo y tuvo que permanecer cuatro días en él. Y dice con tal motivo:

> **Desvanecido varias veces, vuelto a reaccionar, agotado por el cansancio, el hambre *y la sed, y con el agua que le calaba los huesos y la lluvia incesante que no dejaba de caer*, continuó gritando desesperadamente con todas las fuerzas de sus pulmones...**

Hay gente que se ahoga en un vaso de agua; este muchacho, en cambio, es de los que se mueren de sed en un despacho de bebidas.

●

DICE un título de *La Capital* de Rosario, del 14:

LA REORGANIZACION *DEL IMPERIALISMO* EN LA REPUBLICA

Si este partido que ahora se reorganiza, alentado sin duda por los últimos triunfos de Hitler, llega a imponer sus ideas, ¿quién será nuestro primer emperador? ¿Matías G. I?

●

NOTICIAS Gráficas del 12 protesta en un vibrante suelto por las declaraciones de nuestro egregio embajador Ramos Mexía acerca del régimen político imperante en Italia. Y afirma con tal motivo:

> **...Un embajador nunca emite opiniones personales en actos oficiales. Habla, por su boca, el gobierno que él representa. Universalmente, pues, las palabras del señor Ramos Mexía le serán atribuídas al gobierno argentino. Y éste o desautoriza a su embajador o carga con ellas. Es un *dilema* que hay que afrontar, fatalmente, por desagradable que sea.**

No, señor; no se trata de un *dilema*, como supone el redactor de *Noticias Gráficas*, sino de una simple *disyuntiva*, que es una cosa muy distinta. El *dilema* es un silogismo irregular: "un silogismo doble con una sola conclusión", como os dirá cualquier tratado elemental de lógica. "Es un argumento con el que se reduce al adversario a una alternativa, cuyos dos términos conducen a una conclusión idéntica." Los dos términos de la *disyuntiva*, en cambio — como ocurre en el suelto de *Noticas Gráficas*, — llevan a conclusiones distintas. Aprovechemos, para dejar perfectamente establecida la diferencia, una comparación que corre por los tratados: el *dilema* ofrece dos caminos opuestos que conducen al mismo fin; la *disyuntiva*, por el contrario, ofrece dos caminos opuestos, cada uno de los cuales conduce a fines distintos. Recordad el socorridísimo ejemplo: un general dijo a un centinela que no había dado la voz de alarma al acercarse el enemigo: "o estabas en tu puesto o no estabas. Si estabas, no has cumplido con tu deber; si no estabas, has faltado a tu honor: en ambos casos tienes pena de la vida". ¡He aquí un verdadero *dilema*!

El mal empleo que se hace de esta palabra, aun por parte de escritores reputados, justifica la anterior explicación. Voy a presentaros otro ejemplo reciente, en que el error es realmente burdo. Lo extraigo, con pinzas, del cuento "La muerte", de Julio Aramburu, publicado en EL HOGAR del 14:

> **¿Qué hacer ante la tragedia inmensa? ¿Quiénes son los culpables del desastre? ¿El médico, los remedios, la enfermedad? ¿Existirían los bacilos? ¿Eran frágiles las meninges? ¿Se podía morir tan joven? El *dilema* no tiene explicación. La filosofía del mundo es absurda y misteriosa.**

La filosofía del mundo es absurda y misteriosa; la filosofía formal de los hombres, en cambio, es perfectamente penetrable, aunque aburrida. Conviene sin embargo echarle de tarde en tarde un vistazo, sobre todo en la parte denominada comúnmente Lógica Formal, capítulo "El silogismo".

●

VOILÀ un avisito de *La Nación* del 17:

> **Niñera ofrécese *para matrimonio solo*, recomendada, joven, Petra...**

¿Qué opina de este ofrecimiento la señora?

●

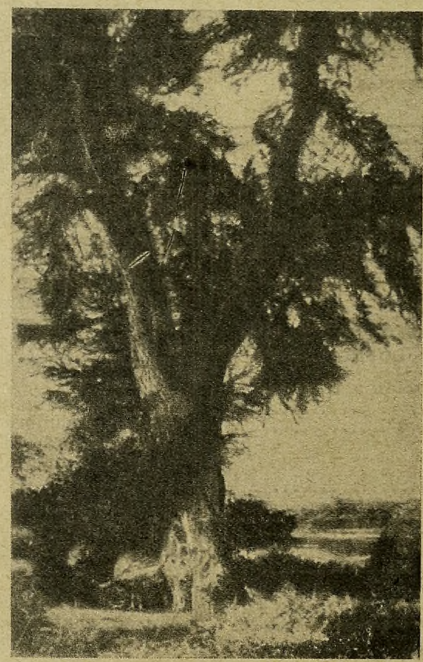
CON respecto a la venta dolosa de un campo realizada hace poco en Córdoba y que la justicia trata ahora de esclarecer, dice *El Pueblo* del 19:

> **El martillero ni acompañó los comprobantes de gastos y prometió hacerlo más adelante, no obstante lo cual el síndico pidió que se aprobase la operación realizada y se le diesen 8 días de término al martillero para presentar los citados comprobantes. Inmediatamente, el juzgado**

EN el número de *Marilú* correspondiente al 30 de marzo se publica el retrato que reproducimos, con el siguiente epígrafe:

CABEZA DE NIÑO, por **Van Riel.**

¡Pardón!, por Van Dyck... que no es lo mismo.



LA Nación, consecuente con los versos famosos, quiere convencernos de que, en efecto, "la pampa tiene el ombú", cosa que, como sabéis, los botánicos más reputados venimos desde hace tiempo poniendo en duda. Y publica para ello, en su edición ilustrada del 16, el grabado que reproducimos, con el siguiente epígrafe:

Ombú centenario que se conserva en Guatraché y que es admirado por cuantos visitan esa región.

Lástima que lo que muestra el grabado, como podrán apreciarlo los colegas botánicos que me leen, sea un magnífico ejemplar de... *caldén*, el verdadero árbol de Guatraché, y de la pampa toda, a pesar de los versos famosos.

aprobó el remate, la víspera de la feria, y recién en febrero el martillero depositó la *señora* y acompañó los comprobantes.

Con lo que quedó cumplido, aunque un poco tarde, el requisito legal. Porque, si era como suponemos un buen marido, ¿qué mejor comprobante de gastos podía presentar el martillero que su propia señora?

●

LEED este párrafo obtenido en "El romance de amor y de dolor de Adriana Lecouvreur", publicado en *Caras y Caretas* del 25 de marzo último:

Su madre, una lavandera; su padre, *un modesto sombrero*. De la madre, que falleció al darle la vida, poco es lo que se conoce. De su padre dicen los historiadores que fué dado a la bebida, violento, irascible...

¡Basta!; ya sé quién era su padre: un sombrero de copa.

●

LA Voz del Interior de Córdoba publica en su edición del 13 de marzo último un comentario con el título de "Insectos eficaces contra la guerra", al que pertenece el siguiente párrafo:

Parece que lo que no han podido obtener las naciones neutrales en la cuestión peruano-colombiana, lo van a lograr los mosquitos y *la beri-beri*, eficaces portadores de la tifoidea, de las fiebres palúdicas, y otras lindezas por el estilo.

El *beri-beri*, al contrario de lo que supone el matutino cordobés, no es un mosquito, un microbio, ni nada que pueda servir de vehículo para la propagación de la tifoidea, el paludismo o cualquiera de esas lindezas. Es una enfermedad epidémica, aunque no contagiosa, difundida especialmente en Oriente y que tiene por origen la carencia de determinada vitamina en los alimentos.

●

DICE *La Voz del Chaco* de Resistencia, en una información policial de Machagay publicada el 4:

A estar a las mismas averiguaciones, parece ser que después de una jugada de taba y en circunstancias que ella había terminado, se encontraba comentando las incidencias de la misma gran cantidad de público, entre el que también estaban *los cuatro muertos*...

La taba, en Machagay, apasiona bárbaramente. ¡Ni los muertos pueden dejar de discutir una jugada peliaguda!

●

EN la sección "Alma Torera" que se publica en uno de los diarios de la tarde, se asegura, el 13 de marzo, que:

El periódico de título más largo que se conoce es, sin duda, el que apareció en Buenos Aires en 1829, con el siguiente: "Buenos Aires Cautiva y la Nación Argentina decapitada a Nombre y por Orden del Nuevo Catilina, Juan Lavalle."

El título, efectivamente, es un poco más largo de lo que se estila ahora. Pero no es el más largo que registra el periodismo argentino. Recordad que el padre Castañeda publicó en 1820 un periódico titulado: *Desengañador gauchi-político, federi-montero, chacuano-oriental, choti-protector y Puti-republicador enojadísimo con todos los hombres de bien que viven y mueren descuidados en el siglo diez y nueve de nuestra era cristiana.* Y luego otro que llevaba por título este: *Despertador teofilantrópico místico-político dedicado a las matronas argentinas y, por medio de ellas, a todas las personas de su sexo que pueblan hoy la faz de la tierra y la poblarán en los sucesivos siglos.* Al año siguiente el mismo Castañeda, cuyos periódicos tenían siempre una vida bastante más corta que sus títulos, editó el *Doña María Retazos, de varios autores trasladados literalmente para instrucción y desengaño de los filósofos incrédulos que al descuido y con cuidado nos han enfermado en el año veinte del siglo diez y nueve de nuestra era cristiana.*

Cualquiera de estos tres títulos, como comprobará el lector si se toma el trabajo de contar sus letras, supera al de 1829 citado por "Alma Torera". Se calcula que un canillita moderno, para vocearlo, necesitaría un viaje entero en ómnibus desde Retiro a Constitución.

●

LA Nación del 10, en su crónica policial, da la filiación de una de las víctimas de la popular y consecuente maffia. Y dice con tal motivo:

...ojos pardos y, el día del secuestro, vestía traje color gris, sin chaleco, corbata azul con rayas blancas, sombrero *blanco, claro*, y medias y zapatos negros.

Conviene precisar, para que la policía esté bien documentada: medias y zapatos negros obscuros.

DESNUTRICION EN LOS NIÑOS ¿COMO CORREGIRLA?

A menudo la alimentación no incluye lo que forma huesos y carnes firmes y ni reserva energías para ayudar el desarrollo. De ahí, anemia y atraso al crecer. Pero con su abundancia de vitaminas, la Emulsión de Scott, verdadero dispensador de salud, proporciona admirable ayuda. Désela a sus niños para tornarlos robustos y saludables. No hay nada mejor.

Rechace toda imitación—Acepte sólo la

Exija siempre esta marca

EMULSION DE SCOTT

RICA EN VITAMINAS

Para combatir con éxito

la sequedad de vientre y evitar el origen de tantas enfermedades, ha de recurrir Vd. al más moderno, sencillo y económico purgo-laxativo, que se conoce en la actualidad, el

AZUCAR COLLAZO

que puede suministrarse a niños y adultos mezclándolo al café, el te, la leche, etc., sin desvirtuar el gusto, asegurando que el

ESTREÑIMIENTO

desaparecerá sin crear hábito del laxante.

SE VENDE EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS

Farmacia DEL CONDOR *Preparado por el Dr. COLLAZO* ROSARIO

Si usted desea subscribirse a la revista *El Hogar* debe llenar el presente cupón y remitirlo en la siguiente forma:

Señor Administrador
de la EMPRESA EDITORIAL HAYNES Ltda.
Río de Janeiro 252 - BUENOS AIRES

Sírvase tomar nota de mi subscripción a la revista "EL HOGAR", por el término de ..... para cuyo efecto adjunto la cantidad de $ ..... moneda legal.

NOMBRE Y APELLIDO .....

CALLE ..... Nº .....

LOCALIDAD .....

PROVINCIA ..... F. C. .....

PRECIO DE SUBSCRIPCION

El Hogar ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

	Capital e Interior	Toda América y España	Demás países
1 año (52 números)	$ m/n 13.60	$ m/n 15.—	$ m/n 22.70
6 meses (26 „)	„ „ 7.—	„ „ 8.—	„ „ 13.60
3 meses (13 „)	„ „ 4.—	„ „ 5.—	„ „ 9.10

NOTA: Las subscripciones se anotan en la fecha que se recibe su importe (el que debe ser remitido en Giros Postales o Bancarios. Valores declarados, cheques sobre esta plaza), y únicamente por los períodos indicados en la presente tarifa.

SEMANALMENTE se premiará con una libra esterlina a cada uno de los que remitan las cinco mejores perlas a juicio de nuestra redacción. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, *e si non, non.*

PREMIADOS ESTA SEMANA:

Roberto Frizzi, Micro-Megas y *Hepburn*, de la Capital; *Sarita*, de Rosario, y *Hermógenes D.*, de San Juan.

No muy salado...
ni muy gordo...
ni demasiado fibroso...

Jamón crudo con un sabor balanceado...

El fiambre es siempre el primer plato... el que sus comensales comen con mejor apetito...

Por eso es siempre recomendable que Ud. sirva un fiambre de calidad, de "buen aspecto" de gusto exquisito.

El Jamón Crudo Premium, de Swift, dará un aspecto más simpático a su mesa, hará más agradable la estada de sus invitados.

Y es que se trata de un jamón de sabor balanceado, ni muy salado, ni desabrido, ni muy gordo, ni demasiado flaco, ni demasiado fibroso, ni tampoco demasiado blando.

¿A qué se debe esto? Es que Swift selecciona las carnes y destina a otros usos las que no llenan estas condiciones de *cualidades balanceadas* que los técnicos de la Compañía Swift indican como las mejores.

Compre un Jamón Premium de Swift... o si prefiere comprarlo en pequeñas cantidades, exija que en su fiambre le pongan siempre este Jamón Premium; rico, digerible y que no tiene par.

COMA MAS JAMON PREMIUM
SWIFT

De acuerdo con análisis científicos y testimonios de autoridades médicas, el Jamón no sólo es uno de los alimentos que da más energía sino también uno de los más ricos en tres de las cinco vitaminas que tan imprescindibles son para la vida y para la salud. Elija siempre *Jamón Premium de Swift* que proviene de cerdos sanos y bien nutridos y que está científicamente preparado; así asimilará estas dos importantes cualidades.

JAMON Swift PREMIUM

COMPAÑIA SWIFT DE LA PLATA, S. A.

Lociones y Polvos

POMPEÏA
CIEL D'OR
FLORAMYE

PARFUMERIE
L.T.PIVER
PARIS

Finos y delicados productos de Tocador de fragancia subyugante.

LOCIONES:	POLVOS:
$ 3.-	$ 2.-
el frasco	la caja

Elaborados en los tonos: Blanco, Rachel claro y Obscuro, Ocre, Ocre Rosado, Natural y Rosado.